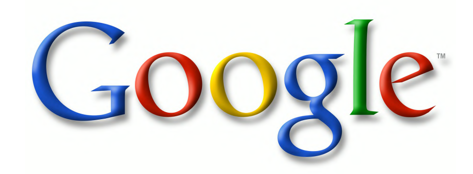



NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 06926855 9

OBRAS

DE

D. ANTONIO VINAGERAS

DEDICADAS

AL INSTITUTO DE FRANCIA.

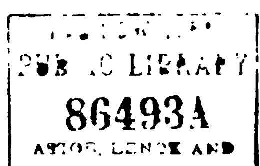
TOMO PRIMERO.



PARIS

BAUDRY, LIBRERIA EUROPEA,
12, CALLE DE BONAPARTE
CERCA DEL PALACIO DE BELLAS ARTES
1855





INTRODUCCION

Mirad á Dios! — El Infinito mismo
Estrecho viene á él: luz refulgente
Cubre las simas del sombroso abismo,
Y la muerte se oculta lentamente.
Mirad al vencedor del Ateismo!
Ya la planta sacude: ya fulgente
Brota y deslumbra el sol: la voz levanta
Y el Universo al eco se agiganta.

« Parte: abandona la mansion del cielo
» Y con tu voz purísima y sonora,
» Haz que mi gloria en el callado suelo
» Sirva al hombre de enseña salvadora.
» La humanidad inflama en tu desvelo
» Desde el Ocaso al templo de la Aurora,
» Y con tu númen tutelar, fecundo,
» En sublime region aliente el mundo.

Como de errante zéfiro armonioso
El suspiro entre nardos exhalado:
Como el eco de un pájaro amoroso
Que canta porque vive enamorado;
Como el murmullo suave y delicioso
De sesgo manantial abrillantado;
Así la voz espárcese sonando
Música grata sin cesar dejando.

Despierta la Impiedad: lanza un gemido:
Llueve espeso vapor: retumba, truena,
Y en ejes mil el cielo sostenido
De metéoros los espacios llena.
Y el Altísimo empero suspendido,
En piélagos de sol, con faz serena,
Penetra en el Empíreo centellante
Cerrándose sus puertas de diamante.

Y todo es confusion, tiniebla, ruido,
Y la escelsa virtud su imperio afianza:
Y con fanal radioso y encendido
El Génio triunfador veloz avanza.
Y el abismo rebrama enfurecido
Y en él un monstruo falto de esperanza,
Acude, aterra, cuanto vé calcina
Y cunde y brama y al tenor arruina.

Desde entonces el Génio va delante
Del vasto mundo en órbita luciente,
Empuñada la cruz: áureo, arrogante
Y mostrando la Biblia eternamente.
Sobre su sien rutila fulgurante
El rayo de Moisés resplandeciente,
Que en San Pedro el Apóstol relucía
Y es la fúlgida aureola de María.

Ornado en alba luz ha renacido
De los escombros del inquieto mundo:
Siempre providencial se ha aparecido
Abatiendo las fúrias del profundo.
Evocado por Dios ha establecido
Del orbe el equilibrio asaz fecundo,
Y nada pudo quebrantar sus alas,
Hundir su nombre, marchitar sus galas!

Radió en la faz de Eva enagenada
Su lampo celestial: luego veia
La torre de Babel preponderada,
De Belo el templo donde el sol ardía.
La caida de Nínive elevada:
Babilonia dó el sol no se ponia,
Y presenció el Diluvio el Génio mismo
Que propaga en el mundo el misticismo.

Por él de Dios las gigantescas huellas
Siguió el mundo moral : por él leia
El pensador Licurgo en las estrellas
Una legislacion que repetia.
Él inspiró á los bardos frases bellas;
Por él la humanidad fervor sentia,
Y el santo de Israel ansiaba el cielo!
Dios en milagros descendiendo al suelo.

¡Dios! El que al hombre y al insecto cuida,
El que irrita la mar y la tormenta,
Y pone un soplo de espontánea vida
En el espacio donde el sol se ostenta.
¡Dios! El que entonces con la fé querida
Confundió la ignorancia turbulenta,
Quien és de la verdad único emblema
El Universo siendo su diadema.

En altares, en ídolos lucia:
La civilizacion le blasonaba:
De Dios la idea formas recibia:
La Pagoda ó la Iglesia le mostraba.
Antes surgió la audaz Mitología,
Que á la unidad divina se acercaba,
Despues lidiando todo el Occidente
Con los bizarros pueblos del Oriente.

¡Choque asombroso! horrenda acometida
Que derramó la luz mas rutilante,
Sobre la gran doctrina enaltecida
Que combatió Mahoma, el bardo errante.
Aquel profeta de mision mentida
Que contra Cristo alzándose anhelante,
Vencido fué desfalleciendo incierto
Rota la media-luna en el desierto.

Tú fuiste ¿no es verdad ¡Genio divino!
Quien armó de estandartes y de espadas,
A los que con orgullo peregrino
Combatieron en prez de las Cruzadas?
Tú fuiste quien trazándoles camino
Tendió en los Carlo-Vinjios las miradas,
Un Carlomagno presentando ardiente
Sacerdote con armas y valiente.

Tú quien de fuerza anónima llevado
Al bizantino imperio diste lumbre,
Mientras en toda el Asia revelado
Volaba sin pavor ni incertidumbre.
Y de Siva el empório derrocado
Y el templo de Dendera en árdua cumbre,
Diste la ley del Cristianismo solo
Tu voz sonando desde polo á polo.

Y siguiéndote fiel la arquitectura
Tus victorias y hazañas ilustraba:
Y desde el Cairo tu influencia pura
A la ciudad Eterna se admiraba.
Del desierto espantoso en la llanura
Pirámide orgullosa descollaba,
Y templos mil en Roma la señora
Despues ensangrentada y pecadora.

Italia! Italia! En ti sus esplendores
Jerusalem sublime percibia,
Oh tú, patria feliz de trovadores,
Desde dó Ariosto al orbe conmovia.
Italia! paraiso de las flores:
¡ Palio que de Aquilon á Mediodia
Cubre un severo cónclave y fulgente
Del vicario de Dios la augusta frente!

Allí tronó con magestad herida
La campana del templo sacrosanto,
La cúpula de rayos revestida
Subiendo á Dios el religioso canto:
Y tú ¡ Genio-querub! lleno de vida
Orlando el alma de inviolable encanto,
Y haciendo restallar el bronce fuerte,
Diste inmortalidad hasta en la Muerte!

Tú solamente de Colon fecundo
Reanimaste la osada fantasía,
Diciéndole al oido: « Existe un mundo
Dó de tu gloria encontrarás el dia. »
El euro trueno fué: sirte el profundo:
El nadante bajel la mar hendía,
Y abrió Colon las puertas del ocaso
Siendo un mundo la huella de su paso.

Tú quien de pronto arrebató la mente
Del grande Hernan-Cortés: quien victorioso
Le dió á Gama su ímpetu creciente
Y á Cook impulso asaz maravilloso.
Quien á César condujo: quien la frente
Ornara á Ossian con lauro relumbroso,
Quien ante Franklin su destello estiende
Y en la luz de relámpagos lo enciende.

Oh timbre eterno del saber! Gravosa
Allá en el éter y sin formas gira,
La parda y dilatada nebulosa
Gérmen de un mundo y en el sol espira.
Y Ross el inmortal con vista ansiosa
Y al pié del grande telescopio mira,
Y en mitad de los ámbitos profundos
Sorprende á la materia haciendo mundos!...

En medio al hondo Océano inclemente
Muestra sus lauros mil la Geografía,
Y la raza del hombre juntamente
Progresa audaz en admirable vía.
El comercio precoz rápidamente
Mundos enlaza, Dios le conducia!
Estos hermanan su poder, su gloria,
Y en alas de la fama ved la Historia.

Y desde el Ganges que desliza suave
La rubia espalda en Indostan famoso,
Desde la India, sí, que fué la llave
Del saber mas antiguo y prodigioso ;
Hasta dó el punto en que rugiendo sabe
Loar á Dios el Niágara espumoso,
Van los nombres en eco duradero
De Jesucristo, de Moisés y Homero.

Y esas figuras épicas reunidas
Van siempre al lado del linage humano,
Por el Dios de los cielos presididas
La ilustracion al prosperar no en vano.
Luego en guerras civiles, desunidas,
Se ven las razas con furor insano;
Mas el saber en pedestal que brilla
Crece hasta Dios y la ignorancia humilla.



Ved á la humanidad que en un momento
Con la brújula sola da un gran paso :
Vedla poniendo yugo al pensamiento
De Guttemberg la gloria sin atraso.
En carroza humeante da á su intento
El mecánico cima, y sube acaso
Otro en un globo, elévase arrobando
El Génio humano al Creador buscando.

Y en red que pasma piérdese la idea,
Tener queriendo el orbe en su ventura,
Por telégrafo al sol que centellea
Para hablar con el Ente de la altura !
La química al reinar tesoros crea :
¡ Y harto estrecho al mortal que se aventura
Llega este globo á ser, y Dios violento
Con nuevos astros orna el firmamento !

Ser de tu ser es Dios ! La Iglesia tiene
Su cimiento en tus alas, ¡Génio hermoso !
De toda sociedad la paz mantiene
Tu influjo, tu poder, tu don valioso.
Dios por mirarte al Universo viene ;
Se dibuja en tu rostro fulgoroso,
Y la eclíptica estensa se ilumina,
Y el astro-rey ante Jehová se inclina.

Vedlo avanzar! Su fuerza prepotente
Masas arrastra en órbita anchurosa,
Y se acerca en silencio y gravemente
A una constelacion harto grandiosa.
Y el Eterno de pié, serenamente,
Y por timon la eternidad pasmosa,
Rompiendo el éter al abismo espanta,
Y al hombre dice : «Mi grandeza canta!»

Todo se debe á ti! La inmensa escena
Del Universo y de la vida el drama :
Esa naturaleza de luz llena,
La increada chispa que al mortal inflama.
¿Por quién sino por tí con faz serena
Y vuelto el corazon foco de llama,
Muscio Scévola pone en roja pira
La firme diestra y con valor respira?

¿Por quién en las Termópilas defiende
Leonidas ¡ay! el paso ensangrentado?
¿Por quién Régulo audaz que solo atiende
Al grito de su honor, vuelve oprobiado
A la insigne Cartago? ¿quién suspende
En el abismo á Marco Curcio armado?
¿Quién á Virginia lleva hasta la planta
Del que la daga hundiera en su garganta?

Tus modelos son tipos de grandeza
Y de una heroicidad inconcebida :
Mirad del justo Mártir la cabeza
De viva lumbre y de fulgor ceñida.
Ved á Neron henchido de fiereza
La plebe amotinada, allí reunida,
Que hace temblar el circo ya inserena
Orando el Mártir sobre blanca arena.

La señal se da al fin. La gente mira
Hácia un punto de júbilo estasiada ;
Salta un tigre real que bufa y gira
Famélico y horrible en la mirada ;
Piensa el cristiano en Dios : por él respira :
Acércase la fiera, y erizada
Derriba al Mártir con la enorme garra,
Y entre el aplauso el corazon desgarra.

Dó quier inspiras al mortal : ya sea
En la region del industrioso chino,
Ya donde el sol magnífico pompea
Señalando de América el camino.
Bien dó existe el Mogol : bien dó bravea
El cafre atroz... que tu veraz destino
Es ¡ oh Genio sublime ! de la mente
Hacer que surja un Dios harto clemente.

Un Dios! Mas no la idea tenebrosa
De un ente material barro en sí mismo :
No! sino el Ente que dó quier reposa,
Y autor de un gran poema : el Cristianismo.
Emanacion de sí : luz relumbrosa :
Ser que desfigurará el panteismo :
Verdad inmóvil : tipo de la ciencia
Que tiene por dosel la Providencia.

¿Quién negarlo podrá? ¿Quién lograria
Decir : «no existe» si á la vez grabada
Vemos la huella del que espacia el dia,
O un rasgo de su gloria ilimitada?
¿Qué siglo sin un Dios la frente erguia?
¿Qué causa al Creador no está ligada?
¿Quién de la fé contrario á Dios resiste?...
La nada nada crea! Dios existe!

¡Alza pues en tu ala que deslumbra,
Oh Genio, al Hacedor soles vertiendo,
Y al infinito Ordenador encumbra
La llama de volcanes removiendo.
Con ellos tú la creacion alumbra
Y ante tal espectáculo tremendo,
Si se fijan en Dios profanos ojos
Revienta en truenos y con rayos rojos!



¿No es cierto, dime, que con frase ardiente
Me diste ¡oh Genio! la inacorde lira,
Niño á tu pié sintiendo la impaciente
Sublime llama que al poeta inspira?
Yo le ví sonreir donosamente
Siendo á sus ojos del amor la pira,
Y mi acento en los aires resonaba,
Y en perlas sobre Dios se derramaba.

Y á mi vista ese Genio parecia
Tan fantástico, aéreo y relumbrante,
Como aurora boreal si tras el dia
En el Artico empieza rozagante!
Y yo su faz atónito veia,
Tal como suele el cazador errante
Ver en Laponia iluminado el suelo
Por la luz zodiacal que surca el cielo.

Y ese Genio eres tú ¡Fé peregrina!
Creacion del Señor la mas preciosa,
Porque á todas las épocas domina,
Y eleva el alma á una region dichosa!
Mas ¡ay! el estro, el harpa diamantina
El pensamiento y voz ¡Fé victoriosa!
¿Dignos serán del himno que mereces,
Oh tú que cual cien soles resplandeces?

¿Cómo el tierno Bul-bul que allá en Oriente
Salta de flor en flor, de rama en rama,
Podrá medir la altura sorprendente
Dó el águila, del sol bebe la llama,
Y batiendo las plumas é imponente
Salva el ponto hervidor que ronco brama,
Y en la cima del Atlas señorea
La roja zona de la luz febea?

¡Canoros cisnes que de Italia el suelo
Pensil hicisteis de esponjadas flores!
¡Vates de Albion que con gentil desvelo
Os mirásteis en cumbre de fulgores!
Bardos de Iberia que con puro celo
A egregia Musa tributais loores,
Dadle á quien jóven y sin Genio canta
La voz que aduerme con la voz que espanta.

Yo te enalteceré, Dios refulgente,
Que originaste el entusiasmo mio,
Y á tí, génio del hombre, sorprendente,
En tus héroes y Dios tomando brio,
Y ya del mar con el fragor potente
Cuando espumante estréllase bravío,
Ya con la voz ¡emanacion de amores!
Que tienen al gorgear los ruiseñores.



Y hallando sacro Dios tu omnipotencia
En cuanto el hombre veneró embebido,
Veré tu trono augusto ; la eminencia
Donde te asientas de esplendor ceñido.
Las grandes deducciones de la ciencia
Aplicaré al mortal, y revestido
De inspiracion y de alta poesía
Daré riendas, gran Dios, al alma mia!

De mi época brotando, su grandeza
Y su miseria cantaré vehemente,
Y el rumbo que les da Naturaleza
Al Antiguo y al Nuevo Continente :
Que ya en la poesía la belleza
Se subordina á un órden elocuente,
Y mas que flores el mortal desea
Con nueva concepcion robusta idea.

Y de la lengua de Castilla hermosa
Superior en riqueza al italiano,
La que con dejo arábigo, armoniosa,
Hace digno de Dios el labio humano,
Galantearé la construccion valiosa
Con giros nuevos, en estilo llano,
Pues ya la ilustracion que al vicio humilla,
Impulsa mas la lengua de Castilla!

Ah! ¿podré levantarme hasta esa altura?
¡No, que es un sueño de mi pobre mente,
Delirio de animosa criatura
Que en sus entrañas palpitantes siente,
El fuego que prodiga con luz pura
Solemne y clara inspiracion creciente!
El fuego que en Moisés reverberaba,
Y el impostor Mahoma parodiaba.

Si soy violeta que se abrió humildosa,
¿Cómo á laurel gallardo llegaría?
Si ave soy yo, dulcísima, amorosa,
¿Cómo al fiero condor igualaría?
Si yo nací turquesa no radiosa,
¿Cómo perla finísima sería?
Mas tú, sagrada fé, me das ahora
Sentimientos de ángel! voz sonora.

Ni la injusticia impedirá mi vuelo,
Ni procaz intencion enfierecida:
Y sin ponerle vallas á mi anhelo
Persistiré en la empresa concebida.
La fé recibo del glorioso cielo,
Y de él la independencia de mi vida!
Carácter de mis obras, de mi mente,
De poesía inagotable fuente.



Y tú, celosa juventud cubana,
Del templo de las letras defensora :
Tuyo es el porvenir ; prosigue ufana
Por conquistar de la verdad la aurora.
Tal vez escuches tempestad insana.
Que muja en torno de la frágil prora
De mi pobre bajel, en ronco acento ;
Pero de Dios recibiré el aliento.

Pues las obras del hombre no llevaron
Jamás á exaltacion la mente mia ;
Las del Eterno siempre me inspiraron
Y me sirvieron de modelo y guia.
Volad á donde tantos asombraron,
Aunque es difícil, la riscosa via,
De Inarco al sólio y al dosel de Tasso,
Al trono de la ciencia ó al Parnaso.

Si claro nombre ó insidioso olvido
Fuere mi galardon, ó si la oscura
Muerte fatal ahogare mi gemido
Con el mármol de horrenda sepultura,
Ah ! yo os diré sobre la losa erguido
Con vivo afecto de cabal ternura :
« Si ya estáis de la gloria en el asiento,
» Erigid á Colon un monumento.»

Patria del gran Gonzalo! A tí debida
Fué la sin par hazaña : á tí tan solo
Proteger al que único en la vida
Un continente le arrancara al polo!
Si Cuba fué la tierra mas querida
Por quien despues de turbulencia y dolo,
Sublimemente realizó su idea,
Cuba quien alce el monumento sea.

Ilustra en breve del saber profundo,
¡Oh, predilecta juventud, la historia,
Que es la ilusion mas santa de este mundo,
Mas inocente y natural la gloria!
Con Genio vencedor y no infecundo
De América eterniza la memoria,
Que si en tal epopeya Dios me inspira,
Broncínea trompa empuñaré ó la lira.

Azucenas de abril! Galanas flores
Que vuestro seno abrís ruborizadas,
Cuando evapora el sol con sus fulgores
Del rocío las perlas condensadas;
¡Jazmines del Eden que seductores
De un ángel sois las huellas perfumadas!
¡Aves de trinos que al brotar adoro :
Tórtolas blancas y de cuello de oro!

Dad amor y espresion, suave armonia
Al verso del cantor arrebatado :
Bríndeme rosas mil Alejandría,
Y quede el verso en ellas perfumado :
Las abejas su miel, rayos el dia :
Díctamo y mirra el Arabe embriagado,
Mi pluma al dar por letras esquisitas
Esmeraldas de Ofir y margaritas.

¡ Oh ninfas que en el valle delicioso
De mi patria gentil, mirais radiante
Al sol que cuando osténtase pomposo
En vuestros ojos luce mas brillante.
Las de trémulo seno vaporoso,
Espesa ceja, cabellera ondeante,
Venid ¡ niñas de rostro alabastrino !
A sorprender á un bardo en su camino.

Venid á mi, purísimas doncellas,
Hermanas del poeta que os daria,
Cuanta luz atesoran las estrellas,
Cuantas flores la rica Andalucía.
Venid modestas, ruborosas, bellas,
Que el trovador del Sena os hablaria,
Bajo chinescos búcaros de flores
De una dicha que vierte resplandores.

Y esa dicha es la fé. Ven, yo te ruego,
Angel del Creador el mas radioso:
Oh Poesía que en eterno fuego
Sostienes ¡ay! tu númen victorioso:
A tu infinita luz déjame ciego
Fé que venero en canto religioso;
Nada ambiciono! mas lanzando galas
Permite tienda como tú las alas.

Porque soy jóven y la inquieta vida
Hierve en mi sangre que se inflama ahora:
Porque siento mi alma enardecida
Capaz de rechazar pena traidora:
Porque en suma tan solo comprendida
Por ese Dios que en los espacios mora,
Quiere medir el mar de la existencia
Para alcanzar tal vez la Providencia!

Y mientras ruge el mundo prosternado
Ante tus aras ¡oh París! sintiendo
Tu incesante bullir siempre admirado
Y á tu cielo preseas ofreciendo,
Sé tú mi pedestal: que yo halagado
Por tu sol, tradicion y loco estruendo,
El manantial seré de la armonía,
Música el labio: el alma poesía.

Como la rosa que abre en la mañana
Cáliz de aljófar exhalando aroma,
Así mi pecho que de Dios emana
Se abre con vida sin sentir carcoma:
Bien como cuando férvida se afana
Sobre encarnada flor, nívea paloma,
Que pide el beso de su dueño amado
Y le busca en arrullo acompasado;

Así yo tu pasion ¡oh Musa mia!
Cúbreme pues con tus doradas plumas,
Y cada vez que me alumbrare el dia
Surca conmigo una region de espumas.
El Gentilismo que al poeta hacia
Llegar á cielos de ficciones sumas,
No exista para mí, pues el creyente
Debe tener por Musa la fé ardiente!

Y el amor que es la atmósfera mas pura,
El corcel de Tartaria, la belleza,
La juventud, la vida, la ternura
Regálame en tu afan, Naturaleza!
Que yo no canto no, la desventura,
Tambien un dia sentiré tristeza,
Y entonces ¡ay! mi voz será un gemido
Del roto corazon ¡ay! desprendido.

Veinte años! bella edad! En mí derrama
Todo tu influjo edad siempre querida
En que el cerebro se trasforma en llama
Y es la quimera mas feliz la vida.
Los que teneis un corazon que ama,
Los que aplaudís la juventud garrida,
Los que del sol bajo las áureas huellas
Vivís entre pensiles y doncellas ;

Los que tendiendo la inmortal mirada
En los arcanos de difícil ciencia,
Teneis allá vuestra esperanza amada,
Vuestro tipo ideal, vuestra creencia,
Leed mis obras con la fé tomada
Del éxtasis mejor de la conciencia,
Y sabréis que la época encamina
A una esfera gloriosa, peregrina!

Mas no pidais un porvenir tan bello
En la Europa que torva se devora :
Del astro de la América al destello
Allá inquirid su luz rutiladora :
Todo es vírgen allí: patente el sello
De una gloria que asciende triunfadora:
Europa ya declina : el Occidente
Presenciará la ruina del Oriente.

¿No veis el sol que en cielo zafirino
Nace por el Oriente en luz bañado
Y luego va al Ocaso en su camino
Menos brillante, menos inflamado?
Así el mundo moral: así su sino
Porque el cielo en el mundo está imitado,
Y no hay aquí en la tierra movimiento
Que no exista en el alto firmamento.

Semíramis perece: muere Nino,
Y donde estaba el portentoso Belo,
Mora el leopardo huyendo al torbellino
Babilonia la inmensa por el suelo...
De Asia á la Europa la cultura vino:
De aquí á otro mundo impúlsala su anhelo,
Tal siempre fué de ilustracion la via
Copiar al sol que claridad envia.

Y en unas veces con la pluma ondeante
De Atahualpa revuelta á mi cintura,
En otras cual mancebo delirante
Que en flor discurre por feraz llanura,
O sobre el bruto de Jacob tronante
Que en rayos escaldó la sacra altura,
Os hablaré sin afectar aliño
Tal vez mi faz con el candor de un niño.

Mas no perdais por Dios de la memoria
Que no soy mas que un átomo con vida,
Indigno de atencion de fama y gloria
De alma bizarra y dulce y decidida.
Que vive con lo grande de la historia
Y la ilusion germinadora anida,
De formarse un Edén con los amores
La fé, la ciencia, la virtud, las flores.

¡Oh Genio de la fé! ven relumbrante
Como cuando á David diste entereza:
Tu perfumada ala centelleante
En mi frente descanse con belleza:
¡Angel de poesía deslumbrante,
Desciende á mí con próvida terneza,
Y en América cundan mis cantares
Llevados por las brisas, por los mares!

¡Y plegue á Dios que suene mi armonía
Con suave, con gratísima dulzura,
Ambar tan cariñosa poesía,
Néctares mis acentos de ternura.
Y plegue al Dios que la verdad envía
Que infundan estos cantos la ventura,
Y sea resplandor mi pensamiento,
Oro mis labios: azahar mi aliento!

OFRENDA

I

De aquel ¡ oh padre mio ! que un tiempo descansaba
En tus amantes brazos con gozo sin igual,
Que viéndose entre ellos de amores deliraba
Como entre fresca rosa parlero cardenal ;
De aquel que de Matanzas en el teatro un dia
Oyendo á los actores el arte idolatró,
De aquel que en los colegios tristísimo gemia,
Y nunca en bello lauro sus sienes adornó ;
Oh padre de mi vida ! tesoro el mas amado,
Floron de las virtudes de eterna brillantez !
Es el acento débil que envio entusiasmado
Cual música sonora que encanta tu vejez.

II

Oh! goza, porque el cielo sonrie cuando mira
El astro que formara con solo su esplendor,
Cuando en la curva inmensa por donde raudo gira
Los aires abrillanta con trémulo fulgor.
Oh! goza, que es mi premio tu mismo sentimiento,
Y deja que la envidia que dardos te lanzó,
Quiera cortar las alas al ave cuyo aliento
Las fuerzas y el impulso de un ángel recibió.
Adios ¡ oh padre mio! varon el mas honrado
Que pudo entre sus glorias el cielo concebir!
Tú estás en el espejo de mi alma retratado,
Como el Autor del mundo lo está en el porvenir!

EUROPA Y AMÉRICA

ODA

DEDICADA A MI VIRTUOSO PADRE

EL SEÑOR DON JUAN VINAGERAS

EN TESTIMONIO DE MI AGRADECIMIENTO

Y TERNURA

EUROPA Y AMÉRICA

...Voici maintenant que l'équilibre de l'Europe parait prêt à se rompre: le STATU QUO européen, déjà vermoulu et lézardé, craque du côté de Constantinople.
Tout le continent penche à l'Orient.
Nous verrons de grandes choses.
VICTOR HUGO.

Solo el Dios de los cielos es eterno!
Todo sucumbe al peso irresistible
Del tiempo destructor, que en su carrera
Derroca lo que el hombre considera
Inmutable, firmísimo, invencible!
Y tú tal vez, Naturaleza ¡oh madre!
Arruinas sordamente las naciones,
En tanto que las mismas sociedades
Destrozan ¡ay! el colosal cimiento
De la admirable humanidad, mudando
Cuando van otros dogmas proclamando,
La augusta faz á las generaciones!
Y es que el mundo que gira arrebatado
Tiene un alma tambien que Dios enciende,
Y llega como el hombre hasta la cumbre

Donde en zona de lumbre
Con vigor juvenil sublime esplende;
Pero tambien como el mortal declina:
Y la nacion que un dia deslumbraba,
Con gloria peregrina,
La nacion que de fausto se adornaba,
Miradla luego dirigir su paso
Torpe, caduca, respetable y triste,
Mientras que allí, sobre su mismo ocaso,
Una jóven nacion laureles viste.

La humanidad y Dios tan solamente
Han llegado á la altura luminosa
De ser la ardiente aspiracion del siglo!
Y la unidad del alma
Cantada ha sido con cabal ventura,
De aquí surgiendo al punto los fulgores
De la creencia de ese Dios divino,
Como al rayo del astro diamantino
De dos rosas al par, ricos olores.
Mas ¡ay! sobre la frente
De las naciones pesa
La maldicion que en el mortal domina:
Asia la norma da: síguela Europa
En decadencia y en grandor: y acaso
Cuando América hermosa en su carrera
A la edad del quebranto lleve el paso,
La ilustracion comenzará radiante
De Africa en los desiertos á estenderse,

Y donde mece hoy dia
Su penacho el baobad, allí arrogante
Se eleve con sublime bizarría
Una San Pedro, y de la raza esclava
Idioma y culto trasformado sea...
Pero todo esplendor llega á su cumbre,
Y tú, supremo Autor, puedes tan solo
Mostrarte en ella grande eternamente
Del universo el círculo asombroso
Hallando en tí su centro refulgente.

¿No habeis oido alguna vez el trueno
De una campana gigantesca dando
El címbalo feroz contra su seno,
Torre y campana y címbalo temblando?
¡Y con qué magestad, con qué grandeza,
Y con cuánta alegría,
Derrama los sonidos por la esfera
En ronco són y trémula bramando
Como una oleada enorme, suspendida,
Amenazando al mundo en su caida,
Y á su fragor los cielos vacilando!
Parece que nos canta la belleza
De la infinita creacion con trompa
Digna del labio de Stentor potente.
Escuchadla despues, tras muchos años:
¿Dónde, dónde el rugir omnipotente
El trueno enfurecido?
Todo pasó, parece que nos canta

Cuando el címbalo choca temeroso,
La noche cruel que al ánimo medroso
Fatiga asaz y al oprimido espanta.
Así tú, poderoso continente,
Europa colosal, tú como ella
Glorias realzaste en himnos de alegría,
Y hoy en lúgubre són lloras tristeza,
Decadencia fatal, pena sombría :
¡Campana formidable que chocando
En su enorme vaiven con todo el mundo,
Al universo entero está asordando
Devolviendo sus truenos el profundo!

¡No pienses, no, que es el fatal castigo
Que desploma en tu sien el vasto cielo!
¿No ves tú de los árboles añosos
Cubrir las hojas el tendido suelo?
Quién esplica el porqué? Murió, decimos,
Cuando sucumbe el hombre,
Murió, no mas, y ni la ciencia humana
Puede aclarar el misterioso nombre
De esa muerte que á todos nos hermana!
Así tambien ¡Europa! las naciones
Se sienten sucumbir y desfallecen
Y oscuridad en torno las rodea,
En tanto que otras floreciendo crecen,
Y alzan al sol de ilustracion la tea.
Ay! decrépita estás, y ya era tiempo,
Pues ya tuviste sabios y guerreros

Y Genios mil y sin guarismo glorias!
¿Por qué no resignarte? ¿No has llegado,
Continente laureado,
A la cumbre de todas las victorias?
Héte sin fuerza, inerme, sorprendida,
Empeñada en la lucha mas sangrienta,
Tronando como indómita tormenta,
Aterrada al marchar, despavorida...
¡Qué horror! La Rusia cruel alza su enseña,
Y como ronco obús que fuego lanza,
Y tiene al universo por cureña,
Arroja en tí su cólera y venganza!
¿Qué pais comprendido
En tu curva gigante en este dia
Cambios mil no tendrá? Brama el Oriente,
Y en su cruzada atroz la muerte misma
Y el tiempo vencedor, yerguen la frente
Donde del hombre la ambicion se abisma.
Tus frutos de oro ruedan por las ondas
¡Oh árbol colosal! solo la Historia
A través de tu rica vestidura,
Mira tu corazon falto de gloria
Cancerado por honda desventura.
¿Y qué es de la virtud? ¡Ay! ha tendido
Su vuelo al Occidente,
Y tú como volcan adormecido
Solo presentas de ceniza ardiente,
Rodeado el cráter, mientras dentro estalla
La llama que hervidora retronando,

Quiere salvar la maldecida valla
Al sacudir dos mundos y aterrando,
Como si al choque, á la fatal caida
Del vencedor de Gena,
Te sintieras aun estremecida
Ponderosa á tu cuello la cadena,
Que encima de un peñon le contenia,
Mientras su grande espíritu ensanchaba
Un mundo que temblaba
Cuando su Genio rayos despedia.

Gallarda y digna de ceñir coronas
Rompe una nave, con la blanca vela
Reflejando los rayos de la altura!
Y es mas suave el azul del firmamento,
Y el mar en su incesante movimiento
Despierta glorias, ilusion, ventura.
El mar! el mar! del globo dó reposa
Es la hervorosa sangre: de mas vida,
Allá donde la América fastuosa
Descuella juvenil y enardecida!
¿No veis, no veis el ancho continente
Sobre las aguas relumbrando ahora?
América se llama: allí es fulgente
Mas que nunca ese sol que el orbe adora.
Allí á la sombra de gentil palmera
El indio, al sol, postrado bendecia,
Y ante la roja hoguera
Altares de oro en su emocion ponia.

Mirad, mirad sus fuertes moradores
Que el paso de invencion dan victorioso
Por bella senda de fragantes flores
Ensanchando ese mundo portentoso!
¡Mirad ahí la América radiante
Como elevado altar resplandeciente,
No levantado por un indio al cielo!
Pero sí por el brazo omnipotente,
De un Dios que pone ante la faz de Europa
Un mundo enorme que equilibra el suelo!

Tú eres ¡oh, sí! ¿quién puede equivocarse
Al verte muellemente reclinada,
Jóven ilustre, desafiando altiva
La füria de la mar que nunca esquiva
No abandona tu costa abrillantada?
Todo comienza en tí. Las bellas artes,
La escelsa poesía,
La ciencia que al zenit lleva su vuelo:
Los grandes Genios que la Europa admira,
En cuyas frentes los laureles mira
Que al estro inspirador regala el cielo.
Todo comienza en tí! Dios en su ira
Tal vez con los relámpagos se armara
De tu robusta sien: tiendes las alas
Y los mares se ocultan: tus bajeles
Al Ponto asustan: tu precioso seno
Viste el comercio animador que solo
Lleva tu nombre al ecuador, al polo

El siglo inmenso con tu nombre lleno.
Ah! yo las miro: en mi arrebato veo
Dos civilizaciones que tronando,
Chocarán fragorosas de repente:
Una es la tuya que se ve radiando,
Al fulgurar la otra en el Oriente.
¿De quién el lauro? ¿para quién el triunfo?
¿De quién será la bárbara caida?...
Tuya no mas Europa vacilante
Y el lauro de esa América elegida!

Oh tú, vasto y antiguo continente,
Europa colosal! ¿por qué á los ojos
De la atónita época presente
No muestras tu política, tornada
De pronto convertida,
En asombrosa iglesia venerada
Brindando al orbe inspiracion y vida?
Si no merece purpurinas flores
Tu venerable frente,
¿Por qué, por qué no brotan los amores
De tu labio sublime y elocuente?...
¡Y no que con el báculo empuñado
Baldonando tu Genio y tu esperiencia,
Arruinas continente prodigioso
El edificio augusto de tu ciencia!
Guerra! Guerra! es tu grito: tus pasiones
Se escitan ¡ay! Revuelves escuadrones:
Va delante de tí la artillería,

¡Primer arma del mundo!
Y en faz de castigar la alevosía
Casi espantas las fúrias del profundo!...
¡Desgraciadas por siempre las naciones
Que con tu edad, Europa, no han llegado,
De una envidiable paz al gran estado
Y vinculan la ley en sus cañones!
Oh! desgraciadas... A sus piés la ruina:
En torno oscuridad, ven por historia:
En tanto ¡ay Dios! que en plancha diamantina
Su escarnio escribe el númen de la Gloria!

¡No en vano Dios separa
Con murallas de olas inclementes
Los vastos continentes!
No quiere no, que de los hombres sea
La arrebatada y fiera acometida:
No! porque Dios desea
Que lidien las creencias imprimiendo
Al orbe el rumbo que su dedo guia,
La luz de la inmortal filosofía
Como la chispa eléctrica surgiendo.
¿No veis, no veis como del alma humana
La influencia pasmosa, asaz divina
Con el cuerpo se hermana,
En tanto que el misterio no adivina
El mísero mortal?... Así apartados
Están dos mundos, y al batirse truenan
Y se fundan los dogmas proclamados

Y las discordias su furor serenan
A través de la mar... tal vez, Dios mio,
Inteligencia eterna de la altura,
Trazas tus planes y tu ciencia sellas,
Poniendo en juego todas las estrellas
Que irradian luz fascinadora y pura!
Tal vez el movimiento
De esos astros magníficos preside
Cuanto pasa en el orbe, cuyo aliento
Recibe de ese Dios que en mar de lumbre
Solo, inmutable y eternal reside!
¡Oh tú, sabiduría! El alto vuelo
Dirige á Dios en sempiterno canto
Y al Universo libra de quebranto
Cuando te acerques magestuosa al cielo!

Como en su vasta horrible decadencia
El imperio romano,
Que al par sintiendo limitado el brio
Por influjo del Dios omnipotente,
Dijo en las alas de su afan creciente:
¡Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mio!
Esprésate tambien: así pronuncia
Europa en tu dolor: tu gran fachada
A causa del adorno asaz profuso
Es de pésimo gusto, está abrumada:
Tronos, capelos, tiaras, obeliscos,
Puñales y corazas: las figuras
De Sócrates y Cronwell, y la escala

Estensa y asombrosa;
Que existe entre las dos: mientras hermosa
La América presenta su fachada,
De trofeos y glorias revestida,
Ligera cual la cúpula elevada
Que en Sevilla descúbrese mirando
Su altiva catedral agigantada
Y en pedestal de siglos erigida!
Mas tú, grandioso continente, muestras
Cuanto tiene que ver Nuestra Señora,
De Febo al rayo que sus arcos dora
Y por brillante luz enriquecida.
Plintos, cornisas, cúpulas á vuelo,
Adornos gigantescos, minuciosos,
Rematando en el suelo,
Volviéndose á elevar, y en recaidas
Que son del arte maravilla ahora,
Levantando sus torres atrevidas
Donde el bronce da al viento voz sonora.

Oye del Asia el magestuoso acento,
Del Asia, cuna del linage humano:
Su rico manto ostenta todavía
Las piedras centelleantes de Golconda:
Del Indostan las perlas á porfía:
Sábia matrona que orgullosa tiene
Búcaros del Japon: á quien tributa
Chiraz su esencia y á la par Basora,
Que irrita y doma brutos de Tartaria:

¡Que del Altay en la riscosa cima
A Semíramis canta: á Cécrops llora!
¡Glorioso continente que empezara
La humanidad originando luego,
Y la cerviz del orbe doblegara
En los siglos grabándose con fuego!
« Ay! obedece, Europa,
» A la tremenda suerte asaz impía:
» Vana es tu resistencia: de tu frente
» Ha de caer el lauro refulgente;
» Orden es del Altísimo, hija mia.
» ¿No ves esa fachada
» Esa ligera y suave arquitectura
» De América inmortal? Aun tiene selvas,
» Filones de oro: dulces habitantes,
» Virginidad aun: mas tú declinas,
» Pues recorriste ya tu inmenso cielo,
» Y el Nuevo-Mundo que espirar te mira,
» Solo contempla en tu tremenda pira
» La destruccion, el luto y desconsuelo.
» Yo como tú sentí que de mis hijos
» Los sangrientos puñales me rasgaban
» El vacilante, horrorizado seno:
» Mi civilizacion fué trasladada
» Al tuyo, Europa: mi esplendor divino!
» ¿Dónde Nabonasar, Mahoma, Nino,
» Mi gloria ¡oh Dios! mi gloria destronada?

¿Oyes, Europa?... El resonante acento

Ya del Asia partió : vano es tu brio,
Mas vana tu esperanza
Que en mar de sangre y de rencor te lanza
Aniquilando al paso tu albedrío.
Solemne Roma que cesárea frente
Ornaste en flores arbolando altiva
Lábaros mil que reyes custodiaron !
¿Dónde, dónde tus mártires que un dia
La palabra de Cristo propagaron?
Y dónde Albion tus graves trovadores
Que cubrieron el orbe de armonía
Y á la inmortalidad de resplandores?
Alemania fecunda! El alto cielo
Niega el ardor á tus poetas? ¡Francia!
Dónde tu celestial filosofia?
Y tú, patria del Genio ! cuna eterna :
Grecia postrada en atahud de gloria,
En la tumba de Píndaro no puedes
Volver á despertar mas rica historia,
Y á dar modelos de precoz valía?
Todo se arruina ¡oh Dios! y desfallece,
Y solo y triste y venerable crece
El árbol de una santa poesía.
Guerras, agitacion, materialismo,
Sordo interés, en tanto que radioso
El cristianismo prosperando cunde,
Triunfante al par la gran Naturaleza,
Que cuando las naciones precipita,
En torno de ellas sin cesar agita

Un vórtice de escándalo y braveza.

....

¡ Levanta, pues, América, tu frente :
Tú por tí misma aprenderás un dia
Que la nacion mas pobre tiene Oriente,
Pero ocaso tambien, vasto, profundo!
El sol que gira sobre Europa, en tanto
Que rota con encanto,
De Europa el suelo ennegrecerse mira :
Empero brilla tú : grande respira,
Porque tu sol ha de matar un mundo!

NAPOLEON EL GRANDE

IMPROVISACION

ESCRITA SOBRE LOS MARMOLES DE LA TUMBA

DEL EMPERADOR

NAPOLEON EL GRANDE

I

«El pueblo es en el mundo un elemento;
» A imitacion de Dios que de la nada
» Hizo surgir la esfera iluminada
» Y el universo inmensurable al par;
» De la nada del pueblo se levante,
» Al trueno de mi voz, con torva frente,
» Un tirano, un coloso omnipotente!»
Dijo la Europa: el bronce al restallar.

Y un relámpago cruza por el cielo:
Estremécese el globo, el mar bramando,
Y de la nada popular brotando,
Un gigante se arroja en la estension.
«¿Qué exiges de mi Genio?» dice al paso:
Y con la planta cuando toca en tierra,
Al infinito inconcebible aterra
Los rayos anunciando á Napoleon.

«¿Qué exiges, dime, emperador escelso?
» ¿Por qué me arrojas? En el sol moraba,
» Y allá mis recias alas ostentaba,
» Y ora me lanzas impetuoso aquí?
» ¿Quieres acaso que detenga el globo?
» ¿Quieres que funde universales leyes
» Vencer, cundir, avasallar los reyes?»
Y Dios responde retumbando : —Sí!

Del Genio la violenta llamarada
Sorprende al orbe : el férvido coloso
Clava en la tierra su pendon radioso,
Y esclama al punto enardecido ya :
«Barrera el mundo encontrará en mi fuerza :
» Toda gloria en mi gloria ha de ser sombra :
» Serán los cetros mi brillante alfombra,
» Y el siglo con terror me nombrará.»

Y al héroe lo interrumpe el Oceáno :
«Calla! mi furia cruel y asoladora
«A tu ambicion siniestra, insultadora,
» Fuerte dique pondrá : dique fatal.»
Y el héroe afirma su pendon y dice :
«Y cuando espire el corazon que alienta,
» Iré donde el Altísimo se asienta,
» Su órden cumplida: mi alma sin rival.»

Y es su carro espantoso el torbellino:
Sus corceles los rayos: en su frente
El águila del triunfo va impaciente
Rebrotando á sus piés el huracan.
Y al lejos el fierísimo guerrero
Esplende con las armas revestido
Como un Genio entre llamas suspendido,
Sublime en su espresion como el volcan.

Llevado por frenéticos impulsos,
Doblega, abate la tremenda suerte:
Humilla la ambicion: la misma muerte
Deja caer sus alas sin accion:
Sobre ellas pasa el vencedor altivo,
Y pasa el raudo carro resonando,
Y los Genios del Bóreas rebramando
Se prosternan diciendo ¡Napoleon!

Lánzate ¡oh sí! —La voluntad del cielo
A empresas grandes, héroe, te destina.
Tu clara estrella rápida culmina,
La humanidad entera impulsarás.
Ya se escuchan los ecos de las trompas:
Ya nacen ¡ay! tus águilas valientes,
Ya te nombran los pueblos y las gentes,
Y eres un semi-dios do quier que vas.

Lánzate ¡oh sí! Ya asciendes de soldado,
¡De solo un paso! á rey te aclama el mundo:
Y va tu Genio colosal, fecundo,
Abarcando un poder que toca en Dios.
Y desde el Sena al límpido Danubio,
Desde el Ural al Niágara espantoso,
Dó quier sobre sus plumas, victorioso,
El águila, del sol, te lleva en pos.

Sangre, pendones, esterminio fuego,
Carros y truenos, humo y muchedumbre;
Mientras del sol á la radiante lumbre
Soberbio el vencedor glorioso va.
Vedlo en los Alpes : —sobre ardiente bruto,
Flotando al viento el pliegue del vestido
Señala el sol y sube decidido,
Y en mar de rayos en la cumbre está.

No de Moisés resonará el acento
Cuando al hebreo pueblo aconsejaba :
Cuando entre llamas el varon estaba
Abierto el libro y meditando en Dios.
¡No! Napoleon sobre la cumbre inmensa
No es del cielo la síntesis divina :
Eslo de un siglo que sin luz camina,
Que marcha audaz de su ignominia en pos

Palanca de él su vencedora espada
Con férreo brazo apoya en cuanto mira,
Y el mundo intelectual de pronto gira
Y hasta el físico mundo va con él.
Necesidad de su sangriento siglo
Sus mil destinos Napoleon suspende,
Y en su ambicion acaso no comprende
Que puede serle la fortuna infiel!

Nuevo Colon, pero en el rojo campo
De la terrible y espantosa guerra,
Hace encorvar los ejes de la tierra
Para que acaten ¡ay! su voluntad!
No como Atila cuelga en las paredes
De su tienda cadáveres sin cuento:
Muy lejos de ello Napoleon sangriento
Es á la par un rey con magestad.

Si antes la Muerte nada mas seguia
Su carro triunfador, síguenlo ahora
Las artes y la ciencia encantadora
La Ilustracion marchando sin cesar.
Dó quier columnas y dó quier estátuas
Y cuando pasa por el Nilo incierto,
Se recoje en un átomo el desierto
Asustado al horrible resonar.

Y grande el orador, émulo digno
De César y Pompeyo, á sus legiones
Anima con las fuertes espresiones
Que dan los triunfos siempre al vencedor :
Y no hay poeta para tanta gloria :
Sobra el guerrero donde acaba el mundo :
El combate feral es su profundo
Ensueño de pasion halagador.

« Dios me la da » pronuncia recibiendo
La corona de hierro : « Y desgraciado
Del que la toque. » Dice arrebatado
Por un orgullo digno de ovacion.
¡ Proféticas pardiez esas palabras
Estienden de tal modo su influencia,
Que algun dia Inglaterra en su opulencia
Se hundirá con escándalo y baldon !

Dos gigantescas épocas bramaban :
La del héroe de Gena concluia :
La otra en Chateaubriand resplandecia,
El momento del choque se acercó.
La Religion cantaba su proeza :
Los esfuerzos recíprocos pugnaban :
Todos el Cristianismo veneraban…
El dogma es Dios ! El dogma se elevó.

Fantasmas en la noche aparecieron,
Irguió su frente destruccion impía,
El sumo Dios tinieblas esparcia
Que ofuscaron al mismo Napoleon.
Faltó equilibrio entre el Señor y el héroe
Y al desnudar el vencedor la espada,
Detuvo Albion la diestra ensangrentada
Y el siglo se sintió sin la opresion.

Sublime emperador! ¿No contemplabas
Que no era el astro de Austerlitz divino
Aquel que en Waterloo mudó tu sino?
Silencio! Qué tumulto! Truena Dios?
No! son los reyes que á su orgullo vuelven;
Es el mundo que admira de hito en hito
Al admirable universal proscrito
La Victoria llorando entre los dos!

Y gimen ¡ay! los genios de la guerra
La pavorosa faz descolorida
Pálidos, tristes, sin accion ni vida:
Oh! dónde, dónde silenciosos van?...
Sereno el héroe de Frieland los mira:
La voluntad del Hacedor respeta;
A nadie oprime ya, nada sujeta.
....
Forman su hogar los restos de un volcan!

II

Caiste Genio espléndido
Caiste ser terrífico,
El cielo te dió el ánimo
Y acatas al Altísimo,
El cuello al doblegar:
En su rencor satánico
El mundo á tí fierísimo,
Colócate de súbito
Sobre sitial flamígero
Guardándote la mar.

La luna acaso muéstrase,
Y en tanto ¡ay Dios! devórate,
La conviccion que arráigase
Pues sabes aterrándote
Que vas ¡ay! á morir.
De inmenso trono arrójante
Al cieno... pero elévate
El Genio que animándose,
Te ha de llevar á alcázares
Dó grande has de vivir.

La huella siempre fúlgida
Del rayo Dios espíala,
Y acaso mas vivísima
Por él desprende rápida

Centella celestial.
Tormentas ¡ay! políticas
Sobre esa isla árida
Te arrojan y fierísima
Tormenta mas horrísona
Te elevará inmortal!...

¿No escuchas? Ruido bárbaro
Ya cunde : el ponto férvido
Quisiera, Genio indómito,
Entre balmubos súbitos,
Y vórtice oscurísimo,
Tragarte, Napoleon!
¡Levántalo! ¡levántalo!
La órden es del Tártaro :
Tu peso es enormísimo,
El mundo gira trémulo...
El águila elevándolo
Remóntalo en su accion.

III

Ya va por las alturas que el trueno señorea,
Por dó de Dios los rayos comienzan á merced !
Ya va por dó los soles rogizos centellean :
Naciones, enlutáos! Al sumo Genio ved :
Si una nacion le diera con faz de hipocresía
Una gallarda nave que al héroe desterró,
Ahora en las alturas del éter es su guía,
El fúlgido cometa que Dios por él mandó.

Entre cortinas suaves de relucientes nubes
Está el Omnipotente : delante un pedestal :
Sus alas han unido los plácidos Querubes :
Silencio... luz y espacio... momento celestial!
El héroe se adelanta : del águila las alas
Son perlas que se inflaman: la garra es de rubí,
Y atravesando ardiente las fulgurantes salas
Del pedestal encima, el héroe dice así :

IV

«La llama pura, santa y creadora
» Que radia en vos ¡oh bienhechor del mundo,
» Sentí en mi afan : con éstasis profundo
» Alcé la voz sonora!
» Obedeciendo el orbe á su influencia
» Avasallé los cetros que veia :
» Cumple con Dios! clamaba mi conciencia :
» Marcha! gritaba al par mi inteligencia,
» Y en la impetuosa marcha yo vencia.

» De ilustracion agiganté la fuente :
» La espada de Neron blandió mi mano :
«El mundo me aclamó por soberano
» Con pavor reverente.
» Si mal cumplí, gran Dios, con mi destino,
» Víctima sea del furor del cielo!
» Vos me trazásteis inmortal camino :

» Y en mi desgracia y esplendor divino,
» Yo de la humanidad formé el modelo. »

V

Y calla de repente el héroe conmovido,
Y Dios le da corona de espléndido laurel,
Y acércase en el águila el Corso enardecido,
Hasta la hermosa grada del trono dó está él.
Desde ella escucha el eco de toda la armonía
Que brota y á torrentes la vasta creacion;
Desde ella ve los siglos y acaso el claro dia
Que eterno al universo dará la perfeccion.

VI

¿Qué resta del vasto Génio?
Polvo no mas! ¡Ay! la llama
Que al mundo abrasó, derrama
Ora en los cielos su luz.
Que son los Genios y el hombre
Astros que dejan al paso
Mas ó menos rojo ocaso
Entre nieblas y capuz...

Ah! misteriosa armonía
A la unidad nos enlaza,
Sublime unidad que abraza
Los mundos, la eternidad.

¡Gotas que al mundo caemos
Que al sol nos evaporamos,
Y que hasta los cielos vamos
Cruzando la inmensidad!

Hay un altar deslumbrante
De columnas esquisitas,
En él, Religion, meditas
Y miras en tu fervor,
No la rica arquitectura
Sino el círculo vecino
Que de un mármol peregrino
Encerrará al vencedor.

Oh! que solemne el sepulcro
Y esas marmóreas figuras
Torvas, llenas de amarguras,
Que viendo el sepulcro están.
Tal vez de noche en la sombra
El cielo infúndeles vida,
Y en música dolorida
Gimen henchidas de afan.

Cuánto gusto! qué grandeza!
Qué sublimidad tan pura!
Cuán variada arquitectura,
Y cuánta ciencia tambien!
Pero es una ciencia histórica,
Pues á distancias iguales

Descansan los generales
Que en triunfo alzaron la sien.

Duroc... Vauban y Turena,
Y bajo cúpulas suaves
Los bustos esveltos, graves
De héroes y santos al par.
Y cuán bien muestra en sus brazos
La cruz, la cruz elocuente
Al Redentor que ferviente
Da nueva mágia al altar!

¡ Cuántos recuerdos, Dios mio,
Tendrá el pobre veterano
Que con la lanza en la mano
De la tumba cerca está!
Tal vez cuando de Marengo
Recuerda el triunfo, en bonanza
Con el lienzo de la lanza
Sus ojos enjugará!

Míralo allí : solo hay polvo :
El alma : aquel Genio ardiente
Que brotó del sol luciente,
A impulsos del Hacedor,
Abrió el campo de la gloria
Con la gloria conquistada,
Desnuda la roja espada
Con manto de emperador.

¿Quién será? ¿quién que algun dia
Atruene y asombre el mundo,
Con afecto no infecundo
Al atahud llegará,
Y levantando la losa
E inclinada la cabeza,
Midiendo tanta grandeza
El polvo respetará?

¿Quién como el héroe de Gena
Que henchido de honor profundo,
De Federico segundo
El polvo impalpable vió;
Y llevado del respeto
Tomó su espada flamante,
Juzgándola el relumbrante
Lauro que mas estimó?

Jamás!.. Un Genio no nace
Sino tras de un cataclismo:
Ese polvo irá al abismo,
Y muchos siglos despues,
Solo tu nombre que aterra
Será lo que mire escrito
Otro Genio favorito
Que tenga el orbe á sus piés!

Dos diluvios de la idea
Lanzó el Éterno vehemente:

De su mano prepotente
Salió Cristóbal Colon,
Que le dió á la razo humana
El comercio mas sublime,
Y cuando su huella imprime
Prepara inmensa fusion.

Y tú tras él ráudamente
Esa fusion concitaste,
Pues los principios variaste
Y al mundo la faz al par.
Colosos donde se apoya
Del mundo moderno el vuelo,
Que quizá queriendo un cielo
Se han hecho inmortalizar!

VII

Descanse quien por órbita tuvo el universo,
Aquel que en solo un paso su gloria eternizó:
Aquel que sin el astro de su fortuna adverso,
Hubiera dado al mundo la ley que mereció!
Mas ¿quién tuerce en su curso fuertísimo al torrente
Que sigue por la senda que le trazara Dios?
Descanse quien grabando su nombre refulgente,
Vagaba en este mundo de su grandeza en pos!

Aquel que cada siglo respetará humillado
Bajo la rica zona de Europa colosal;
Mas no donde la gloria la frente ha decorado
De Wáshington sublime de fama perennal.

El héroe americano del cielo descendia
Dotado de los rasgos que la virtud creó :
Y el gigantesco hijo de Córcega nacia
Con la ambicion reinando y el Genio que ostentó.

Europa al grande Wáshington no hubiera comprendido,
América era corto teatro á Napoleon :
Y Dios que las naciones grandiosas ha regido,
Mandó dos grandes héroes de opuesta aspiracion.

Un continente nuevo virtud necesitaba ;
Un mundo ya caduco pedia un gran valor :
Por eso allá en América Wáshington brotaba,
Y en medio de la Europa su fiero Emperador.

La historia en sus destinos ensalzará al Eterno :
Y si es verdad que acaso nombrando á Napoleon
Tendrá llanto de sangre que caiga en el Averno,
Verá cuánto á su Génio debiera una nacion :

Mas si afrentando soles, del mundo el vivo anhelo
Quisiere otro sepulcro, de gloria celestial,
De Egipto la pirámide y en alas del desvelo
Poned sobre sublime y enorme pedestal !

VIII

¡ Siglo que en pos de ilustracion divina
Avanzas coronado de esplendores :
Sigue tu rumbo : lanza resplandores,
Y al Empíreo tus pasos encamina.

Tus Genios canta en lengua peregrina,
Y tributario eterno de loores,
De Napoleon los lauros triunfadores
Levanta al cielo donde el sol domina.
Que si mostrares la radiosa frente
En ignorancia y lobreguez hundida,
Las ciencias abismadas juntamente,
Con solo tanta gloria ya rendida
Al Marte de la Francia omnipotente
La sien alzaras de laurel ceñida !

AL MAR

ODA

A MI INDULGENTE Y VENERABLE AMIGO

D. MANUEL JOSÉ QUINTANA

AL MAR

La nature considérée rationnellement, c'est à dire soumise dans son ensemble au travail de la pensée, est l'unité dans la diversité des phénomènes, l'harmonie entre les chosses créés dissemblables par leur forme, par leur constitution propre, par les forces qui les animent; c'est le Tout pénétré d'un soufle de vie.

ALEXANDRE DE HUMBOLDT.

Cuando el Eterno ardiendo
En cólera inmortal cubrió el abismo
Con los rayos tremendos de su ira,
Dime, responde, oh mar! En breve hora
¿No es cierto que por siempre te cedia
Su retumbante voz espantadora,
De pasmo en tanto que tu seno hervia?
Reposa pues, gigante!
Reposa, mar soberbio : ó envidiando
Al águila potente y altanera,
Que del Altay en la fragosa cima
La frente oculta en la solar esfera,
Huye, brama, amenaza decidido
Con fuerza aterradora,
Y hervidor y tronante,

Convulso, arrebatado y espumante,
Deten el sol que al universo dora.
Así podrás ante el Eterno mismo
Concitar la borrasca : noche oscura
Tu frente velará : tu inmensa huella
Con roja llama un Genio encenderia,
Y el mismo Dios creyéndose en el caos
Un monumento á ciegas te alzaria !

Tal vez domando tus cerúleas ondas
El riscoso Apenino,
O las llanuras fértiles de Alhama,
Te levantes allá como el destino
Que vencedor del universo brama,
Tras sí llevando dioses, holocaustos...
Imítalo, gran mar ! no Parca aleve
Vendrá á cortarte el hilo de la vida :
De tu imperio á la fuerza asaz temida,
¿Quién, mar omnipotente, quién se atreve ?
Incesante furor ! Ya turbulento
Yo te escucho mugir, súbito ondeando,
Y en tu atroz ardimiento
Sacudiendo peñascos y aterrando.
Incesante furor !.. Ah ! mi palabra,
La nota errante, el eco de la lira
Te dan nuevo poder ? Irresistible
Llamas á tí las ondas procelosas,
Y rugiendo gravosas,
Unas con otras resonantes dando

En rápida corriente,
Y en bramido fierísimo y potente,
Ya revuelves, ya tornas, ó impelido
Por cólera fatal negro Oceáno,
La frente ostentas de nublados llena,
Y al llegar al eterno Soberano
Dios te castiga y el Empíreo truena!

Un tiempo fué que devorante anhelo
Sintió tú inmensidad : cuerpo sombrío
Entró en el plano de la baja tierra
Y te atrajo hácia sí : tú sorprendido
Obedeciste, y colosal, bravío,
Midiendo el eje del turbado globo,
Con él chocaste, y en veloz carrera
Del Antártico al polo remontado,
Atrás dejaste del Altay la cima
A tu rugido el Artico atronado!
Cuán siniestra tu voz! Vasto el profundo
Por tí desparecia,
Y tú, formando un átomo del mundo,
Proclamabas tu fuerza que vencia.
«Déspoticas reinad, ondas hirvientes :
»Cubrid el globo : los enhiestos montes
»Sostienen nuestra mole : de las nubes
»Los rayos relucientes,
»Arden en nuestro seno, furibundo ;
»Si Dios acaso tanta fuerza enfrena,

» Removiendo mil vórtices de arena,
» Pongamos ¡ ah ! por obelisco un mundo.»
Y Dios tronó ! Su Genio me revela
Que al derramarse el lúgubre Oceáno,
Volviéndose al abismo pavoroso
Al esconderse su orgullosa frente
Ante la inmensidad resplandeciente,
El almo sol doraba
Continente magnífico, espacioso..
¡Pirámide que audaz sobresalia,
Y que Colon mas tarde contemplaba
Cuando las puertas del Ocaso abria !

Lauros al mar ! Bendita tu fiereza
Que agigantó la inteligencia humana !
No así el mortal ! su férvida braveza
Destruye, y solo en destruir se afana !
Deja que goce el alma ¡ oh mar profundo !
Ambicionando acaso el infinito...
Y en desvelo fecundo
Trémula de pavor, lance su grito.
Allá van tus columnas : luchan solas :
¡ Y con qué poderío
Tanta sublimidad sobre tus olas
Hace mas y mas grande mi albedrío !
¿ Tú imitas la unidad de la natura ?
¿ A quién llamas, terrífico Oceáno,
Cuando combates vencedor ? Tus ondas,
Solo tus ondas nada mas lidiando,

Un eco dan que en el espacio cunde,
Que mil torrentes siguen pronunciando
Que en el centro del globo se difunde...
Oh soberano mar! Y cuán grandioso
Y admirable tambien si dominando
La recia quilla ó la nadante prora
Tu espalda de zafir, al hombre miras,
Y no abarcando el animal bizarro
Que se lanza en un leño vacilante,
Lo quieres sepultar, y en vano luchas,
Y en vano ¡ay Dios! ahuyentas las estrellas!
Pasa la tempestad : el hombre altivo
Tiende despues con triunfo la mirada,
Y escucha el ecuador himno severo...
Cuando puedes muy bien, mole irritada,
Abatir la cerviz del mundo entero!

Del globo inmenso de la madre tierra
Respóndeme, Oceáno : ¿ qué seria
Si tu masa feroz rauda subiera,
Y de pronto cubriera
Cuanto en sus senos abrillanta el dia?
Yo me inflamo ante tí! Siente mi alma
Que lee en la gran Biblia
De la pasmosa humanidad! acaso
Tú no ruges : tú callas : mas yo veo
Tras de cien siglos tu siniestra mole
Por el enorme sol mas atraida,
Y á su influjo potente

Mas raudo el globo en su brillante giro;
Y allá en espacios que el mortal no alcanza,
Nuestro sistema entre apartados mundos
Grande y sublime sobre el éter vago...
Otra generacion en puro aliento
Le cantará al Señor : tal vez un culto,
Un solo idioma, una eminente raza
Dará la ley al orbe que habitamos :
Y entonces ¡ay! al eco de la trompa
De la aligera fama, los ilustres
Y dignos nombres que repite el siglo,
Ay! no resonarán : empero miro
Con asombrados ojos
Tu vigorosa onda que retumba
Acosando al zenit en ruido bronco,
Otras mil al chocar atropelladas
Y con estruendo formidable, ronco
Hasta el carro del sol, ir desatadas!

Oh tú, Sabiduría :
Cuánto te que da por saber! Oh, Musa,
Cuánto te queda por cantar! Un dia,
Cuando la Europa hunda
Su ya caduca frente,
Y del Vesubio el rebullir constante
Lanzar no pueda vórtices de fuego,
Cuando olvidada la sangrienta Europa,
Todo sea gran mar, hondo sosiego,
Pugnando el globo que cual tú fluctua

Acabará por presentar un mundo,
En vez ¡ay! de la Europa que existia.
Entonces de la América apartada
Nuevo Çolon, un Genio sin escuela,
Pero inflamada el alma
En libre inspiracion, dirá entusiasta,
Su corazon por el presagio henchido:
Allí! la nave doblará gallarda
Un cabo y otro: *allí!* dirá vehemente,
Y descubriendo el mundo que buscaba,
Parte del orbe que en su afan soñaba,
A Dios bendecirá: baja la frente.
Feliz la Musa americana y bella
Que inspire nota cadenciosa y blanda!
Feliz quien desde el Niágara sombrío
Logre cantar! feliz si en la corriente
Del cabo de Hornos con pensar fecundo,
Suena el aplauso digno de la mente
Del que dictare leyes á ese mundo!

Rebrama pues, terrífico Oceáno:
Tus columnas subleva:
Mi alma de jóven al Olimpo sube,
Mi alma de bardo hasta el Empíreo lleva!
Naturaleza tiene
Tus roncas olas por vibrantes cuerdas:
Brama, acude, restalla tenazmente,
Pero respeta á Dios! su frase sola
Te átruena en tu rugir: su pié gigante

Te hace invisible,.. ¿no lo ves? ¿no admiras
Velado en ceño y magestad augusta,
Su rostro celestial? cuando bravía
Estalla la borrasca, y de la nube
El manto en rayos fulgurar se mira,
Ese es el ceño del Señor! Si truena
El cometa espantoso y los pedazos
Son á tus grandes ímpetus barrera,
Es ese su poder! dioses ufanos
No fueron, no, los que á la par hicieron
Al mar y al sol en poderío hermanos:
Fué el mismo Dios quien por autor tuvieron.
Hermanos, sí! Tú ocupas el profundo,
Oh mar sañoso, del tendido suelo!
Y tú, gran sol, para alumbrar el mundo
La gran profundidad del vasto cielo!
....
Y en medio el hombre! Oh pasmo! oh maravilla!
¡Dobla, te ruego, escelsa criatura,
Ante tu Dios sublime la rodilla!

Retumba el mar: conturba el horizonte,
Y cual si el globo á su fragor cediera,
Quiere lanzar la esfera,
Rabioso, mas allá! Tente, si acaso
En impetuoso anhelo
Quieres evaporarte... ¿qué seria
Si en masa, tú Oceáno,
Te trasformaras en tremenda nube,

El orbe con centellas abrasando?
Impídelo, gran Dios, si tumultuoso
Ayuda el Volga con mugir horrendo,
Ural con alto estruendo,
Niágara y Tequendama rebramando.
Impídelo, Señor! Oh mar terrible!
Por qué luchas? qué dices? qué poeta
Al són robusto de vibrante lira,
Revelarlo osará? Qué! ¿ no te basta
Servir de peso al globo, esclavizarlo?
¿No hay treguas para tí? ¿nada valiera
Que á tu fragor impío
La Atlántida una vez despareciera?
¿Nada que el movimiento
De tus hinchadas ondas
Eternizado como Dios exista?
¿Nada, gran mar, que tu mugir potente
Se dilate dó quier en saña umbría,
De la tumba del sol al claro Oriente,
Desde el torvo Aquilon al Mediodia?
¿Quieres aun mas? ¡ Orgullo escandaloso,
Insaciable ambicion! En pos del alma
Que agita el Universo, te abalanzas
Limitando el profundo... y no la encuentras,
Y de corage ardido,
Contra el alcázar del mortal te lanzas!
Bramas enfurecido,
Y en tus cavernas retronando entras..

Ya me retiro ¡ oh mar ! Harto he loado
Tu gloria y porvenir: ¡que yo te mire,
Siempre al rugir con onda bullidora,
Para que en alas de mi afan admire
De Dios la inteligencia creadora!
Oye mi ruego, mi pedir ferviente,
Infatigable mar á quien la altura
Le da por lauro el pabellon fulgente
De mundos llenos de su lumbre pura!
Oyeme ¡oh sí! pues gozo al contemplarte
Y al comprender que del comercio en alas
El hombre logra en su bajel salvarte!
Acerca ¡oh mar! los anchos continentes:
Así de un solo punto
La humanidad entonará sus cantos!
Ay misero de mí! ¿Podrá mi pecho
Ambicionar la gloria de poeta
Ante tu inmensidad? ¡No! yo no puedo
Ni ser ¡ay! tu cantor: tu voz me inflama,
Tu onda me exalta: tu furor me inspira:
Toma, impetuoso mar, esta sonante
Y destemplada lira...
Yo la arrojo en tus aguas! Y dichosa
Si puede cual su trémulo sonido
Que se levanta á esfera luminosa,
Mi alma de jóven con veraz desvelo
Al fenecer mi corazon un dia,
Coronada de luz y poesía
Resplandecer en el brillante cielo!

GRANDES PASOS DEL GENIO

ó

FUSION DE PRINCIPIOS Y DE FUERZA

EN EL SIGLO XIX

MODESTA OFRENDA

A

LOS ILUSTRES MIEMBROS DEL INSTITUTO DE FRANCIA

GRANDES PASOS DEL GENIO

Despues que el hombre se persuade de esa vida que existe en la creacion, desarrollada como un lienzo brillante á sus ojos, se separa por un momento de los seres, y busca en las antiguas historias de la ciencia, la misteriosa relacion del pensamiento durante el paso de las épocas, la diversidad y modificaciones de las lenguas, el genio de los pueblos en fin, para encontrar una armonia directa entre la influencia del mundo físico y el espíritu humano en su inmenso y gradual desenvolvimiento.

Un estudio pues de la naturaleza, no debe en mi concepto descansar tan solo en lo que la esperiencia nos diga: un ensayo de las grandes causas que à través de los siglos han estendido profundamente, y por decirlo así, sus raices, seria incompleto tambien, si no se considerara al hombre y al género humano en masa, bajo el dominio mas ó ménos poderoso de la época en que se traza un bosquejo de su historia.

Hay, por otra parte, un lazo fuertísimo que une, la filosofia que se desprende del estudio del universo corpóreo, à la que nace de un detenido exámen de las facultades del alma; y creo que solamente el Genio providencial, la mano oculta que dirige la humanidad entera, podria presentar bajo un punto de vista logico é inteligible, la unidad entre tan diversos elementos.

Yo he visto girar átomos en el espacio inmenso,
De la semilla he visto nacer luego la flor,
He visto parda nube bajo el azul estenso,
Tornarse en vivos rayos, y de un afecto intenso
Brotar todas las glorias de un infinito amor.
Mas nunca yo en mis raptos imaginar podia
Que el átomo volteando con grande rapidez,

Obedeciera á leyes como obedece el dia:
Que la semilla frágil al germinar seguia
Otras sublimes leyes de eterna brillantez.

Pero al hojear los libros de tu fecunda ciencia
Yo conocí que siempre maravillando estás,
Oh Dios de las alturas que atraes la conciencia,
Que describiste al mundo su gran circunferencia
Y al átomo su círculo con un mismo compás.
Entonces era niño y ardiente concebía,
Que tú eres, sumo Altísimo, el sol universal:
Que siempre será frívola toda poesía,
Si antes de darle riendas á la alta fantasía
No se enaltece al Ente divino y celestial.

La inteligencia humana, en su arrogante vuelo
Con tu existencia pura tu fuerza demostró:
Y aunque faltara punto de gravedad al suelo,
¡Gran Dios! el juicio humano con plácido desvelo,
Do quier hallara siempre tu mano que admiró.
Tú eres ese polo grandioso, centelleante,
Que busca el alma libre: que siempre está á nivel;
Bajo su vasta esfera magnífica y radiante,
Retumba el trueno ronco, la mar que va ondulante
Y sin embargo nunca se ha trastornado él.

Los siglos en su marcha laureles le han ceñido:
Los sabios le comprenden y la veraz razon,
Cuando intentó lanzarse hasta ese Dios temido
Como el antiguo Icaro sin fuerzas ha caido
Pero entre tus plumages hermosa Religion.
Yo miro en ese cuadro de la admirable Historia
Mil cifras, mil figuras que aturden sin cesar:
Un Nino y un Cambises: un Bías de alta gloria,
Un cínico Deyoces, de funeral memoria,
Y veo con sus nombres centurias mil pasar.

Y luego tras el fausto, la muchedumbre, el brío
Yo compadezco toda la gran Humanidad,
Sintiendo allá en el fondo del ánimo un vacío:
Y cierro al punto el libro: las frases *tuyo y mío*
Son el inmenso eje de tanta variedad.
Pero si tomo el libro de Cristo me embebece;
Si escucho al que en el Nilo una muger salvó,
Mi vida se dilata: mi afan no desfallece,
Mi corazon de jóven, delira, resplandece
Y siento la existencia vigorizada yo.

Los libros de los hombres detrás de su grandeza
Ocultan un vacío y un gérmen de dolor:
Un centro de amargura, de sombra y de tristeza

Que roba sus encantos á toda la belleza
Y vemos que no somos sino miseria, horror...
Los libros de los Santos premiados por el cielo
En esa inimitable sublime sencillez,
Vinculan todo el Genio : todo el veraz desvelo
De aquel que con las nieblas formara el vasto suelo
Y al orbe con sus alas le dió la rapidez.

La Humanidad imita al férvido Oceáno
En flujo y en reflujo: se eleva en su furor,
Cadáveres hollando : los bronces en su mano:
Decrece vacilando con sinsabor tirano,
Y al fin de sus empresas acósala el dolor.
Entonces ora y lee los libros venerados,
Renacen los arcángeles y Eva y Jehová:
Trascurren ¡ ay ! los tiempos cual rios desbordados,
Y cuando ya se sienten los hombres reanimados
La bárbara Discordia por las naciones va!

No hay duda : las creencias y la unidad entera
No pueden sostenerse sinó por el Señor;
Dios es la causa omnímoda y la verdad primera
Que siempre se ve jóven: que eterna reverbera
Y al hombre lo enaltece y al orbe da esplendor.
Yo he visto en una mesa de mármol reclinado
De un malhechor el tronco y al cirujano allí,
Ateo en sus doctrinas: del cielo renegado:

Y al esplicar el ramo de arterías, extasiado
Se arrodilló diciendo : — Un Dios existe ¡ oh sí!

De entrambas impurezas brotar la razon pura !
Así son los milagros que sella el Creador !
No ! Yo no creo exista tan débil criatura
Que niegue, á quien prodiga la luz y la ventura
Y enciende los cometas y al monge da fervor.
Sigamos esa marcha que está por él trazada :
Es fácil, y cumplirla nos llena de ilusion :
La Humanidad en masa se agita desfrenada
Y basta de ese Ente la espléndida mirada
Para causar de un siglo la rápida fusion.

II

¿No veis cómo las flores
Exhalan néctar suave?
¿No ois cómo remuge
Terrífica la mar?
¿No veis cómo la vírgen
Hasta el Eterno asciende?
¿No ois cómo á Dios sube
La voz al resonar?

¿Y no mirais cual surca
Lucífero cometa,
El ámbito que asombra
La celestial region,
Y mas allá la rauda

Ligera nebulosa,
Que á condensarse empieza
Con trémula impulsion?

¿Y no estudiais el siglo?
¿No son ya prodigiosos
Los gigantescos pasos
Que en su carrera da?
De todos los principios
Los gérmenes fecundos
Los hombres aplicaron
Reconocieron ya.

El socialismo inmenso
La ley de Jesucristo,
Del panteista el sello
La mal guiada fé,
Del mundo el equilibrio,
Por lazo de gobiernos,
En todo el siglo ha puesto
Su vigoroso pié.

Cuando la humana estirpe
Presenta esas reacciones,
Qué indican á la mente
Sino veraz fusion?
Un asombroso choque
De fuerzas y de leyes,

De donde acaso surge
Fatal revolucion.

Cuando el sublime Hugo
Sus Orientales hizo,
La crítica dedujo
Que era un mal papel.
Un libro sin principios...
Y el cálculo era erróneo,
Pues ved hoy el mar Negro
Y luego leed en él.

Pero la sábia época
Que un cónclave presenta,
Y las Penitenciarias
Y un Papa y un Señor,
Que encima de Inglaterra
Un telescopio muestra,
Y en vasos de oro y mirra
La esencia del fervor;

Un siglo que comprende
La diferencia enorme,
Que entre la fuerza existe
Y la debilidad;
En los principios graves
No brilla solamente,
Sino en la fuerza, donde
Da base á la verdad.

Yo tengo blancas perlas
En mi aromada boca:
Y tengo yo las plumas
Del elocuente amor.
Si el cuadro no os disgusta
Dejad que yo prosiga,
Lanzando la armonía
Que aumenta el Hacedor.

Hoy vemos que la esfera
Domina el aeronáuta;
El Túnnell nos admira,
Y aquel marino audaz,
Que del vapor en alas
Cruzó revueltas ondas,
Con portentosa fuerza
Del agua roto el haz.

Y vemos á San Pedro,
Y acaso contemplamos
Que de una chispa el rayo
Le da luz á Paris,
Y tierra y mar salvando
Se arroja el pensamiento,
Con atrevido impulso
Para encontrar pais.

Y del comercio radia
La venturosa senda

Por donde va entre glorias
La civilizacion.
La práctica y teoría
Caminan enlazadas,
Mientras grandiosa triunfa
La escelsa religion.

El célebre Instituto,
Honor del mundo entero,
Al mundo le da rayos
De gloria perennal;
Y los descubrimientos
Abriendo franco paso,
Lo hacen mas precioso,
Mas digno del mortal.

Allí no se desdeña
Lo que pueril parezca,
Sino lo que rechaza
Tan solo la verdad.
Allí no osa la planta
Del que laurel no ciña:
¡Que quien allí penetra
Pasó la eternidad!

En ese gran santurio
De la verdad y el Genio,
Se ilustra el pensamiento,
La viva inspiracion.

Y bajo claro Empíreo
Sus inmortales miembros,
Sujetan todo el mundo
A su meditacion.

Feliz aquel que mira
Reunirse en la Academia,
Los miembros que la fama
Realza sin cesar,
A tiempo que resuena
Su espléndida campana,
Señal de que otro llega
Su nombre á blasonar.

Oh! devorad las ciencias,
Y desplegad las alas,
Vosotros que en la Isla
Que tanto amó Colon,
Teneis la mente clara
De rayos revestida,
Que es digna la Academia
De vuestra aspiracion.

III

Yo te comprendo ¡oh Dios! Destellos rojos
Sobre mi frente al delirar sentia,
Cuando miré tus inmortales ojos
Cuando en mi ser la inspiracion hervia.

Yo te comprendo ¡oh Dios! mas no describo
Esa grandeza que en tu ser fulgura:
Jamás, jamás cuando vehemente escribo,
Satisfago el afan de mi alma pura.

Pues siempre queda ¡cielos! un vacío,
Una sombra, Señor, que al Genio abruma,
Y por eso al brotar un verso mio,
Rompo despues la vacilante pluma.

Ora al sentir tu luz resplandeciente
Admiro la fusion asaz pasmosa,
Que hace inclinar la brújula al Oriente
En medio de la Europa portentosa.

De un adelanto colosal, sublime,
Se nota al cabo la fusion brillante,
Mientras Europa por un lado gime
Como arrastrando cuanto ve delante.

¿Será, gran Dios, para que llegue el mundo
A otro dogma de mas filosofía,
Al realizarse el porvenir fecundo
Que Milton en sus raptos concebia?

O será que de Europa al Occidente
Quiere llevar la ilustracion sus alas,
Cerrándose las puertas del Oriente
Casi abrumado al peso de sus galas?

Siglo inmortal! El hombre le ha robado
Todo su ruido á la naturaleza,
No hay cataclismo al mundo preparado,
Y en tanto el hombre un cataclismo empieza.

Oyese la fusion : lucha la idea :
La fuerza al par ; el pensamiento cunde,
Y el bardo entonces entusiasta crea
Cuanto despues con su cantar difunde.

Llevado por su vértigo anheloso
El velo alzando á todo el infinito,
Halla al Eterno y canta sin reposo
Su omnipotencia viendo de hito en hito.

Empero el Genio que se lanza al cielo,
Alma de todo, espíritu fecundo,
A través de los siglos en su anhelo
A grandes pasos perfecciona el mundo!

IV

Yo sé, gran Dios, que tú puedes
Lanzar un sol que retumbe,
Y que del orbe derrumbe
El frontispicio inmortal.
Evítalo ¡oh Dios! no truenes,
Y escucha desde tu altura,
De los bardos la voz pura
Que se esparce celestial.

Canta, Lamartin! Tú crees
En esa esperanza innata,
Que los sinsabores mata,
Y abarcas la inmensidad.
Victor Hugo es un infierno :
Tú un Edén lleno de flores :
La gloria á los dos cantores
Les brinda su eternidad...

Pero de cuál de vosotros
Será en su carrera el mundo?
Aquel truena furibundo
Como del ruso el cañon,
Y en tanto tu melodía
Sube á la esfera brillante,
Mientras oigo rebramante
Honda, hervorosa fusion.

Parece que pide el orbe
Al Altísimo otra ciencia,
De sublime trascendencia,
Infalible como él.
Y levanta en su delirio
Un edificio gigante,
Grande, inmóvil, relumbrante,
Como en un tiempo Babel.

Si antiguas generaciones
Pirámides ostentaron,

Y en desiertos asentaron
Moles de eterno blason,
La nuestra erigiendo ideas
Y con formas de coloso,
Se eleva al astro dichoso
De mayor ilustracion.

Gira el sol y pulsa el bardo
La melancólica lira,
Con la humanidad se inspira
Y con natura á la par.
Y allá vaga el pensamiento
Buscando la zona pura,
De la suprema ventura
Que presagia en su cantar.

Ah! cuán bello es ser poeta;
Pues se siente la armonía
Que al Universo le envia
Quien hizo la creacion!
Por frases derrama perlas,
Y cuando el harpa ha pulsado,
Oh! sin duda se ha acercado
De Dios á la perfeccion.

Yo soy ¡ay de mí! el insecto
Que tal vez busca un tesoro,
Y encima de una hoja de oro

Brilla al sol como un rubí.
Yo soy el eco que vaga
En pos de una melodía,
Que en el orbe Dios vertia,
Cuyo gérmen está en mí.

V

No: no vaciles, corazon humano:
Tal vez un dia en el feroz profundo,
Caiga por fin la máquina del mundo
Solo al abrir el Hacedor su mano.
Quizá lo mire respirando insano
Rayos dando al abismo y furibundo;
Pero ese Dios de la verdad fecundo
Revelará su Genio soberano.
Él lanzará divino pensamiento
Sobre el abismo donde el mundo brille,
Corto el espacio á las radiantes galas!
Impulso tendrá el orbe en un momento:
Y antes que el hombre por su error se humille,
El mundo ha de girar sobre sus alas!

NIAGARA

ODA

DEDICADA A LA CÉLEBRE POETISA

y Excma. Sra.,

DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

NIAGARA

¡Soberano Señor! esa es tu obra?..
¡Vibre en mis manos resonante lira:
Todas sus fuerzas mi existencia cobra,
Pues Niágara inmortal aquí me inspira!
Qué ruido! qué fragor! Dios sacrosanto:
Eterno Juez de la verdad del mundo,
Cédele paso á mi atrevido canto
Pues en tu gloria celestial me inundo.
Permite ¡oh Dios! que torne la mirada
A tu trono de luz resplandeciente,
Y que el sublime Niágara tronando
Mi pecho inspire mi entusiasmo aumente.
¡Señor! Señor! Te he visto levantado
En alas de los rayos... tu grandeza
Dejó de gloria el corazon bañado,
Y postrándome al punto y asombrado

Adoré tu grandor y tu belleza!
Mas nunca, oh Dios de la verdad suprema,
Te miré como aquí, grave, brillando,
Siendo de eternidad divino emblema,
El Niágara á tus plantas rebramando,
Tu gloria el sol, el mundo tu poema.

De Febo al rayo que arrebola el cielo,
De Febo al rayo bienhechor, te miro,
En tu orígen medito, y admirado,
¡Oh Niágara inmortal! con harto anhelo
Suspendido me siento y aterrado.
¡Oh, cuánta magestad! Y á tu desvelo
Quién te responde, dí? mientras fulgura
Es tu diadema el sol? cuando camina
El Dios maravilloso,
Y cuando cielos al volar calcina,
No te contesta en ademan grandioso?
¡Prosigue en tu furor! despavorido
Te escucha el hombre: partes resonando
Atruena bosque y selva tu rugido,
Y entre cavernas cóncavas perdido
El eco se derrama retumbando...
Sóu amedrentador! Si yo pudiera
El Eden señorear, te cantaria,
La onda veloz tal vez me persiguiera,
Y yo las puertas de la gloria abriera
Inflamándome el alma tu armonía.
Mas no me inspiras, inmortal natura?

Sí, madre celestial! oye, te ruego,
El canto que desprende el labio mio,
Y en ecos mil de paz y de ventura
Tórnese en Cuba mi espontáneo brio,
Mi ciega inspiracion, todo mi fuego.

Te dió el Señor ¡ torrente magestuoso !
Voz que turba, que aterra, que domina.
Por eso te adelantas borrascoso,
Rizada al sol la onda cristalina :
Súbito vas : te meces, te sepultas,
Retruena tu fragor, y te levantas,
Y en hondas simas rápido te ocultas,
Y á Dios, al hombre, al universo encantas.
Y como el bruto en la fatal pelea
Que veloz y lozano
Las bridas rompe y cabeceando vuela,
El trueno escucha y gallardeando sigue
Su marcha sin temor, tal denodado
Y al impulso del brazo omnipotente
Tú, Niágara feroz, precipitado,
Dividido en columnas, desbordado
Te arrojas, te derramas prepotente.
Y voz habrá capaz de agigantarte
Sonando digna de tu eterna gloria?
Acento habrá que pueda realzarte?
Genio que abarque tu admirable historia?
Imposible! jamás!—Te dió el Eterno
Lo sublime de sí : te dió armonía,

Una agreste, brillante poesía,
Y tan tremenda voz resonadora,
Que el trueno formidable del infierno
Se pierde entre tu onda bramadora.

En un piélago azul y de oro y llama
Hundirse ví un bajel que el ancho seno
Del mar que lejos con afan rebrama,
Rasgaba audaz y de riquezas lleno :
En indócil batir, en ruido horrendo,
El Ponto ví de sombra circundado
Alzándose con fúria procelosa
Tras el rayo inflamado,
De Dios por la mirada fulgorosa :
Ya en los escollos el bajel rozaba :
Piedad ! piedad ! el corazon decia :
La tempestad al ponto amenazaba,
El ártico estallaba,
Y el marinero de pavor gemia.
Recuerdo de dolor ! Allí la madre
Que el tierno labio de agitado infante
Solícita buscaba... aquí la amante,
El padre, el hijo... ¡ fúria vencedora !
Tronando el Oceáno
Abrió á todos la tumba en breve hora.
Fiera sublimidad ! fiera y terrible !
Mas no mayor ¡ oh Niágara triunfante !
Que la que infunde el Hacedor radiante
En tu eterno raudal irresistible !

Terrífico, asombroso,
Orlada en puro resplandor tu frente;
América soberbia te miraba.
Dios infinito al revolver los ojos
Hasta el zenit espléndido te alzaba.
Miró la nada : derramóse el dia,
Y abriendo sus dos brazos, impaciente
Camino hallaste, colosal torrente,
Rugiendo el Setentrion y el Mediodia.
¡Oh gloria! desalado
Ardiendo en entusiasmo prodigioso,
Tú, Niágara hervidor, arrebatado
Reflejaste del sol, haz luminoso.
Al relucir el tornasol brillante
En crenchas de oro dibujaste espumas.
Bullente, retumbante, orgullecido,
Con arco de relámpagos ceñido,
Cantaste del Señor las glorias sumas.
Cundió la hermosa voz del Cristianismo :
El águila de América radiante
Temblar haciendo el proceloso abismo,
Te dió hervoroso resonar constante
Y Dios en su desvelo
Por cúpula de rayos, todo el cielo!

Y si él no fué ¿qué dios asaz grandioso
Te abortó de su seno? Un Genio augusto
Por tí no mas de las alturas vino?
Te dió la tempestad? mil y mil truenos

En torno á tí con fuerza rebentaron,
Abriéronse tus senos
Y los mares al verlos se alejaron?...
¿Qué cataclismo lúgubre espantoso
Entre ambos polos te asentó? Rebramas,
Hierves, sorprendes: del gigante cielo
Imitas la armonía
Y tal vez el lamento de agonía
De aquesa humanidad que grava el suelo.
¿Y al fin llegará el dia
En que cesen tu ruido y movimiento?
¿Qué respondes, oh Niágara espumante,
Con el furioso trueno de tu acento?
« Jamás! cuando la tierra
» Pierda su redondez, mi vasta mole
» Su curso perderá: pero entre tanto
» Mientras no llegue tan odioso dia
» Estremeciendo al globo en mi porfía
» Brotando truenos alzaré mi canto.
Lánzalos por dó quier; sonoramente
Bosques dejando atrás, rompe á tu paso
Cuanto se oponga á tu raudal potente:
Abarca el polo al enarcar la frente
Y al sol persigue en su inmortal ocaso.

¡Tal vez al rayo de apacible luna
Céfiro dulce sus placeres canta;
Tal vez entónces Niágara terrible
De Wáshington la sombra se levanta!

Despierta, sí, glorioso americano :
Ven á escuchar los rápidos torrentes,
Ven y al destello del rosado dia
Mira las aguas que veloces ruedan:
Oye los ecos que aterrando cunden
Y que de Dios la magestad difunden
Y que en los labios del Eterno quedan.
Aquí te cantaré cuando bramando
Tiemble, se arroje, estréllese anheloso
Del Niágara el raudal estrepitoso
Que en espeso vapor sube asordando :
A merced mi entusiasmo del destino
Irá mi canto trasponiendo el bello
Arco de gloria, grande y peregrino,
Que es de tu eterna magestad el sello.
Retumba sin cesar! Puedan mis himnos
Ser dignos de tu voz ¡fiero torrente!
¿Mas dó mi patria está? ¿dónde su zona,
Su cielo siempre azul, su sol fulgente?

Perdona ¡oh patria! Cuba idolatrada,
Cisne en vergel de purpurinas flores!
Perdona ¡oh sí! la gran naturaleza
Su trono aquí asentó: ¡deja le cante!
Mi fé, mi voz, el corazon, la vida,
Todo tuyo y por siempre: mas acorre
Con tu belleza la existencia mia,
Dale á mi mente luz: al alma fuego,
Y al estro de mi pecho valentía.

Triunfante sol ¡oh astro de la vida!
Tú que á la Europa vas y en tu carrera
Bañas en áurea luz la frente erguida
Del Africa salvaje y altanera!
¡Alma del Genio! faro sacrosanto,
Pregunta al ciego manantial que asombra
Quien le cede el acento
Que hace temblar los astros en sus curvas
Dilatándose en todo el firmamento...
¡Oh Niágara... ¿dó vas? ¿quién te detiene
En la cima brillante
Para que envuelto en resplandor y llama
En gigantesco són gravoso rujas
Mientras el trueno en las alturas brama?
Instrumento de Dios admira al hombre,
Que el hombre audaz con emocion te mira,
Menguado aquel que con vibrante lira
No pide aquí la eternidad de un nombre!

Lejos de mí las esponjadas rosas;
Lejos de mí coronas y vergeles,
Dejadme rayos, águilas, corceles
Y truenos y borrascas espantosas.
De la mundana historia,
Sombras augustas! despertad. Os llama
Del Universo el triunfador acento
Que en el cáuce del Niágara rebrama.
¿No escuchais? Imponente
Ruge, salta, y del sol copia la hoguera,

Senda le indica Dios: el trueno brama,
Brotan arcos de sol en su carrera...
Salve ¡oh Niágara audaz! mi aliento solo
Tal vez te adorne con las bellas perlas
Que le arrebate mi entusiasmo al polo!
Tal vez se lance altivo por beberlas
El arcángel Gabriel: los ojos fuego:
Gloria los labios: tornasol las alas.
Mas cuando el himno de mi labio suba,
Oh Niágara inmortal! vierte tus galas,
Canta tus Genios y tu sol ¡oh Cuba!
Y roto el valladar del vago viento,
« ¡Salve! » repite Niágara sonoro
Resplandeciendo en hemisferio de oro
El pabellon azul del firmamento!

Sublime manantial! deja me acerque,
Deja te mire aun mas: en calva peña
Déjame alzar el canto de victoria
Y trémulo de fuego y encendido
En la increada fé y estremecido
Deja que sepa respetar tu gloria!
....
Aquí de la ambicion no llega el grito.
Dominan ¡ay! en soledad tan vasta
Naturaleza y Dios y quien la admira!
Feliz el hombre que ensalzarla pueda
Al són robusto de sonora lira!
....

Tal vez ¡oh manantial, Niágara hermoso,
Tal vez es tu destino
Llevar al cielo la brillante gloria
Del sumo Dios que al Universo vino!

....

Prosigue en tu fragor! Soberbio, ardiente,
De luz y de peñascos circundado,
Con anhelante voz é hinchada frente
Sé del tiempo rival: cunde admirado.
Que yo en el suelo de la patria mia
Bendeciré tu faz y tu grandeza,
Tu siniestro rugir, tu poesía
De inimitables y eternal belleza:
Así tus ondas deteniendo el cielo
Detengan el gran carro de la Historia;
Y en rayos el zenít y el bajo suelo
Dios y la Humanidad canten tu gloria!

LOS COSACOS AL PIÉ DEL HAREM

IMPROVISACION

LOS COSACOS AL PIÉ DEL HAREM

I

Si en lechos de ámbar y de jazmines
Pulsais la lira mas armoniosa,
Y veis que salen los serafines
De la áurea copa de tierna rosa;
Si con sus plumas los colorines
Os dan la sombra mas voluptuosa,
De la Turquía por los confines
Es nuestro canto, voz deliciosa.

Sobre los lagos abrillantados,
Os hemos visto vertiendo flores,
Y allá entre cielos tornasolados
Del sol menguando los resplandores.
Son vuestros labios tan perfumados,
Como la rosa de cien colores:
Son vuestros rizos ensortijados
Como las plumas de ruiseñores!

Lindas Sultanas que adora el dia,
Blancas palomas enamoradas:
Perlas dó mírase la Turquía,
Vírgenes siempre divinizadas;
Si del cosaco la fúria impía
Lanzas esgrime de hierro armadas,
Tambien aspiran la poesía,
Lanzan saetas filigranadas.

Para vosotras tienen aroma
Tazas de esencias y amor profundo,
Sienten, Sultanas, cual la paloma
Y quieren daros un sol y un mundo:
Mas ¡ay! si acaso la faz asoma
Del vil esclavo de Abdul inmundo,
Torvo el cosaco fatal desploma
Sus crueles ímpetus é iracundo.

¡Ay, si presenta su faz menguada
Por donde el Volga se precipita!
¡Ay, si en la arena volcanizada
El corvo hierro feroz agita;
Porque con lanza ya ensangrentada
Sobre caballo que el sol escita,
Çabe la onda que va irritada,
Verá en oprobio su sien maldita.

No! sus corceles jamas rabiando
Van al combate y atroz pelea:
Jamas muriendo van insultando
Al sol sublime que centellea:
Porque perfumes solo aspirando
Mientras el címbalo centellea,
Ellos se finjen que están amando
Como el cobarde que ginetea...

Don atrevido! Veloz torrente
Que ondas de llamas al sol envia:
Rompe bramando sonoramente
Y alza en tus ondas á la Turquía!
Que los cosacos rápidamente
A las Sultanas dando armonía,
De los Sultanes sobre la frente
Harán que salte rogizo dia.

II

¡ *Hurra!* Del bruto la ferrada planta
Masas de fuego brote por dó quier,
Y el huracan que en la montaña espanta
Haga las torres de Stambul caer.
Truenos derrame el Setentrion hirviente:
Rayos el cielo en inmortal furor,
Y ciego el astro de la luz fulgente
Al moribundo niegue su esplendor!

¡Ay, si presenta su faz menguada
Por donde el Volga se precipita!
¡Ay, si en la arena volcanizada
El corvo hierro feroz agita!
Porque con lanza ya ensangrentada
Sobre caballo que el sol escita,
Cabe la onda que va irritada
Verá en oprobio su sien maldita!

¡Hurra! — De noche y entre el humo denso
La carne hirviendo al roce del bridon,
Combatiremos con ardor intenso
Constantinopla trémula ante el Don.
¡Hurra! — Si al trueno del cañon distante
Los brutos ¡ay! sucumben al piafar,
Osos le sobran al cosaco errante
Y peñascos al polo que arrojar.

Don atrevido! Veloz torrente
Que ondas de llamas al sol envia,
Rompe bramando sonoramente
Y alza en tus olas á la Turquía!
Que los cosacos rápidamente
A las Sultanas dando armonía,
De los Sultanes sobre la frente
Harán que salte rogizo dia.

III

¡Harem! abre tus puertas
De oro y perfumadas;
De lanzas esmaltadas
Haremos pabellon;
Y bajo el techo hermoso
Las plácidas huríes,
Darán con alelíes
Altar á la pasion.

Si el uniforme es rojo,
La lanza agigantada,
La silla ensangrentada,
Y el bruto espantador,
Será nuestra librea,
¡Sultanas! peregrina,
La lanza diamantina
Y el bruto seductor.

Los cánticos salvages
Del que combate ahora,
Serán la encantadora
Trovada del amor!
Las plumas de las águilas
Donde la sien reposa,
Serán pluma radiosa
De cisne halagador

¡Harem! abre tus puertas
De oro y perfumadas;
De lanzas esmaltadas
Haremos pabellon,
Y bajo el techo hermoso
Las plácidas huríes,
Darán con alelíes
Altar á la pasion.

IV

Y de esa vil Europa que se destroza horrible
Y el Rhin hunde en el Volga que asorda al rebramar,
Seréis, lindas Sultanas, la gloria irresistible
Mas bella que una virgen meciéndose en el mar.
En tanto á faz terrible
La lanza sobre el viento, la bomba al restallar,
Iremos los cosacos en cólera invencible
Tan solo á las Sultanas queriendo conquistar.

NEWTON

ó

ENSAYO DE UNA LITERATURA

BASADA

EN LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL ARTE Y DE LA CIENCIA.

A MI CONSECUENTE AMIGO

El Escmo. Sr.

DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA

En prenda de cariño invariable

A. V.

CARTA DEL AUTOR

ILUSTRE Y RESPETABLE POETA.

Un pensamiento tan bello como digno por su magnitud de ser colocado entre las ideas grandes y los progresos del saber humano, ha sido el norte de varios venerables miembros del Instituto de Francia, que al espresarse sobre la poesía han deseado que los brillantes destellos del estro, hubieran coronado las tentativas bizarras ó los asombrosos adelantos hechos por las ciencias mas analíticas: no podria jamás tildarse tan provechosa aspiracion, puesto que la naturaleza en su vasto recinto lo armoniza todo y hace ver que hasta lo que parece distar mas de la espiritualizacion de la poesía puede originar las ideas mas elevadas, los arrebatos fantásticos de mayor trascendencia.

En nuestros dias en que todas las ciencias marchan de frente, segun decia Fontenelle de Leibnitz, no hay ramo que no exalte la imaginacion, y no comprenderia el carácter de la sociedad quien intentara persuadirse de que no se debe gran parte de la moderna civilizacion á las vigilias, á las incesantes fatigas de aquellos que habiendo nacido para esplorar la verdad, la han buscado en sombríos laboratorios ó en gabinetes de los que á primera vista no creeriamos saliera otra cosa que mas confusion para las ciencias: pero no es así: en esos lugares, si se quiere ruinosos y hasta desconsoladores, mueve el Genio su inquieta frente, habla el hombre con el espíritu de Dios, y desde allí surje el pensamiento deslumbrando, tal como de parda nube violento rayo que baña los espacios de claridad: de oscuros observatorios pasa al teatro de la inmortalidad Newton: de empolvadas bibliotecas al mundo de los aplausos Malebranche

sí como de la lobreguez del caos, el sol, inundando con sus rayos cuanto se ha debido á la mano omnipotente : esto es mas significativo. La carrera del Genio es inconcebible, pero se enlaza prodigiosamente con los mas grandes fenómenos de la naturaleza : no pidamos á ninguno de esos mundos que recorren órbitas estensas el por qué de sus movimientos, ni á cualquier hombre de los de inventiva fecunda y creacion verdadera, la causa que los obliga á encastillarse, por decirlo así, en un principio de vastas consecuencias ; ni les preguntemos tampoco al verlos como Descartes con las armas en la mano y el pensamiento en las altas regiones de la filosofía ; pues dado el caso de contestar, lo harian con la ignorancia de conciencia que Alarico cuando esclamaba al ir sobre la capital del mundo. *No puedo detenerme ! hay alguien que me impele, que me empuja à saquear à Roma.*

En medio de la inconsecuencia que reina, á pesar de considerarnos como hijos de una doble época en un siglo de transicion, como ha dicho en uno de sus mas brillantes discursos el autor de la ***Historia de los Girondinos***, el pensamiento filosófico sobre la poesía, ha erguido su noble frente con desembarazo, y avivándose el anhelo de verla ascender por la esfera de las ideas útiles, tal vez sin que haya sido una exigencia nacida en un detenido estudio sobre el arte, se le ha dado á la juventud, como consejo, la asociacion harto difícil de la poesía y de la ciencia. ¿Cómo lograrlo ? ¿Cómo atreverse en nuestros tiempos de desnivel y crítica, sin tropezar con cuantos escollos se presentan al poeta, ese nauta de la idea que hiende los procelosos mares de la vida? Era preciso dar en el estremo de una audacia peligrosa ó en el siempre loable de las escasas pretensiones, y banderizo de este, esponerse con humildad y entereza al furor de la censura, pues siempre se arriesga mas en las batallas, quien no solo quiere ser teórico sino que va al frente de los que manda para no esquivar los primeros y mas encarnizados encuentros. Yo toco en el último de dichos estremos ; porque separando mis ojos de lo vulgar, los fijo en la region sublime del pensamiento y llego á esa verdad inmutable que abarca el infinito y en cuyo seno desaparece cuanto en esta vida inquieta, cuanto el hombre en su eterna infancia, cree grande, necesario y hasta imperecedero. ¿ Pues qué ? ¿ Los progresos de las ciencias deben medirse por nuestras aspiraciones? ¿ obedecéremos á nosotros mismos ó á esa naturaleza que nos brotó de sí ? — Por mi parte no seria jamás como el poeta que honró con sus sarcófagos Westminster, quien no escribia para el teatro por el temor que le infundian las silbas con que pudiera confundirlo el auditorio : el hombre debe evitarse á sí mismo, y uno de los mas formidables y diestros enemigos de su corazon es el orgullo : hé ahí una de las ventajas que sacará del cultivo de las ciencias demostrativas todo el que se ejercite en ellas.

Tal vez domina un filósofo uno de los mas bellos cuadros del uni-

verso físico, como lo seria el nacimiento del sol entre piélagos de púrpura, y polarizada su luz en la espuma de los torrentes, la brillante librea encarnada de la mariposa, las alas ligerísimas de dorada abeja: en su ilusion piensa que nada escapa á su penetrante mirada, hierven en su fantasía las ideas, flotan en ella las imágenes mas grandiosas, pero un niño no aparta su vista de la sencilla flor que parece llorar con lágrimas de perlas la ausencia de las estrellas, y el pensador se acerca, la examina y quizá deba el mundo de una manera indirecta á la atencion del niño, cuanto no pudo lograr de la sabiduría del filósofo el aparato imponente que le exaltara. Así es el paso del científico: necesita de las observaciones de aquellos mas ineptos y hasta de los mismos errores que á veces hacen qne se detenga la razon en analogías profundas: desdeñar en ciencias el criterio general y creer que todo puede juzgarlo el entendimiento de un indivíduo, es cerrar los oidos al grito de la naturaleza quien con el concurso de sus fuerzas, llega á constituir el gran tipo de su misma unidad.

El noble deseo de los esclarecidos miembros del Instituto, ha sido la mas genuina y victoriosa espresion de la sociedad, manifestada en un momento oportuno: lo fué, porque la civilizacion ha dado gigantescos pasos, y eran una consecuencia de ellos los que se esperaran de la literatura: en momento oportuno, porque en unos tiempos como los que atravesamos, en que los principios riñen como si el campo del argumento hubiese sido estrecho alguna vez, nada mas cierto que un triunfo de la poesía sobre las masas, adormecidas quizá en fuerza de los narcóticos dados en fáciles versos, por muchos estudiosos y aventajados discípulos del arte. ¿Y cuándo pudiera este parecer mas propio de sus tendencias generalizadoras, mas digno de la naturaleza que describe, mas relacionado con la sociedad que al decorar sus sienes con el lauro inmarcesible de la ciencia? Si hay analogía verdadera es la que existe entre las concepciones de los grandes genios, y la manera portentosa con que de la naturaleza hace Dios levantarse los mundos. Un foco de fuerzas los atrae maravillosamente, y hé aquí empleada ya la ciencia: la luz se derrama por el espacio y la belleza cubre como con abrillantado velo fenómenos que admiran: hé aquí la poesía. Dante escribe un poema donde hallan escelentes asuntos la geografía y otros ramos del saber, y el que sienta su corazon avivado por impulsos de generosidad y espansion, hallará en el infierno del divino bardo toda la poesía que se pudiera exigir de un Genio de primer órden, así como en su atrevida inspiracion enlazado el encanto á la solidez de las ideas, lo que trae á la memoria uno de los dichos mas profundos del orador romano á la vez que nos recuerda el verdadero destino de la poesía, indicado por el gran maestro que parece ser el Homero de la época.

Así pues, queda siendo el poeta un enviado de Dios, y la voz profética de los pueblos, como el científico, la mas sublime manifestacion

de la naturaleza á la par que su mas precioso ornamento : el uno se siente entusiasmado, arde su alma en la llama de ciertos arranques que le sirven de alas para acercarse con mas rapidez á Dios; y cuando elevado á sorprendentes ideas, da rienda á la fuerza y espresion de ellas, sus multiplicados y sonoros torrentes de armonia se esparcen desde sus labios á la sociedad, y esta comprendida por un ser privilegiado se diviniza : nadie tanto como el poeta ignora cual es su camino : nadie como él tan espontáneo, y por eso ninguno mas que él mismo propenso á esas fievres del Genio en que el espíritu plega sus alas y el alma se desgarra en momentos de tristeza espantosa ó de frenéticos delirios ; el otro, sometiéndolo todo á la esperiencia, habla para la humanidad entera : es la voz de todas las épocas, cuando descubre, por ejemplo, cosas tan incuestionables y eternas como la ley del equilibrio de los fluidos ó la porosidad de los cuerpos : demuestra, y al punto casi palpamos el vínculo misterioso del alma y del ser de quien emana ; de lo primero resulta que cada país tiene su poesía como cada pueblo sus costumbres ; de lo segundo, que los principios científicos no varian jamás, y en esta inmutabilidad se vé con maestria delineada la de esa verdad suma de donde parten, al modo que del Océano los rios, cuantos problemas sirven de campo al entendimiento.

Pero dado el caso de que se pusiera la planta en el resbaladizo terreno de la poesía que me sirve de tema, ¿ fuera fácil evitar la sequedad didáctica? ¿ Salvaríase el autor de una fria acogida del público respecto á su ensayo? ¿ Qué modelos tendria presentes para su obra ? Hé ahí los obstáculos que no creo haya vencido mi pobre disposicion y que, como es fácil juzgar, me han servido para el pugilato del ingenio. Permitan los amantes de la verdad que confiese yo la que me anima en estos momentos; la union de la poesía y de la ciencia, era uno de mis deseos antes de que llegaran á mis oidos los nombres de varios inmortales profesores del Instituto : por eso he imaginado dar todo su desarrollo á idea tan fecunda, aplicando á la literatura española lo que me ha parecido útil de la estrangera, y poniendo en juego aquellas ciencias, no como las puramente filosóficas, sino las exactas, en sus mas ilustres representantes. Situándome en uno de los mas interesantes períodos de la humanidad, como lo fué aquel en que brillaron el gran Newton y Leibnitz, teniendo por asunto uno de los mayores descubrimientos que honran á la sabiduría humana, y empleando el interes que me ha sido posible sin esquivar la parte mas difícil como lo es la *Esposicion de las leyes de Newton,* pidiendo antes al público su fina galantería, su mayor indulgencia, me he aventurado á realizar el pensamiento antes indicado : casi todo el volúmen pertenece á esta nueva escuela, si tal quisiere llamarse, comenzando desde la INTRODUCCION salvo las composiciones cuyos asuntos giran sobre bien distintos ejes.

Sin que sea un lujo de digresion, téngase la bondad de concederme diga, que no acierto con la esplicacion de un estraño comportamiento respecto á muchos eminentes matemáticos, no tan solo de nuestros dís sino de las pasadas centurias, entre quienes descuella con forma colosal la de Buffon.

Este insigne naturalista desdeñaba la poesía, cuando es bien cierto que pocos han descrito como él las maravillas de la naturaleza: Newton compone versos no despreciables y sin embargo se enoja cuando oye hablar de los milagros del númen; por eso me parece con perdon de mejor juicio, que la idea de unir la poesía á la ciencia hiere directamente á la sociedad: ¿por qué la juventud ávida de impresiones, halagada por sus mismos poéticos delirios, no debe ejercitarse en ensanchar, por ejemplo, el circulo inmenso de los problemas de una ciencia dada, con solo abandonarse á los impulsos del Genio, é inflamado este por esa armonía, esa belleza en fin, que se siente, al ver al palpar los resultados que da el desarrollo mas ó menos fatigoso de un cálculo, de una fórmula? Descendamos á un terreno en el cual parece materializado todo: un anfiteatro donde el cirujano dirije su voz á millares de discípulos en el momento de abrir el seno de una virgen muerta en flor, no se va trasformando en un santuario de elevadísima poesía á medida que en aquel templo de la palabra y la esperiencia resuena una voz elocuente que afirma ser imposible la vida, menos aun la organizacion sin una mano providencial? ¡No! yo no hablo de esos profesores que hacen un mercado de la ciencia: de esos... pero corramos un velo á lo que puede ruborizarnos: hablo de los que se instruyen con fé y por medio de ella no rastrean como el ave acuática sino que despliegan las alas del Genio en los remontados espacios que el águila de los Andes: puedo equivocarme; pero imagino que debemos ser como la estátua de Memnon: el rayo del sol hacía vibrar su bronce sonoro: el de la fé debe llenar de armonías el alma que se ajita en nosotros: no seamos esclavos de las épocas sino reyes en el campo de sus tesoros, y reyes no por corona sino por derecho: por el espíritu, no por la palabra.

Así pues en un momento, fraternizan las ideas y en tal grado, que ni nos espiritualizamos para dudar, ni nos abatimos hasta no salir de nuestras simples sensaciones: el hombre tiene que girar entre dos polos: Dios y la naturaleza: si se aleja del uno, el otro le atrae, y por eso el último momento en la muerte, debe ser igual al primero de la vida; pienso que el hombre que espira y el niño que abre sus ojos á la luz, se parecen en esa ignorancia que tenemos en el fondo del alma y de cuyo seno surje una fé que no halla esplicacion en el labio elocuente de la filosofía. Para decirlo con un rasgo; la inocencia del que muere es igual á la inocencia del que entra en el mundo: sin embargo hay una diferencia: el niño tiende sus brazos á Dios obedeciendo á su naturaleza: el hombre al morir los dirige á Dios por una persuasion legí-

tina de que este ser omnipotente existe. ¡ Cosa admirable ! esa per sasion es una ignorancia sábia... dudó mucho : ¿que hombre nó ? y h querido ser niño al espirar, porque los niños van al seno de la Providencia...

¡ Portentosos efectos de nuestro libre albedrío ! Y yo pregunto : ¿Qué ora cosa sino la poesía, que exalta lo que tenemos de divino, puede, uiéndose á las ciencias, dejar en el corazon fecundos veneros de una t castísima ?

La azucena se abre, se marchita, y su perfume se pierde en la atmósfra; el líbano del oasis se mece orgulloso, y cuando se seca, encórvase gmiendo.... solo el hombre nace, desfallece; pero su alma, que es el prfume de su ser, llega al cielo; á semejanza del sol, entra en un caso que le sirve de oriente, para brillar en otro mundo : entonces la pesía no es la formacion de un poema, no es un verso bien construido, o es una imágen sublime, no, es la escelencia de Dios y la grandiosiad de un porvenir, que presajian la religion y la voz de los siglos.

¿ A dó tienden todas las cosas ? ¿ Qué página no lleva un fin ? ¿ qué hperceptible grano de arena no revela una mano creadora ? ¿ qué cosa a el universo no va como guiada por una fuerza misteriosa que nos iclina á las meditaciones mas religiosas y grandes ?... Sí, hay una iencia infinita, hay una geometría divina en la vasta esfera de los asros, geometría de la que es apenas una cortísima ecuacion la que teneios entre nosotros ; hay tambien en la creacion una tendencia descoocida, pero admirable, que lo dirige todo, y que á los ojos de un espíitu puro, dista mucho de la penetracion del hombre y de lo que llama l mundo sabiduría. Del único modo que puede la razon elevarse á ella, s uniendo la poesía á la ciencia, enlace sublime, porque nace en la aturaleza, porque nace tambien hasta en las antiguas y bizarrás tradiciones de la humanidad entera, que forman, por decirlo así, la cosnogonía brillante del Universo. Y en efecto, el árbol de la ciencia del ien y del mal, cuyas ramas descansan sobre los siglos, ¿ no es un conjunto de poesía y ciencia que ha servido de página grandiosa al espíritu lumano ? Dios, el mismo Dios ¿ no está coronado de resplandeciente ureola mientras que de sus labios brota la filosofía mas preciosa ? ¿Los estinos de la religion no están vinculados con purísimos tesoros de elleza ideal y solidez de pensamientos que han de enaltecerla aun mas ? ,No es de rostro apacible y encantador la doncella de Nazareth sin que or eso resalte menos el valor de aquellas lágrimas que cayeron al pié le la Cruz para mezclarse con la sangre del hijo ? Ved pues la poesía inida al sentimiento, á la ciencia en el órden moral, en el órden de la listoria y en el de las imágenes eternas, de que se valió el Altísimo, antes de que fueran cerradas para el hombre las puertas de su primera y deliciosa morada. Despojemos á una época de espiritualismo : vacilará como los fantasmas de Schakspeare ; démosla ese elemento vigoroso, y se erguirá con firmeza, la frente en el cielo, los piés en el abismo : mas

no intentemos alterar el órden inmutable de la creacion; no abandonemos una época á la poesía tan solo, no; porque ella sin el freno de s conocimientos sólidos enerva por lo mismo que el hombre abusa d bien; pongamos en equilibrio ambos poderes, y sin duda alguna que Historia al lado de los tiempos de Augusto y Numa, Arístides y Licurg pondrá otros no menos dignos de pasar en triunfo á la posteridad. L martine lo ha dicho en un lenguaje irresistible : la poesía no será adelante la espresion de los afectos; será la razon cantada, será pc tica, religiosa, social, y en mi concepto manifestó lo que hubieran crito los grandes maestros del arte en nuestros dias.

Ya no son las ruinas de Palmira y Menfis las que pueden exaltar bardo; no hablan los escombros del Areopago con la elocuencia que el siglo anterior; el árbol á cuyo pié Ciceron meditaba, la playa Chio, donde se inspiraba por última vez Homero, el cantor de la hum nidad, el circo donde Píndaro disputaba el premio, la estrecha gargan inmortalizada por Leonidas, el eco lejano que aun repite aquella fra sublime «Has vencido ¡ oh madre !» y que Coriolano dejó escapar á p cio de su vida, no nos causan la honda impresion que las transicion de la época moderna; ella tiene sus escombros y sus ruinas, sus edific soberbios y sus grandes hombres, y de aquí es que pide al númen l obras que están en armonía con estos testimonios irrefragables de miseria y de su esplendor. Por otra parte, la poesía necesita de un fuente inagotable y provechosa : elogiada ya la hermosura de la nat raleza y el aparato de la creacion; deploradas en sentidos cantos l desventuras de la inmensa familia humana, ¿qué resta por decir? ¿qu nuevo gérmen de inspiracion seria dádo señalar? aun queda otro g rantizado por la Historia y las atrevidas especulaciones del Genio : qu dan las ciencias, que exaltando al poeta, le dan lo que exigia Bacon d todo el que pensara; las ciencias, que progresando cada vez mas, tie den sus alas de Oriente á Ocaso y de Aquilon al Sud, ocultando su nobl frente en el piélago de luz vivísima donde impera el Eterno. Pero ¿ qu gana la ciencia con la lira? ¿ Qué pudo Galileo leyendo á Ariosto? re ponderé yo : el libro del vate ¿ no fué un tesoro á los ojos del veneral mártir de la ciencia? quitad á un sabio de vocacion y no de profesic la fantasía, y lo dejareis aislado; dadle una obra llena de hipérbol monstruosas, y veréis como haciéndose cargo de la idea del bardo, r chazará lo impuro, aprovechando con mano ávida el oro que buscab quitad á Leibnitz sus errores, y esta gran sombra veréis que era i dispensable para el giganteseo sol que iluminó la filosofía; concebic Newton sin desmedida imaginacion, y el eminente astrónomo no dee cirá de la caida de una manzana el porqué no aplasta la luna al glo Los errores son tan necesarios como la verdad misma : sin el princi de contradiccion ¿ se sostendria el templo de la verdad entre los ho bres? ¿ concebiriamos la vida sin la muerte? ¿pudiéramos saber e

ináabamos si ignorásemos el error? Y no se diga que el esceso de fantasía es un mal; esa incomparable facultad del espíritu, cuando se cie, por lo mismo que su vuelo es rapidísimo, no acierta á darse cuenta sus movimientos; gira con la velocidad de un cometa, torna, se arja desalentada, y en la mayor parte de las veces, cuando se trata no medianías, produce esos poemas que, por decirlo así, deslindan la bratura, escluyen los títulos, y el mundo los llama divinos, en tanto e la inmortalidad los graba en la imaginacion de fuego de los siglos. l es el de Dante.

Lo repito, la literatura sagrada nos da ejemplos harto convencitivos que jamás persuade tanto la palabra del poeta como cuando, deleitado, conduce á la instruccion: las épocas todas han cantado á Dios, ¿puede haber ni poesía ni ciencia mas sublime que la Divinidad? Hay el corazon humano dos regiones: en la una está ese fondo de escelcia que lo distingue; en la otra los instintos de la criatura, y lo que ra de ella el roce con la sociedad ó el mundo. Hablad de un cetro, de a corona, y escucharéis la fermentacion de los partidos, mirando con ombro separarse unas de otras las naciones; hablad de Dios, y desde lo á polo resonará un himno de gloria y de alabanza: el sabio se posrá delante de los altares, el bárbaro sobre la arena de los desiertos orará al Ente, de quien el nombre hace vibrar las cuerdas sonoras su espíritu. *Azote de Dios* se apellidaba Atila, y en aquella alma de once y fuego ¿quién podrá dudar que no habia sonidos que le acercan á Dios, llamaradas que no lo guiaran á la fé?... Nuestra época, que envuelve en un manto de tesoros, y que tiende sus miradas en los mpos que la han cedido el puesto, quiere romper de pronto; pero su fuerzo la disloca: varias tentativas se hacen: mas de un poeta, ra abarcarla, ha dado bellísimos poemas: creo que la describiria ejor quien la sintiera menos; quien, lejos de franquearse á la amarra ó al escepticismo, la contemplara en ese mar de política turbuta en que se revuelve; en esa fusion de todos los conocimientos, de ideas, de los partidos: el Genio halla un destierro, la lira no arreta á los pueblos, pero una fuerza pasmosa los lleva á un porvenir izá venturosísimo, cargados de las riquezas incalculables del siglo: aquí el oriente de una nueva poesía; hé aquí sobresaliendo ya el teo de varios académicos inflamados por la verdad en uno de los ses mas ilustrados del globo.

tro de los resultados beneficiosos de tal pensamiento, es valorar n la crítica, obligarse á saber con profundidad ó al menos con grande etitud las ciencias que inunde el poeta con los destellos de su entusmo: ¿no cansa oir á los que quieren dogmatizar la literatura, repitido consejos mil sobre el respeto á los clásicos, el régimen en una on, los tiempos de un verbo? ¿Quereis que un Genio sea independie? Empezad por establecer la independencia; dejad que produzca

abortos, pero no le representeis continuamente tal ó cual bien castizo giro, porque se pegará á él, escúseseme la espresion, como la lapa al peñasco : la primera educacion debe formarse en esos que llamamos modelos ; la segunda, si no me engaño, sea la que indique la naturaleza, que con secreta y absoluta voz habla siempre al corazon y al Genio.

Ella se ha inspirado al reflejarse en sus tipos ; de su armonía con Dios resultó la creacion entera ; de su armonía con el género humano las grandes obras de los siglos, y finalmente de su armonía con el hombre les prodigios del talento : Dios ha presentado creaciones llenas de sublimidad : tales han sido el universo, el género humano, la gloria de los cielos : y el hombre ha ojeado en silencio la Iliada, la Jerusalem, la Divina Comedia y los anales de los conocimientos adquiridos por la aplicacion y el trabajo. Así vemos que no hay cosa mas semejante consigo mismo que la naturaleza, y cuando comprendemos todo el influjo de su estudio y de la aplicacion, bendecimos á César que lucha con los mares, á Camoens salvando su poema, á Bruto viendo morir sus hijos en las aras de la patria, á Wáshington siendo mas grande que el mundo, al gran Torcuato entregándose á espantosos delirios, y en suma á Plinio arrojándose en las impetuosas llamas del monte de Nápoles : ser grande es ser digno de Dios, y no se consigue tal galardon sin sentir antes el violento ímpetu de las criaturas privilegiadas.

A pesar de ello, la Gloria que rodea tantos nombres ilustres no es seguro indicio de que hubiera sido disfrutada por los que han pasado con ella á la posteridad ; mas los que como el autor del Espíritu del Siglo, logran ver en vida el pedestal de la suya, reuniendo en sí los lauros de la literatura en sus mas difíciles géneros, los de la legislacion y la política, descollando al par entre las notabilidades de primer órden, esos, querido y respetable amigo, pueden dominar su época con la fuerza y atractivo del númen, alcanzando reinar en todos los corazones con imperio y dignidad.

Tales seres que parecen elegidos por el Altísimo, ya para el engrandecimiento de una nacion, ya para la felicidad de los que les admiran, tienen algo de divino que hiere á todos, porque participa de la esencia creadora : esos no tienen que ruborizarse en el santuario de la Sabiduría cuando proclaman un principio ; su frente está bañada por celestial claridad, su pecho alentado por el aplauso magestuoso del Universo ; para ellos la posteridad es un esclavo leal, así como tal vez sea para mí el público, severo juez que me niegue la honra de su benevolencia.

NEWTON

La littérature frivole qui n'a d'autre but qu'elle même et a longtemps rempli nos loisirs, tend chaque jour à se discréditer davantage Il semble que la poésie, pour satisfaire aux besoins des intelligences doive subir une transformation nouvelle qu'en se gardant soigneusement de la sécheresse didactique, elle doive comme au temps des antiques cosmogonies, pénétrer de plus en plus la PHILOSOPHIE et la SCIENCE, à mesure que la SCIENCE elle même s'élève à la hauteur de la POÉSIE et—par la grandeur de ses découvertes nous révèle des sources d'inspirations ignorées.

CH. GALUSKY. (*Cosmos de Humboldt.*)

Todo movimiento literario tiene una significacion moral.

CÉSAR CANTU.

I

Sentado bajo un árbol cuya rama
Busca la luz del sol enrogecido,
Un hombre en viva inspiracion se inflama,
Y está en sueños fantásticos perdido.
Torna á mirar del sol la eterna llama,
Y hallándose el filósofo abstraido,
Una manzana cae de repente
Dándole al pensador sobre la frente.

Y rueda el bello fruto por el suelo,
El sabio lo contempla de hito en hito,
Y como en alas de precoz desvelo
Abarca con la mente lo infinito.
Mira la estensa bóveda del cielo
Como hechizado por sublime rito,
Y dice en medio de cabal ventura
Del rojo sol ante la llama pura.

«¡Omnipotente Dios! ¿cómo no hallarte
»En ese sol á espacio suspendido?
»¿Cómo, Autor infalible, no encontrarte
»En ese fruto á la sazon caido,
»Y en la luz que al radiar de parte á parte
»Deja mi corazon estremecido,
»Y allá dó el rayo de tu gloria esplende
»Con reflejo purísimo lo enciende?

»¿Quién te podrá negar brillante esfera
»Donde todo se agita, Juez sagrado?
»Sin tu Génio ese sol no reluciera
»Ni el mundo sobre el éter levantado.
»Tu Génio ¡oh Dios! es la fulgente hoguera
»Donde el alma inmortal luz ha tomado,
»Y en tu divina escelsa omnipotencia
»Está el gérmen glorioso de la ciencia!»

Calla el gran pensador que así se afana
Por dar rienda á su fé: meditabundo

Separa de la yerba la manzana
Y esclama así con éxtasis profundo:
»¿Qué ley habrá podido soberana
»Obligarla á caer, si en este mundo
» Equilibrado está cuanto se mira
»Desde el sol hasta el átomo que gira?

»Si á doble altura el árbol estuviera,
»¿La rapidez del fruto que ha caido
»Con la distancia súbito creciera?
»¿Qué ley en su descenso habrá seguido?
»Si el fruto desde el ártico viniera,
»Esa ley no se hubiese interrumpido?
»Si centrífuga fuerza se opondria,
»¿Cómo es que desde el polo bajaria?...»

Medita, y dice luego. — «Si se hallara
»El árbol en la luna, cuando diera
»Esta su giro, y rápido rodara
»El fruto que mi mente considera,
»¿Con qué ley á la tierra se acercara
»Que en el ráudo descenso no impidiera
»Cambiar la vertical del movimiento
»La curva retardándolo al momento?

»¿Pero por qué en mi vértigo imagino
»La distancia mayor, no estableciendo
»Aumento de eje? ¿acaso en el camino
»La mayor densidad no va influyendo?

»Pues calculando el fruto de contino
»Menos grande que el mundo, y concibiendo
»La distancia en la luna, caeria
»Y tres partes del globo ocuparia?»

Y como si el filósofo sintiera
Chispa eléctrica en sí, ya enagenado
Arroja la manzana, y en la esfera
De la luna se juzga trasportado:
Y dice: «¡Oh Dios! ¿por qué jamás se altera
»El equilibrio mismo que has creado
»Tal como el fruto al punto descendiendo
»La luna al globo con fatal estruendo?

»Si por el plano de la tierra gira
»Y es de gran densidad, ¿por qué al momento
»No abandona el zenit, y el curso espira
En este globo colosal, violento?»
Newton el cielo que relumbra mira,
Toma una rama y lleno de ardimiento
Trazando sulcos en la arena sigue,
Y cuando forma la ecuacion prosigue.

«Si es tal la densidad de ese astro errante,
»Y esta la de la tierra que se agita,
»¿Por qué á sus densidades al instante
»No obedecen, gran Dios? ¡Qué! ¿solicita
»Algun centro de fuerza asaz gigante
»A la materia? ¿acaso la infinita

»Grandiosa resultante de la altura
»Sirve de valla á la materia impura?

»¿Será que surge en el espacio mismo
»Un fluido que fuerzas imprimiendo
»Evite caiga en espantoso abismo
»El sistema que sigo recorriendo?»
Y Newton al hablar consigo mismo
Con azorados ojos está viendo
De la esfera celeste y zafirina
El punto fijo donde el sol domina.

»¿Crece tal vez á proporcion gigante
»El eje de la luna en esa altura
»La suma de los dos siendo constante
»Y á nivel la materia harto insegura?
»Mas suponiendo un astro mas radiante
»De mayor masa... el sol que da luz pura.
»El deslumbrante sol, ¿cómo sirviera
»La ecuacion por grandísima que fuera?

Suelta la rama y dice entusiasmado
Mientras la hinchada vena de la frente
Baja hasta la nariz como irritado
Cauce de sangre al ondular hirviente.
»Si el sol está en el centro colocado
»Y en torno gira el globo libremente
»¿Por qué está su materia detenida
»Sin abismar al mundo en su caida?

»Mas no: si suponemos que bajara
»Arruinando en su ímpetu este mundo,
»No hay duda que en su tránsito llegara
»Hasta el límite mismo del profundo...
»¡Pero qué digo? ¿Cuándo lo encontrara
»Al bajar despedido y tremebundo?
»¡Luego hay un Dios que lo presenta alzado
»Y al sistema del mundo equilibrado!

»Hay un Dios!
Mas despues de su pasmosa
»Suprema voluntad ¿qué ley podria
»Detener esa mole prodigiosa,
»Ley dependiente de alta geometría?
»¿Será que si una elipse portentosa
»Sirve de centro, acaso alcanzaría
»A someter las órbitas que hubiera
»Perdidas ¡ay! en la infinità esfera?

»¡Error! pues ¿cómo si el espacio inmenso
»Está de estrellas fijas ocupado
»De cada elipse el eje asaz estenso
»Por otros no se vé subordinado,
»Y un desnivel terrífico é intenso
»No destruye ¡Dios mio! lo creado
»Y de la accion de cada sol errante
»Brotando un cataclismo amenazante?»

Detúvose y pensó lleno de aliento.

»¿Accion de cada sol he dicho ahora?
»¿Será, será que el diurno movimiento
»De la tierra que gira vencedora
»Nace desde ese sol que el firmamento
»Cubre de clara luz rutiladora?...
»¿Será que cada sol con su influencia
»Equilibra los mundos en su esencia?

»Será verdad?... ¡oh Dios! haz que mi mente
»No pierda aquesa idea que la inflama
»Y en confusion me muestra velozmente
»Todo el influjo de esa enorme llama!»
Y Newton se separa lentamente
Del árbol que alza su pomposa rama,
Y hollando nardos y de afan henchido
Entra en su gabinete, conmovido. —

II.

¿Qué cosa no revela
La mano creadora?
¿Qué peregrina aurora
No ha presidido á un sol?
¿Y qué celage ténue
De viso diamantino
No presidió á divino
Magnífico arrebol?

Mas hay un ser sublime
Que presidiendo al hombre
Tan solo con su nombre
De eterna salvacion,
Preside al Universo
Que ante su planta mora
Y á la deslumbradora
Y escelsa creacion.

Un Ser que desde el átomo
Que caprichoso gira
Hasta el mortal que mira
Cuanto ha creado él,
Abarca omnipotente
Con Genio soberano
Lo que de su alba mano
Es testimonio fiel.

En vano ruge el trueno
Si ántes de su planta
Que mundos agiganta
Grandeza no tomó.
En vano el vivo rayo
Despréndese y serpea
Si Dios que centellea
Su llama no le dió.

Y vanamente el ponto
Lanzarse audaz querría,

Si de él no recibia
Robusto, grave són.
Inútilmente acaso
La fuente voz sonora
Si voz resonadora
No toma en él y accion.

Sobre aromado tallo
¿Qué flor reluciría
Si cuando el sol veia
No se entregaba á Dios,
Para que diera tintas
A su corola bella?
¿Qué refulgente estrella
No gira de él en pos?

¿Qué voz ó qué sonido,
Qué cántico ó plegaria,
Qué alma solitaria
Hasta ese Dios no va?
Si su mirada pura
Al mundo no guiara
En donde relumbrara
El Universo ya?

El Genio que se encumbra,
La hoja que se mueve,
La tórtola que bebe
Rocío matinal,

El ruido de las hojas
En bosque ó espesura,
El trueno de la hondura
La voz del vendabal;

¿Pensais que esos acentos
No buscan la armonía
De aquel que nos hacia
Con su divino amor?
¿Pensais que no quisiera
Nacer en él la aurora
La estrella encantadora,
La perfumada flor?

¡Oh sí! la grande obra
De Dios fué el pensamiento:
Creado en un momento
Y por su voluntad,
Dispúsolo en escala
Para que todas fueran
Buscándola y se unieran
Por fin á la verdad.

El átomo sin vida
Tan solo fuerza ostenta,
Y fuerza la tormenta
Y aun mas el fiero mar,
El débil insectillo
La fuerza vital tiene

Y por instinto viene
Buscando un azahar.

Pero antes la materia
Sumida en el abismo
De nuestro globo mismo
Los gérmenes sintió,
De prodigiosa fuerza
Que fué gérmen de vida:
Por ley desconocida
El mineral creció.

Hasta la vida luego
Las plantas se acercaron,
Y espléndidas brotaron:
Por eso el azahar,
Se dobla casi mústio
Cuando de ira lleno
Hasta su lindo seno
Quiere el insecto osar.

¡Y ved ya los dos reinos
De la naturaleza
Ornados de belleza,
Y ardiente inspiracion,
De un Ente inconcebible
La gloria recibiendo
Y en vida convirtiendo
Su ser y su impulsion!

La mente va tocando
Del ráudo pensamiento
Que surgirá violento
Bellísimo el dintel,
Y ya el instinto crece
De un modo portentoso
En el enjambre ansioso
De abejas del vergel.

Y crece en el robusto
Corcel que asaz violento
Al belicoso acento
Con el ginete va.
Y amigo de sus glorias
Y amigo de sus penas
Por piélago de arenas
Feroz se arroja ya.

La escala va estendiéndose,
Y al fin cuando juzgamos
Que en todo contemplamos
Misterio por dó quier,
Del pensamiento vemos
La obra realizada
En la razon osada
Del mas perfecto ser.

El hombre! gran figura
Que rápida descuella

Como radiante estrella
Por cielo de esplendor.
De tres grandiosos reinos
El es el soberano;
El orbe está en su mano,
Su aliento en el Señor.

Y así como en las aves
No ensánchase la idea,
Él las dilata : crea
Y simplifica al par.
Admira el órbe atónito,
Se vé que él es un mundo,
Y en éstasis profundo
Sublime empieza á hablar

Y el don de la palabra
Le abre inmensa via,
La gloria le da el dia
De todo su fulgor.
Y pasan á la historia
Los nombres inmortales
De Genios celestiales
Que admiran á su Autor.

Mas no! para su obra
No está ya el pensamiento
En todo el complemento
Bellísimo y gentil,

Como no basta solo
Para alba perfumada,
La luz tornasolada
Del purpurino abril.

Del hombre cuando espira
Su alma se desprende,
Y denodada asciende
Y en libre inspiracion,
En pos del equilibrio
De su divina esencia
Cual rayo de incidencia
Que busca reflexion.

El pensamiento entonces
Del todo se varía,
Si antes él surgia
La creacion al ver,
El pensamiento innato
De pronto da fulgores
Como la tierra flores
Y el cielo rosicler.

Y encima de la clara
Region del alma pura
Meciéndose en la altura
Los ángeles se ven.
Tan simple, tan sencillo,
Despues el pensamiento

Que es alma cuyo aliento
Perfume es del Eden.

Para escuchar no es fuerza
Que el éter raudo vibre,
El alma allí está libre
Y en ideal region.
Los ángeles son harpas
Por sí tan solo heridas
Que dan notas henchidas
De solo inspiracion.

Hasta que al fin llegamos
A Dios! sublime Ente
De luz resplandeciente
De perfeccion cabal,
Donde su obra acaba
Tambien el pensamiento,
Dó brilla en un momento
Lo escelso: lo inmortal.

Para él no pasa el tiempo
Ni el infinito existe
Ni cuanto el sol reviste
De claro resplandor.
Para unidad tan grande
Es unidad el mundo,
Y da ese Dios fecundo
La inspiracion mayor.

Él es para la idea
La esencia de ella misma,
Él es radiante prisma
Que nunca en sí varió.
Un sol sin movimiento
Sin sombra ni figura,
Que espléndido fulgura
Y en cuanto iluminó.

Tal es el gran poema
Del pensamiento grave,
Eterna fuente: llave
Que solo tiene Dios.
¿Qué somos pues? principios
Tan solo de una ciencia,
De inmensa trascendencia
De quien va el orbe en pos!

Al ojo del Altísimo,
La hormiga laboriosa,
Será una idea hermosa
Que se equilibrará?
Seremos los nacidos
De un vasto pensamiento,
No mas que el rudimento
Que Dios prolongará?

Para su mente escelsa
Serán todas las cosas,

Las hojas deliciosas
Que Dios tornará en flor?
Las almas en su vuelo
Se juntarán á un alma
Reflejo de la calma
Que esparce el Creador?

¿Acaso formaremos
Un alma limitada,
Grandiosa y alentada
Por su radiante ser;
Sublime y gigantesca,
Y henchida de armonía
De gala y poesía
Que á Dios quiera ascender?

Y cuando ya los tiempos
Destruyan lo creado
¡Ah! por haber llegado
Ya el orbe á perfeccion,
Esa alma gigantesca
La absorverá el Dios santo,
Brotando á enlace tanto
Divina Creacion?

Y el alma á Dios dejando
A grado asaz profundo
En ese vasto mundo
Purísima entrará,

Y el tiempo en su carrera
La llevará en sus alas
Atravesando salas
Que un sol alumbrará?

El Todo es un gran círculo
De inmensas proporciones,
Dó las generaciones
Se miran suceder?
Donde la mente suma
Del Dios de la existencia
Es la unidad de ciencia
Y el absoluto ser?...

Mas tú que eres el centro,
Tú lo sabrás, Dios mio.
¡Oh tú, que justo y pio
Conduces al mortal!
¡Oh, tú que al sabio Newton
Llenándolo de anhelo,
Lo levantaste á un cielo
De gloria perennal!

III

Paseándose está Newton que en meditar se afana
Mientras la luna asoma por celestial confin,
Y al verse del espacio que surca, soberana,
Sus resplandores vierte que dan en la ventana,
Los árboles plateando del próximo jardin.

Y Newton así dice : la física en su vuelo
No aclara las cuestiones profundas del imán !
¿Será un imán el astro dominador del cielo
Que estiende su influencia y hasta el lejano suelo,
Del sol las influencias multiplicadas van ?

En ellas del cometa gigante se podría
El asombroso impulso sin duda comprender,
Y para cada mundo, un sol se fijaría
Y aquesta estrella fija su influjo esparciría
El cubo de su eje grandioso al estender ?

¡ Quién sabe si del cubo del eje deduciendo
El eje de la órbita de un astro en rotacion,
Pudieran ir las fórmulas rápidas diciendo
La cantidad de fuerza que el astro va cediendo
Del sol hasta el planeta brotando cierta accion !

Oh sí ! fuerza enormísima, grande, prepotente,
Que motivando al punto nivel universal,
Desde el rojizo astro y hasta el cometa ardiente
Su accion no limitara, bajando juntamente
A unirse con las leyes del globo terrenal !

Tal vez considerándose al sol en esa altura
Como en el cuerpo vivo se juzga al corazon
Que en todo tiene parte mientras la vida dura,
Tal vez el grande astro por ley que no se augura
Anima á los planetas... tal vez por la atraccion.

Esclama así el filósofo y corre enardecido
A un lienzo murmurando las leyes de Keplér,
Y el yeso en una mano y el Génio ya encendido
Con el compás describe, dos círculos, y henchido
De ideas y esperanzas, de asombro y de placer.

—

Y despues que el filósofo en su anhelo
Traza números, borra ó no los quita,
Y que colmado de ilusion medita
Repite en profundísima abstraccion.
— Centro de fuerza el sol! centro que atrae
Y en razon tan directa de la masa
Que el equilibrio universal atrasa
Si disminuye su admirable accion!

Y llevado del Génio así pronuncia:
— Y Dios para evitar que en su lumbrera
El sistema hermosísimo cayera,
Hace que al sol lo atraigan los demás,
Y de esto pues, resulta el equilibrio,
La gravedad universal se ostenta
Y el sublime espectáculo presenta
Sin que se pueda destruir jamás!

Y detiénese y clama: ¡no! podría]
Ser todo así: mas cómo la influencia
Atractiva del sol, de su eminencia

Hasta Saturno va con intension?
Y la ley del cuadrado ya imagina
Y dice Newton lleno de arrogancia:
¡En inversa razon de la distancia,
Desde el sol tiene efecto la atraccion!

Y esta fuerza inmortal traida al globo
Es la que acaso obliga al Oceáno
A levantarse ronco y soberano
Rompiendo en los espacios con furor.
No hay duda, no! su rayo de influencia
Cuando el globo despues se condensaba,
Algo, dímelo, ¡oh Dios! algo aplastaba
Cuando ensanchó tremendo el Ecuador!

Y esclama Newton pór el Génio herido:
— La línea ecuatorial aumentó solo!
Luego aplastóse el círculo del polo
Y no hay ciencia ¡gran Dios! si asi no fué.
Y á causa del fenómeno pasmoso
Se elevaron algunos continentes,
Y las razas humanas diferentes
El suelo hollaron con robusto pié.

Luego la ley que á la manzana hacia
Caer á tierra cuando yo soñaba,
Oh! fué la gravedad que se ocultaba
Para mi mente de esa causa en pos.
¿Mas quién, grande geómetra, ha podido

El débil fruto sujetar vehemente
A la ley que ese sol resplandeciente?
Solo un ser infinito! solo Dios!

Pues si del sol la hoguera portentosa,
Dijo Newton del todo acalorado,
Levanto á las alturas y fijado
El sol cabe la misma eternidad,
Prosigue Newton en sublime idea:
¿Quién que cayera el astro impediría
La tierra en ruinas al tornar umbría?
Solo Dios, porque Dios es la verdad!

III

El águila del Génio despertando
En rayos viste la espaciosa frente,
Al batir de su pluma reluciente
Relámpagos de gloria derramando.
Al sabio mira que á su Dios loando
Los ojos torna en ademan ferviente,
Y alzándolo en su ala refulgente,
Rompe las nubes: vuela deslumbrando.
La garra asienta en el empíreo coro,
Presenta á Newton y su acento suena
Y canta el Universo en són fecundo!
¡Newton! graba la fama en letras de oro:
La eternidad nombrándole resuena
Y el águila lo lleva al Dios del mundo!

SUBLIME LUCHA DEL ATLANTICO

ODA

SUBLIME LUCHA DEL ATLANTICO

Ante el raudo Amazona
Dadme os lo ruego la sonora lira
Que al Niágara cantó: ved el gigante
De los rios del Sur que viene airado
Con vigorosa frente,
Y en paso vencedor y hondo rugido
Dando á los vientos su fragor profundo,
Y anunciando terrífico en su paso
Que es corto cerco á su furor el mundo.
Ved cual llega hervidor: fiero revuelve
Sus aguas que retumban, y bramando
Nuevas columnas iracundo espera
Los diques rompe, su color altera
Las gigantescas playas fatigando.
Tal se mira de Lóffoden sombrío
El espantoso vórtice que atruena,
Y en espiral de pronto sumergido
Montañas lanza de movible arena.

¿Mas qué fragor?... ¿acaso pavoroso
El universo se quebranta umbrío?
¿Son del inglés las naves
Que hacen gemir el ponto? ¡cual las olas
De Atlántico inmortal van resonando
Hirviendo á espacio el Amazona horrible
Que en fúria irresistible
Magestuoso adelanta rebramando.
Venid, sabios, mirad! calculadora
La denodada mente,
Algo puede medir? La fuerza activa,
Potente y atractiva
Del sol declina en el remoto ocaso,
Bajando el Océáno asaz tremendo
Mientras el rio menos denso salta
Olas de llama con la luz haciendo?

Brasileños, favor! Ya mi imprudencia
Sobre peñon riscoso me levanta
Trémulo el corazon : ¡sublima empero
El aparato espléndido mi vida...
Ved como agita el rápido Amazona
Su masa colosal y estremecida
La tierra en torno gime vacilante
Mientras el mar sañudo se alborota,
Huye, estréllase, brama en faz de anhelo
Y al retumbar el cielo
Nubes y abismos con su mole azota,
Rayos y truenos con su voz llamando!

La formidable frente
Alza, de mónstruos nada mas ceñida,
Y con brazo de hierro sacudiendo
Cuanto halla al paso, dice al Amazona
En fiera voz y cavernoso estruendo.

«¿Quiere el bárbaro rio
»Mi dominio estrechar? á mis oleadas
»Que en peso enorme al universo aterran,
»¿Quiere vencer atroz un hijo mio?
»¿De quién, responde, recibiste curso?
»¿No taladró mi saña triunfadora
»La costa del Brasil? ¿has olvidado
»Que llevo un dios en mí? que si estallara
»El orbe estrecho á mi raudal vendria,
»Y revocando mis inquietas ondas
»El trono de los cielos hundiria?»

Calla el ronco Océáno y un bramido
Se escucha por dó quier: es Amazona,
Es él, es él que concitando oleadas
Y en torbellinos de irritada espuma,
Dice fatal con tan feroz acento
Que el huracan devorador fulmina
Rayos de indignacion, y allá en los Andes
Por cráteres de llama, zumba el viento.
«Paso á mis aguas! la discordia impura
»Tú produjiste, cuando así bramando
»A islotes mil abriste sepultura,

»Frente de sangre bajo el sol mostrando.
»¡Paso á mis aguas!» En inmensa ira
Dice y restalla y ruge el Oceáno
Que enarcando su sien de soberano
Saluda al sol que en el ocaso gira.

Sepáranse de súbito las aguas,
Sesenta leguas mas allá: reluchan
Las olas resbalando
Sobre las costas que aterradas luchan,
Y rabia, espanto, indignacion llevando.
Vacila el firmamento
En sus eternos ejes conmovido:
El aire sombra és: sombra la esfera,
Piélago audaz el férvido Amazona,
Que al tomar impulsion en la carrera
Lo que era valle con sus ondas cubre,
Los abismos limita,
Y por el bosque y selva americana
Cuando infundiendo asolacion se afana
Sus espumosas ondas precipita.
Asalta al lejos todo el horizonte
El mar en su fragor: la frente abisman
Y soberbios avanzan
Sus moles á encontrar: treme la tierra,
El ártico relumbra: ya se acercan,
Saltan al cielo espumas y crestones,
Las aguas se confunden, y al rugido
Que dan al par fierísimas chocando,

De bramido en bramido
La América inmortal van aterrando.
Mas ¡ ay ! que el mar en la feroz pelea
Cede, y cede por fin ! ¡ Ay, que tornando
El hondo rio que su canto eleva
Contra Atlántico fiero, y ya rendido
Truena en las costas y se lanza henchido
De gloria y de pujanza el Amazona !

Milagro del furor ! Ved como cunde
Y su acento difunde
Convulso ante su planta vencedora,
El ronco mar que va despavorido
Como en un tiempo al palafren sangriento
De Atila torvo y cruento,
Soberbio pueblo en su ambicion herido.
Oidlo retumbar mientras radiante
Va detras la victoria,
De Amazona á la par loando el triunfo,
Amazona diciendo : ¡ guerra y gloria !
Su imperio es grande, inmenso, ilimitado,
Como el del mar en las revueltas sirtes
Que miedo siempre al navegante han dado !
Y dónde va despues de la victoria
Fiero de gozo y de rencor profundo?
Ved, mirad como marcha, y decorada
La agreste sien por luz resplandeciente,
Revienta cual la bomba disparada
Por un fantasma contra el sol luciente.

¿Y quien lo detendrá? ¿qué brazo humano
El ancho cáuce rechazar haria?
Quién, muralla oponiendo á su bravura
Impedirá que inunde y á porfía
El vasto seno donde el sol fulgura?

Ruje, pues, Amazona!
Haz que se estrellen en tu mismo pecho
La tormenta, el relámpago y el rayo!
Tú los combatirás: tú victorioso
De corage deshecho,
Darás inspiracion al alma mia,
Que arrebatada por lo grande y bello
Se eleva á Dios como el gentil destello
Que el rojo sol á tu columna envia!
Mirad, mirad cuál rápido adelanta
Y al derramar por el Brasil sus olas,
Al corazon inspira
Sublime heroicidad: alta grandeza!
Tambien el alma como tú exaltada
Se siente al verse de laurel ceñida,
Cual tú sus glorias canta enagenada
Lanzándose á su vez en nueva vida,
En divina region! donde á desvelo
Mezquino el universo á sus antojos,
Fijos en Dios los arrogantes ojos
Abre triunfante la region del cielo...
Ruje Amazona! tu potente mano
Arrastre al luchador: así su orgullo

Y su ambicion abatirás logrando
Que no se arroje á sepultar el mundo
En vértigo iracundo
Como una vez de Atlántida domando
La enorme basa en exicial porfía!
Mañana cuando vuelva
A declinar el rutilante dia,
Por tu brazo fremente
Será otra vez Atlántico vencido,
Dios con rayos haciendo tu corona...
¡Y plegue á Dios que de mi lira ardiente
Se eternice fierísimo Amazona
Sobre tus crespas ondas el sonido!

EL OCCIDENTE

AL EMINENTE POETA AMERICANO

SIR H. LONGFELLOW

EL OCCIDENTE

FANTASÍA

«¡Espíritus soberbios del ábrego irritado,
»Prestadme alas de rayos para poder volar:
»Yo quiero en los espacios vagar arrebatado,
»Y cual condor violento que vuela denodado
»Allá sobre las nubes por siempre descansar!

»Llevadme, sí, llevadme: mi juventud fogosa
»Me afirma que al Empíreo pudiera yo subir:
»Yo quiero ver la zona del sol maravillosa
»Al ruido de mis alas lanzar borrasca odiosa,
»Y ver al sol inmenso mis huellas perseguir.

»Llevadme, sí, llevadme.—La planta voladora
»Hasta en los mismos polos brioso posaré,
»Y al verme entre los cielos con luz encantadora,
»Corona de centellas con mano triunfadora
»Sobre mi blanca frente ¡oh espíritus! poned.

»Al eco de los truenos de la azulada altura
»Yo quiero ver las fuentes del paraiso hervir,
»En torno del Empíreo cavar mi sepultura,
»O cuando la borrasca rebrame asaż impura,
»Sentado yo en sus alas ponerme sonreir !

»Espíritus soberbios del ábrego irritado,
»Prestadme alas de rayos para poder volar :
»Yo quiero en los espacios vagar arrebatado,
»Y cual condor violento que vuela denodado
»Allá sobre las nubes por siempre descansar !

—

Delante del mar vagaba
Mi abrasada fantasía,
La onda azul perlas me daba,
Y si encarnada brillaba
Oro á mis plantas ponia.

Y de la espuma dorada
Una doncella salió,
Que con alma enagenada
En el arpa abrillantada
Esos versos me cantó.

Un Genio al par se creía,
Y siendo sus frases miel,
Un águila al sol subia,
Y cuando la oyó, caía
Sobre la mar un laurel.

Tembló la mar refulgente
Coronándola de espumas,
Y un ángel resplandeciente
La dió el rayo de su frente
Y un fénix sus lindas plumas.

—

Y de esa Musa ardiente que siempre va conmigo,
Que cuando yo me duermo me besa sin cesar,
Que tiene en sí mi imágen y amor lleva consigo,
Las plácidas hipérboles yo voy á pronunciar.

En tanto ¡virgen mia! la del redondo seno
La de sublime frente y osada inspiracion,
Con tus miradas puras de amor déjame lleno,
Y halaga con tus plumas mi tierno corazon.

I

Revélame ¡gran Dios! de qué manera
Se elevó el continente americano
En medio del terrífico Oceáno
Que tu Genio divino concibió.
¿Era la tierra un vasto contihente
Que en mitad de los mares se veia
Donde al radiar el luminoso dia
Estensos arenales alumbró?

El hombre luego, cazador errante
Desde Babel por tu furor vencido,
¿Pobló el mundo vagando enardecido
De una en otra bellísima region?
Acaso al recio choque del diluvio
Se conmovió la tierra juntamente,
Separándose al punto el Occidente
Y empezando distinta ilustracion?

O fué que al trueno del volcan horrible
Que en sus entrañas este globo encierra
Desnivelada la espaciosa tierra
De pronto levantó sobre la mar,
El Nuevo-Mundo, espléndido, anchuroso,
Con el agreste arreo con que brilla
Ante quien dobla el hombre la rodilla
Y no cesa al Eterno de admirar?

¿Fué tal vez ese mismo continente
La Atlántida famosa y sepultada
Despues sobre las olas empujada
Por enorme fuertísima espansion?
O bien de Dios la voluntad suprema
Desde el principio del gravoso mundo
Para evitar un choque en el profundo
De América elevaba la region?

Astro de muertos! Apacible luna!
Mensagera de un dios entristecido.

De la tierra en el plano estremecido
De pronto entrastes, luna celestial?
¿Eras cometa que el vapor perdia
Al rotar con variable movimiento,
Y atrayendo la tierra en un momento,
Asentó un hemisferio colosal?

Acaso en torno de un inmenso centro
Van la Europa y la América girando,
Separadas al par y equilibrando
La pesantez del ruginoso mar?
Pero qué raza en todo el Occidente
El ámbito ocupó que se mostraba?
Qué raza cual gigante se ostentaba
De índole opuesta, de diverso hablar?

¿Era preciso que entre dos regiones
Estendiera la mar su poderío
Para que al fin la inteligencia, el brío
Chocaran en cruelísima impulsion?
De la asombrosa humanidad el sino
Es que revele una nacion su gloria,
Al eclipsarse de otra la memoria
Borrándose sus timbres, su blason?

Los Cimbros, los Pelasgos, los Etruscos
A la inocente América poblaron?
Qué pueblos cual torrentes se lanzaron
Allí poniendo para siempre el pié?

¿Quiénes hollaron la region hermosa
Que tras los siglos enarcó su frente,
Implicada en un pueblo reverente
La inteligencia y á la par la fé?

De la fusion de razas primitivas
Nació la bella raza americana?
Alguna causa oculta, soberana,
A la América antigua trastornó?
Tuvieron sus poetas y su historia,
Guerreros y fanáticos tuvieron,
Y pueblos cien sus leyes sostuvieron,
Hasta que al fin el fausto decayó?

Fué el admirable continente un dia,
Archipiélago enorme y visitado,
Que un cataclismo fiero, desfrenado,
Articuló despues al retumbar?
O cuando todo el Ecuador crugia,
Puesto que el mar sañudo lo ensanchaba,
La América de Europa se alejaba
Al gran impulso del soberbio mar?

O bien queriendo Dios un equilibrio,
Puso á distancia entrambos continentes,
Y entre los dos las olas inclementes
En su vasta y mayor profundidad?
Fué designio de Dios ó de natura
Una ley necesaria y provechosa,

Entre ambos mundos grande y orgullosa
La mar en su mayor sublimidad?

Qué relacion existe, Dios sagrado,
Entre el eje del sol y el de la tierra?
Cuanto esta tiene y en su seno encierra
Por su influencia limitado está?
Allí en el fondo la materia impura
Sube y desciende como el mar sañoso,
Y aquese movimiento portentoso
Al de los astros enlazado va?

Y al fin el Nuevo-Mundo sometido
A esa fuerza enormísima, potente,
Se acercará hasta el sol resplandeciente
Algun dia al variar de situacion,
Y entonces ¡ ay ! su raza trasformada
Otro color presentará y grandeza,
En piélagos de luz y de belleza
Fulgurando tu sol, ilustracion?

Tierra ! tú tienes como el hombre mismo
Un destino que el Genio no comprende,
Y acaso Dios su voluntad suspende
Hasta que un mundo sobre el ronco mar
Unico y grande, sabio y vigoroso,
A Dios le dé su amor, su pensamiento,
Siendo del Genio, el universo, asiento
Siendo de Dios, el universo, altar.

II

Esa materia que vemos
Donde parece que el alma
Del mundo, tiene la calma
De la insensibilidad,
Esa materia pasmosa,
Tiene una vida que siente
De Dios el influjo ardiente
Sello de su inmensidad.

¿Qué son las plantas y el hombre?
¿Qué la escala de la vida?
Esa materia nacida
De este mundo en la region,
Obedece á ciertas leyes,
Que son la fisonomía
De la humanidad que guia
Quien hizo la creacion.

Humboldt! vuestros claros ojos
Han visto esa misma vida;
La mente vuela embebida
Con vuestro audaz razonar,
Se hace el hombre mas sensible,
Nada le es indiferente,
En todo vé al Dios clemente
Que pone diques al mar.

Sí! la voluntad divina
Un alma ha puesto en el mundo
Que es un misterio profundo
Para la humana razon,
Y mueren las criaturas
Y el alma sube por ella
A esa unidad que destella
Como un astro en la estension.

¿No imaginaban los griegos
Que sus héroes vencedores
Con las mas gallardas flores
Tenian fraternidad?
Yo imagino que la vida
Con la vida tiene enlace,
El hombre, el bruto que pace
Tienen vida y voluntad.

Y bien! en menor escala
El cuerpo que es masa impura
Y la materia insegura
Que nunca está en inaccion,
¿No es verdad que en sí presentan
Grande relacion de vida
Por el alma comprendida
Pero no por la razon?

Dichoso espiritualismo!
Tus radiantes resplandores

Inundan con sus fulgores
La nada misma: el no ser,
Y si Dios con la palabra
Del caos levanta un mundo,
Descubre ese Dios fecundo
Hasta una vida á mi ver.

¡Olas del mar que rodando
Vais con la brisa sonora
Que pasa murmuradora
Y armónica al susurrar,
Decidme si antes del nauta
De Génova peregrino
Hallando un mundo divino
Otro se atrevió á cruzar!

¿Será que alguno llevado
Por el génio ó la fortuna
A los rayos de la luna
En la nave se durmió,
Y al cabo de muchos dias
Miró á sus ojos un mundo
Cuya base era el profundo
Y allí la raza cambió?

Alguno oyendo de Hiparco
El pronóstico brillante
Impávido navegante
Se lanzó á la inmensidad,

O se hicieron mil esfuerzos
Tentativas infructuosas
En las ondas procelosas
Tronando la tempestad?

El tiempo! solo él es grande
Despues del Dios de la altura,
Él sabe cuándo con pura
O bien opuesta intencion,
Quién fué el nauta denodado
Y que anterior al marino
De América holló el camino
Y cuál la generacion.

Todas son dudas, delirios,
Y es un dédalo la Historia,
Cuando quiere á la memoria
Esos tiempos trasladar.
¿Por qué del fiero sepulcro
No salís los que habeis muerto
Y nos dais el rumbo cierto
Para sentir y cantar?

Doncellas gallardas que vais por el mundo
Sintiendo en el alma sublime pasion
Oh! dadme de gloria momento fecundo
Tened mi ilusion!
Yo busco unos labios que estén perfumados,
Yo quiero en un seno mi frente inclinar,

Yo vivo de amores en gloria brotados
Y quiero soñar.
Hay aves que duermen oyendo otras aves
Yo quiero al oiros ¡doncellas! dormir
Y acaso en arrullos de tórtolas suaves
De amores morir.
Ornadme con rosas en casto embeleso
Vestidas en rayos que vierta el Edén,
Poned en mis labios un trémulo beso
Y un lauro en la sien.

III

Miradla allí! parece un monumento
Por graves cataclismos asentado,
Esa region que cubre el firmamento
Con un velo de rosas delicado:
Brama á su pié la mar en fiero acento
El sol allí se vé mas inflamado,
Y de su llama enérgica saliendo
Colon! repite el mundanal estruendo.

Miradla allí! — Sus bosques de azahares
Sus mil praderas de naranjas de oro
El eco augusto de los hondos mares
La ilustracion que al prosperar adoro,
Hacen que allí los férvidos cantares
Del trovador parezcan un tesoro
De esquisita pasion y de armonía
De mas bella y escelsa poesía.

Allá retumba el Niágara espacioso
Y el águila se baña en su corriente,
Y en calva peña y ante sol radioso
Muestra un leon la venerable frente:
Dorada espiga al zéfiro armonioso
Ondea suave con el sol enfrente,
Sobre ella los harpados ruiseñores
Y mariposas mil entre las flores.

Aquí truena el robusto Tequendama
Y muy distante sobre el mar rugiente,
Se vé una Isla donde Febo inflama
Su diadema de rayos esplendente,
Donde es Amor rutiladora llama,
Y en un pescado azul resplandeciente
Se lanza al mar cantando á las estrellas
Y navegando en conchas las doncellas.

Salve, Musa del sol! Isla radiante,
Cantora del Atlántico iracundo,
Santuario del amor, joya brillante,
Vaso de aromas y laurel de un mundo!
Ah! si muriendo alguna vez amante
Abrasado del fuego en que me inundo
Busco un seno, una vírgen sobrehumana,
Dame una niña angelical: cubana!

De aquellas de estrechísima cintura,
Piés como armiño y seductor talante,
Turgente pecho fiel en la ternura,

Para el amor el corazon constante,
Que mi fogosa inspiracion te jura
En diamantina cuerda resonante,
Alzar tu nombre, Cuba encantadora,
A las regiones dó el Eterno mora.

Yo os he visto, gallardas italianas,
De cuyos ojos se desprende el dia,
Yo os he visto, preciosas gaditanas,
De atrevida y ardiente fantasía,
A vosotras tambien, americanas,
Que Chateaubriand en himnos bendecia,
Pero jamás mi pecho se ha inspirado,
Como de alguna de mi Cuba al lado!

Tú, soberano mar, verás un dia
La América en la gloria que desea,
Y allí verás de Albion la Monarquía,
Que cual astro de gloria centellea:
Grecia futura en inmortal porfia
La América será ¡ que allí campea
La juventud del Génio cuya historia
Se pierde entre los senos de la Gloria!

Albion! Albion! Acaso si estallara
Por la atónita Europa la anarquía,
Si un volcan de política tronara
Bajo tu planta en desgraciado dia,
¿No es verdad que tu frente se elevara

Con anónima fuerza y bizarría
Entre escombros tal vez resplandeciendo
Y acuñando monedas al estruendo?

Portentosa nacion! no ciñas flores
Ciñe laurel: la América arrogante
Une á los tuyos todos sus fulgores
Y muestra un bello porvenir delante.
América! sus libres resplandores
La Ilustracion te brindará radiante
Y cuando llegue tu esplendor al cielo,
Serás de cinco mundos el modelo!

¿Y quién será cantor de la grandiosa
Revolucion de tan osada idea?
Tú nada mas, natura portentosa,
Vírgen que glorias para el hombre crea.
Entonces ¡ay! sublime y fulgorosa
Para que el sol de la verdad se vea,
Darás por pedestal á Dios clemente
La mole colosal del Occidente.

Venid brotando amor! venid os ruego
Doncellas que de Byron la armonía
Cantais henchidas de impetuoso fuego
Cuando os punza feroz melancolía,
De amor dejadme vacilante y ciego,
Dándome al par ternura y poesía,

Que nunca suena tan feliz la lira
Como en los raptos que el amor inspira!

¡Y tú, Genio del canto y los amores,
Levántame en tu ala fulgurante
A un piélago de eternos resplandores,
Para pulsar la cítara vibrante.
Y plegue á Dios que coronado en flores
El Universo en órbita gigante
Cubra de luz el vasto firmamento
Cuando tenga Colon un monumento!

A LA INVENCION DE LA BRUJULA

ODA

MODESTA OFRENDA

ÁL ILUSTRE POETA DON ANGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

Su mejor amigo

A. V.

A LA INVENCION DE LA BRUJULA

I

Quién en el noble corazon humano
Ha infundido sublime sentimiento?
¿Quién? ¿qué Genio inmortal y soberano
Impulsando el radioso pensamiento,
Alas dando á la rauda fantasía
Ornó en lauro de fé la criatura?

¡Oh tú inspiracion mia
No lo preguntes, no! ¿quién la luz pura
Al universo da? ¿quién de los mares
Humilla la altivez que libre crece,
Y con solo el relámpago del cielo
Cual humo al viento así se desvanece?

No contempleis las hojas de la historia
Ni en pos de las pirámides la planta
Oseis llevar: la vista
Tended, lanzad por el profundo espacio
De la naturaleza,
Y venerable y grave la figura
Del Hacedor veréis cuya grandeza
Mas que cien soles en zenít, fulgura. —
Ese és no mas el Creador divino
Causa de todo: espíritu fecundo
Que tiene al sol por cetro diamantino
Sobre sus hombros al girar el mundo.

II

Del númen gérmen, de la vida aliento
Él fué quien centellante
Del hondo mar por el azul radiante
Al fenicio guió con ardimiento.
Su Genio escelso, su gran genio solo
Hizo lucir en el redondo polo
La fulgurante estrella,
Tras de la cual el nauta se arrojaba
Ya cuando el astro hermoso comenzaba
O ya siguiendo su arjentada huella.
Y qué logró la criatura humana
Dudando de ese Dios? de sí temiendo,
Sospechosa de sí, trémula, triste,
De la ignorancia al fuego aniquilada

Todo era espanto y á sus piés la muerte...
¿No veis el siglo? del vapor en alas
En carroza humeante, asordadora
Se arroja el hombre ó de la mar inquieta
Rasgando el seno con brillante prora.
Bien el rayo fulgente
Se deshace á sus piés ó bien asciende
Con libre impulso y vencedor osado
Por su Genio llevado,
Tal vez las salas del Empíreo hiende.
Ora va el pensamiento
Velocidad robando al ave ansiosa
Que anhela el sol por encumbrado asiento,
O bien sujeta la veloz palabra
Y yugo pone á la sublime gloria,
Por DIOS no mas la humanidad logrando
Triunfos tan bellos, tan cabal victoria.

III

Mas tú ¡oh comercio! con dolor veías
En tierra empero tus brillantes alas
Y abrumada la frente
Lágrimas ¡ay! en tu afanar vertias,
Hijas de acerbo sinsabor doliente.
Viendo ante el mar que la gallarda nao
La playa huyendo, altiva se alejaba,
Tu corazon en alas del deseo

Henchido de entusiasmo palpitaba.
Mísero empero! la tormenta impía,
Mas tarde llena de furor rujía,
Y el vaiven de las olas bramadoras,
Deshechas velas, destrozadas proras,
Solo á tus ojos con horror traía.
En otras veces ¡ cielos! la amargura
Cuánto te dió de pena y dolo cruento!
La rauda nave en enemigo bando
Falta de rumbo dió : tal vez surcando
La onda vencedora,
Un náufrago á lo lejos se ocultaba
Tornando á aparecer entre las olas
Quizá lanzando el rayo de su ira,
Contra tu seno si inocente bello,
¡Oh comercio inmortal! y tu agonía,
Tu desesperacion y tu locura,
Y tu siniestra cólera bravía,
Del genio de los mares concitaban
Risa de triunfo y trueno de alegría!

IV

» Será (dijiste) que el antiguo mundo
» Ignore el modo de encontrar el polo,
» Y hallar constante el deseado rumbo
» Sin que á la fúria colosal del viento
» Se hunda entre escollos mi riqueza toda?

» ¿Será que la invencion maravillosa
» Del Asia poderosa,
» Se niegue á Europa y con feroz braveza,
» Venza el sañudo mar? ¡ oh sumos Genios!
» Despertad á mi voz! y dando al punto
» A mis veleras naves orgullosas
» Un fácil instrumento,
» Haced que burlen de la mar sombría
» La azarosa impulsion, y triunfadoras
» Del comercio en las alas brilladoras
» Viertan despues de Ilustracion el dia.
» Y así cruzados los profundos mares
» En todas direcciones,
» Y así flotando por dó quier al viento
» Banderas y pendones
» Hiriendo el globo ensancharé la esfera
» Y haciendo progresar la estirpe humana
» De la verdad la gloria soberana
» Impulsará la humanidad entera!
» Derramaré mi voz! Al eco grande
» Sus anchas puertas abrirá la fama,
» Y felices tambien ¡ Genios divinos!
» Si como el sol al encontrar Oriente,
» Llegais como él á relumbrante ocaso,
» De lauro ornada la atrevida frente
» Rayos brotando vuestro altivo paso!

V

Y al punto conmovida
Sabiduría estremeció su asiento
Vacilando á la par el áureo coro
De las deidades que alza el firmamento;
Y así con entusiasmo
Dijo sublime iluminando el globo
Y esa que sigue misteriosa senda.
» ¡Sí, comercio inmortal! Tus naves todas
» Dominarán el piélago iracundo
» Sin recurrir el navegante al astro
» Que brilla sobre el eje de este mundo.
» Tus rápidos bajeles
» Avanzarán al ecuador: los polos
» Serán hollados por tus recios leños
» Así abatiendo los horribles planes
» Del tremebundo mar: un instrumento
» Al hombre le daré: tan asombroso,
» Que despues del fragor del elemento
» El rumbo indique al nauta victorioso.
Así su voz partió, sonoramente
Cundiendo asaz y llena de ventura
De luz en zona pura
Dejando ver la rutilante frente.
Y á esplotar comenzó con fé divina,
La natura que ostenta con grandeza,
Tesoros mil de gloria peregrina,

Y de verdad fecundos manantiales
Y gérmenes de vida y de belleza.

VI

A grímpola elevada
Que flota libre al sonoroso viento
Rompe un bajel con resonante quilla
Que refleja la luz del firmamento.
Y con nervudo brazo
Atlántico separa sus columnas,
Hundir queriendo embarcacion tan bella,
Y torvo dice respirando enojos,
Moviendo el sol, la eternidad y el mundo
Cuando revuelve los hinchados ojos. —
» Y qué? no le ha bastado
» Al resuelto mortal sentir mi fúria
» Una vez y otras mil? no he sofocado
» Su impetuosa ambicion del cielo abriendo
» Las cataratas todas con estruendo?
» Pues bien: el rumbo evitaré á la nave:
» En sirtes no dará: pero en la costa
» De enemiga nacion asoladora,
» Prepararé la tumba
» A quien concita mi coraje ahora. »
Y truena y brama y por el mástil zumba
Al desgarrarse atronador el viento.
Tumbos imprime sin cesar al grave
Majestuoso bajel: aumenta el ruido

Y la empapada vela,
Al rechinar entre los aires vuela:
En tanto el hombre con la nave gira,
Y dueño del timon serenamente
La brújula inmortal triunfante mira.

VII

»Pasó, pronuncia, el tiempo borrascoso
»En que pudiste doblegar la fuerza
»De la humana razon; vano tu empeño,
»Vano tu esfuerzo y tus impulsos vanos
»Todos sucumbirán ¡oh mar profundo!
»Ya la Sabiduría
»Ha puesto en mi poder el instrumento,
»Que comparado á tu estension pasmosa,
»Nada vale, gran mar; pero que guia
»A quien se opone á tu ambicion odiosa.
»¿Truenas? ¿te agitas? en tu rabia impía
»Insultas ¡ay! mi fuerza soberana?
»El cierto rumbo encontraré mañana,
»Y la victoria inmensa será mia.»
Y es grande el estridor, y nada vale
El empeño del mar que ya conoce
A cuánto alcanza la razon osada:
Ruge: torna á rugir, y ya espantada
Su ponderosa mole atronadora,
Por vez primera encórvase gimiendo
Con pavoroso irresistible estruendo,

Desde el ocaso al orto en breve hora.
Instrumento admirable! Oh tú dichoso
Por todas las centurias,
Primer mortal que en Genio poderoso
Del mar burlaste las traidoras fúrias!
Ved cómo llega la opulenta nave
A los piés del Comercio, y refulgente
Con la brújula, el mundo, solamente
De súbito adelanta:
¡De un modo tal que el orbe se agiganta,
Toma el género humano mas aliento,
Y desde entonces progresando marcha
El Genio vencedor del pensamiento!

VIII

Ya se escucha al Comercio
Esclamar con el estro mas divino:
«Gracias ¡oh tú, Sabiduría! el cielo
»Protege mi camino:
»Brazo seré que relacione mundos,
»La gloria siendo del humano anhelo,
»Y eterno y rico galardon: ¿no miras
»Cómo la gaya ilustracion tremola
»Lozanas palmas y con gloria pura?
»¡Gloria! ¿no oís que arrebatada dice
»Y ¡gloria! allá por los espacios suena,
»Mientras huye Mavorte
»Cuando su carro de laurel resuena?»

Dijo y calló.—Retumba estrepitoso
Un trueno ronco, el globo conturbando.
La inmensidad es llama: y el Eterno
Sobre el sol de su gloria refulgente
Descubre el rostro, magestuoso hablando.
»Que á la sublime perfeccion el hombre
»Se acerque hollando la mundana via
»De la fé con la brújula radiante,
»Tan portentosa cual la aguja misma
»Que al náuta guia por la mar brillante.»
Así esclama el Altísimo, y en breve
La inmensidad resplandeció : y el cielo
Cubrió al Eterno con su azul divino..
Y la gigante humanidad un paso
Dando en el porvenir, brotando galas
Ensalza al Creador, sobre los siglos
La fama inmensa al estender sus alas!

LA FÉ Y EL PENSAMIENTO

ó

DESARROLLO DE LA IDEA DEL UNIVERSO

LA FÉ Y EL PENSAMIENTO

De la asombrosa humanidad guiada
Por el autor del admirable mundo
Fuiste ¡oh fé celestial! el sol fecundo,
Por tí no mas inspiracion sintió.
Tu luz que esplende en piélagos de gloria
Fué del ardiente corazon un dia,
La mas segura protectora guia
Que el hombre conoció.

Sobre la frente de Moisés radiaba
Tu rayo animador, resplandeciente,
Que era en sus sienes fulgoroso oriente
Iluminando tú la inmensidad.
Brotó despues el milagroso Cristo
Y Dios en él del todo retratado,
Se reveló grandioso y circundado
De luz y magestad.

La fé mostraba el límpido sendero
Que luego el pensamiento enardecido
Dejó de eterna lumbre revestido
Y el paso colosal se completó.
Ya el mundo inmenso á su placer tenia
Iglesia y opinion, y en breve hora
Desde el ocaso al templo de la aurora
La Ilustracion creció.

Y entonces fué cuando mostró su frente
El victorioso humano poderío
Mas libre y gigantesco el albedrío,
Tuvo en Dios nada mas todo su altar.
Pero bien pronto del placer señores
Los que en sus manos el poder miraron
La sacrosanta fé vilipendiaron
Lanzándose al azar.

¿No ois la Historia? Ya el Paropomiso
Abandonan las huestes aterradas
Y otras hordas del Cáucaso brotadas
Van el mundo de pronto á estremecer.
Y combaten los Persas y los Medos
Y de Pericles á Alejandro fuerte
Viste laureles la insidiosa Muerte
Con bárbaro placer.

César alienta, Julio César vive,
Paulo-Emilio tambien, y en breve hora

La Ilustracion avanza triunfadora
Queriéndose del todo presentar.
Y cuando reina anárquico desórden,
Cuando sella su obra el pensamiento,
El hijo de María en ardimiento
Al orbe empieza á hablar.

La fé descubre espléndidos tesoros,
Pero de Roma la feroz, delante
Está Constantinopla amenazante,
Aquella en una eterna bacanal.
Ya inclinarás esa orgullosa frente,
Y acabando tu orgía escandalosa
La silla de San Pedro fulgorosa
Dominará inmortal!

Miradla torpe, codiciosa y rica,
Sultana del placer... mirad á Roma,
No siente sinsabores ni carcoma
Y su altar es la estátua de Neron.
La fé postrada de dolor transida
Torna los ojos con pesar al cielo
Sintiendo el incesante desconsuelo
De indómita afliccion.

Dormida estás! en medio de tu pompa
Ya por la Via-Sacra encadenados
Viste pasar los reyes inmutados
De Alejandría y de Palmira al par.

Oye! ¿no escuchas? del sopor despierta
Los Gétulos y Moros, Roma impía,
Ya vienen sobre tí! — Ya el Mediodía
No cesa de tronar.

Ya es tarde! los rabiosos Bereberes
Alzan triunfantes la cerviz potente
Y del choque pasmoso del Oriente,
Del Ocaso y el vasto Setentrion
Surge la luz! — El mundo ha progresado,
El rayo destructor del Helenismo
Se apaga ante el radioso Cristianismo
Que infunde inspiracion.

¡Al fin cayó! — Blandiendo los Germanos
Las armas con que fuertes han vencido,
Afirman el pendon esclarecido
Que tremolar bellísimo se vé.
Cayó al fin la procaz depredadora
Que dueña omnipotente se creía!
¡El pensamiento en perennal porfía
Enlázase á la fé!

Pululan por dó quier los Maniqueos,
Y á la par los vehementes Nestorianos,
Todos se sienten ante Dios hermanos
Y adora un Dios fanático el Brahman.
Mas ¡ay! Mahoma el cínico profeta,
El mentido enviado de la altura

Proclamando el placer, el vaso apura
De un sacrílego afan.

El árabe por él vuela al desierto
Quiere abatir la cruz, la media-luna,
La Biblia es al Corán harto importuna
Y va la cimitarra por dó quier.
Pero ataca furioso el Occidente
La cimitarra rómpese abrumada,
Y el arma fuerte de Martel osada
Se vé resplandecer.

Y ondea refulgente en todas partes
Sobre la Biblia el pabellon radioso
Del puro Cristianismo prodigioso
Los Carlo-Vıngios empezando ya,
El ancho mundo por brillante vía
Se arroja en porvenir maravilloso
En un camino grande y luminoso
Puesto por Dios está!

Héroes y bustos, obeliscos, trozos,
De atrevida y bizarra arquitectura,
Mientras la fé clarísima fulgura
En pagodas é iglesias sin cesar,
Y así adelanta con informes pasos,
Gigantescos, pequeños, desiguales,
La Humanidad que en himnos celestiales
No cesa de cantar.

Y canta un Dios! celebra con ternura
A quien inflama el azulado cielo,
Cubre de rayos el tendido suelo,
Y tiene en su poder la Creacion.
Traga un tiempo en su vórtice ó camino
Otro tiempo de escándalo ó belleza,
Mas la idea de Dios va con grandeza
Vertiendo inspiracion.

Tú nada mas ¡oh cruz! Cruz elocuente,
Brillas despues con nuevos esplendores,
Mientras la fé cuando regala flores
Con el sublime pensamiento va.
Nace despues un Genio peregrino,
El sabio Guttemberg, y graba luego
La palabra de Dios, creciendo el fuego
Que deslumbraba ya.

Unos vinieron y con sangre humana
Adelantaron de repente el mundo:
Otros de amor con el raudal fecundo
Imprimiéronle impulso colosal.
Abre el seno del férvido Océáno
Un denodado impávido marino,
Y el Viejo-Mundo enlaza en su destino
A otro mundo inmortal.

Húndense tronos: grábanse los nombres,
Ora del secretario de Florencia,

Ora de un Genio de alta inteligencia,
De Inocencio tercero ó Gengis-Kan.
Todo lo arrolla el tiempo en su carrera,
Y van los siglos á la vez fluctuando
Y las generaciones progresando
En la corriente van.

Vosotros nada mas ¡Fé relumbrante!
Pensamiento veloz, solos abrísteis
Las fuentes del progreso, y perseguísteis
Los pasos magestuosos del Señor.
Tú ¡Fé grandiosa! atravesando siglos
Yergues gloriosa la brillante frente
Infundiendo esperanza reluciente
Y gérmenes de amor.

Tú, como Aquiles siempre vigoroso,
Pensamiento inmortal, vuelas radiando,
Y ambos el mundo y á la vez guiando,
Seguís los pasos de la escelsa fé.
Jamás, jamás os hallaréis sin lauro!
Por siempre unidos conduciendo al hombre
Hareis que deje el sello de su nombre
La traza de su pié!

Ved hondas huellas en en el gran desierto
Donde está la pirámide orgullosa :
Venid á verlas en Paris que ansiosa
Escucha al par la voz de Napoleon.

¡Tilsit! Tilsit! palabra aterradora
A los manes del Marte de la Francia,
Que al firmar en Tilsit con arrogancia
Firmó su destruccion!

Todo sucumbe, mas la fé renace,
Y como el fénix, vive el pensamiento.
¡Tiene la humanidad un sentimiento,
Debe tener la humanidad un fin!
¡Tiene un Autor el mundo que habitamos,
Debe tornar á él lo que él hiciera!
Dios esplende cual límpida lumbrera
Del cielo en el confin!

Él fué quien esos mundos ordenara,
Quien habló con milagros á otra gente,
Quien hizo apareciera de repente
La mano que aterrara á Baltasar.
Él fué de Salomon toda la ciencia,
El Júpiter del mismo Gentilismo,
El quien errante puso al Judaismo
Y limitó la mar!

Esa unidad se descubre
Dó quiera que el hombre mira,
Y siente en su alma la lira
De la ardiente inspiracion.
El Universo en su instinto,
O la mente en raudo vuelo

No creais que busca el cielo,
Busca en Dios su perfeccion.

Sobre la losa de Roma,
Aquella Roma estraviada,
Está la Iglesia elevada
De San Pedro la inmortal.
¡Que donde blasfemias hubo
Canta despues el cristiano
Con el salterio en la mano
Y en éxtasis celestial!

Oh! y es muy grato mirando
Los anales de la historia
Ver despues de tanta gloria
Y tanta ruina tambien,
Asentada sobre escombros
Los siglos iluminando,
La idea de Dios brillando
Con la gloria por sosten.

¡Feliz el alma que lleva
Del mismo fervor las flores,
Y siente los resplandores
De existencia tan feliz!
Jamás se juzga insensible,
Y si desventuras siente,
Se finje un mundo elocuente
De bellísimo matiz!

La mariposa que vuela,
La onda que va rodando,
El céfiro murmurando,
Todo le da inspiracion!
Lo mas mínimo, su mente
Trasporta á fúlgida zona,
Donde la fé es la corona
De su profunda abstraccion.

Vivir así es acercarse
A Dios con el sentimiento,
Tener en el pensamiento
Purísima idealidad.
Ser mas inmenso que el mundo
Vivir en casto sosiego,
¡ Agitar alas de fuego
Donde existe la verdad !

Rompe un torrente impetuoso,
Las ondas pasan chocanndo,
Y en ellas se va pintando
El iris que el sol causó.
Y así rompe mas violenta
El alma en amor bañada,
En ella al par dibujada
La gloria que Dios creó...

La esperanza! Oh gran tesoro
Que sirve al alma de vida,

Flor entre glorias nacida
Que perfuma al corazon.
¡ La esperanza ! Sol primero
Que al lanzar rayo brillante,
Iluminó relumbrante
La sublime creacion.

¡ Ah ! ¿no es cierto, gran poeta,
Grave Lamartin fecundo,
Que el poeta en este mundo,
En su atmósfera no está ?
Si gustó de los placeres,
Los anhela mas divinos
Y por ignotos caminos
A un fúnebre ocaso va !

« Sin nombres » — como decia
La perla de las mujeres
Van errantes esos seres
Mirando la humanidad !
Son hombres con alas de oro,
El mundo los entorpece,
Y en ellos el alma crece
Casi locos en verdad.

Y es que la fé ¡ gran poeta !
Hasta el cielo los levanta,
Y el pensamiento agiganta
Su mas pobre concepcion.

Ah! mas dejan en el mundo
Un perfume en su agonía,
Que luego sirve de guia
Y á otra generacion!

¡Ay de aquel que de la mano
Dejó caer en el suelo
La brújula del desvelo
De nuestro espíritu ¡Dios!
Tú nada mas ¡Ser divino!
Sofocas la llama ardiente
Del Génio que omnipotente
De tu gloria vaya en pos!

—

¡Alzad la Cruz, creyentes, sin recelo:
Leed la Biblia con fervor profundo,
El alma sube á la region del cielo
Cuando abandona la region del mundo!
Así á la par iréis encaminados
Hácia ese Dios de eterna poesía
En quien están los siglos vinculados,
En quien los hombres miran enlazados
Los dogmas que su Genio concebia.

Dios solamente no equivoca al hombre:
La fé le sirve de sublime asiento
Y es un idioma su grandioso nombre
Y el Infinito mismo su elemento.
Aquí vagamos sin saber acaso

Si es falso ó verdadero nuestro sino :
Tal vez llevamos á un abismo el paso
Pero es bien cierto que tras negro ocaso
Está ese Dios que al Universo vino !

¿A qué dudar? La humanidad entera
Le tuvo siempre de solemne guia:
Dios es gérmen de vida, él es la esfera
Que al universo resplandor envia.
El hombre debe en su veraz anhelo
Tener en Dios el tipo de su vida,
En esa humanidad ver su modelo,
Ella tiene sus nubes y su cielo,
Y su esperanza y su ilusion querida.

¡Dios forma el porvenir de la conciencia,
La luz del corazon rutiladora,
La espontánea y firmísima creencia
De quien canta la gloria salvadora!
¿Queréis mirar del vasto pensamiento
La obra colosal? — Babel un dia. —
Las Pirámides mismas: el portento
Del gran templo de Belo donde aliento
Semíramis bellísima sentia!

¿Queréis mirar la muestra mas sencilla
Pero tambien mas cierta y sorprendente
De la increada fé que rauda brilla
Siendo del alma relumbroso oriente?

Vedla! es la Cruz! ¡El árbol de la vida,
La página admirable de una Historia
Que á conocer al Hacedor convida,
Cifra inmortal y cifra esclarecida
De una sublime y perennal memoria!

Qué diferencia tan pasmosa!
Apenas
Las Pirámides árduas en su basa
Tienen algunos nombres: las arenas
O el tiempo en su carrera los arrasa.
Y el INRI que la cruz lleva triunfante
Siglos y siglos sucederse mira,
Y en cada siglo radia mas brillante,
Como escrita con pluma de diamante
Esa palabra que al creyente inspira!

¡No dudes nunca, corazon humano!
¡Dudas no quepan en la fé! ¿quién llega
A olvidarse del Ente Soberano
Que el orbe rige, que la mar sosiega?
¡Oh! no seamos el Hamlet: seamos
Como Edmundo Dantés que invoca el cielo
Y esclama lleno de fervor: ¡Creamos!
Así tambien nosotros que guardamos
Gérmenes puros de precoz desvelo!

No esperes nunca humanidad, rendida
Al peso del dolor, íris de calma

Si de la fé la llama enardecida
No fulgura purísima en tu alma!
Moisés y Cristo el mundo adelantaron
Con la fé, y el vigor del pensamiento:
Si de la fé los tiempos presagiaron
Y un siglo de virtud adivinaron,
Ese siglo vendrá lleno de aliento!

¡Y mas perfecta la familia humana
Digna del Dios que la verdad hacía
Entrará en esa esencia soberana
Que augura el alma en su tenaz porfía!
¡Quién sabe entónces si el gigante mundo
Perdiendo el equilibrio y al acaso
Antes de hundirse en el fatal profundo
Se rasgará con ruido y furibundo
De un sol sin leyes ante el rojo ocaso.

Tú, Lamartin ¡Virgilio de la Francia!
Sigue cantando la esperanza pura
Que tu estro celestial y tu constancia
Tendrán por premio la ovacion futura!
Tal vez la pátria á tu inmortal talento
Galardonando con sobrado tino
Alzará á tu memoria un monumento!
¡Feliz el siglo que con grande aliento
Solo en la fé vincula su destino!

VOLTAIRE Y SU SIGLO

ODA

AL HISTORIADOR ITALIANO

CESAR CANTU

VOLTAIRE Y SU SIGLO

El hombre en su carrera,
Despues que huella las lozanas flores,
De la edad juvenil, rápido sube
A la edad del vigor, y prontamente
Se dirige su paso
A las puertas inmensas de un ocaso,
Donde el sol de la vida hunde la frente!
Las épocas al par: y cuánto, cuánto
Loco placer ó efímero deseo,
O cruenta tempestad asoladora
De esos pasos ¡gran Dios! mide la esfera!
Triunfa la Cruz, ó al vino de la orgía,
O al trueno del cañon pasa un imperio,
Y Dios en cambio del desden humano
Jamás nos niega el resplandor del dia!

La misma Roma que empuñó durante
El imperio de Augusto y Constantino
El lábaro divino,
Vedla tambien guiando los leones
Del carro de Neron, y ensangrentado
El hijo de Agripina, mientras ruge
Y en ondas de oro vacilante ruge
Tíber sañoso, Tíber aterrado.
Pero en esos vaivenes,
Fluctuaciones no mas del pensamiento,
Algo grandioso crece que en la historia
Esparce luz y sirve de destino.
¡Que de este mundo el inmortal camino
Trasforma en senda de brillante gloria!

En medio al infinito
Vórtice mundanal que se revuelve
Como tormenta horrísona, bien como
Sintiéndose de pronto sacudida
En medio del profundo
La humanidad que en ímpetus de vida
Parece ser el alma de este mundo,
Seres existen que el aliento aspiran
Del universo mismo, y que triunfantes,
Soberbios y anhelantes
Tras de los astros de la gloria giran.
A la manera del veloz Numida,
Ascienden sin caer: á la manera
De la heróica Medea, nos dominan

Con la sonante voz : la enorme maza
De su gran voluntad y don fecundo
Si se inclina una vez, es cual la clava
De Hércules vigoroso
De zona á zona estremeciendo el mundo.
De pié sobre el tablado gigantesco
De su época se ven : de allí resuena
La formidable voz : si cunde acaso
Estraña voz para atajar su paso,
Retumban doblegando al enemigo,
Y reyes de la idea,
Dó quier imperan abatiendo el orbe
Mientras discurre sin rival la fama!
Tal como de la Francia
El inmortal Demóstenes un dia
Cuando dijo feroz : ¡ callen los treinta !
Y los treinta callaron á porfía.

¿ Quién es aquel que con espada en mano,
Casco en la frente y ademan insano
Se revuelve sañoso en la pelea ?
¡ Afrenta al sol su régia vestidura,
Rayos sus ojos son, y en él fulgura
La llama que en los grandes centellea !
Pueblos humilla y ensangrienta carros ;
Sus ímpetus bizarros
Lo hacen dueño del mundo ¡ y quién dijera
Que cuando triste y conturbado mira
De Aquiles ¡ ay ! los carcomidos restos

Por igualar al vencedor suspira!
Muere Alejandro, y en columna inmensa
Lo eternizan tambien, y prosternado
Llora César despues queriendo el triunfo
De aquel que en vano suspiró un Homero
Para ensalzar su Genio arrebatado!
¿Sabeis el nombre que concede el cielo
A esos gigantes de la especie humana?
Genios se llaman, y en su raudo vuelo
Dios su poder al del mortal hermana!
Mirad al Tasso en su delirio viendo
Torvos fantasmas que el amor alumbra.
Mirad como deslumbra
La mente de Pascal rutiladora.
Milton allí dictando el gran poema
De mas gloria que Albion y de la aurora
De un envidiable porvenir emblema!
A César ved: la onda que rebrama,
Lucha y lucha con él; pero valiente
Los Comentarios alza en su bravura,
Las olas vence, y remembranza pura
Con ellos logra el luchador vehemente.

Tú, sublime nacion de Luis el Grande,
Genios mil has paseado
En el carro inmortal de fama bella,
Y el talento precoz rayos brotando,
Como radiosa estrella,
Desde tu seno al orbe iluminando

Al porvenir le daba resplandores.
Límites no encontró : grandes poetas,
Profundos oradores,
Sabios, artistas... ¡multitud hirviente
Que en el crisol de tanta nombradía
Brillaba aun mas que el sol resplandeciente
Cuando entre mundos agiganta el dia!
Mas ¡ay! en medio de la noche oscura
Como Hécuba infeliz, Nuestra Señora
Al cielo clama asaz : el Louvre en tanto
Tiene acento de espanto,
Y de orgías, blasfemias y puñales
Se oye un hervir que en los espacios cunde
Y horrible se difunde.....
Tú, corazon de águila, tú en medio
Del cuadro de los grandes te revelas,
Vasto Genio infernal, Voltaire famoso
Que ante tu siglo luchador potente
Te aprestaste al combate, y de repente
Con pluma de oro y corazon sañoso.
....
Y lidiaron al par! así espumantes
Sobre las Pampas y con fúria impía
Dos corceles se acosan arrogantes
Y en la arena un cadáver halla el dia!

Como esperto marino
Que antes de hollar la onda bramadora
Estudia los escollos de contino

Por no arriesgar de su bajel la prora,
Reconociste el mar que amenazaba
Hércules del discurso ! tu osadía.
Tu brújula, tu Genio : y no temiendo
De los siniestros mares el estruendo,
Te lanzaste en su seno que rugía !
Del siglo entre las olas
A tí llegó del sacro Vaticano
Toda la maldicion, pero tu intento
Era armar con el libre pensamiento
Tu entre las ondas temeraria mano.
Y tu nombre creció : la mar inquieta
Tu prodigiosa fuerza conocia,
Y al partir tu elocuente carcajada
La humanidad en ella retratada
Tu corazon de águila veía.
Empero retemblaban
De San Pedro las cúpulas : los bronces
Tañidos de soberbia al viento daban.
La Iglesia vaciló : de ímpetus lleno
Hiciste al siglo conocer un dia
Que la sávia en sus venas discurria
Y que esa misma sávia era un veneno.
Y el siglo se inclinó y humildemente
La misma onda que luchó hervidora,
Puso un laurel en tu orgullosa frente.

De la idólatra Francia
Tú fuiste el pedestal de honor objeto

Y la impudencia y la caliente copa
De Baltasar y su festin liviano
Diste por ley á la asombrada Europa.
Y el fuego de Gomorra
No abrasó cual tu frase: no tu empeño
Fué el de Gasendo al definir la vida!
La criatura humana
Era á tus ojos átomo ligero
Siu direccion, nacida á la ventura,
Como al borde de horrenda sepultura
Llama de fuego fátuo vé el viajero.
Hipócrita sublime
Negabas ¡ay! el ímpetu que siente
El corazon humano cuando late
Y una gloria purísima presiente.
Mas era para el mundo indispensable
Un tirano y un déspota en la idea
Semilla productora de otro siglo
En que por ley se proclamó la espada.
Y atleta audaz, gigante victorioso,
En la vasta region del argumento,
La época de Adriano venerada
Y el décimo Leon con ardimiento
Hiciste impuras ver; de los altares
Patíbulos formó tu claro Genio
Dó á tus plantas la Francia se inmolara
Y de la humanidad la gran comedia
Que al filósofo asedia
Que viera en sí el mortal tu afan lograra!

Cual va la fiera por el bosque umbrío
Desde el mismo jaral asaeteada
Sangre perdiendo y en horror sombrío,
Amenazando al sol con la mirada
Así el siglo marchó: tras el ropaje
Que da al hombre natura
Le hiciste ver su espíritu, su alma
De la gloria quimérica la calma,
Y engañosa tambien toda ventura.
Y desde el trono de la impura córte
Se desbordó la hiel, de almíbar llenos
Los ricos bordes del dorado vaso;
Negaste el infinito
Y astro girando en órbita anchurosa
Dó quier llevaste luz: dó quier el paso!
Mas ¡ay! que en uno de tus fieros tumbos
Y rápidos balumbos
Se abrió la puerta y te sorbió tu ocaso!
Tal vez quisiste en insensato orgullo
La máquina de tu alma misteriosa
Con la divina equilibrar, y viendo
Inmenso el imposible
Destruyendo con ira, con fiereza,
El gran mundo moral, y enarbolando
Con la otra mano ensangrentada tea,
Concitaste las fúrias espantosas
Mientras mirando con terror profundo
Tu cadáver la Muerte
Y de tu Genio libertando al mundo

Te levantó en sus alas ruginosas...

Y Dios te recibió ¡ que Dios perdona !
Te recibió escuchando
El grito que arrojó con alegría
La fé al sentirse sin la enorme carga
De tu nervudo pié. ¡ Genio sublime !
Tu grande espiacion súfrela en tanto
Desde el cielo inmortal : el siglo mismo
Retrocedió de horror cobrando miedo
Al ceño del Dios santo,
Que entre rayos bajó resplandeciente,
Y entre los que halla espléndido camino
De salvacion el alma delincuente,
Que ultraja á Dios y su poder divino !
Fué tu sombra Rousseau : con brazo fuerte
Os separaba y á la par la Vida,
Y vuestra rauda gloria esclarecida
Vuestros bustos tambien une la Muerte.
Todo lo ordena Dios : allá en el cielo
Al Genio audaz que niega su grandeza
Opone un Genio lleno de entereza
Que baldona al contrario en su desvelo.
Entonces ¡ ay ! de la tremenda lucha
De tantos pensamientos
Brota la fé : como del choque horrible
De Mahoma irascible
Y Jesucristo vencedor un dia,
Surgió la luz que al siglo iluminaba

Y pasos gigantescos preparaba
Cuando Cristo á los hombres redimía.
¡ Triunfa, sublime fé; si el grande Genio
Del sabio de Ferney te dió un ocaso
Y amedrentando al hombre,
¡ Tú lanzarás tu relumbrante paso
Mas allá de los siglos y su nombre !
Tal en los cielos la rogiza nube
Viene en rayos armada y refulgente:
Rebrama sordamente,
Viste en llamas el aire y tras el ruido
Y horrenda confusion atronadora,
Se desvanece en el azul radiante
Y mas sereno el Setentrion brillante
Hace olvidar la nube espantadora !

A LAS MATANCERAS

IMPROVISACION

Á LAS MATANCERAS

Como la errante y parda golondrina
Que cuando quiso enamorar las flores
Tomó la voz de arpados ruiseñores,
Y enagenando sin cesar cantó ;
Como la onda que al pedir sonidos
Llegó hasta el cauce de parlera fuente,
Y desde entonces con afan creciente
Sus dulces ecos á la linfa dió,

Llego á vosotras con igual ternura,
Reflejando la luz del firmamento,
De oro mis labios, de azahar mi aliento,
Y el alma llena de inmortal fervor.
Tiendo mis alas de color de rosa
En vuestros hombros con rubor divino,
Lanzo en los aires cariñoso trino,
Siento en mi pecho arrebatado amor.

¿A quiénes debo el resonante acento
Y los acordes de la lira mia
Sino á las ninfas que al hundirse el dia
Surcaron ¡ay! el trémulo San Juan?
Por eso adoro vuestros ojos bellos;
Por eso canto con amor profundo,
Y cuantas galas atesora el mundo
Mis juveniles himnos os darán.

Perlas os traigo del bullente Sena,
Rosas que tienen un matiz de grana,
Y amor sublime que jamás profana
Estraña y loca y terrenal pasion.
Labios hermosos! adorad los mios:
Ojos de fuego! dadme la ventura,
Sentid en cambio toda mi dulzura
Y henchidme de fecunda inspiracion.

Yo soy un ave que nació en las nubes
Por ver mas cerca el precursor del dia;
Respondo con mi voz á la armonía
Que tienen ¡ay! los cielos y la mar.
Venid á mí, que mis brillantes plumas
Os llevarán á esfera de esplendores,
Y en piélagos de rosa y resplandores
Podré cual las palomas suspirar.

Cuentan que el Turco en su region amena
Tiene doncellas de ojos de esmeralda,
Cuello de cisne, alabastrina espalda,
Lindo y menudo y sonrosado pié.
Dicen que en tazas de cristal dorado
Néctares beben entre glorias sumas,
Y sentadas en cisnes como espumas
Al cielo dan los himnos de su fé.

En los pensiles de la altiva Italia
Que baña el Tíber con inquietas ondas,
Vírgenes suaves y de trenzas blondas,
Labios de aroma y la pupila azul,
Es fama que disfrutan la belleza
Desde Florencia y Nápoles unidas
A las sultanas del harem vestidas
Con sedas de Balbek y de Stambul.

Pero vosotras desde el mismo valle
Que es de mi patria galardon de gloria,
Teneis la fé por envidiable historia,
Diamantes negros vuestros ojos son.
Detiene Febo su inmortal carrera
Por verse en vuestro púdico semblante,
Y alza el Amor su antorcha fulgurante
Al daros su purísima emocion.

¿Visteis acaso al declinar el dia
Dos lindas niñas que mi pecho adora,
Una de trenzas que la altura dora
Cuando derrama vívido esplendor?
¡Ah! si por dicha entre las flores visteis
La de ojos negros que por mí lloraron
Dadles al par los versos que brotaron
Del alma mia en fraternal amor.

Ven, Lamartin! las índicas regiones
Son dignas de tu casta melodía;
Cantor de la esperanza que extasía,
Volemos á mi patria y á la par,
Si al eco tierno de tu amante lira
Vírgenes mil tus sienes coronaron,
Las de mi patria tu laud amaron,
Porque ellas saben la virtud premiar.

¡Oh Matanceras! si mi débil pluma
Escribe alguna dulce poesía,
Decid al punto con ternura: *es mia*,
Que es vuestra, el alma del feliz cantor.
Llamadme vuestro bardo favorito,
Y cuando el sol fulgure en occidente,
Una flor colocad sobre su frente
Que yo en Paris le entregaré otra flor!.

Como la errante y parda golondrina
Que cuando quiso enamorar las flores
Tomó la voz de arpados ruiseñores
Y enagenando sin cesar cantó ;
Como la onda que al pedir sonidos
Llegó hasta el cauce de sonora fuente
Y desde entonces en afan creciente
Los dulces ecos á la linfa dió ;

Yo, golondrina de armonioso canto,
Quiero aprender en vuestra voz divina,
Onda de luz que salta cristalina,
Quiero ensalzaros en sublime són.
¡Mísero empero, pues pulsando el arpa
Indigno soy de vuestra gloria bella,
Que rutilando sin rival destella,
Y callo en vergonzosa confusion!...

Cantad, poetas, con vibrante lira,
Y las doncellas de mi patria hermosa
Premien despues la voz maravillosa
Con casto amor, con esperanza fiel.
Labios de rosas! adorad los mios,
Que en vez de serenata seductora
Os doy mi vida con desvelo ahora
Como al cielo perfumes, un laurel!

LAS NACIONES Y LA INMORTALIDAD

AL ILUSTRE LITERATO FRANCÉS

MR. DE LAMARTINE

Su finísimo amigo

A. V.

LAS NACIONES Y LA INMORTALIDAD

En vano truena el ronco Vesubio inestinguible
Y arroja entre humo denso su llama sin cesar,
Queriendo hacer que acabe la lumbre irresistible
Del sol al centellear!

En vano tras el ruido de un pueblo desfrenado
Al Genio acaso intentan quitar el resplandor,
Pues sigue como el astro la ruta que ha trazado
La mano del Señor!

Como en la noche horrible que Mario ensangrentaba
Cuando el altar se viera cubierto de baldon,
Como en la noche odiosa que el vértigo escitaba
Del bárbaro Neron;

Tal rompe un pueblo libre su grito levantando
Y ruginoso carro conduce en ira cruel,
Y Europa bajo el águila mira palpitando
Manchado su laurel.

Y la nacion que ha visto mas lauros en su frente,
La que del polvo viera sus títulos salir,
Vacila entre discordias y anhela firmemente
Vencer ó sucumbir.

Los pueblos por instinto se tornan en gigantes:
Y es grande quien en alas de un arrebato fiel
Se espone á los estruendos siniestros, asordantes
Con que cayó Babel.

Y allá vaga el tumulto cual ola alborotada
Que cuando muge el viento se estrella al ondular,
Y encima de esa ola se vé como lanzada
Por la furia del mar,

Una ligera barca dó un hombre que se inspira
Resiste los embates de indómito aquilon!
Sus manos han dejado las cuerdas de la lira
Y empuñan un pendon.

Es César que combate con férvido elemento?
Es Pedro el que de Rusia los ímpetus domó?
Es semi-dios que impulsa tal vez el firmamento
Cuando el bronce tronó?

Es Lamartin! Silencio! su nombre es garantía
De algun principio grande de pátria y religion:
Su frente es la del Genio: con la palabra guia
Turbulenta legion.

Y torvamente escuchan su voz que resonante
Hace triunfar los lemas del bando tricolor,
Y la sublime Gloria llorando está delante
Del vehemente orador.

¡No temas sombra augusta!—Del pueblo el alarido
Se torna en un aplauso y al rutilar su sien,
El inmortal Demóstenes habla conmovido
Sublimado tambien.

Y el pueblo, que es mas grande cuando en la fé se enciende
Se agrupa y abandona su vértigo y furor,
Y con sus mismos hombros frenético suspende
Al que salva su honor.

Y tú ¡Francia culpable! que le debiste un dia
La paz con que mas tarde tu suelo se ostentó
Pagaste dignamente la fé que sostenia
Tu Cincinato?... ¡No!

Un ¡No! que sabe el mundo: palabra aterradora
Que atravesando siglos jamás ha de morir:
Un ¡No! que te estremece, nacion que pecadora
Juzgará el porvenir.

Hay almas que revelan la misma Providencia,
Hay pueblos que en el hierro vinculan la razon;
No temas del que en premio sintió tu indiferencia!
Recibe su perdon!

¡No temas del que ilustra tu nacional historia!
El águila perdona cuando ofendida está
Por el ligero insectó que ciega con la gloria
Por donde el ave va!

Si de nacion ingrata recibe en vez alguna
El Genio un testimonio de injusta indignacion,
La fama tiene bronces: elogios la fortuna
Para una expiacion!

Sentado en dura roca contempla el caminante
Dos naos que provocan la cólera del mar:
La una se deshace: la otra va radiante
Librada del azar.

Tú hiendes de los tiempos el borrascoso seno,
Y el Bardo de tu siglo, contigo va tambien,
Tú te hundirás soberbia: tu honor de sombras lleno
Y de sangre tu sien...

Empero el grande hombre cual nave victoriosa
Que en medio de los mares del viento y el fragor
Resbala sobre rocas, pero penetra ansiosa
En puerto salvador,

Así, tu gran poeta, tu Genio asaz fecundo
Mas fuerte en la tormenta, por mar de claridad
Penetra entre el aplauso sublime de este mundo
Y en la Inmortalidad!

TELESCOPIO GIGANTESCO

DE

LORD ROSSE

ODA

LAS NACIONES Y LA INMORTALIDAD

AL ILUSTRE LITERATO FRANCÉS

MR. DE LAMARTINE

Su finísimo amigo

A. V.

Cual fiero luchador sobre la arena
Cuando en las garras del leon, en Roma
Eran sus brazos yugo, eran cadena,
Asciende el hombre á la rojiza nube
Sintiendo hervir los rayos en su mano.
Salva el Niágara horrendo, y atrevido
Del Támesis domando
El turbulento cauce despedido,
Va sus entrañas de fulgor llenando.
Y es poco aun! en su veraz desvelo
Sin separarse del lejano suelo
Obliga al pensamiento
Que vaya donde el sol : vuele hasta Urano,
Y torne luego deslumbrante, ufano,
Con secretos que son del firmamento.
Y es poco aun! marchando en el camino
De la contemplacion siempre anhelosa,
Penetra en los espacios, rompe, cunde,
Los cometas estudia en su carrera,
Y mas tarde la ciencia reverbera
Y la verdad tras ella se difunde!

¡Esfuerzo sumo de la mente humana,
Impulso prodigioso
Que á la natura con el hombre hermana,
Y al hombre con un Dios maravilloso!
Tras él la humanidad va conmovida,
Se inspira y canta, porque ya comprende
Que el Dios que infunde en el mortal la vida,

Es el supremo Dios que al sol enciende.
Oh grave astronomía!
¿Qué ciencia como tu? ¿ni cuál sublima
Como tú el corazon? tu llama pura
Mas clara que la mente centellea,
En ese sol que espléndido fulgura
Y el horizonte inmenso señorea!
¡Aguila enorme que esparciendo galas
Al llegar al zenit resplandeciente
Grandiosa y velozmente,
Tiende de pronto las doradas alas!
Ciencia sublime, celestial, profunda,
De tí nos viene todo al Universo,
Hasta el Dios infalible que nos guia!
Pues quién que acaso de fulgor se inunda
Mirando al sol, no busca en su desvelo
El Dios que luz al Universo envia?

Tus víctimas perecen
Grandes en el martirio: Galileo
Sabe que va á morir: en ansia impura
Al venerable anciano prosternado
El pueblo grita con furor: *¡abjura!*
Él, ancha hoguera ante su planta mira;
Niega que el globo tiene movimiento,
Y esclama luego con sublime acento:
¡Y sin embargo nuestro globo gira!
Ten, Musa, compasion! ¿Será que pueda
Asentar la ignorancia acechadora

Su atroz baldon en ley que destructora
Con bárbaro destino,
Del Genio enlute el resplandor divino?
Ved á Descartes : muéstrase fecundo
En su meditacion asaz radiosa:
Su idea universal abarca el mundo.
Mas ¡ ay ! que en pena impía,
El Newton de la Francia en breve hora
Rompe párrafos dignos de la fama
Que su talento colosal decora.
¿Será que venzas ignorancia impura?
¿Será que acaso mónstruos abortando
A tu influjo nefando
Cual flor que muere en borrascoso dia
Muera la ciencia ante tu faz sombría?

«Nunca será ! Fructífero y brillante
»El árbol de la ciencia vencedora
»Sombra dará con su ramage al cielo,
»Sombra tendrá bajo su rama el suelo,
»Siendo el polo su estrella protectora.
»Nunca será ! cual suele en noche oscura
»Resplandecer de pronto el firmamento
»La ciencia ha de surgir, viniendo al orbe
»Del sumo Dios al poderoso acento ! »
¿Quién habla así? ¿Qué voz imita al cielo
En su libre espresion? ¿es voz humana,
O voz del ángel que conduce el mundo?
No ! que es un Genio que inmortal se afana,

Grande, entusiasta, en su invencion profundo,
Hijo de Albion que dirigiendo al éter
Admirable instrumento
De suma longitud, sube en un hora
Con mente voladora
A la region dó el sol tiene su asiento.
Claro es todo á sus ojos ! el espacio
Diáfano por dó quier, dó quiera huellas
Del infinito Autor que peregrino
Va derramando á espacio en su camino
Rayos, mundos, relámpagos y estrellas.
¡Menguado el hombre que sin fé vacila
No anhelando escrutar la ciencia humana,
Y grande veces mil quien en la altura
Al genio del Señor su genio hermana!

El gran descubridor, Colon del cielo,
Que eterno para el númen de la historia
Newton titula el mundo
Y es de su patria la mas alta gloria,
Envidiable ascendió : del gran Keplero
Reune las doctrinas
Y las devuelve al mundo entusiasmando,
Y asombro siendo al universo entero.
¡Nunca podreis, espíritus sin honra,
Del pensador inglés la gloria pura
Un instante nublar! ¿ Veis cuál fulgura
Sobre nubes el sol? No de otro modo
La gloria de los sabios resplandece,

Brilla como la curva de los astros,
Luce como el Olimpo,
Y mas que el sol de la esperanza crece.
Y de la estátua que le erige el hombre
Delante al pedestal, Sabiduría
Que á Newton contemplaba
Con voz de llanto y espresion de duelo
Triste en su rapto y ademan clamaba.

«Falta un águila ardiente
»Que estendiendo sus alas centelleantes
»Cabe el rogizo sol, y al sol cubriendo,
»Divise al cabo el escuadron de mundos
»Que está el Eterno en resplandor vistiendo.
»Mil órbitas relucen
»Lejos, muy lejos, dó mi vista alcanza
»Desde el claro zenit. ¡Genio del hombre,
»Abiertos ya los ámbitos del cielo
»En pos de lauro y codiciando un nombre
»Sella con mis aplausos tu desvelo!
»Yo te conduciré : verás al punto
»La niebla condensada :
»Estudiarás el sol : en su carrera
» Tu luciente mirada
» Competirá con la sublime hoguera!
Y revolvió los ojos
Con amarga espresion de sentimiento,
Y un telescopio percibió abarcando
La vasta redondez del firmamento :

Y á tí guiando en tu feliz destino,
Grande, inspirado Ross, lo que ideara
Tu Genio asaz divino...
¡ Tal por las ondas navegante osado
Marcha con un timon improvisado
Su Genio abriendo á su ambicion camino !

¿Qué escapa pues á tu incansable mente
Al observar el círculo radiante
Cuyo centro sublime es el Eterno
Y el Infinito el diámetro gigante?
La inmensidad sorprendes
Ora en el sol de manchas circundado
Y en imponente espacio á la natura
Que edificando mundos á portento
Del cielo hace una red : tú, denodado
Vas mas allá : de Júpiter el globo
Se presta á tu compás : de la alba luna
El eje y densidad mides vehemente.
¡ Milagro del mortal ! Un vidrio solo
Medir nos hace la estension del polo
Del astro mas remoto y refulgente
De un sistema tal vez desconocido !
En tanto ¡ oh Ross ! el arco de tu frente
Por el arco de un sol está encendido !
¿ Quién mas que tú ? ¿qué humano poderío
Te trasportara á tan escelsa altura ?
Allá solo está Dios ! allá en el cielo
Todo es dicha y consuelo

Y existencia de amor y lumbre pura!
Tinieblas solo aquí, solo en la tierra:
Levanta pues las vigorosas alas,
Vé á sorprender lo que el espacio encierra!
¡Hay un Ser que nos vela el infinito:
Se llama Dios en el idioma humano,
El destino del hombre tiene escrito
En la gloriosa palma de su mano.
Su idea implica el éter y el profundo
Su culto es salvacion del que ha pecado;
Y ese Dios por los siglos admirado
Es la gloria, el orgullo de este mundo.

Detiene al débil hombre
El brazo vencedor de su destino,
Sueña con dichas el mortal errante,
Y las ve perecer en un instante,
De abrojos tapizado su camino.
Conquista un rey: en su ambicion odiosa
Quiere por trono cuanto abarca el suelo
Y del traidor la mano sanguinosa
Lo sepulta quizás en mar de duelo:
Abriendo el mar el genovés fecundo
Descubre un prodigioso continente,
Y es el primero que ante el mismo mundo
Cruza el mar aherrojado injustamente.
¿Qué vales gloria si el mortal que llega
A tu cima ruidosa
No se evita el dolor? ¿no ves cuán fiero

Napoleon arrogante
Se desborda infeliz cual Don sañoso
Cuando irguiendo la frente amenazante
Rompe, bramando, horrendo y abundoso?
Mas yo te miro ¡oh Ross! modestamente
Subiendo al éter: á la inmensa esfera
Donde nunca se vió la planta humana:
La gloria te decora
Y cuando miras la region flamante
A través de tu enorme telescopio,
Dios con sus astros baja refulgente
Para ceñirte un lauro relumbrante.

Por tí la ciencia ¡oh sábio! su dominio
De un paso agigantó: tal como el nauta
De sus cartas fiado
El astrónomo surca el éter vago
Tal vez pequeño, estrecho á sus arrojos!
Naturaleza trémula, temiendo
Ese don de los hombres, don tremendo
El don de destruir, cierra sus ojos,
Llega hasta el trono del Señor: bien como
Cuando al aspecto del primer marino
El polo y la natura amedrentados
Huyendo á los mortales denodados
Cerráronles con hielos el camino!
Y entonces en tu anhelo
Vés á Arturo brillar, y de Saturno
La estable faja: el denegrido anillo

Que nunca se esplicó: la via láctea
Descompones en mundos: la objetiva
De tu hermoso instrumento
Se torna para el hombre
En otro incomprensible firmamento
Que arroba el corazon... ¡cuántos misterios
En tu contemplacion maravillosa!
La planta en tierra y en el cielo ingente
La idea que esplendente
Ora en el globo ó en el sol reposa!
¡Espectáculo grande! sublimado
Yo me siento tambien: astro radioso!
¿Te apagarás ¡oh sol! cuando divino
Lleves á la presencia del Eterno
El raudo globo donde alienta el hombre
Y canta á Dios en plectro diamantino?

Tu Genio ¡oh Ross! en el de Dios enciende;
Sereno en tanto los espacios mira,
Que hay mucho que esperar del vasto cielo
Sabio investigador y en vivo anhelo
En loco afan tu corazon inspira!
Pueda cada mortal dentro del alma
Ver tan clara la estrella que le sigue
Como la gloria tú! pueda la Europa
¡Ay! ver el astro que le sigue al paso
Como tú los laureles que te brinda
Hoy por mi labio el inmortal Parnaso.
Yo, en mi entusiasmo, desde cada estrella

Angeles siento que regalan palmas
Y flores mil como ovacion discreta.
Jamás riñeron la razon del sabio
Ni el númen del poeta
Que entre armonías lánzase inspirado
Cuando comprende por la ciencia herido
Que este mundo es un átomo impelido
Por el soplo de un Dios eternizado !

....

¡ Humanidad ! En tu envidiable vuelo
Ten por gigante telescopio el cielo.
Yo te juro que un dia,
Cuando solo virtud reine en el mundo,
A través de ese azul resplandeciente
Entonces trasparente,
Alcanzarás á contemplar gozosa
La providencia inescrutable y santa,
Que indica al Génio porvenir que encanta
Y á la virtud una esperanza hermosa !

CORONA POÉTICA

SERENATA

A MI VIRTUOSÍSIMA MADRE

LA SEÑORA DOÑA VALENTINA CRUZ DE VINAGERAS

Su respetuoso hijo

A. V.

CORONA POÉTICA

INTRODUCCION

¿No miras á lo lejos, castísima señora,
La relumbrante quilla de un rápido bajel
Mientras el sol declina, la arboladura dora,
Y el mar en los espacios se encoleriza cruel?
El áncora va al fondo: ya todos han saltado
De Cuba en el florido bellísimo vergel,
Y el bronce entre relámpagos truena alborozado
Los genios de los aires diciendo: es él! es él!

¡Oh! vuélvete á tus valles, hermosa Valentina:
Te enseñaré yo un lago mansísimo y azul,
En cuyas linfas claras el tulipan se inclina,
Y hay perlas que envidiaran Alepo y Stambul.
Lindísimos rosales y flores de granada
Se muestran con las tintas que tiene el abedul,

Y allí se ve una estancia sobre la cumbre alzada,
Y es suave de los cielos el vaporoso tul.

Descansa aquí en el césped : yo soy la favorita
Vision de un cariñoso sensible trovador,
Yo soy quien á que cante dulcísima le incita,
Y él vive con mi hechizo, mis glorias y mi amor.
Es mágica su historia: permíteme su ofrenda
Oh tú, señora mia, que llena de fervor,
Las plumas de los ángeles tienes por vivienda,
Y duermes cuando escuchas gorgear el ruiseñor.

¿Oiste de los zéfiros toda la armonía?
¿Hiriéronte los timbres de voz angelical?
¿Gozabas admirando la errante melodía
De dos canoras aves de cuello de coral?
Tal es su voz, señora, su peregrino acento,
Que el infinito Altísimo, el ser providencial,
Le diera á su garganta que esparce por el viento
La música del alma de orígen celestial!

En cuna de violetas miró la luz del dia :
Doradas mariposas meciéronla á la par,
Y el Genio de los cielos esplendoroso hacía
De ámbar sus cabellos, sus labios de azahar :
Sus néctares le daban las olorosas flores,
El lirio de los valles aroma al despertar,
Y una muger el seno que al paso los amores
De gotas de rocio cubrieran al volar.

Era alta y rozagante la jóven hermosura,
Sus trenzas de azabache, su talle tan gentil,
Que al verla enamorábase la reluciente altura,
Brindándole la púrpura que tiene el mes de abril:
Sus ojos espresivos del Genio con la llama
Tomaban un encanto sublime, juvenil,
Su labio de rubíes: su pié sobre la grama
Formado parecia con nácar y marfil.

Llamábanla azucena de Cuba los cantores:
La gloria su mas rico lucero tutelar,
Los indios de la América, el sol de los amores,
Preciosa margarita las vírgenes del mar:
Creció el sensible niño sonriendo en la floresta,
Y cuando pudo el canto dulcísimo elevar,
Decíale á su madre con espresion modesta,
Con infantil locura sus sienes al besar:

Yo he visto, madre mia, que el zéfiro rodando
Del cielo sus acentos armónicos tomó,
Y yo escuché su música plácida llorando,
Y el alma entusiasmada de pronto se abatió.
Yo siento aquí en mí mismo la insólita armonía
Que nadie en este mundo que vemos me enseñó,
Pero quisiera al viento, querida madre mia,
Lanzar cuantos sonidos, señora, tengo yo.

Y el niño de las flores tomó la voz mas suave
Del aquilon el trueno, la voz del fiero mar,

Y cuantas voces cunden en este mundo grave,
La madre enagenada con glorias al soñar.
Y cuando el sol de oriente las puertas encendía,
Sobre la fresca yerba veíalo jugar,
Pupilas de esmeralda, la madre le decia,
Jamás queriendo el hijo sin ella respirar.

Mas ¡ ay ! ¿cuál es el ave que no abandona el nido?
¿Cuál es la florecilla que el tallo no dejó?
Y cuál el rayo de oro del cielo desprendido
Que del mas grande astro tambien no se alejó?
El niño por la suerte fierísima impulsado
Su adios á Valentina tristísimo le dió,
Porque ¡ ay ! cuál es el hijo que al verse separado
De su querida madre su llanto no vertió?

En doloroso acento, con amargura impía,
Cruzó el inmenso ponto la ola al rebramar,
Sonando por los aires ¡adios, oh madre mia!
¡Adios, hijo del alma! la madre al contestar.
De pié sobre la prora su lágrima de fuego
Caía en el Oceáno cual perla al relumbrar,
Flotando el rizo al viento, finjiéndose el sosiego,
Que pueden los ausentes en su afliccion crear.

¿Qué tienes? ¿por qué lloras, gallarda Valentina?
¿Acaso tus recuerdos, tu corazon herí?
¿Qué tienes, flor del alma y estrella matutina,
Por quien alzan su frente la rosa y alelí?

¿Tú viste aquese niño de amor profundo lleno?
¿A tan precioso idilio tu porvenir uní?
Responde Valentina! lo vistes en tu seno?
¿Es tu hijo? me responden tus lágrimas que sí?

Verbena que fecundan del sol los resplandores!
Laurel lleno de aromas, recójelos al par,
La ausencia de tu hijo, señora, no deplores,
Mis alas de oro y rosa te empiecen á halagar.
¿No ves que quien ha hecho la luz del claro dia
Pudiera hacer que ahora volviese á fulgurar?
La ausencia para un alma sensible es la agonía
Mas quién supremos fallos pudiera penetrar?

¿No ves como retorna la tímida abubilla
Al nido donde encuentra la maternal pasion?
¿No ves como el sol rojo que moribundo brilla
Se aleja esperanzando la celestial region?
¿No ves que la alba gota del zénit arrojada
Vuelve otra vez al zénit que radia en la estension?
¿La ola que se aleja del mar precipitada
No torna al grande centro con rápida impulsion?

Espera! la increada sublime omnipotencia
No puede sino darte su iris inmortal,
Un Genio cuyas alas esparzan solo esencia,
Te infundirá la gloria del alma perennal.
Yo soy la dulce Musa de tu querido hijo,
Escucha tierna madre la lira celestial,

De un bardo que en las alas de su fervor prolijo
Entona sus cantares con gozo sin igual.

PRELUDIOS.

Vengo de Europa, del viejo mundo,
Abre tus rejas, casta señora,
Luz de mi alma y astro fecundo
Que mi existencia, férvida adora.
Ven, que salvando, yo el mar profundo,
Te doy mi canto, mi voz sonora,
Ven, alma mia, que no infecundo
Es el cariño del que aquí mora.

Aves canoras, te dan sus trinos?
Yo trovas de ángeles te daré:
Te dan las brisas, ecos divinos?
Ecos mas puros, te brindaré:
Néctar que aduerme, te dan las rosas?
Olor que embriaga, tú en mí tendrás:
Te dan matizes las mariposas?
Los de las nubes en mí hallarás.

Yo soy la estrella, que luz te envía;
Yo quien te entrega, pasion mas pura,
Soy el nenúfar, oh madre mia,
Que viste en rayos, la sacra altura.
Ven, que te traigo la poesía,
Que vierte amores y da ventura,

Ven á mis brazos, que moriría,
Con el aliento de tu ternura.

Si aves canoras, te dan sus trinos,
Yo trovas de ángeles, te daré,
Y si las brisas, ecos divinos,
Ecos mas puros, te brindaré.
Si dulce néctar, las gayas rosas
Olor que embriague, tú en mí tendrás,
Y si matizes, las mariposas,
Los de las nubes, en mí hallarás.

Tú ignoras ¡ay! oh madre,
Lo que la cruda ausencia
Del hijo en la conciencia
Y al fin puede lograr.
No sabes que con gusto
La vida entregaría
Quien dice: ¡*madre mia*!
Y no la puede hallar.

¿No sabes que mi alma
De fuego por Dios hecha
La tierra juzga estrecha
Sinó mira tu faz?
¿No sabes que en los rayos
Veloz ascendería
Por verte y que sería
De todo ¡ay Dios! capaz?

CORONA POÉTICA

SERENATA

A MI VIRTUOSÍSIMA MADRE

LA SEÑORA DOÑA VALENTINA CRUZ DE VINAGERAS

Su respetuoso hijo

A. V.

Tú eres el torrente,
Yo soy la débil gota,
Que de tu seno brota
Y de tu seno igual.

¡Pues qué? ¿No debe unirnos
La sangre ó ese fuego?
Muy tarde será luego,
Mirémonos los dos.
¡Oh! abre tu ventana,
Castísima señora,
¡Oh flor nunca inodora
Porque la aroma un Dios!

Yo vagaré entre rosas,
Tú me darás cariño,
Yo soy el mismo niño
Que un Genio despertó.
Quien de violetas suaves
En caprichosa cuna
Y al rayo de la luna,
Señora, se durmió.

Tu nombre es Valentina
Y el nombre es delicioso,
Como el jazmin radioso
Que huellas con tu pié.
Si miras tú los cielos,
Despiden resplandores:

Si vagas entre flores,
Mas lindas se las vé.

Tu voz es el murmullo
De ráfaga ligera,
La clara primavera
Su rosicler te dió:
Si tocas una rosa
Se torna en ambrosía,
Mi alma en poesía,
Porque tu flor soy yo!

¿No has visto dos estrellas
Girando reunidas
Y declinar unidas
¡Oh madre de mi amor?
Así nuestras dos almas
Declinarán un dia,
Volando, madre mia,
Despues al Creador!

SERENATA.

¡Dulce madre y señora,
Llena de ensueños,
Linda flor de los cármenes
Jaruqueños!
¿Sabes cuánto daría
Por abrazarte?

Un sol, y un cielo
  Por agradarte.
Y si la América
  Poseyera,
Por solo un beso
  Yo te la diera.
Yo soy tu esclavo
  Porque tú eres,
Para mí, rosa
  De las mugeres.
Porque mas dulces
  Que tus amores
No pareciéronme
  Ni las flores.
Porque imagínome
  Yo tus huellas
Como los rastros
  De las estrellas.
Si yo reinara
  Por solo un dia,
Fueras la reina
  Tú, madre mia.
¿Quieres te diga
  Por qué, señora?
Oye mi cántico
  Y voz sonora.

—

¿Por qué el sol fúlgido
  Le daria

A Dios su Oriente
  Su claro dia?
¿Por qué la luna
  Que reverbera
La luz clarísima
  De su hoguera?
¿Por qué á los cisnes
  Los ruiseñores
Sus mil gorgeos
  Resonadores?
Por qué al Oceáno
  Que va bravío
Su canto armónico
  El claro rio?
¡Dulce madre y señora,
  Llena de ensueños,
Linda flor de los cármenes
  Jaruqueños!
¿Por qué al diamante
  La turmalina
Sus rayos diérale
  Y luz divina?
¿Qué causa hace,
  Madre, que al verla
Se oculte el ópalo
  Ante la perla?
Pero antes dime,
  Señora justa,
Si es que mi cántico

A tí te gusta.
Porque yo entonces
Esplicaría
Cuánto te dice
Mi poesía

—

Todo en el mundo
Se subordina
A la alba perla
La turmalína.
Al ponto férvido
Asaz bravío,
Madre hermosísima,
El pobre rio.
A las estrellas
Todas las flores
Como á tu espíritu
Mis amores.
¿Tú me comprendes?
En este mundo
Vence el que débele
A Dios fecundo,
Almo el derecho
Con que corona
Todo el gran mérito
Que le abona.
Tu esclavo, madre,
Siempre seria

Aunque opusiérase
   Suerte impía.
Porque solícitos
   Sin enojos
Dó quier me hallaren
   Tus bellos ojos.
Naturaleza
   Tan peregrina
Rinde á las perlas
   La turmalina.
Rinde las ágatas
   Esquisitas
A las espléndidas
   Margaritas.
Y á las estrellas
   Todas las flores
Como á tu espíritu
   Mis amores.
¡ Dulce madre y señora,
   Llena de ensueños,
Linda flor de los cármenes
   Jaruqueños !
Mi alma á tus plantas
   Ascenderia,
Deshecha en versos,
   Oh madre mia !

—

Como la errante y parda golondrina
Que cuando quiso enamorar las flores
Tomó la voz de arpados ruiseñores
Y enagenando sin cesar cantó,
Como la onda que al pedir sonidos
Llegó hasta el cauce de sonora fuente
Y desde entonces en afan crecientes
Sus dulces ecos á la linfa dió,

Versos te brinda mi abrasado labio,
Rayos de inspiracion mi fantasía,
Y cuanto tiene, casta madre mia,
La flor de mi sensible corazon.
Toma la ofrenda de tu caro hijo,
Esta corona que formé en mi pena
Y tegida á las márgenes del Sena
En alas ¡ ay ! de celestial pasion.

Como en la copa de gentil violeta
Que en rayos viste el perfumado éstio,
Tiembla acaso una gota de rocio
Que luego las palomas beberán,
Como en las hojas de laurel fragante
Una estrella del zénit desprendida,
Que despues á la esfera enrogecida
Los Genios de la tarde llevarán;

Brillar se ven entre las lindas rosas
De la corona indigna de tu frente,

Las lágrimas del hijo consecuente
Que en tí su cielo, su esperanza vé.
Tú, sol de gloria que mi vida alumbra,
Astro de paz, raudal de poesía,
Tesoro de pasion ¡oh madre mia!
De donde surge mi espontánea fé!

—

¡Preciosas hermanas que debo al que hiciera
Los cielos, las nubes, los astros, las flores,
Venid prodigando sublimes amores,
Tomad la corona que yo entretegiera
Partiendo del labio mi misma armonía!
Adios, madre mia!

¡Oh tú, la que negros ostentas los ojos!
¡Oh tú, la que tiene los suyos de cielo!
Ponedla en su frente con casto desvelo
Y amantes y tiernas postradas de hinojos:
Adios! repetidme con pena sombría,
Adios, madre mia!

¡Oh, madre! los Genios que al Bardo lo inspiran
Sus alas me tienden en mares de espumas,
Yo torno á la Europa mecido en sus plumas
En tanto que suaves y espléndidos giran:
Empero te queda mi fiel poesía;
Adios, madre mia!

Tus labios de rosa ya me han perfumado,
Tus ojos dó el Genio su lumbre destila
Me han dado su rayo que hermoso vacila
Y el alma en tus ojos ¡ mi bien ! he dejado :
No miente quien jura diciendo. ¡ Confia !
Adios, madre mia !

MAHOMA

ó

CUADRO HISTORICO ENTRE DOS SIGLOS

AL ESCMO. SR.

DON FRANCISCO ANTONIO NARVAEZ

CONDE DE YUMURI Y VIZCONDE DE MATANZAS

Su amantísimo amigo

A. V.

MAHOMA

Away! Away!
BYRON.
Lá-Allah-Ellálach.
CORAN.

I

Un pueblo atento rodea
Con la cimitarra en mano,
Al árabe soberano
Que ante sí le congregó:
Sobre su tostada frente
Se vé el revuelto turbante,
Y el sol que radia brillante,
Como nunca descendió.

Su palabra, milagrosa
Para un pueblo fascinado,
Que en él de Dios ha mirado
El gran profeta inmortal,
Pende de un labio de llama
De un Genio vivo, y luciente
Como el astro refulgente
Que declina celestial.

Y el Corán está en sus manos,
Y su voz es la armonía
De la ardiente poesía
Que el árabe tiene en sí.
¿Guerrero, sabio y poeta,
Solo él reina victorioso,
Y es aquel pueblo orgulloso
Vasallo dócil allí.

Y en alas de inmenso aliento
A los suyos contemplando,
La cimitarra arrojando
Por sostener el Corán,
Esclama con voz que cunde
Resonando en el desierto
Como el trueno acaso incierto
De formidable huracan!

«Dios es Dios y Mahoma es su profeta :
»El tiempo de bonanza ya pasó ;
»La mano colosal quc al sol sujeta
»En medio del desierto me lanzó.
»Un hombre allá nuestra grandeza humilla
»Cuando intenta al profeta hacer morir!
»Quiere llenaros de fatal mancilla
»Y nuestro orgullo para siempre hundir!

»Hurra! y al punto ensangrentad la arena:
»Rayos desprenda el árabe adalid,

»Y prefiriendo el hierro á la cadena,
»Blandidlo fuertes en horrenda lid.
»Hurra! ¿qué importa estremecer el orbe
»Si alza la media luna su pendon!
»Nadie los pasos del Muslim estorbe,
»Y acabe la contraria religion!»

—

Dice y doblan la rodilla
Los árabes afanados,
De ojos en sangre inflamados
Y en cólera que es fatal.
Y sobre el Corán le juran
A Mahoma su obediencia
Con decidida conciencia
Y en orgullo natural.

Y piafan ya los corceles,
Las cimitarras deslumbran,
Sus borlas de oro deslumbran
Con el sol que puesto está.
Y es el alma de Mahoma
Un piélago refulgente,
Donde el Genio mas vehemente
En rayos se torna ya.

Y estando así se descubren
Dos palomas que descienden,
Por cima de él suspenden
Las alas que lumbre dan.

Y todo es recogimiento,
Profunda ansiedad, zozobra,
Mahoma fuerzas recobra
Y atentos á él están.

Por su semblante se pinta
Una espresion grave, pura,
Parece que la ancha altura
Le comunica pasion,
Y brotan de sus dos labios
Palabras retumbadoras,
Palabras atronadoras
De solemne inspiracion!

—

«Hurra y sangre! Ya todo el Mediodia
»A iracunda reaccion se preparó:
»Muramos en la intrépida porfia
»De defender á quien proclamo yo.
»Dios es Dios y Mahoma es su profeta:
»Al desierto los vástagos de Agar:
»Constantinopla bárbara respeta
»Estraño Dios y vergonzoso altar.

»Allá volemos con feroz estruendo,
»Con perennal y férvida pasion,
»Los enojos en rayos convirtiendo
»Y á tener por altar el corazon!
»Ya la victoria nos anuncia el cielo!
»Hurra! Mahoma al cabo vencerá.

»Entre la sangre que bañare el suelo
»Al sol la Media-luna se alzará.»

Furiosos se precipitan
Con gritos espantadores
De la tarde á los fulgores
Que abrillantan la estension.
Las cimitarras revuelven
Y fulguran los turbantes,
Y van gritando arrogantes
En ansia de destruccion.

II

¡Triunfó la Cruz! El bello cristianismo
Ya la Europa de rayos inundaba:
Por dó quiera radiando tremolaba
De la Cruz el pendon universal.
Triunfó la Cruz! La hermosa Media-luna
Alfombra fué del Hijo de María
Siendo del alma la segura guia
La palabra de Cristo celestial.

Cayó Mahoma del dorado asiento
Que el árabe con fé le presentaba,
Desde donde Mahoma se inflamaba
Con espontánea y grande inspiracion.
Cayó el grande profeta! de su siglo
Fué el torvo Genio que el Señor creara,

Para que luego el mundo despertara
De Cristo á las palabras de pasion.

Y ciego al punto el arrojado atleta
Del mismo fausto descendió rabiando,
Arabes mil al par sacrificando
Fiero de ver que él mismo se engañó.
Y como ruge en cumbre ó en llanura
El robusto leon que marcha herido,
Así el poeta, el adalid mentido,
Lleno de intenso sinsabor rugió.

Fueron dos Genios entre sí contrarios;
Cristo y Mahoma impávidos se vieron,
Inmensa empresa al par acometieron,
Y el árabe insultó la creacion.
Pobláronse de bravos los desiertos,
Y de mártires ¡ ay ! harto sufridos,
Y á la vez de guerreros decididos,
Pueblos, cabañas, todo en confusion.

El choque horrible fué : grito profundo
Discurrió entre los árabes : el cielo
Copió la sangre del tendido suelo,
Y Cristo persuadió la humanidad.
Y recorrieron siglos sus milagros,
Y hasta el siglo presente han presidido
Cuantos progresos en el mundo ha habido
De union y de inmortal fraternidad.

Dios es Dios y Mahoma es su profeta,
El árabe guerrero pronunciaba,
Y en las montañas el pendon mostraba
Del mismo sol al afrentar la luz.
¡Dios es Dios! Jesucristo es su enviado:
Modestamente el Hijo de María
Al universo atónito decia
Y apoyado en el árbol de la Cruz!

III

Los Mahometanos miran
Con gran fervor á Meca,
Aun dicen que Mahoma
Alguna vez vendrá.
Y hácia un sepulcro marchan
Los que la Cruz veneran,
Pues dicen que el Mesías
Del cielo bajará.

En Meca está una tumba
Que lámparas de plata
Constantemente alumbran,
Y el árabe acató.
Jerusalen conserva
Del Hijo de María
La tumba donde ora
Quien en Jesus creyó.

Pero la Cruz se mira
Dó quiera levantada,
En tanto que Mahoma
Impera solo allá.
Adóralo y es mengua
Constantinopla altiva,
Que al ¡hurra! que retumba
Contra los rusos va.

¡Si! — Cristo fué el radiante
Milagro mas sublime.
Divinizar al hombre
Para fundar la ley;
Hacerlo de los mártires
Deslumbradora imágen:
Tal hizo Dios, dejándole
De la virtud ser rey!

¡Oh! cuántos atractivos
Tendrán en todos tiempos
El Gólgota ¡Dios mio!
Y la resurreccion.
¡Oh portentoso Cristo!
Tú has sido un gran milagro
Y en tí tiene su centro
La civilizacion.

Sobre el Coran se eleva
La Biblia magestuosa,

Sobre la Media-luna
La relumbrante Cruz.
Y encima de Mahoma
La imágen del Mesias,
Resplandeciente y bella
Con siempre viva luz !

IV.

Entre cortinas de color de cielo
A espacio ornadas por estrellas de oro,
Grave Sultan prodíga su desvelo
A una muger de perfeccion tesoro.
Alto es el pecho : la mirada anhelo
Aunque es fingido todo su decoro,
Y electrizada en ilusion creciente
Amor derrama por su faz sonriente.

Luenga la trenza piérdese brillante,
Deshecha en rizos por la espalda hermosa,
La sien adorna un arco de diamante,
Los labios son, perfumadora rosa :
Dó quiera flores y á la vez amante
La circasiana muéstrase obsequiosa,
Tiembla de amores : tiembla su mirada
De nácar y carmin su piel formada.

Admírala el Sultan enardecido
Y deja miel en boca tan preciosa

Busca su apoyo, inclínase aturdido
En el seno de virgen tan radiosa,
Y en humo fragantísimo perdido
La abraza en alas de pasion fogosa,
Y cuando mas glorioso se embelesa
Los blancos hombros de la jóven besa.

Y como suele en destrenzado rio
Lucir bajo del sol onda radiante,
Asi mientras que dura el desvarío
Brilla el cabello al movimiento ondeante:
Todo es felicidad, todo estravio,
Sonando à espacio armónico y vibrante,
Arpa que el viento vagaroso pulsa
Cuando las nubes de la esfera impulsa.

Y al respirar esencia y alegría,
Y al ver en ella de su amor la aurora,
Dulcemente entre nubes de ambrosia
Oprímela el Sultan y la enamora:
Soñando dice en su delirio, mia,
Y al calor de su piel en breve hora
Palpita el corazon enagenado
De amor y luz é inspiracion bañado.

¿Visteis acaso en próspera fortuna,
Orillas de la mar, gallardamente,
Al casto rayo de apacible luna
Labio gentil sobre abrasada frente?

Y en hora melancólica, oportuna,
¿Oísteis ¡ay! un beso, tiernamente
Dado, y en alas de cabal donaire
Beso que al cielo levantaba el aire?

Así con tanta esplendorosa y bella
Purísima ilusion fascinadora,
Grave el Sultan que se deleita en ella,
Besos murmura y la pasion enflora.
Así de amor frenético, destella
Y en eléctrica luz rutiladora
Por rico mar de inspiracion se lanza,
Y cielo azul para su amor alcanza.

Las horas pasan en callado vuelo
La fuente apenas al correr murmura,
Ella suspende de su faz un velo,
Él trémulo de amor le da ternura.
Tente, ¡oh Musa feliz! tente en tu vuelo
Fija en Dios la mirada de ventura,
Que el arpa ardiente del cantor cristiano
No debe describir amor profano!

No debe, no... pero ese amor germina,
Y el estandarte de Mahoma ondea
En la region mas bella y peregrina
Que el astro-rey fulgente señorea.
¿Por qué la cruz que por dó quier domina
No triunfa allí donde el amor campea

Amor que alborozando es un martirio
Porque es finjido todo su delirio?

¡Dulce es Amor! Y quién lo adoraría
Mas que mi pecho débil á su llama,
Yo que siento infinita poesía
Cuando contemplo un corazon que ama?
Pero el amor escluye la falsía,
Y allí es falso el amor que se proclama,
El amante es Señor y Amor adora
Que sea la elegida, la señora.

Dejad que las vehementes circasianas
De ojos dulces y boca purpurina
En doméstica paz vivan ufanas
No en alas ¡ay! de una pasion mezquina.
Y no que del amor hijas profanas
No viendo rojo sol, ni alba divina,
Siempre encerradas, en afan profundo,
Tal vez detestan el amor y el mundo.

¿No vale mas la púdica cristiana
Fiel á un mortal y ante la Cruz rendida
Que la perfecta y jóven mingreliana
A peso de oro en su pasion vendida?
¿No vale mas la linda gaditana
Fiel á su Dios y la pasion que anida
Graciosísima y casta desafiando
Al mismo Amor al sonreir amando?

¡Oh Ilustracion! ¡oh mano protectora
Por el Dios del Empíreo dirigida!
¡Oh mano del mortal amparadora
Que propagas la fé de aquesta vida!
Tú has hecho ver la luz encantadora
De la sublime Religion querida,
Y entre dos siglos de combate y gloria
Le das al cristianismo la victoria.

Mirad á Dios! la tumba del profeta
Acabará por olvidarse un dia,
Mas la pasion del Redentor secreta
Y de Cristo la bárbara agonia,
Y la lágrima blanca, dulce, inquieta,
Que temblaba en los ojos de María,
Todo este hermoso y celestial poema,
Será de puro amor, único emblema.

Mirad á Dios! — Él triunfa y centellante
Hará se arraigue el dogma prodigioso:
Un solo culto imperará constante
En medio al Universo asaz grandioso:
Y siendo Dios la estátua fulgurante
Del edificio de la fé suntuoso,
La humanidad en él tomará aliento,
Luz en su Genio: en su palabra acento!

COOK DELANTE DEL POLO

ODA

COOK DELANTE DEL POLO

» La estrella cae : el Universo tiembla,
» Se estremece el profundo,
» Soy azote de Dios! el gran martillo
» Que pesa sobre el mundo!
» Sus! á caballo! donde el bruto fiero
» De Atila vencedor puso la planta
» La yerba no brotó! » — Y así diciendo,
Y el caballo salvaje revolviendo,
El bárbaro feroz al orbe espanta.
Corta la frente, recia la melena,
Atlético y audaz, pueblos humilla.
Sobre sangrienta silla,
Visten sus gentes pieles de leones,
Y él las arranca en cólera bravía,

Con manos insultantes,
Y les pone al lucir el claro dia
Vestido ¡ay Dios! de miembros palpitantes.
Y luego en carro de dorada rueda
Vedlo pasear de lauros coronado,
Y á la crugiente crin de los bridones
¡Ay! al vencido sin piedad atado.
Paso al monstruo feroz! Asaz violento
Quiere acercarse al sol: el firmamento
Brama en indignacion: él iracundo
Hervir en rayos á los cielos mira
Y los quiere azotar en su carrera.
La lanza empuña y con la faz severa
Busca un camino desde el sol al mundo.

. . . .

¡Oh tiempo cruel, de sinsabor y duelo:
Un Dios te arrebató, y á negro abismo,
Dó puso para sello
La maldicion del Universo umbría,
Quedándole á la historia el monumento
De tanta execracion y el escarmiento
Que la ignorancia horrible recibia!
Velado el ceño, al estender su brazo
De la barbarie descorriendo el velo,
Dios los pasos de Cristo preparaba,
Y cuando el mundo respiraba enojos
El hijo de la Cruz aparecia,
Y á la soberbia humana se oponia
El llanto que brotaba de sus ojos!

Tal como un tiempo á la palabra santa
La luz se derramó, cuando naciera
Por milagro Jesus, divino lampo
De nueva ilustracion, al universo
Le dió su clara relumbrante aurora.
Y donde acaso el hacha de Alarico
Disco de sangre en el del sol pintaba,
Donde tal vez de Xerxes la fiereza
Cebóse ardiendo el corazon en saña,
Y al estruendo de griegos y tebanos
Retembló la montaña
Que en humo envuelve la robusta frente,
Se enarboló la Cruz en gloria pura
Y bajo el palio de la azul altura
El cristianismo se elevó imponente.

El Genio entonces que ilumina el orbe,
La verdad infalible
Por tanto tiempo triste y baldonada,
Su sien sacude y como en áureas ondas
Del sol relucen las madejas blondas
Luz derramó su celestial mirada.
Abrió sus anchos senos
Al arte y al saber : cúbrese el orbe
De grandes hombres y las ciencias crecen
Al fuego vigoroso
De tal aplicacion, de tal aliento,
Y Dios que mira el progresar fecundo
La humanidad ensancha en un momento

Cuando muestra á Colon el Nuevo-Mundo!
Muéstralo y rompe por pasmosa via
Mayor ilustracion, y el siglo en tanto
Se inmortaliza desde polo á polo:
Lauros le ciñe á Guttemberg la fama,
La brújula en el orbe se eterniza,
Keplero audaz detiene á los cometas
En su curva grandiosa,
Leibnitz se acerca al infinito mismo
Con cálculos que Newton meditaba,
Fúlton parte veloz, Franklin detiene
Al rayo que en la atmósfera serpeaba,
Y la Gloria inmortal llena de vida,
Uniendo tiempos en su voz sonante,
Pronuncia sobre el mundo suspendida
Hiriendo bronces. Sófocles y Dante!

Y otros nombres tambien que ya la historia
En cerco de oro envanecida ostenta,
Rompen el aire en eco sonoroso.
Mas ¡ay! no llegan al país odioso
Del valiente esquimal que en su desvelo
Sobre mole de hielo
Que va por campos de cristal y espumas,
Se lanza al mar que formidable brama
El hacha en mano: el brazo musculoso
En guardia y poderoso,
Mientras rasgando el ponto gravemente
Un oso gigantesco que le espía,

Muestra en sus ojos el fulgor del dia
Al nómade iracundo y prepotente.

Un hombre empero con serenos ojos
La gran region del ártico mirando,
Le roba al sol su luz : en vano truena,
El ponto horrible y vanamente el polo
Tiembla de fúria contemplando un leño,
Dique á la tempestad asordadora
Que arroja mazas de rogizo yelo
Al hervir de las aguas tormentoso,
Y negro el Setentrion y borrascoso
En sombra viste la region del suelo.
Él inmutable, con heróico brio
Los grados de aquel círculo midiendo,
En mitad del fragor y ronco estruendo
Hace triunfe del ponto su albedrío.

Y es verdad? y es verdad? La humana ciencia
Por el Genio impulsada
A tanto se atrevió? no ya la trompa
Ni el eco suave de la dulce lira
El corazon inspira
Del bizarro mortal: no! que radiosa
Con su destello la verdad luciente
Acude á la razon, y velozmente
La remonta en su esfera luminosa.
Inflama á Cook y le prepara al siglo
Y al orbe enagenado
Ricos veneros de saber y gloria,

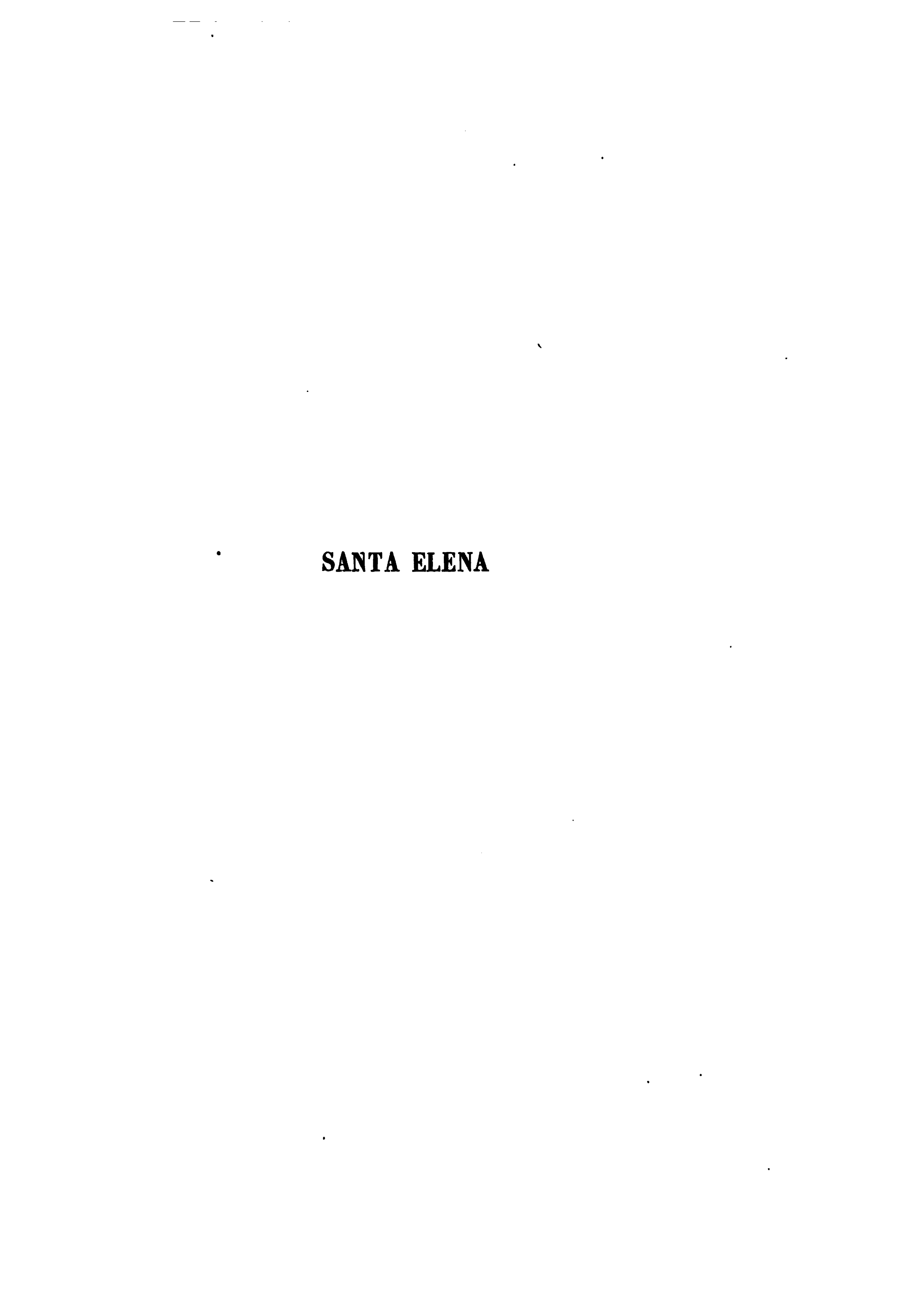
Y mientras él con incansable vista
Del orbe vé la superficie inmensa,
Tal vez en sus entrañas
Lo estudia un inmortal naturalista.
Y ciencias mil esperan la victoria
Del arrojado inglés, del gran marino
Que un nombre empero le dará á la gloria
Y al denodado nauta otro camino.
La hermosa Geografía
Que en grandes hombres encontrara asiento,
Se revuelve en el mar : la sien levanta
Y entusiasmada canta,
Así infundiendo en el mortal aliento.
Señala el polo estenso, y centellante
En la grandiosa soledad que mira
El sol enorme con asombro gira
Entre el aplauso de la mar distante.

Y el sublime viagero
Estudia las alturas : de los vientos
La varia rapidez arrebatada,
Y pone un yugo con la mente osada
Al fragor de los recios elementos!
Compara el ecuador : inmensas líneas
Hace cruzar en todas direcciones,
Y va la sonda sin cesar bajando
En alas Cook de su talento mismo,
Y huyendo al Genio y á la par tronando
Nueva profundidad toma el ábismo!

Intenta luego en su veraz anhelo
Hallar un paso mas : el árduo polo
Vórtices lanza y destruccion y estragos,
Amurallado con gravoso hielo
Y aterrando la mar con sus amagos.
«Tente ¡ oh débil mortal ! feroz pronuncia :
»¿No ves, no ves que límite señala
»A tu existencia Dios? Así á la mia
»Y á la del globo el Dios eternizado
»En esa vasta espléndida llanura
»Que á mis plantas fulgura,
»El límite tambien ha señalado.
»Tente y no irrites mi venganza impía
»Que guarda el polo en sus preñados senos,
»Escombros de ese mundo que el diluvio
»En horrorosa vez estremecia !»
Y de auroras boreales decorado
El ártico brumoso
La voz dilata y á los astros llega
El trueno de su acento pavoroso.

«Volemos pues al orbe que dejamos,
»Esclama el sabio inglés ; pero su frente
»La ciencia eleve en alta bizarría,
»Y la verdad brotando refulgente,
»Dó quiera esparza su radiante dia.»
Y rompe luego por los anchos mares
El rápido bajel, y en una nube
De rayos encendida

Muéstrase Dios! — «Los pasos de los siglos,
»Las convulsiones que padezca el globo
»Del polo harán una region sublime,
»De escelsa luz é ilustracion : empero
»Deja al inculto morador que habita
»Esa region tan necesaria al mundo,
»Que si faltase en malhadada hora
»En fuerza aterradora
»Tronara el globo con el mar profundo! »
Dijo y se oculta; y Cook reverenciando
Al sumo Creador, del Genio siente
La llama reluciente
Mientras la fama que su canto entona
Del nauta, el nombre lleva enagenada
Desde la esfera por el sol bañada,
Del ártico espantoso, hasta la zona.
¡Oh momento feliz! y cuando gira
La nave en busca de la sábia Europa
El universo con asombro mira
Crecer las ciencias, progresar el hombre,
Agigantarse la verdad radiante,
Y en gloria fulgurante
A la posteridad pasar un nombre!



SANTA ELENA

SANTA ELENA

El estudio de un grande hombre que haya ejercido poderosisima influencia, no tiene por cierto un solo atractivo para el filósofo: no es si se quiere en el mismo personaje donde aprende à conocer los mas profundos secretos del corazon humano, sino en el concurso de circunstancias dependientes con frecuencia de aquellos que le animaban à las mayores empresas; esta especie de logica, es mas compatible segun creo, con los destinos del espiritu del hombre, ora consideremos à este en su elevacion ó en su decadencia; y tal vez su olvido, ha causado en ciertos grandes poetas, el rencor que han espresado al recordar à Bonaparte.

¡Grande una vez por dominar la nada
Y salir de su seno para el mundo,
Postrando con espíritu iracundo
La altivez de su siglo ilimitada!
   Grande por verse en el augusto asiento,
De César y de Numa y Constantino;
Grande por el impulso del talento
Y mas grande por verse en un momento,
Pudiendo ser legislador divino!

¡Pigmeo por la sangre derramada
De pueblos ¡ay! á su carroza uncidos,
Que despertaron ¡ay! con sus gemidos
La rabia de la Europa fatigada.
Pigmeo por su indómita codicia
Al verse sobre un vasto continente:
Pigmeo por reinar con la injusticia
Y trasformar el sol de la justicia
En un principio de ambicion creciente!

Miradlo allí. — Su espíritu gigante
Siente la tempestad espantadora,
Propia de aquel que en detestable hora,
En tierra mira su laurel radiante.
Hélo allí: sin pavor, desfigurado
En las garras de horrible calentura;
Hélo allí, contemplando arrebatado
Un cielo donde luce ensangrentado
Cometa enorme que por él fulgura.

Que dice así con espresion vehemente
Tronando como vórtice profundo,
Cuando amenaza bárbaro y potente
De solo un sorbo sepultar el mundo.
» Yo soy tu sol, coloso de la vida:
» Alma de fuego: corazon llameante,
» Yo presencié tu fausto y tu caida:
» Ví la tierra á tu pié despavorida,
» Y admiré tu grandeza deslumbrante.

» Ah! pero atado al núcleo refulgente
» De mi fúlgida mole al par subimos,
» Y un círculo de luz resplandeciente
» A nuestros ojos Bonaparte vimos.
» Despues, despues la fuerza que me guía
» Me arrojó en el espacio mas remoto;
» Tu cuerpo de gigante me seguia
» Por verte; el mismo sol se detenia,
» El áuro cetro entre tus manos roto.

» Orden fué del Señor! juntos rodando
» En rápida impulsion ¡ay! descendimos,
» Yo sobre el mar horrísono girando
» Y ambos el yugo del dolor sentimos!
» No recordemos mas: presto subamos,
» Yo Bonaparte te pondré en la altura:
» Y cuando el trueno de la mar oigamos,
» Abandona tu cuerpo y ascendamos,
» Del sol inmenso ante la llama pura.

Y dijo Napoleon: ¿será que vea
El Dios del Genio que en mi frente brilla,
El autor de la luz que centellea
Que al universo con su soplo humilla?
¿Será que mire al Dios de la ventura
¡Oh astro! examinando mi conciencia,
Aquella mente clara, asaz segura,
Que dióle vida á la materia impura,
Y al alma misma su infinita esencia?

Si! Responde una voz. —Allá en el cielo
Oh, Genio colosal, oirás el ruido,
Del bajo mundo en perennal desvelo
Tu corazon de héroe conmovido.
Y esclama Napoleon lleno de aliento:
¿Y confundido con Annibal mismo,
Con Alejandro allá en el firmamento,
Veré de Aquiles el honor que siento,
Presenciando el postrero cataclismo?

¡Si! le replica el astro ¡Genio ardiente!
Entre esos héroes mostrarás brillante,
El lauro eterno de tu régia frente,
Y tu historia sublime y centelleante.
No te detengas, no! yo haré que truene
Ese cóncavo azul en onda ira;
Que el Oceáno al remugir atruene,
Y ningun elemento se serene:
Ya ruge el cielo: Bonaparte! espira. —

Y el guerrero murió: cunde sañosa
La mas violenta tempestad umbría,
Que en impulsion frenética, azarosa,
El Setentrion sacude: el Medio-dia.
Retumba el mar: el alma del gigante
Asciende lenta: elévase despacio,
Al empuje del euro resonante,
Recíbela el cometa, y al instante
Húndese el astro en el profundo espacio.

No hay ojo humano que en el vasto cielo
Descubra la gran mole que asordando,
En parábola estensa en faz de anhelo
Va los campos etéreos ensanchando.
Dos ojos nada mas cual ígnea pira
Espian al cometa fulgurante,
Es el águila espléndida que mira,
Que envuelta en un pendon allí suspira
Del astro enorme al sucumbir delante.

—

Todo está oscuro : la sombra
Dos cadáveres rodea,
Ni una estrella hace se vea
La superficie del mar.
En remolinos el viento,
A veces fiero zumbando
Se va él mismo desgarrando
Y en lúgubre murmurar.

Mas en medio de las sombras
Algo brilla de repente,
Es un broquel reluciente
Que en brazo robusto está.
Y la vision que se acerca
Imponente y lastimosa
La tempestad horrorosa,
Con su voz modera ya.

A la luz de rojos rayos
Inclina la augusta frente,
Y en su pena asaz creciente
Vé el cádaver con terror.
Un grito parte que arranca
Una azarosa memoria,
Es ¡oh cielos! la Victoria
Que llora ante el vencedor.

« ¡Oh hijo el mas predilecto!»
Clama con honda amargura,
«¿Dónde, dónde tu bravura
» Y tu espíritu inmortal?»
Y se pierden sus sollozos
Por las regiones del viento,
Y se torna al firmamento
Con espresion celestial.

« Si es que jamás en el mundo
» He de ver al combatiente
» Si su Genio refulgente
» Para mí no ha de radiar,
» ¿Qué me vale el casco de oro
» Que relumbra en mi cabeza?
Y súbito con tristeza
Arroja el casco en la mar.

Y prosigue: —¿Qué me vale
La espada deslumbradora?

Dice así : — resonadora
Cruel tempestad estalló.
¡ Dios quiso sin duda alguna
Tener la espada flamante,
Pues un rayo fulgurante
Al punto la arrebató !

Y entonces estremecida
Dijo la vision al cielo :
Pues que mi libre desvelo
Acogida encuentra en tí,
Que nada sirva de gloria
A mi corazon vehemente,
Solo el sinsabor doliente
Eterno se ensañe en mí.

Y lanzando sus laureles
Sobre la mar hervidora
En su sirte atronadora,
Tambien el cetro abismó :
Y ante el cadáver postrada
Con acento dolorido,
En canto no interrumpido
Así á los cielos habló.

Ved sin vida al ilustre guerrero
Que cubrió de pendones el mundo :
Ved aquel que brotó furibundo
Como un Genio, como él inmortal.

Ved la nube del siglo presente
Sobre Rusia la frente mostrando,
Y tal vez en su seno guardando
Rayo cruel de venganza fatal!..

¡Sí! su Genio es la nube sombría
Que en el ártico inmenso se tiende;
Desde allá sus entrañas enciende
Y es un horno de fúria y rencor.
Los cosacos del Don formidables
La contemplan con gozo y ventura,
¡Que el coloso muriendo asegura
Lo que en vida intentó su valor!

De sus águilas graves la historia
Será sello de lucha incesante.
¡Oh cosacos! el hurra distante,
Haga á Europa de pena gemir!
Las montañas tendrán la figura
Del atleta grandioso y terrible,
Y en su nombre cual sello invencible
Sol de gloria veré relucir.

¡Napoleon! sonará por la esfera,
¡Napoleon! en el siglo inflamado,
Por el fuego que el turco indignado
En su oprobio á la Rusia dará
Si la vida del héroe inquietaba
A los reyes de Europa en mal hora,

En su muerte, la paz seductora,
No en Europa, laureles tendrá.

—

Calló, — todo era silencio,
Y á trechos la casta luna,
Derramaba con sus rayos
Melancolía y ternura.
Calló la vision, y el cielo
Ornándola en luz profusa,
La dió magestuoso acento
De indefinible dulzura.
Sobre su manto de grana
Dos alas de oro deslumbran,
Y el broquel de la victoria
Mas que dos soles fulgura.
Ella con su misma mano
El cadáver allí oculta,
Mientras avanza un nublado
Y el vasto zénit retumba.
Cayó una losa : á su planta
Se mira la sepultura,
Y óyese lejano ruido
Y el viento pasando zumba.
Sonrió la vision ; las alas
Tiende al éter que relumbra,
Y allá entre auroras boreales
Los Alpes muestra y pronuncia.

Gloria al Genio de Córcega : al profeta
Del porvenir de Europa que furiosa,
En alas ¡ay! de cólera indiscreta,
Se ha de arruinar en su ambicion odiosa.

Mirad los Alpes que la gran figura
Toman del vencedor (1), que en claro dia
Abandonando la celeste altura,
Trajo al orbe una ley de desventura
Y rey entre los grandes se veia.
De la grandeza y la miseria humana
Ved para el siglo el colosal modelo :
Huella un mundo su planta soberana,
Tiende las alas ensanchando el cielo.
Pero sintiendo al sucumbir la llama
Digna de un semi-dios, alza la frente,
Y piérdese en el sol ; allá se inflama
Asciende hasta el Eterno y lo proclama
Rayo del Genio el siglo reverente.

Dijo : tendiendo las brillantes alas
La Victoria calló,
Y allá en los cielos y vertiendo galas
Entusiasta escribió.

«Siglo que en pos de ilustracion divina,
»Avanzas coronado de esplendores,
»Sigue tu rumbo : lanza resplandores
»Y al Empíreo tus pasos encamina.

(1) Histórico.

» Tus genios canta en lengua peregrina
» Y tributario eterno de loores
» De Napoleon los lauros triunfadores
» Levanta al cielo donde el sol domina.
» Que si mostrares tu radiosa frente
» En ignorancia y lobreguez hundida,
» Las ciencias abismadas juntamente,
» Con solo tanta gloria ya rendida,
» Al Marte de la Francia omnipotente,
» La sien alzaras de laurel ceñida. »

Del arpa del poeta recibe ¡oh Santa Elena!
Sonido melodioso, sonido celestial,
Pues fuistes el teatro de la imponente escena
Por ello isla desierta mostrándote inmortal.

¡Quién sabe si tú tienes la irregular figura
De un monte de trofeos en prez del Hacedor,
Y en cambio de la pobre y humilde sepultura
Que dieron en tus playas al fuerte vencedor!

Elévate en las aguas: quizá cuando arruinado
Se hunda un continente con fúria y rapidez,
Se vea entre las ondas tu cuerpo agigantado
Para esperar un siglo de gloria y brillantez.

Elévate en las aguas! feliz el marinero
Que á riesgo de naufragio te mire en la estension,
Y mas dichoso el dia que de Africa un guerrero
Blasone á Santa Elena nombrando á Napoleon.

LA VIRGEN DE LA GLORIA

AL ILUSTRE DRAMATICO

DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH

LA VIRGEN DE LA GLORIA

SERENATAS

PRELUDIOS

Allá bajo las palmas de América opulenta
Oí, noble poeta, tus cantos que admiré ;
Allá donde retumba la indómita tormenta
Y truenan los volcanes del cráter hasta el pié.
El eco de tu lira llegando hasta mi oido
Me dió tanta armonía, que al centellear mi fé,
Vertiendo en los espacios el trémulo sonido
Con plumas de Atahualpa mis sienes adorné.

Y con el níveo manto del príncipe fastuoso
Del Anahuac cruzaba despues el ronco mar,
Mostrando brazaletes del oro fulgoroso
Que encierra toda Lima: dominio de Huascar.
Y aquí en la falda enorme del vasto Viejo–mundo
En mares de perfumes la voz quise lanzar,
Y el trovador cantaba con éxtasis profundo
Dos liras como hermanas vibrando sin cesar.

Tú ensalzas de los cielos la gloria peregrina:
Tú haces mas sublime la ardiente inspiracion,
Y en alas de tu Genio, de tu emocion divina,
Los dogmas enalteces de nuestra religion.
Tú cantas lo que es grande, tú cantas lo que es bello,
Como tus lindas trovas que adora el corazon:
Tú ¡flor de los poetas! tu voz pones por sello
Y en ricos testimonios de escelsa ilustracion.

¿Tú has visto de la Alhambra los techos cincelados
Las perlas de Moraima, las dagas de Alhamar?
¿Ebúrneos agimeces de flores esmaltados
Y hablaste con los magos tus trovas al crear?
Gallardo favorito del Genio de la altura:
¿Los silfos te dejaron su magia al despertar?
¿Basora de tus versos tomó la esencia pura?
Alepo la fragancia? La Gloria su cantar?

Nacido el cariñoso poeta americano
Allá dó Hatuey un dia mil pueblos dominó,
La lira de la América ostento yo en mi mano
Y el labio de las indias sus néctares me dió.
Los genios que á las hijas del sol acompañaban
Me dieron cuanto en vano la inspiracion soñó,
Sus alas en mi frente purísimas radiaban
Y en pieles de leones he descansado yo.

Los magos de Tlascala su misteriosa ciencia:
Las hadas sus encantos: su fé Magiscazin

Y todos me brindaban lo que la Providencia
Hà puesto en ese vasto bellísimo confin.
Yo ví sobre andas de oro pasear á Motezuma
Y sobre lindo césped de pálido jazmin,
Cantando á las doncellas con alegría suma
Del caracol al eco y al són del colorin.

Ya ves que son dos mundos las dos inspiraciones:
Tú das valor á un siglo de luz y religion,
Y yo, canto sus pasos en índicas regiones
La patria del progreso: la aurora de Colon.
Tú tienes el Eterno por ser omnipotente:
Yo tengo el sol que al Inca le daba exaltacion,
Tú tienes un destello de luz sobre la frente
Y yo las ricas plumas de una feliz nacion.

¿Mas deben á los cisnes cantar los ruiseñores?
¿El águila del mirlo la voz admitirá?
¿El eco de mis cantos que piérdese entre flores
Al trono de la gloria, poeta, subirá?
¡Oh! canta tú tan solo con estro arrebatado
Mi acento no resuena... se debilita ya;
No es digno de ese mundo sublime, agigantado,
Que un dia sobre otro la planta grabará.

—

Mas puede que lanzando
Mi férvida armonía
Tu rica poesía

La vista de espresion,
Y al cabo contribuyan
Al general acento
Que sube al firmamento
Que da la Creacion.

El eco de una gota
Que cae atropellada
De fuente desbordada
De retumbante mar,
Si nó se une al estruendo
Del férvido Oceáno,
Se pierde en eco vano
No puede, no, sonar.

La flor que se entreabre
Y esplende peregrina
Si de la luz divina
Matices no tomó,
¿Que pueden ¡ay! valerla
Del cáliz el tesoro
El rico pólen de oro
Y el ángel que la abrió?

La onda fugitiva
Que quiere adelantarse
Si no marcha á juntarse
Con otras al rodar,
¿Podrá salvar la cima

Por donde va impetuoso
El vórtice espumoso
Que cae al rebramar?

El ave pasajera,
La errante golondrina
Que mueve la ambarina
Cuando gorgear osó,
¡Ay! pudo dar al viento
Su trova resonante
Si un ruiseñor delante
Su voz no le enseñó?

La humana inteligencia
¡Oh bardo! ¿qué podria?
La luz alcanzaría
Llevada del fervor,
Si antes del Eterno
La mano protectora
No le mostró la aurora
De su elocuente amor?

¿Qué rosa ha perfumado
Los senos del ambiente
Si antes reluciente
La copa de un clavel,
No se tornó en aroma
Bajo el inmenso cielo
Flotando sobre el suelo
De un oriental vergel?

Si el águila potente
No se elevó á la altura,
¿Irá á la nube oscura
De súbito el halcon?
¿Podrá sin ver cien soles
Lindo faisan de China
Tener tinta divina
De suma perfeccion?

¿Podría en el espacio
Sin ver á Dios fulgente
El sol ser refulgente
Y al orbe deslumbrar?
¿Sin verse en un diamante
Que polarice el dia,
La perla llegaría
Tanto esplendor á dar?

¿Si en manantial de oro
Que brille reluciente
El sol radiando enfrente
Sus rayos no vertió,
Pudiera, amigo mio,
Ser el topacio bello
Copiar aquel destello
Que del metal brotó?

Cual dos aves canoras
Por ráfagas unidas:

Cual arpas que reunidas
Comienzan á vibrar;
Como ángeles que acaso
Se encuentran en su sino
Confunden su camino
Y agrádanse al trinar,

Como preciosas tórtolas
De cuello de esmeralda
Que en un tapiz de gualda
Desatan su cancion,
Como ligeros genios
Que al verse comprendidos
Producen decididos
Hermosa concepcion,

Cantemos elevando
Dulcísimo sonido
Y el Genio conmovido
Sus alas al tender,
Desdeñe la materia
Y acérquese radiante
Al solio centellante
Dó el sol da rosicler.

El canto de los vates
Es de una voz del cielo
La nota de consuelo
La voz providencial:

Y si de Dios imágen
Es el mortal osado
Un ser privilegiado
Será Ser celestial.

I

SERENATA ESPAÑOLA Y AMERICANA

EL POETA DE CASTILLA

Venid, genios gratísimos, que perfumais el viento
A despertar la bella, la espiritual vision
Que al orbe da armonías, con cuyo suave acento
Se duermen las huríes del cielo en la region.
Venid á mis suspiros que vuestro influjo siento:
Cubridla con las plumas el tierno corazon,
Y en música sonora se torne el firmamento
Y en himnos al Eterno la vasta creacion.

Él que corona de luz la esfera
Del sol la hoguera
Y el aire viste de resplandor,
Os dé aromadas, radiantes plumas,
Zonas de espumas
Y un verso mio con cada flor.

EL POETA AMERICANO

No me desdeñes, Genio divino,
Tú que matizas la primavera

Huellas de rosas áureo camino
Del sol ornándote la lumbrera ;
Ven con tus glorias y en el destino
De quien te brinda su fé sincera,
Pon cuanto acaso yo me imagino
Porque yo en flores lo convirtiera.
¡Genio radioso!
Baja del éter con alegría
Pues en mi gozo yo te daria
Cuando infundieres, en mí, desvelo
Todos los cantos que debo al cielo
Y á tí en perfumes yo subiria.

LOS DOS.

Abre tus ojos hermosos
Oh vírgen que adora el cielo:
Cubre de rosas el suelo
Y al Genio da inspiracion ;
Si en alas de tu alegría
Tu linda trova desatas
Te daremos serenatas
Que encanten el corazon.

Tú sobre lagos te posas
Como un ave enamorada,
Luz se torna tu mirada
Y tu patria es el Edén.
Vibra en tu mano que hechiza

La lira mas resonante,
Y Oriente, del sol radiante
Es ¡oh virgen! tu alba sien.

Si en el Adriático canta
Dulcísimas barcarolas
Al ruido de mansas olas
El sencillo pescador,
Ante tus rejas de oro
Que los astros abrillantan
Dos ruiseñores te cantan
Con ensueño inspirador.

Abre tus ojos hermosos
¡Oh virgen! que adora el cielo:
Cubre de rosas el suelo
E infúndenos ilusion.
Si en alas de tu alegría
Tu linda trova desatas
Te daremos serenatas
Delante de tu balcon.

ECOS.

Cuando las tiernas rosas,
Las trovas armoniosas
De dulce ruiseñor
Escuchan por el viento,
Se abren al momento
Para aspirar amor.

Yo soy la rosa pura
Que se abre con ventura
Y al son halagador.
Cantad que la armonía
Irá hasta donde el dia
Derrama su fulgor.

LOS DOS

De América y Europa visita el vasto seno
Llevando hasta los cielos su rica ilustracion
Y un porvenir de rosas bellísimo y sereno
De eternas esperanzas y de ilusiones lleno
Se muestre sobre entrambas por solo tu pasion.
De aquel inmenso y bello sublime continente
Donde entre ricas perlas brillaba el arrebol,
Donde manaba aromas el aire dulcemente
Donde sobre aves blancas y en lago trasparente
Sus hijas ruborosas mirábanse en el sol;

Realza su hermosura, realza la armonia
La gala y la frescura que diérale el Señor
Y que su rica historia vertiendo poesía
Le sirva á los cantores de relumbrante guia
Para ensanchar la esfera del arte inspirador.
La flecha de Atahualpa deslumbre peregrina
Bajo el dosel augusto del infinito Dios!
Y alzada en bases de oro la América divina
Entone sus cantares en arpa diamantina
Y al par los trovadores con un laud los dos.

EPILOGO.

Mas antes baja de tu egregio asiento
Diosa–vision de tóda poesía,
Y teniendo por manto el firmamento
Dale á la fama tu sonoro acento
Y este laurel á un trovador envía.
Llévalo tú y al bardo castellano
Cíñelo al punto con desvelo ardiente
Y si al mirar tu rostro siempre ufano
Intenta acaso detener tu mano
Pon mi recuerdo en su radiosa frente.

DEFENSA DE LAS CUBANAS

DEFENSA DE LAS CUBANAS

Era en Agosto, y corria
Por el Prado brisa pura :
Preciosas damas veia,
Y estaba la azul altura
Como allá en Andalucía.

«¡Oh sol! mi labio esclamaba :
»No aumentes, no, mi dolor,
»Y llévame á dó alentaba
»Para un pecho con amor,
»Un alma que me adoraba.»

Cuando improviso sentí
Sobre mi espalda un pañuelo ;
El rostro al punto volví,
Y unos ojos de azul-cielo
Magnetizadores vi.

Era una dama donosa
Como en Madrid son las bellas,
Con megilla ruborosa :
Sus ojos, lindas estrellas,
Su labio, flor deliciosa.

Plumas, coches, velos, flores,
En torno á mí percibia :
Y al darnos Febo esplendores,
Ella sonriendo atendia
Y yo la hablaba de amores.

Será mala inclinacion,
O será cuanto se quiera,
Pero mi conversacion,
Con dama que es hechicera,
Siempre vuela al corazon.

— Contadme, os ruego, si brilla
El sol como en este cielo
En Cuba, que á maravilla
Dicen es bella, y anhelo
Ver la perla de Castilla.

— Duquesa, la repliqué :
Allí da el sol rayos rojos,
Y tienen un no sé qué,
Cual lo tienen vuestros ojos,
En los que un cielo se vé.

Su afan entonces preveo,
Y en muy galante intencion
La dije. — Duquesa, creo
Que con una descripcion
Colmaré vuestro deseo.

Y de su labio partió
Tierno sí tan delicado,
Como el himno que dejó
Sobre el céfiro aromado
Un ruiseñor que cantó.

— Es Cuba, Duquesa, la vírgen del cielo
Caida en las olas del férvido mar;
Su esfera la forma, bellísimo velo
De espumas y estrellas, de luz y azahar.
Allí con los ángeles, hablan las flores,
Las fuentes son perlas, y el pájaro va,
Por senda radiosa de puros colores
Sus cantos al éter, lanzando quizá.
Penacho que imita, Duquesa querida,
El yelmo de antiguo feliz vencedor,
Le sirve á la palma de pluma batida
Por auras que aumentan del pecho el amor.
Con cuadro tan bello, de tal poesía
Podeis ¡oh Duquesa! del todo creer,
Que allí quien aspira de un labio ambrosía
Los cielos por mundos quisiera tener.
Mirando sus valles, sus campos y flores,

El alma entusiasta de amor vuela en pos,
Y al himno de palmas, se ven ruiseñores
Que perlas recogen del labio de Dios!
Amor ¡ oh Duquesa ! no tiene otro cielo
Que aquel que soñaba Cristóbal Colon,
Así como nunca se tiene consuelo,
Si no se os adora y en pura emocion.

— Son en Cuba lisongeros
Los que rinde la ternura?
— Sí tal, cuando la hermosura
No es de rasgos hechiceros.
Labio que allí no es galante
Con dama que es peregrina,
No tuvo frase divina
Ni de los cielos delante.
Que así como á linda rosa
Obsequia el rico clavel,
Es justo que á dama hermosa
Obsequie el que aprenda en él.
— Tal vez estáis en error
O ilusiones seguís viendo,
Cuando me estáis suponiendo
Digna de elogio mayor.
— Veros, Duquesa, y callar
Fuera, lo juro á fé mia,
Como vèr el claro dia
Y un himno al cielo rehusar.
Como ver la perfeccion

Del universo luciente,
Y negarle juntamente
Un canto á la creacion.
¿No sois el astro que brilla
De España en el limpio cielo,
Y no os llaman con desvelo,
Duquesa, el sol de Castilla?
Y si pues dais arrebol
De gracia y de seducciones,
¡Menguados los corazones
Que no bendigan tal sol!
¡Ah! confesadme por Dios,
Pues os juzgo yo tan bella,
Que un ángel que amores sella,
Duquesa, está entre los dos.
—De las cubanas seria
Tal vez la gracia ofender...
—No : pues fuera, amiga mia,
Justicia á todas hacer.
—Pero...
— Decid.
— Me parece,
Segun me han dicho, que son
— Los genios de la ilusion
Donde el amor resplandece?
Que dan amor venturoso
En su pasion las cubanas?
— No: no os pongais tan gozoso :
— Perdonad... son mis hermanas.

Mas decidme.
— No he creido
Lo que yo os voy á contar:
Mas os quiero relatar
Cuanto de ellas he sabido.
Dicen los que han visto el suelo
Que suspendeis entre rosas,
Que si se cae el pañuelo
A vuestras niñas hermosas,
Si el abanico ó tocado,
Son de tal naturaleza,
Que llaman y con pereza
A la doncella ó criado.
— Duquesa...
— Callad os ruego:
Dicen, tal vez sin razon,
Que allí todo corazon
Se rinde del sol al fuego.
Añaden otros viageros
Que no salen del *quitrin*
Esas damas, y su fin
Razon ó gustos ligeros,
Los espía la reunion
De enamorados galanes,
Que á precio de mil afanes
Se conquistan su pasion.
— Escuchad:
— Debo deciros
Cuanto pude saber yo.

— Mas debo al paso advertiros
Que quien os lo dijo, erró.
—¿Cierto?
—Sí.
—Mas...
—Quien veía
A Cuba, Duquesa, asi...
— ¿Qué?
— O bien no la comprendia,
O mintió.
— ¿Qué escucho?
—Oh sí.
— Pues añadieron tambien
Si mal no recuerdo yo,
Que no es aquello un Edén
Por el clima ¿es cierto?
—No.
— Pero que ese clima allí
Si bien hace voluptuosas
A sus hijas, son preciosas
Por lo mismo ¿es cierto?
— Sí.
— Cuentan que están las cubanas
Dormidas siempre entre flores:
Cuentan que por las mañanas
Son sus delirios, de amores:
Y que en alfombra oriental
Esclavas mil perfumadas,
Ensortijan afanadas

De sus rizos la espiral.
Soberbias en su ilusion
Y en alas de la esperanza,
Que llevan una venganza
A estremos de exaltacion.
Y que dando el rizo al viento
Y esencias solo aspirando,
Bajo las palmas cantando
Le dan luz, al firmamento.
Vos que consagrais amor
De Cuba al famoso suelo,
Calmad mi veraz anhelo
Dándome instruccion mejor.
Mas si gustais descansar
Bajo esta tienda de flores...
— Duquesa, con mil amores
Y Dios me quiera inspirar.

—

Lindo talante, forma encantadora,
Labio de grana, tez algo morena,
Negra trenza que ondea brilladora
Y la mirada de elocuencia llena :

Redóndo pecho, celestial figura,
Ojos que brindan resplandor al dia,
Anillo de azahares la cintura,
Conjunto en fin de gloria y poesía.

Tal es, bella Duquesa, la cubana,
El ser de gloria, la vision de espumas,
Angel de luz de la ilusion temprana!
Que el alma siente al levantar sus plumas!

Si unís tambien un corazon sublime
Que nunca, nunca el interés adora,
Un corazon que si os recuerda, gime;
Un corazon que si os defiende, llora;

Si concebís un alma enamorada
Que delire con músicas y aromas,
Que cante como vírgen inspirada,
Que llore como lloran las palomas,

Un ser de fuego que al brotar dulzura
Gire en la gloria con gallardo vuelo,
Una muger que os diga en su ternura
Que la patria del alma está en el cielo,

Y en alas de pasion arrebatada
En los rayos del trópico encendida
La trenza al aire os cante enagenada
Que el amor es la gloria de la vida,

Vereis Duquesa á la gentil cubana,
Brillando bajo el sol en su albedrío,
Como al destello azul de la mañana
Y en árbol de corales el rocío!

Su vida es la ilusion que amor augura:
Su templo es el amor, y amor vehemente,
Amar solo una vez y amando jura
Pero fiel á ese amor eternamente.

Hija del sol, adora cuando mira
Un alma libre que á su alcázar suba,
Y enagenada de pasion se inspira
En los vergeles de mi ardiente Cuba!

— Bendiga Dios ese suelo
Y os confieso que si yó,
Buscara en el mundo un cielo,
Fuera allá con el desvelo
Que nadie acaso sintió.
Si tal es Cuba en pintura,
Qué será en la realidad,
Vergel de tanta hermosura
Donde el amor da dulzura
Y el amar felicidad?
Sublime á la fantasía
Como al Genio, inspirador,
Será ver la poesía
En almas que el cielo cria
Con la llama de su amor.
Allí radiando la mente
Por campos mil de ventura
Se fingirá castamente
Cielos de luz refulgente
Y santuarios de luz pura.

Y levantándose ella
Con magestuoso talante
Tomó luz en su semblante
Mi entusiasta inspiracion,
Y en el azul de sus ojos
Como en la esfera del dia
Sublime resplandecia
La estrella de la ilusion.

Llegamos entre el tumulto
Y la confusion, el ruido,
Y el tropel inadvertido,
Hasta la *Puerta del Sol*,
Edén de las aventuras,
Teatro de ruido y gloria,
Donde comienza la historia
De todo amante español.

En esa plaza se encuentran
Los amantes y suspiran;
Luego en el *Prado* deliran
Y burlan á la mamá,
Y en el *Retiro* se enlazan
Las manos ¡ay! con desvelo,
Y el alma buscando el cielo
Hasta el Altísimo va.

¡Amor! Santuario de rosas
Por un ángel sostenido:

Cielo de astros revestido
Que al orbe da su esplendor:
Llama de vida que brota
De la misma simpatía!
¡Clara luz que Dios hacía
Por darle al alma fulgor!

Paraiso de las hadas
Que al bardo inflaman la mente:
¡Amor! hechizo elocuente,
Incomprensible, inmortal,
Que nace en una mirada
Y se agiganta, se estiende,
Y en rayos al alma enciende
Con vértigo perennal.

Oh! cuán bello es dulcemente
Y en mano que está abrasada,
Reclinar la sien, llevada
El alma de su emocion,
Y de unos labios de rosa,
Bajo un cielo no sombrío,
Escuchar un ¡amor mio!
Que suene en el corazon.

Besar un cuello de cisne
Un seno que esté temblando,
O unos ojos que brillando
Y húmedos acaso estén,

Y desdeñando la tierra
Y al volar la fantasía
Formar con la poesía
Para el amor, un Edén!

¿Existe entonces el mundo
Con las penas de la vida?
No! que el alma enardecida
No puede sino soñar:
Los amantes son la gloria
Para el amor que se siente,
Y es un mundo diferente
Que vemos ¡ay! al gozar.

¡Con cuánto dolor recuerdo
Las noches ¡ah! voluptuosas,
De mi Cuba y vaporosas
Cual la celeste region.
Noches en que tibio el aire
Deja ver tantas estrellas
Que parecen áureas huellas
De un ángel de bendicion

Brama la mar á lo lejos,
Siente un éxtasis el alma,
Murmura cerca una palma
Y un ave se vé pasar.
Refresca un aire de aromas
La ya volcánica frente,

Y cuán dulce y elocuente
¡Ay! es entonces amar.

Ojos pardos que en los mios
Bebísteis gloria y ventura,
Labio que me dió ternura,
Pecho que me daba ardor.
Muger que al pié de los mares
Me inundabas de armonía,
¡Dónde hallaré ¡vida mia!¡
Tus delirios y tu amor?

¡Quién sabe! puede que acaso
Obedeciendo á la ausencia
Pienses con indiferencia
En aquel que piensa en tí.
Y otros labios que profanen
Tu primer amor vehemente
Un beso pongan y ardiente
De tu labio en el rubí...

Mariposa seductora,
¿Perderás así las galas?
Tórtola de lindas alas,
¿A otra rama volarás?
Ah! ¿no sabes, virgen bella,
Que tu bardo enternecido
No puso en odioso olvido
Su primer amor jamás?

¡Oh! cuán tierna poesía
Da el recuerdo lisongero
Del hermoso amor primero
Que tuvimos al amar.
Jamás, jamás se disipa
Porque es flor que Dios perfuma
Queriendo no se consuma
Y pueda al cielo llegar!

¡Amor! santuario de rosas
Por un ángel sostenido:
Cielo de astros revestido
Que al orbe da su esplendor,
Llama de vida que brota
De la misma simpatía!
¡Clara luz que Dios hacia
Por darle al alma fulgor!

Me dais un álbum, gentil duquesa,
Quereis que escriba, y apasionado.
Los mismos versos que allá en el Prado
Vos le escuchásteis al trovador.
Somos los bardos, linda señora,
Fuentes que damos, harto esquisitas,
Bien esmeraldas ó margaritas,
Cuando nos piden, cantos de amor.

Cuantas salieren del labio mio,
Vos recibidlas, Duquesa hermosa:

Vos la del labio, que es una rosa,
La de los ojos, que estrellas son.
Y esta defensa de las cubanas
Que aquí os escribe mi débil pluma,
Tornen los cielos en áurea espuma,
Dó se refleje vuestra ilusion.

Lindo talante, forma encantadora,
Labio de grana, tez algo morena,
Negra trenza que ondea brilladora
Y la mirada de elocuencia llena:
Ved la cubana de ardorosa vida,
Sueño ideal de gloria refulgente,
La que al amor y la virtud convida
Con la pasion del alma consecuente.

Si unís tambien un corazon sublime
Que nunca, nunca, el interés adora,
Un corazon que si os recuerda gime,
Un corazon que si os defiende llora,
Vos en un rapto de ilusion divino
Tomando en vos el pensamiento galas,
Direis que Dios al universo vino
Trayendo á las cubanas en sus alas!

Me dais un álbum, gentil duquesa,
Quereis que escriba, y apasionado,
Los mismos versos, que allá en el Prado
Vos le escuchásteis al trovador.

Somos los bardos, linda señora,
Fuentes que damos, harto esquisitas,
Bien esmeraldas ó margaritas,
Cuando nos piden, cantos de amor.

Cuantas salieren del labio mio,
Vos recibídlas, Duquesa hermosa,
Vos la del labio, que es una rosa,
Vos que sois hija, del corazon.
Y esta defensa de las cubanas
Que aquí os escribe mi débil pluma,
Tornen los cielos en áurea espuma
Que dé á los bardos, inspiracion!

AL GRAN MAESTRO ROSSINI

AL GRAN MAESTRO ROSSINI

¿Por qué se inflama tu blanca frente,
Cuando retumba la mar sombría?
¿Por qué te irritas, súbitamente,
Si el trueno ruge con saña umbría?
¡Genio sublime! ¿por qué vehemente,
Si escuchas luego la melodía,
Lanzas del alma la llama ardiente,
Como el sol rojo la luz que envia?

¿Por qué si miras, que la cascada
Salta, y el bosque confuso llena,
Mientras la onda va desatada,
Y el horizonte grandioso atruena?
¿Por qué descansas la audaz mirada
En sus columnas con torva pena,
Y allá en tu frente, casi abrasada,
Borrasca horrible, revienta y truena?

¡Ay! que ya viene, tormenta impura,
Armada en rayos y espantadora;
De sombras viste, la inmensa altura,
Y enluta el astro, que el orbe adora.
Ya estalla odiosa, y en tu amargura
Que se propaga devoradora,
Voz de agonía, que da pavura,
Ocupa tu alma, y en breve hora.

¡Ay! tú imaginas que vas volando
Por mil espacios de luz fulgente,
Y que entre rayos está brillando
La llama espléndida de tu mente.
Tal vez entonces, de tí brotando
De récias músicas, un torrente,
En tí otro mundo vas contemplando,
Sobre un abismo resplandeciente!

Tropel de dioses iluminados
Impulsan tanto, tu fantasía,
Que ves los astros, abrillantados,
Y quieres darles tu voz por guía.
Mas ¡ay! que luego, como cansados
De tu monstruosa, tenaz porfía,
Allá en abismos ensangrentados
Dejan tu númen, que los seguia.

Tal vez entonces ¡fénix radiante!
Ves yelmos de oro que azota el viento,

Y en tu destino, ves vacilante,
Tras de fantasmas, tu pensamiento.
Y en espirales y amenazante
Un torbellino que va violento,
Se desenvuelve, y en un instante
Tienes por alas, el firmamento.

¿Qué brazo pudo con osadía
Darte esa cárcel que te atormenta?
¡Rey de los genios! ¿dó está tu dia?
¡Ave del canto! ¿quién te amedrenta?
¡Dios de la música que extasía!
¿Quién tus angustias feroz aumenta?
¡Sublime Homero de la armonía!
¿Por que sollozas, en pena cruenta?

¡Ay! que ya viene tormenta impura,
Armada en rayos y espantadora,
De sombras viste la inmensa altura,
Y enluta el astro que el orbe adora.
Ya estalla odiosa, y en tu amargura
Que se propaga devoradora,
Voz de agonía, que da pavura,
Ocupa tu alma, y en breve hora!

¡Ay! tal vez como rendido
Bajo el mismo sentimiento,
Despiertas en un momento
Al mundo del Creador!

Y en un balcon apoyado
Oyes acaso las olas,
Dó canta sus barcarolas
Exaltado el pescador!

»¡Oh mi gloria! ¡Italia bella!
»Tal vez dices con ternura:
»Me sedujo tu hermosura,
»Y tus glorias admiré;
»Y al tender mis recias alas
»Por el mundo juntamente,
»Un fantasma raudamente
»Como de sangre toqué.

»De aquel mundo de idealismo
»Descendí con torvo paso,
»Y acercándome al ocaso
»De mi viva inspiracíon,
»¡Oh mi Italia! ¡patria mia!
»El fantasma me acosaba,
»Y en sus manos desgarraba,
»Mi fogoso corazon.

»Era el mundo mi escenario,
»La natura mi concierto,
»La eternidad un desierto,
»Y mi Genio mi fanal.
»Como el águila que vuela
»Desde el árido Apenino,

»Me arrojé yo en el camino
»De una gloria celestial.

»¿Dónde estás, sueño de oro,
»Por los genios dibujado?
»Descendí como llevado
»Por mi misma aspiracion!
»Y es en vano que me arroje
»Con purísimo desvelo
»Pues me sigue el desconsuelo,
»Me consume la afliccion!

¡Qué! ¿tú lloras, grande Genio?
Tú, Rossini, rey del canto,
Tú que al orbe das encanto,
Tú que das gloria inmortal,
Tú, laurel donde descubre
Seductora luz la fama
Pierdes ¡ay! pierdes la llama
De tu Genio sin rival?

Vírgen yo para este mundo
Tanta pena no comprendo,
¡Oh Rossini! pero entiendo
Que es muy cruel tu sinsabor!
Y es verdad que tras la gloria
Que en tus sienes es tan pura,
Te acosa la desventura
Con impulso roedor?

¡Ay! se ciega mi pupila
Con sus lágrimas de oro!
¿No te salva, no, el tesoro
De tu Genio sin igual?
Tú, destello de la esencia,
Que en los cielos es la gloria!
¿Perteneces á la escoria
De nuestro ser material?

Tú, deslumbradora espuma,
Donde se refracta el dia!
Con la borrasca sombría
Puedes al lodo rodar?
Tú, mariposa brillante,
Sobre rubies luciendo!
Del huracan al estruendo
Tu matiz puedes dejar?

Yo creí que era esta vida
Atmósfera de ventura,
Y que era la sepultura
Dintel de la eternidad:
Y con un lazo en mis sienes
Y en mis versos dando amores
Fuí una gazela entre flores
Y gocé en mi idealidad.

Pero al verte, yo enmudezco
Mientras mi mente delira:

Trémulo á espacio suspira
Mi pecho en honda emocion.
¡Rossini! tiende tus alas,
Demuéstrame asaz fecundo,
Que el Genio es rey en el mundo
Cuando vierte inspiracion!

¿No es verdad que allá en tu alma
Algo grande se fermenta,
Que busca cual la tormenta
Esfera mas colosal?
¿No es verdad que de tu vida
Son chispas los resplandores,
Y en piélago de fulgores
Vuelas á un Dios eternal?

Responde: la duda horrible
Que á tantos ha destrozado
Como fantasma evocado
En tu cerebro brotó?
¡Rossini! desde la altura
De audaz sentimentalismo,
Ves los cielos en tí mismo
Y el Genio que los formó?

¡¡Aguila de la armonía!
Tus alas resplandecientes
Buscan ámbitos lucientes
Para poderte llevar!

Rompe tus grillos, coloso,
Y de gloria y de luz lleno
Lanzándote sobre un trueno
Ve en los cielos á cantar!

—

¡Oh lucha de los genios que grandes han nacido
Para sentir el fuego volcánico de un Dios!
¡Oh lucha que la ciencia jamás ha comprendido
Cuando del Genio vuela, para esplicarla, en pos!
Y tú ¡ser infalible! tú, causa misteriosa,
Tú encierras para siempre y en lóbrega prision
Al Genio si en su vuelo, con ala fulgorosa
Levántase á la esfera de tu alta perfeccion?
¡Oh cielos! ¿qué imagino? será que cuando ardiente
El alma va tocando tu misma inmensidad,
Enlutas tú los astros de su arrojada mente
Cuando le das por órbita ¡oh Dios! la eternidad?
¡Feliz el sol divino, la centellante hoguera
Que ignora por dó marcha y esparce resplandor,
Sin que jamás pugnando por ensanchar su esfera
Codicie las alturas dó alienta el Creador!

¡Oh Byron! no te enojes si rompe el pensamiento
La losa que te cubre: yo busco tu emocion,
Tu voz y tu creencia, tu mismo sentimiento,
El modo que tuviste de ver la creacion!
¿No es cierto? ¿no era polvo para tu Genio mismo
Cuando sintiendo el gérmen de un estro celestial,

Caias de tu trono sublime, en el abismo
De la miseria humana con ímpetu fatal?
¿No es cierto que tus ojos de águila y de fuego
Median de los tiempos, el seno, la region,
Y como sobre el ala del sentimiento, luego
Rasgabas con tus manos tu mismo corazon?
¡Oh Dios! y qué es el Genio? ¿porqué nace inspirado
Si está subordinado y al sinsabor tambien,
Si está del mismo polvo del cuerpo circundado
Y es ¡ay! ángel caido sin gloria y sin Edén?

¿Qué gérmen, qué armonía, qué cifra misteriosa
Es la centella ardiente del alma sumo Dios
Que unida está á ese barro y al perecer radiosa
Tal vez un lazo de oro, descubre entre los dos?
¿Qué hiciste cuando en alas de inspiracion brillante
Al concebir el alma, la diste animacion?
¿Poniendo tú una vida para su ser radiante
La dabas á este mundo que veo en mi emocion?
¿Qué vínculo es tan fuerte, que al Genio mas potente
Arrolla cuando el alma sacude con furor
El eslabon de barro, que la ata tenazmente
A un mundo, que es eterno, porque lo és su Autor?
¡Planeta de misterios! Oh tierra sentenciada
A ser cárcel del alma: ¿dó marchas al girar,
Como una inteligencia que se halla esclavizada
Por brazo que es de hierro, que impera sin cesar?

Y nada salva al hombre! ni el vigoroso aliento

La fuerza de la idea, la vasta concepcion !...
Oh Dios ! todo se opone del hombre al sentimiento
Y en mar de sombra y cieno tenemos tu ilusion.
Un paso nos separa del rutilante cielo,
Un paso del abismo ! y acaso con horror
Pensamos en que un dia despues de tal desvelo
El globo será presa del dolo y del terror...
Y esa alma inmensurable, la audaz naturaleza
A un grado tan pasmoso de fuerzas llegará,
Que estremeciendo el orbe con bárbara fiereza
Por ser la omnipotencia de Dios, combatirá !
¡El hombre! inmensò caos de sombra y de esplendores
Que de su nada misma se quiere levantar,
Y en sí teniendo el gérmen de eternos resplandores
Las grandes armonías las quiere penetrar !...

¿Mas no hay un sentimiento que nuestro ser domina?
¿No hay en nuestra lengua la frase que va en pos
De una existencia grande que el ánimo adivina
Que está en todas sus obras y que llamamos Dios?
¡Oh si! despues que surca veloz el pensamiento
La esfera de su misma, fecunda idealidad,
No es cierto que se rinde y en plácido momento
Al piè dè la gran base de la inmortal verdad?
¿No es cierto que la duda trasfórmase en creencia
Y que de una ignorancia surgiendo la opinion,
Un Dios ! nos dice el grito de la alma inteligencia,
Y un Dios ! el gran misterio que llaman corazon?
Lo grande no ha nacido de causas limitadas:

Y Dios brota en el alma que nunca ha de morir
Como una idea innata, de causas enlazadas
A un deslumbrante arcano que oculta el porvenir !

¡Oh tú, grandioso Genio ! tú, Rey de la armonía:
Rossini en cuyos lauros la Europa se extasió,
Un ser hay en tu alma que da esplendor al dia,
Que anima las borrascas y que la luz creó:
Emanacion gloriosa de su divina esencia
Se inflama allá en tu alma queriéndote llevar,
Y el mundo que es un rasgo de luz é inteligencia
Te quiere, y en sus senos magníficos, dejar.
Dios pues, en tu existencia, relucha omnipotente
Brotando en tu cerebro profunda exaltacion,
Y el vulgo no comprende la llama de tu mente,
Ni cuanto en tí descubre mi ardiente inspiracion.
¡Espíritu sublime ! Los grandes no llegaron
A Dios sino en las alas de un vértigo inmortal :
Arrójate en la senda que tantos codiciaron
Y piérdete en la esencia del Ser inmaterial !

COLUMNA VENDOME

A LOS ILMOS. SRES.

DON ANDRES ARANGO

Y

DON BERNARDO ECHAVARRIA

MARQUÉS DE O'GAVAN

COLUMNA VENDOME

......C'est Ali-Pachá qui est à Napoléon
ce que le vautour est à l'aigle.
VICTOR HUGO.

Buscando el ancho espacio del gigantesco cielo
Rompiéndose en la estátua los rayos y el turbion,
Descuella una columna que dominando el suelo
Soberbia y en sus hombros levanta una nacion.
De bronce construida con bronce que ha tronado!
Para imitar acaso de Dios el gran poder,
Porque despues que el mundo con lodo fué formado,
De lodo quiso al hombre la Omnipotencia hacer!

Allí, sobre esa frente que ensangrentó el destino
Las águilas que vienen del Cáucaso y Ural
Se posan con orgullo buscando aquel camino
Por donde la de Francia lanzárase inmortal.
Allí, sobre esa frente que el orbe respetaba
Hace crugir sus alas la horrible tempestad,
Y acaso su fiereza, su ronco són acaba
Cuando retumba el bronce con grave magestad.

Un Genio formidable, de rayos coronado
Dentro del bronce mira girar la creacion :
El Occidente de humo contempla circundado
Y hay fuego en el Oriente y odiosa destruccion.
El Corso ! siempre el Corso ! su sien resplandeciente
Mas alta que su siglo se vé reverberar :
Y es negra aquesa estátua ! la pólvora de Oriente
Arrojan sobre ella los vientos al bramar ?

Tal vez el héroe altivo parar al sol intenta
Como Josué que al astro detuvo en su esplendor,
Y acaso cuando vibran el bronce y la tormenta
El astro se detiene por órden del Señor !
Entonces de la Grecia que su grandeza llora,
Y busca en Chío el bardo que Aquíles inspiró,
Se eleva el sabio Ulíses en gloria triunfadora,
Y el séquito de Esparta que un dia deslumbró.

Se encienden las Termópilas en resplandor sangriento:
El trono de Pericles se mira relumbrar,
La voz de Numa asciende sublime al firmamento,
La patria de Cervantes se mira rutilar.
La Europa en fin se cubre de sombras portentosas
Y al pié de las Pirámides que el mundo veneró,
Se ven entre áureos cetros y dagas fulgorosas
Monarcas que la Historia tal vez no conoció.

Y desde la columna saluda reverente
El Corso á los que fueron tan grandes como él,

Y cuando el sol se pone, se escucha roncamente
Un ruido allá en la estátua que se prolonga cruel.
Retiembla la columna de súbito tronando,
En su espacioso seno los bronces que ganó,
Aquel que de Marengo los lauros alcanzando
Su frente donde César é impávido ostentó.

La sombra del guerrero se ensancha lentamente
Y al cabo se descubren dos sombras á la par,
La una es Bonaparte y en pedestal fulgente,
La otra es Pedro el Grande, la Rusia al retumbar.
El Universo tiembla : de pronto conmovido
El ruso le señala los límites del Don,
El Báltico espacioso, y atruena el alarido
De los Cosacos fieros, de Ukrania en la region.

Y no sonrie el Corso quizás casi aterrado
Al ver cuanto ambiciona la sombra colosal,
Y Pedro el Grande muestra la India y exaltado
Se siente Bonaparte con ímpetu inmortal.
Y luego á la Inglaterra... de pronto estremecido
El pedestal restalla con viva indignacion,
La estátua brota rayos, la Europa hondo gemido.
Y abrázanse las sombras y todo es confusion.

Y el mar se encoleriza, y el Báltico rebrama,
Y el mundo se corona de sombras por dó quier,
Neron, Xerxes y Atila sobre rogiza llama
Se ven en los espacios del orbe aparecer.

Y Pedro el Grande mide la mar alborotada,
Y su águila en dos mundos la sien quiere apoyar,
Y entonces una sombra sublime, agigantada,
Se vé sobre la América el brazo levantar.

Es Wáshington! Silencio! La sombra vigorosa
De Pedro el Grande busca las grutas del Ural,
Y el Corso revolviendo la vista luminosa
No hace crugir los bronces del duro pedestal.
Y se oyen los estruendos del Volga arrebatado,
Y cuando el corso quiere la Europa estremecer,
Contempla el astro de Africa, enorme y decorado
Por tigres de pórfido y mármol, sin caer.

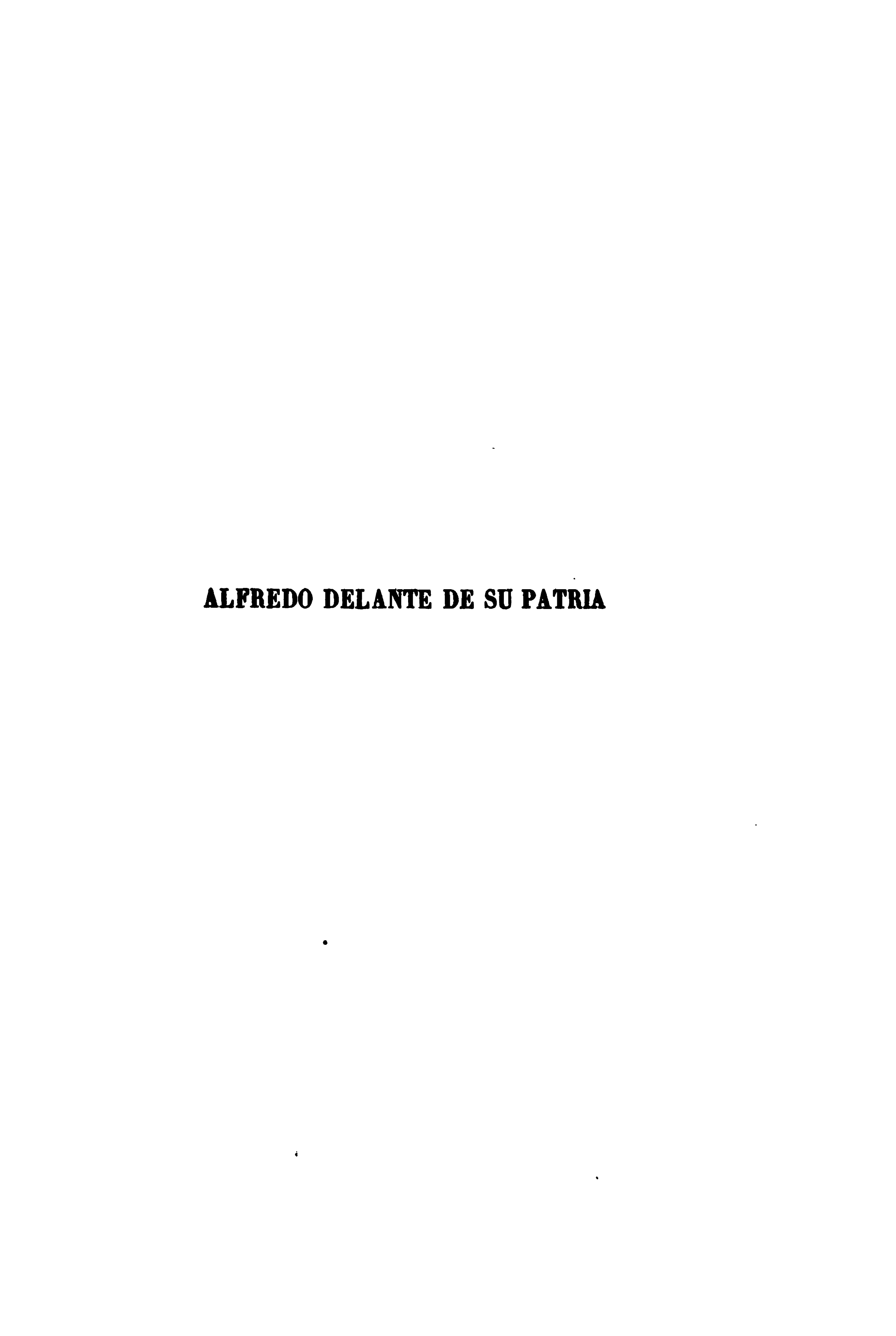
¡Acaso cuando ierga la ensangrentada frente
El Africa que un dia con fuerza se alzará
Sobre un desierto de aguas, la estátua refulgente
Del sol el dardo de oro, tambien reflejará.
América en Europa descansa esperanzada
Y el Africa en la América un astro quiere ver:
El Corso es de la Europa la nube ensangrentada:
Los continentes quieren su yugo deshacer!

Y mira sobre monstruos de concha alabastrina
Los bárbaros etiopes, temibles como el mar,
Cosacos de otro siglo, con fuerza diamantina,
Queriendo entrambos polos furiosos acercar!
Y del sublime Corso la espléndida mirada
Se espacia en las llanuras que el persa fecundó,

Y la tremenda sombra de Alí se vé posada
Sobre Asia donde el hierro de su pendon brilló!

»Será la Europa entera mi vasta monarquía:
»Será Francia á mi planta la libre capital:
»Mi altivo pensamiento, del Universo guia,
»Y abierto á cañonazos el drama colosal.»
Esclama Bonaparte, y escuchan al guerrero
Los reyes que á su carro deslumbrador ató,
Y treme la columna que encierra al prisionero
Aquel que sin sosiego la Europa obedeció.

El sol en otros mundos su luz ha derramado:
Y cuando por Oriente se vuelve á presentar,
El bronce de la estátua, grandiosa, está callado
Y dos ojos de fuego, se miran relumbrar.
Y todo es gran silencio: y hermosa y noblemente
Descuella gigantesca vertiendo inspiracion
Sublime esa columna que al sol lleva la frente
Y que en sus hombros alza soberbia una nacion.



ALFREDO DELANTE DE SU PATRIA

ALFREDO DELANTE DE SU PATRIA

Je ne veux aimer q'une fois.
LAMARTINE.

¡Adios, tierra de amor y de ventura,
Santuario celestial de poesía!
Patria que adoro; vaso de luz pura
Dó bebe inspiracion el alma mia.
Dó quiera que me impulse la insegura
Suerte que enluta de la gloria el dia;
Mi corazon palpitará gozando
Y á tu recuerdo ¡oh patria! delirando.

¡Adios, cuna de un sol sin occidente,
Donde es eterna y casta la fortuna!
Tesoro de la América imponente,
Compañera del sol y de la luna.
Adios ¡oh patria! sinsabor doliente
La voz embarga, el ánimo importuna,
Y en llamas ¡ay! el pecho consumido
Solo tiene por canto su gemido.

¡Alma que rompe el cuerpo que la encierra,
Gérmen tal vez de un Dios en otra altura,
Aguila audaz que se posó en la tierra
Por recibir del sol la llama pura;
Tal es mi corazon que siempre en guerra
Consigo mismo fiero se tortura,
Y se retuerce, y gime, y se devora,
Deshecho en llanto al despedirse ahora!

¿Dónde, tierra de amor, patría querida,
Dónde hallaré tu zona purpurada,
Ni ese ambiente de amor y aura de vida
Que te hace flor de mi ilusion amada?
¡Ay! ¿dónde hallar el alma enardecida
Tu gala y tu belleza celebrada,
Tu sublime esplendor, tu claro dia,
Y ese raudal de inmensa poesía?

Sí, miraré la ilustracion de Oriente
Y de su ardiente sol los resplandores,
Y mi espíritu noble, osadamente
Avanzará por cármenes de flores.
Tal vez el peregrino reverente
En Grecia recordando sus mayores,
Me diga en alas de su fe: ¡viagero!
Mira el sepulcro del divino Homero!

Tal vez me lleve al lecho venerado
Dó Sócrates murió; tal vez henchido

Del patriótico afan, diga exaltado
Cuanto le arranque punzador gemido,
Y en tanto ¡oh Cuba! tu cantor, postrado
Con el laud sonoro suspendido,
Le cantará y en frase arrobadora
Tus lauros mil y bonancible aurora.

Y si mirando un ave enardecida
En torno al archipiélago vagando,
La admiro luego en rayos encendida
Al rojo sol de súbito eclipsando,
Mientras la onda piérdese atrevida
Despareciendo al lejos y bramando,
Que eres el ave, le diré en mi verso,
Siendo la onda ¡oh Cuba! el universo.

¡Sí! pues mas grande que su misma gloria
Eres tú para mí, patria adorada,
Donde entre rosas mi infantil historia
Quedó con rasgos de pasion grabada.
¡Ay! en tu suelo de inmortal memoria
Alienta ¡oh Dios! mi madre idolatrada,
La de ojos que en Egipto envidiaría
El mismo sol para lanzar el dia!

La del bello talante, y magestuoso
Como el de Niobe al mundo eternizada:
La de cútis de seda: rizo ondoso,
Genio en la frente: amor en la mirada.

Madre del corazon ¡adios! si ansioso
Hallo mi tumba en tierra blasonada,
Blason será de tu querido hijo
Su amor profundo : su afanar prolijo.

Adios, blancas palomas de mi infancia,
Prendas del corazon; hermanas mias!
Flores de eterna y celestial fragancia
Que mitigaron ¡ay! penas sombrías.
¿Quién vencerá mi amor en su constancia
Sin que la turben penas mas impías?
¡Adios la de ojos negros por tesoro!
¡Adios tambien la del cabello de oro!

Y tú, padre que adoro en mi ternura,
Hombre el mas puro, pecho el mas honrado:
Toma mi vida que á tus piés te jura.
¡Ay! por ofrenda un pecho atribulado.
Adios, oh tú, que celestial ventura
Das en tu afan al corazon cuitado,
Tú de mi infancia y de mi amor testigo
Mi dulce, tierno, inolvidable amigo! (1)

¿Por qué venis recuerdos á mi mente
Si destrozábais mi existencia un dia?
¡Ay! ¿qué es el hombre...? un átomo viviente
Que el gérmen tiene en sí de su agonía.
Dejad que truene el bóreas roncamente

(1) Andrés Pastorino.

La nave huyendo de la patria mía,
Mas no vengais á remover el caos
De pesares antiguos! — ¡apartaos!

No rompe aun la quilla vencedora
El piélago hervidor, y en tanto veo
Espectáculo cruel! ave canora
Llama á su amante en alas del deseo :
Y mientras Febo mis cabellos dora
Se acercan en sublime devaneo,
Ymueren juntas cuando al par se miran
Y por última vez juntas suspiran!

Así mi pecho y el recuerdo santo
De una mujer tan desgraciada y pura,
Que fué en sus ojos una vez el llanto
Dique á nuevo dolor y desventura.
Vida infeliz que en alas del quebranto
La sociedad maldijo en noche impura,
Y con sus trenzas anudando el cuello
Tal vez quiso morir, sublime en ello!

Tuyo fué el dardo envidia : tuyo y fuerte
Como el que á Tell un vil le preparaba,
Cuando seguro de labrar su muerte
Casi temblando al hijo le apuntaba.
Y tú nos separaste y nunca inerte
Tu mano cruel á espacio nos rasgaba
Un espíritu mismo que gemia
Y que aun mas con tu rabia se encendia...

¡Ah! desgraciado del que audaz se lanza
Siendo tercero en un amor creciente,
Que cuando quieren sofocarlo, avanza
Y se derrama como fuego ardiente!
Desterrado de tí, sin esperanza,
Pobre mujer, de contemplar tu frente
Ni de tus ojos el gentil zafiro,
¡Ay! exhalé mi férvido suspiro.

Y otra mujer le recogió, gozosa
De ser de un niño el recio combatiente!
Otra mujer... y nunca mas furiosa
Llama de genio me abrasó la mente.
Era blanca y dulcísima y hermosa,
Romancesca al amar, bella, elocuente,
Dos veces al altar sacrificada,
Dos veces en su amor ¡ay! desdichada!

A veces suele el ruiseñor perdido
Entre las hojas de robusta rama
Ver dos ojos de fuego, y sorprendido,
Quedar magnetizado por la llama.
Y el condor de los Andes atrevido
Tiende la garra que fulgor derrama,
Y el cantor de las selvas peregrino
¡Ay! por última vez lanza su trino.

Cantos de amor, de vivo sentimiento,
Vertí á sus piés, y grande yo creia

La pasion de su alma, y su talento
De mi mezquina comprension vencia.
Luego á mis ojos ¡ay! en un momento
Su loco afan en hielo convertia,
Y como sol en cielo agigantado,
Me perdí en un amor ilimitado.

Tan jóven y sufrir cuanto la vida
Tiene ¡oh Dios! de mas cruel, de mas odioso!
Mas ven á mí, vision que nunca olvida,
Quien mira en ti su lauro luminoso.
Atala de mi amor; ven revestida
De fé sublime, de esplendor radioso,
Y haciendo juntos envidiables lazos,
Dame un lecho de rosas en tus brazos.

¡Adios! Si acaso en ilusion divina
Vives por mí con perennal desvelo,
Mi afan, mis pensamientos adivina
Y alienta ¡oh Dios! en rutilante cielo.
Adios, luz de mis ojos peregrina!
Niña gentil, de seductor anhelo,
Que hace el Eterno que á los cielos suba:
Alma italiana en corazon de Cuba!

¡No para siempre es el adios! Ya hirviente
En sordo ruido el agua se evapora,
Y se ennegrece el aire, y velozmente
Se agita aun mas la mar murmuradora:

¡Ay! adios: ya sublime y fieramente
Abre el seno de Atlante la ancha prora!
¡Atlántico inmortal! á tí me entrego,
Lleno de angustia, de esperanza y fuego!

COSMOS

ó

ENSAYO DE UNA DESCRIPCION POÉTICA DEL MUNDO

AL INSIGNE NATURALISTA

M. ALEXANDRE DE HUMBOLDT

En testimonio de alta consideracion

A. V.

CARTA DEL AUTOR

VENERABLE BARON,

Con el temor propio de una juventud indigna por la escasez de su mérito para elevarse á grandes investigaciones en el campo de la naturaleza, he escrito el adjunto y sencillo bosquejo del Cosmos universal, estudiado este, bajo el punto de vista que presenta el cuadro poético de la creacion, argumento interesante para un poema giganteseo, y cuya idea he debido á la atenta lectura del magnífico trabajo concebido y tan brillantemente realizado por el mas respetable sabio de la Europa.

Esa obra, la que tiene mas títulos para ocupar el mayor rango, la primera que ha de ser aplaudida por la posteridad que premie á nuestro siglo, hace que se comprenda el mundo físico de tal modo, que parece se desprenden del exámen de los mas insignificantes minerales, los inmensos periodos de la naturaleza, del globo y del hombre: y en efecto, que si el númen de la sabiduría, pidiera, en el estado actual de los conocimientos, un pedestal para hablar desde él á los siglos instruyéndoles de los admirables progresos de la inteligencia, no sé de otro que llenara mas cumplidamente su deseo que la obra ENSAYO DE UNA DESCRIPCION FISICA DEL MUNDO.

No ha sido el espíritu de la investigacion solamente quien ha presidido á tantos y tan innumerables pasos: lo fué tambien el anhelode patentizar al género humano en masa, los vínculos misteriosos con que las épocas se enlazan á la Divinidad: de manera que todo estudio, hasta aquellos que llamaríamos corolarios de otros mas profun-

dos, y de incuestionable trascendencia, aparecen á los ojos del filósofo de tal importancia y magnitud, que si leyendo el Cosmos se intentara desatender alguno, seria no abarcar el conjunto de la creacion desde su verdadero punto de vista.

Sin embargo, no es la filosofía únicamente quien recibe en sus hermosas páginas toda la luz de la erudicion y del talento : lo es á la par la historia, esa depositaria de los tesoros del tiempo : describir los cielos seria la empresa de un Dios : examinar el mundo, la de los hombres, comprender en cuadro la naturaleza, fuera lo mas digno de ella misma. ¡ Y bien ! esas tres asombrosas fases del Genio han sido representadas por solo un hombre, y esta honra señalada, este privilegio envidiable, esa obra digna de una generacion de gigantes, ha sido el fruto de vuestro saber, ilustre naturalista.

Llegar al ocaso de la vida y desde allí poner un yugo de oro á la inmortalidad, es no apoyar los piés en la tierra para tocar con las alas en el cielo : es dejar escrita alguna palabra digna de los labios del Creador, es separarse como por encanto de la nada humana para llegar al Todo divino : es revelar que el alma en sus libres aspiraciones no sueña con una hipótesis irrealizable y quimérica, sino con un centro de gloria, vasto como el universo, bello como el aparato de la Creacion, augusto como el templo de la Providencia.

¿ Qué ministerio mas grandioso que el del Naturalista ocupado incesantemente en derramar la luz dó quiera que se fijan sus ojos ? Filósofo, medita sobre las causas que ejercen su influencia en la creacion y generaliza sus resultados hasta llegar á la humanidad : físico, se remonta en alas de la observacion y del cálculo á las regiones del éter ó se abisma, por decirlo así, en las entrañas del globo para establecer demostraciones decisivas : químico, analiza de una manera tal que impulsa prodigiosamente la fisiología, esa ciencia sublime del porvenir : geólogo, estudia el mundo como se presenta á su vista con el objeto de esplicar la disposicion de los terrenos esparciendo así brillante claridad en las teorías mas victoriosas de la física celeste y en las que pertenecen á la parte de hidrografía marina : botánico, hace aplicaciones utilísimas á la ciencia médica principalmente, y cuanto es del dominio de ese maravilloso ramo : zoólogo, se detiene en los animales desde el mas imperceptible insecto hasta el hombre haciendo un curso de metafísica profunda cuando desempeña el difícil papel de historiador de castas y de razas : poeta, hace fecundos los gérmenes de la belleza y mas imponente la magestad del Altísimo : médico, viajero, filólogo, legislador, su vida debe estar consagrada á Dios y á la verdad poseido de que la carrera del naturalista es la del Genio, pues no bien empieza á recorrer su esfera cuando todo se armoniza delante de él : el pasado con el porvenir, el globo con el hombre, el hombre con cuanto le rodea.

¡ Dichoso quien cual vos lanza en medio de los siglos un monumento

como el Cosmos en el que se descubren aquellos raros privilegios que distinguen á un talento universal!

Pero la resultante asombrosa de ese conjunto inmenso de fuerzas llamado Cosmos, ó queda al porvenir ó á un Genio que como Descartes cuando levantaba el manto y cetro del filósofo de Stagira, recoja tantos fragmentos y vaya hacia el punto que habeis indicado con la misma seguridad que un bagel, cuyo piloto fuera, el que á traves de los espacios dirije la colosal embarcacion del mundo.

Dos ciencias se disputarán en el porvenir el gran derecho de reinar con imperio absoluto: la de los astros y la fisiología: la primera será el hilo conductor en el misterioso laberinto de las primeras causas: la segunda hará de la filosofía una derivacion de hechos irrefragables. Ambas, sostenidas tal vez por talentos de primer órden y en una época de paz y aplicacion llevarán adelante esa creencia innata, sublime, inesplicable, que tiene el corazon y de la que no puede separarse la humanidad: esa creencia que no ha producido ningun mal y á la cual se han debido los arranques del alma enérjica de Sófocles ó la vehemente improvisacion de un Demóstenes.

¡Sí! Dios y el Genio tienen una fisonomía idéntica, porque este es la mas completa apoteosis de aquel espíritu inmortal: ¡Dios! inmenso diamante colocado sobre el Universo y en el cual se pinta cuanto pasa, cuanto atesoran el tiempo y el orbe, desde el pequeño y abrillantado polen de la flor silvestre hasta la enorme masa de un cometa que rompe por el Oceáno etéreo asustando quizas con su frente de llamas la eternidad y los ámbitos.

El Genio descansa como un peregrino bajo el árbol de la Gloria: llegan á sus oidos las armonías purísimas del Universo: todo para él tiene un idioma: las flores que nacen, los astros que giran, los corazones que aman: su voz retumba en los siglos, y en su sepulcro se dan la mano el pasado y el porvenir: Dios no tiene lugar: sustancia infinita él es el tiempo siempre presente: el círculo al que se acercan por multiplicados radios, ora los que como vos son necesarios al mundo para desarrollarse este en toda su grandeza, ora los que como yo han nacido para admirar tan solo, en su silencio y humildad, sin que tengan la frente tocada por la llama del talento, ni el alma por las ambiciones que le sirven de palanca ó fuerza impulsiva.

A pesar de esto, ilustre Baron, ¿no es la naturaleza el reino de la libertad y del pensamiento? ¿qué importa el error en las medianías si un grande hombre logra derivar de él resultados estupendos? ¿Acaso el noble deseo del saber es censurable en aquellos que no son capaces de comprender las verdades científicas en toda su latitud? Babel era la obra de hombres audaces y de hombres tímidos: la sabiduría humana es la empresa de los Genios, pero tambien la de aquellas inteligencias que á veces con sus buenos instintos, realizan mas la escu-

lencia del espíritu humano ya que no logren tener la intrepidez y el éxito de los seres privilegiados.

Basándome pues en vuestros presajios científicos, en vuestras observaciones y estudios hechos sobre distintas ciencias, he emprendido la obra que habeis dejado al celo y laboriosidad de los que se dedican al cultivo de las ciencias exactas: el conocimiento de una ley que demostrándose por la geometría y la física, sirva no tan solo para la esplicacion de las leyes fundamentales de la astronomía moderna, sino tambien para muchas de las que en el globo son de una evidencia incuestionable.

Partir de la teoría de la condensacion despues de haber establecido un órden, á mi juicio, necesario, en los diversos ramos de la astronomía en general, hacer del conocimiento del sol uno de los mas trascendentales objetos de la ciencia dando una teoría nueva para la esplicacion del grande astro: oponerla á la de Wisthon, deducir de ella las leyes de Keplero: llevar las teorías al campo de la práctica, valiéndome ora de los aparatos de mi invencion, ora de la geometría, seguir el hilo de las investigaciones hasta nuestro globo, abrazando los fenómenos que se suceden en la region aérea y entrando en la física, propiamente dicha, por sorprender á la naturaleza en el vasto laboratorio que tiene en las entrañas de la tierra para poner en juego la astronomía con los diversos estados geológicos (como por ejemplo, la demostracion de que las escentricidades crecientes de las líneas ápsides influyen en las trasformaciones geológicas del globo) desarrollando la historia de la astronomía misma con el objeto de hacer de ella, una filosofía mas apoyada en la verdad que se demuestra, que en las relaciones misteriosas del libre albedrío humano, tal es la primera parte; de la obra, tan lijeramente espuesta aquí, que lo dicho no es realmente sino un bosquejo cortísimo al lado de lo que la Providencia me ha permitido continuar.

Un estudio de la creacion abrazando su aspecto físico, su conjunto, en una palabra, no tendria el soplo de vida con que se desenvuelve ella misma, si no se hiciera partícipe de todos sus fenómenos al hombre y á la humanidad en masa, que ejercen una influencia pasmosa en las grandes escalas que desarrollan los reinos de la naturaleza: tal es el fin de la segunda parte de mis trabajos: pero no quiere decir esto que intente yo situarme en los períodos de la humanidad y de la razon, cuya filosofía pudiera ser bastante ideal ó metafísica, ya si se busca en la serie histórica de los pueblos antiguos, ya si se hace depender de un exámen detenido de los progresos intelectuales de pueblos guiados por el arte y la moral: lejos de esto, es solamente la investigacion de las relaciones típicas, ascendiendo desde la simple justa posicion á la vida del vegetal, y de este tan admirable en su organizacion y funciones hasta tocar en la cuestion relativa al tipo

humano donde ancho campo se presenta para los paralelos de las razas y la procedencia de ellas mismas. Como se ve no es una clasificacion de familias lo que establezco : si se quiere es un órden real en los eslabones que constituyen la cadena de la Historia Natural, á mi juicio de tanto interés, que casi la perfeccion de su menos interesante ramo, el mineralógico, derramaria vivísima luz en la medicina, y en la filosofía de ciertas ciencias, lo que tal vez me obligue á concluir con un bosquejo de las grandes épocas históricas de la humanidad, comparadas con la marcha progresiva de ellas y la idea universal del Cosmos.

No tienden mis desvelos en la literatura á otro fin que al de hacer derivar la filosofía, del estudio profundo del universo físico, entregado ya á las grandes causas que le animan, ya al trabajo incesante de las sociedades y del hombre : el movimiento que se percibe en los ramos del saber, da ese carácter grandioso á la ciencia, y creo que el resultado de tantos diversos pasos del Genio será ese vínculo sublime que no tan solo está demostrado en el hombre, sino que se confunde con la Divinidad.

«Dia vendrá en que las fuerzas que se ejercen tranquilamente tanto » en la naturaleza elemental como en las células delicadas del tegido » orgánico sin que nuestros sentidos hayan podido aun descubrirlas, » reconocidas en fin, llevadas á un grado mayor de actividad, ocuparán » un lugar en la série indefinida de los medios por los cuales, haciéndo» nos dueños de cada dominio particular en el imperio de la natura» leza, nos elevemos á un conocimiento mas inteligente y mas animado » del conjunto del mundo.»

Esta solemne espresion de una inteligencia bizarra, se ha debido á vos, ilustre baron, y en esas palabras está la historia de la creacion en el porvenir : la unidad, que es la base fundamental del espíritu humano; la unidad, que es el alma del pensamiento, se hará mas patente en el universo físico y en el encadenamiento de las causas à medida que vayan atravesando sigios los adelantos que haga el espíritu humano.— Sí, ha de llegar el dia en que levantándose el hombre al conocimiento de las leyes de ese gérmen de vida, contemporáneo del caos, y que llamamos la naturaleza, fecunde por solo una ciencia las demas, y el arte en todas sus escalas, la ciencia en todos sus poderosos ramos, se encaminen á un fin provechoso y brillante, revestidas del sello sublime que ha tenido el pensamiento de las generaciones al buscar la perfeccion en la armonía.

Entonces el tiempo, que lleva en sí la historia de los sucesos, abrirá sus senos á la contemplacion humana, y ora estudiando al hombre y á los pueblos en la desorganizacion y genio de las lenguas, ora en un análisis detenido de los elementos que le rodean, la filosofía, la política, la moral, el cultivo del entendimiento y del corazon, en una palabra, será una consecuencia lógica y grande del cuadro

de las edades, el conocimiento mas ó menos inmediato de las primeras causas y los pasos gigantescos de una fisiología que no separando su vista de la organizacion ni del soplo divino que siente la criatura racional, elevándose como por encanto á las leyes de la física mas pura, á toda funcion orgánica, le dé una esplicacion evidencial, á todo impulso al alma una razon sólida, penetrando victoriosamente en cuantos grupos de tipos se desarrollen á los ojos del filósofo : porque en la historia de estos está el gran secreto del mundo y del género humano.

Al decidirme por la carrera del naturalista para consagrar mi vida á sus graves tareas, he pensado en mi patria y en vos, que sois un gran modelo para la juventud : he puesto el pié en cuestiones dignas de otra inteligencia vasta y capaz, lisonjeándome de haber empleado en el estudio y en la virtud los años que cuento : ruborízome al meditar en los asuntos científicos que forman hoy dia mis trabajos y el objeto de mis afanes : ellos son superiores á mis fuerzas, á mi edad y á la historia de mi educacion. A mis fuerzas, porque en mi cabeza no ha centelleado jamas la llama creadora; á mis pocos años, porque lo son; á la historia de mis estudios, porque nacido en un país que me honra, pero que carece de los elementos necesarios para dar cima en él á investigaciones sérias, he tenido que continuarlas solo, descansando de la aridez científica al entregarme á la recreacion é interés de la literatura : no hubo un dia en que mis ojos se fijaran bajo el benigno cielo de Cuba en la ocular de un telescopio ; pero aquella naturaleza tan rica, aquel azul profundo de su cielo, me servian de instrumento admirable para estudiar en Dios, bendecirlo en sus obras, y crecer á la sombra de mis padres.

En las ciencias se adelanta muy lentamente : la desconfianza propia, y aquellas dos ignorancias de que habla Pascal, me han arrebatado muchas veces la pluma de las manos ; empero mi corazon ha ganado en cada dia ; mas sensible á las impresiones, mas armonizados, por decirlo así, sus latidos con los de la naturaleza, viviendo en una region de estrellas y de flores ; por un lado teniendo la poesía engalanada de imágenes y seduccion ; por otro, el espectáculo imponente de esos mundos enormísimos que recogen cuantas armonías vagan por el espacio para ofrecérselas al autor de tantas maravillas, seria imposible que la fé no me guiara en todo, como la columna de fuego en un tiempo á los israelitas, como la luz del sol guia el globo donde vamos, y que un dia tal vez se detenga por haber tropezado con uno de los escalones del trono del Altísimo!

En la fé se adelanta siempre : es la ciencia de menos fórmulas y de mas resultados ; su única fórmula es gigantesca: *Dios*: una de sus grandes consecuencias, es el destino sublime de la humanidad.

Las ciencias son como los árboles que dieran sus frutos en el cielo y sus flores en el mundo : forman el poema de la razon y la órbita del Ge-

nio; en ellas si se atrasa conociendo el porqué, es una ventaja incuestionable; si se piensa menos en un aplauso que en el triunfo de la verdad, es un progreso inequívoco; y sin duda que si los habitantes de las moradas celestes toman alguna parte en los acontecimientos de este mundo, como decia en hermoso lenguaje el insigne Cuvier, es sin duda cuando ven honrar por los hombres á aquellos que hicieron siempre un noble uso de los dones del cielo: desgraciadamente no los poseo; pero si en vez alguna la estrella de mi destino se levanta como una llama de oro en horizonte de paz; si mi pié descansa sobre los mismos lugares que visitó el émulo de Buffon en nuestros dias, ya en las soberbias montañas del Asia central, ya en las llanuras resplandecientes de la India ó de la América, repetiré con entusiasmo el nombre del inmortal naturalista que preparó con su Genio una revólucion en las ciencias, *que será sin duda el último paso del siglo*..

Antes de que se cumpla ese período del saber, me aventuraré á presentar mis modestos estudios científicos, precedidos de una obra que teniendo por objeto la época, el desarrollo de las ciencias y el fin á que se dirigen, haga ver la necesidad de un método nuevo, si puedo espresarme así, método que en mi opinion abrasó en gérmen mas de una vez la fantasía de Aristóteles, la de Bacon y Leibnitz, hasta tomar mas forma y acrecentamiento en el vigoroso genio de Descartes: Platon, tan poeta como Píndaro, al considerar la armonía del mundo corpóreo; Pitágoras, llevado por la geometría á una perfectibilidad ideal; y descendiendo al siglo XVIII el gran Keplero, restaurando el edificio de la astronomía, casi arruinado por los trastornos de los siglos anteriores, ¿en torno de qué círculo giraron, sino fué el de un método que pusiera mas de bulto la unidad de la creacion? La ciencia trascendental, el escollo de Kant y de la escuela espiritualista, no dejando por eso de ser una verdad en la region del alma pura, ¿no es como una derivacion, pero monstruosa, aquí en el mundo, de los ausilios que se dan entre sí las ciencias?

Sin llegar á esta hiperbólica doctrina, cuando mis humildes ensayos entren en el proceloso dominio de la opinion pública, acabaré diciendo, con mas justicia, lo que con tanta sabiduría ha espresado el Plinio moderno el gran pensador que parece ser una de las columnas de la antigua Grecia.

«J'offre le *Cosmos*, qui est une description physique du monde, avec »la timidité que m'inspire la juste défiance de mes forces.»

Hay meteoros que parten del seno de la nube, brillan, atraviesan el espacio, dejan sulcos que deslumbran, y cuando desaparecen, lo hacen entre el mugido de los mares y la terrible sublimidad de las tormentas.....

Hay Genios que brotan del seno de la naturaleza, esparcen luz, cruzan la vasta esfera del pensamiento, dejan en pos de sí huellas que ciegan á los que atentos miran, y cuando declinan, ilustre y respetable Baron, lo

hacen entre los aplausos del Universo y el espectáculo de la Providencia, reconocida á sus grandes hombres.

Al número de ellos perteneceis : al frente de un siglo y al fin de la historia del inmortal Colon : que si el semi-dios de Génova le dió un mundo á otro, el eminente sabio de Prusia le ha dado á los dos el mas difícil conocimiento de la cuarta parte del globo.

¡Ojalà me fuera dable poseer un mérito verdadero, una belleza de ideas tal, que hicieran equilibrio á los afectos de que se inunda mi corazon al tributaros tan merecido homenaje!

COSMOS

»Si la poesia ha de ser irresistible para el corazon «si ha de cumplir con el noble objeto de exal- »tar la fantasia por medio del brillante y bizarro »vuelo de las imàgenes, es indispensable que »nazca del esfuerzo de una meditacion profunda »ò de una inspiracion espontànea y seductora; »un ensayo pues de una descripcion poética del »mundo no debe indicar sino las fuentes de que »el poeta puede valerse para trazar el plan gi- »gantesco de su poema : sin embargo, no seria »completo si el Cosmos fisico, si las descrip- »ciones sobre el universo corpòreo, no desem- »peñaran un papel importante en los cuadros »de tan elocuente belleza.»

A. V.

Historia de los Conocimientos humanos.

OBRA INÉDITA.

Blanca vision que sorprendí dormída
Entre cisnes y fuentes bulliciosas!
Ven con los rayos de la luz vestida ¡
Dando en tu amor inspiracion y rosas!
Cuéntame tú las ilusiones bellas
De las aves y el cielo peregrino :
Cuéntame como nacen las estrellas
Del ángel de la gloria en el camino.

Y separando tu inmortal mirada
Del lodo vil que el universo encierra
Alzame á Dios ¡oh vírgen adorada!
Estremeciendo con tu voz la tierra.
Y en aquesa region encantadora
Donde es eterno el tornasol del dia,
Ten para mí, sonrisa seductora,
Ten para mí, palabras de armonía.

Dime que en alas de un amor profundo
Dios las alturas revistió de llama,
Dime los pasos que dará este mundo
Si en los raudales de tu luz se inflama.
Ten para mí purísimo albedrío,
Sírveme al par de sol y de fortuna,
Y si retumba el aquilon bravío,
Sé tu entre nubes mi brillante luna.

Ven, que te he visto destilando perlas
Sobre el iris gentil de la cascada,
Ven, que he visto querubes por cogerlas
Bajando con la trémula alborada.
Temblar en tanto la parlera fuente,
Vagar en torno á tí las mariposas
Y al rayo de tu luz resplandeciente
Cubrirse el aire de fragantes rosas.

Desciende á mí! la vida es la ventura
Si inunda al corazon la poesía,

Desciende á mi con celestial ternura
É inflama con tu luz mi fantasía.
Ecos de amor, gratisimos cantares
Dame en tu voz, en tu sonoro acento
Y en espumas tornándose los mares
Te alcen en triunfo á la region del viento.

Que entonces ¡ay! de inspiracion llevado
Y volando al autor del alma mia,
Para cantar con genio arrebatado
Una cuerda de su arpa arrancaría.
Si empero el alma en vigoroso vuelo
Llegar quisiere á sus grandezas sumas
Tomando impulso al acercarme al cielo
Pidiera á Dios para volar sus plumas.

¿No fuiste, di, la vírgen adorada
Que á Calderon enardeció la mente?
¿No fuiste, di, la vírgen inspirada
De Dante y del Petrarca juntamente?
Tú, vírgen de la fé! no fuiste un dia
Quien al sol en los ámbitos guiaba
Cuando el mundo de pronto aparecia
Y en sus obras Jehová se reflejaba?

¿No llevastes y en rápida carrera
Los siglos mil que con bizarro paso
De la verdad tras la feliz lumbrera
Hallaron otros siglos en su ocaso?

No fuiste quien de Ménfis renacia
Sobre escombros y glorias asentada
Mientras tu canto al éter ascendia
Iluminando á Dios con tu mirada?

Desciende á mí! suspéndeme á la altura
Donde comienzan tus fulgores rojos,
Y el cuadro de este mundo en gloria pura
Desarrolla por siempre ante mis ojos.
Sé tu como las vírgenes que crea
Mi ardiente númen de ilusion henchido,
Habla como la ninfa que desea
La reina ser de un corazon querido.

Y en medio de tus cantos de ternura
Al hervir de las fuentes espumosas,
Muestra á mi voz la humanidad futura,
Levantada entre glorias prodigiosas,
Ora queriendo penetrar la esfera
Donde halla Dios su atmósfera divina,
Ora en las alas de una fé sincera
Bosquejando una gloria peregrina.

Ven, que te he visto deshojando flores
Sobre el sol de los Andes refulgente
Darle al águila audaz tus resplandores
Abriendo tú las puertas del Oriente.
Ven! sobre un siglo de inmortal cultura
Tiende á la par tus rutilantes galas

Y alzados á una atmósfera mas pura
Gire la eternidad bajo tus alas!

Oh! preciosas fantasías
Pon delante de mi mente
Al tenderse el reluciente
Destello del arrebol.
Copia tú los grandes astros,
Copia tú las ricas flores
El ambiente y los colores,
El Océáno y el sol.

Dilata tu audaz mirada
Por cuanto admiro en el mundo
Y en un momento fecundo
Inúndame de ilusion.
Mire yo como en un cuadro
Cuanto al alma humana inspira,
Cuanto es digno de la lira
Y da al Genio exaltacion.

La Italia con sus vergeles,
Sus montañas elevadas,
Sus cúpulas levantadas,
Sus fuentes que perlas dan.
La Suiza con su salvage
Y atrevida bizarría
Donde bellísimo el dia
Da al corazon mas afan.

Descubre á mi clara vista
La Francia inmortalizada
Y la cuna eternizada
De la gloria mas triunfal.
Ese abismo de placeres,
Capital encantadora,
¡París donde ardiente mora
El Genio del bien y el mal.

¡París! santuario del Genio,
Paraiso de la vida,
Arpa que está estremecida
Por el mundo sin cesar,
Tempestad de los placeres
Que enfurecida rebrama
Y suspende olas de llama
Mas altas que las del mar.

Pinta á Cádiz la Sultana
Del Oceáno tremendo,
Al mismo sol encendiendo
Con bellísimo esplendor.
Y cuando traces la Europa
Con su gala y su grandeza,
Da al Universo belleza
Y al Genio tu resplandor.

Al Asia lleva tu vuelo
Y en la India peregrina,

Pon la planta diamantina
Y osténtate sin rival
Como el fénix de la historia,
Renace mas refulgente,
Y canta en himno elocuente
Ese mundo colosal.

Ora descubre montañas
De lindas y tiernas flores,
El aire llena de olores,
De luz la imaginacion,
Y á grandes rasgos el mundo
Por el alma reflejado
Lleve á cénit inflamado
La violenta inspiracion.

Tiende á América las alas
Y allí grande y vigorosa,
En zona de luz radiosa
El mundo mira á tu pié.
Exalta la fantasía
De poetas y pintores
Y corona con fulgores
Los mismos cielos ¡ oh fé!

Sobre sus cimas nevadas
Y sus torrentes que truenan,
Sobre sus mares que llenan
El horizonte á la par,

Erige el bello poema
De tan hermosa pintura
Y encante tal galanura
A quien la quiera imitar.

O bien desciende en las noches
Tropicales de mi Cuba
Haz que tu himno grave suba
A deslumbrante region,
Y bajo espléndido velo
De ambarinas y de rosas,
Muestra sus hijas preciosas
Abrazadas de pasion.

Mas ¡ay! despues que yo mire
Mundo físico tan bello
Alumbra con tu destello
El vasto mundo moral.
Y ya bajo el firmamento
De la envidiable Granada,
Sienta yo la luz ansiada
De tu luciente fanal.

O bien en Nápoles pueda
Bajo un cielo de colores
Sentir los castos amores
De una vehemente muger,
De aquellas que con dormidos
Y melancólicos ojos

Postran al bardo de hinojos
Y saben ángeles ser.

Así quedará la esfera
Del mundo, en rayos vestida:
Y de pronto comprendida
En los himnos del cantor,
Y el Genio dará á los siglos
Y en sublimes tradiciones
Las brillantes impresiones
De un ensueño inspirador.

Y el paraiso de gloria
Que el mismo Dante buscaba
El mundo que imaginaba
Schiller, Tasso ó Calderon,
Brotará de la grandeza
De este mundo que habitamos
Donde arrebatados vamos
Con la fé en el corazon.

Y de ese vasto Cosmos, conjunto incomprensible
De leyes que progresan de la unidad en pos
Irá brotando el cuadro, grandioso, indefinible,
De los inmensos planes que concibiera Dios!
El Genio que se lanza como ángel inspirado
Encontrará esas leyes ligadas á su Autor,
Y el pensamiento, empero, cundiendo arrebatado,
Dará á todos los siglos su vivo resplandor.

Entonces, cuando llegue con imponente vuelo
Al punto deslumbrante de toda la unidad,
Vagando en los espacios del arte con desvelo,
Querrá una ley eterna la vasta humanidad.
Y el centro misterioso de aspiracion tan bella
Será una causa grande, de estraordinaria accion,
Que verterá sus rayos cual protectora estrella
Que allá sobre los cielos domina la estension.

En todos los principios habrá tanta armonía,
Que en vano quiere el Genio su influjo concebir,
Y el mundo que estudiamos tendrá por causa y guia
Las causas que se puedan al Universo unir.
La creacion en tanto, cual inmortál poema,
Se hará mas grande y digna de su eternal cantor,
Quien hizo al hombre un dia como el feliz emblema
De su elocuente y bello, sublime y puro amor.

¿Qué idioma, qué armonía ó qué lenguaje ó canto,
Qué signos los antiguos tuvieron en Babel
Cuando la enorme torre que le causaba espanto
Al sol de las alturas se reflejaba en él?
Tronó Dios infinito : su voz fué la tormenta ;
La torre gigantesca de pronto vaciló ;
Las lenguas comenzaron con guerra turbulenta,
Y el primitivo idioma de súbito varió.

Y cuando el mundo llegue con asombroso anhelo
A una sublime y alta y escelsa perfeccion,

¿Derivará ese idioma y en cuanto abarca el suelo
No habrá mas que una sola feliz legislacion?
¿Dios tiene una palabra tan solo para el hombre,
Y de esa gran palabra que al caos animó
Surgieron los idiomas sellando el claro nombre
De aquel que en los espacios su alcázar erigió?

Hay almas que se lanzan tan solo, en el pasado;
Hay otras que se arrojan con fuerza al porvenir:
Aquellas por el hombre tan solo se han guiado,
Las otras solo anhelan hasta el Eterno ir.
La mano del Altísimo impera omnipotente,
Las hace á un punto á todas de súbito llegar,
Y allá en la gloria eterna con la unidad fulgente
Tal vez se mire al Ente que impera sin cesar.

Pero antes, ese Cosmos sublime de la idea,
Conjunto de belleza, conjunto de grandor,
Será la clara antorcha de quien tan solo vea
La perfeccion naciendo del sumo Creador.
Trabajo de los siglos en su afanar gigante,
Será gran movimiento de escelsa ilustracion,
Y al fuego de los genios descollará arrogante,
Formando de este mundo la sola tradicion.

El porvenir su ciencia vinculará en sus hechos,
Y alzándose á la altura que Dios le señaló,
Se fundará en principios, jamas, jamas deshechos
Por las violentas luchas que el Genio originó.

Los cantos del poeta serán ecos del cielo,
El mundo un paraiso de paz y de ilusion,
Y el paso de los hombres, el gérmen del desvelo
Que tiene en sus entrañas la misma Creacion.

El alma siempre busca su orígen primitivo,
El cuerpo va buscando su destruccion al par;
Aquella es el oriente del porvenir que escribo,
Y es este el vasto ocaso que al fin ha de espirar
Perece la materia y el alma se levanta,
Como tal vez sucede, y en recia combustion
Que el fuego va á la altura y á espacio se agiganta,
Y quedan los escombros de tan veloz accion.

Hay algo que en mí mismo condúceme á otra esfera;
Parécese al instinto del alma en la verdad
Cuando despues que hiere la causa verdadera,
La vuelve mas grandiosa, fundando su unidad.
Es ese el grito mismo que al corazon conmueve,
El inmortal acento que no halla esplicacion,
Pero que allá en el alma de súbito se atreve
A investigar las leyes de toda perfeccion.

Las leyes del progreso, las da la inteligencia,
Y existe en grande escala su misma variedad
Desde el pequeño astro que descubrió la ciencia
Hasta el ingenio humano que esparce claridad.
¿Quién duda de que un gérmen de indefinible vida
Se desenvuelve en tanto que tiene formacion

La tarda nebulosa, la chispa que encendida
Dirige, vuelta rayo, su rápida impulsion?

Por eso el gran poema donde el talento escriba
Los pasos que este mundo para el progreso dió,
El inmortal poema dó la verdad describa
Los cuadros donde el Genio la inspiracion tomó,
Será la grande empresa de las generaciones,
La Biblia majestuosa de todo el porvenir,
El Cosmos, el conjunto de eternas concepciones,
La descripcion poética, que no podrá morir.

El globo, que es imágen del hombre que lo habita,
Obedeciendo al gérmen de vida que está en él
Tras la unidad de leyes que la razon medita,
Irá buscando un centro de fuerzas y un nivel.
Y de ese estado inmenso que el hombre gozaria
De perfeccion y enlace, sublime brotará
Tal vez el mismo siglo que Milton predecia,
Y que la historia misma del Cosmos nos dará.

Entonces, dos modelos, dos grandes concepciones
Irán como guiando la humanidad á Dios,
El uno el vasto Cosmos de aquesas creaciones
Que de las ciencias vagan, maravillando, en pos.
Y el otro el asombroso poema de su gloria,
La descripcion poética del mundo que se vé
Tendido en los dinteles del templo de la historia,
Y oyendo los acentos del Genio de la fé.

¡Humanidad!

No dudes en tu sublime sino
Avanza en los espacios del Genio y del error
Que al fin de tantas sendas y al fin de tu camino
Verás por ley eterna tan solo al Creador.
Él no es una quimera: los siglos nunca mienten,
Porque una grande parte de lo increado son!
Ellos cantaron siempre y al Dios que todos sienten
Y en esto se comprende, su divinizacion!

FUEGO DEL ALMA

FUEGO DEL ALMA

La mano del Eterno me lleva por el mundo :
Responde á mis cantares la misma Creacion,
Y en alas de un esfuerzo purísimo y fecundo
Se envuelve en armonías mi ardiente corazon.
Yo aplaudo las borrascas que mueve el Océáno
Entiendo los murmullos y el delicado són,
Las águilas me infunden aliento soberano,
El mundo es mi palacio, y el sol mi pabellon.

Los ecos que discurren, el trino de las aves
Que arrúllanse en la copa de un pálido jazmin,
Los himnos de los vientos, que al deslizarse suaves
Del horizonte pueblan el ámbito y confin,
La voz encantadora de un alma enamorada,
La nota de la guzla, del arpa y bandolín,
Todo eso lo traduce, mi alma enagenada
Que no halla al espresarse, ni obstáculo ni fin.

Mas ¡ay! de qué le valen al estro del poeta
El fuego inestinguible, la voz, la entonacion,

Si en cambio lleva el alma cruelísima saeta,
Si el eco de su canto, se pierde en la estension?
¿De qué la magia suma, del verso arrebatado
El armonioso estilo y el giro de espresion
El imitar los truenos del ponto desbordado
Y alzarse á las alturas, de escelsa concepcion?

¿Por qué cuando repite que el mar sañudo brama
No se oye al Océano fierísimo tronar?
¿Por qué cuando en sus trovas, indignacion derrama
No se oyen á las fúrias sus alas agitar?
¿Por qué, por qué si brota dulcísimo su acento
No se oyen armonías en suave murmurar
Y en ambrosía y rosas envuelto el firmamento
Los aires abrillanta y al himno de la mar?

Tal vez así empleada la voz de los cantores
Acompañando al verso la misma creacion,
Del mundo fueran ellos profetas y señores
Mas clara para el orbe la misma inspiracion.
De aquella Grecia un tiempo vendida á la locura
Tal vez se hubiera visto la Grecia de Solon:
De Píndaro al acento, la torva desventura
Aurora hubiera sido de gloria y bendicion.

Yo quiero que obedezca la vida, la armonía
A la índole de mi alma: yo quiero que al cantar
Pendiente de mis ojos fulgure el claro dia
Pudiendo con la lira los cielos ensanchar.
En alas de los vientos lanzarme denodado,

Al trono de los astros que miro centellear,
Y con el alma henchida de fuego ilimitado
A Dios sobre mis plumas, volando, levantar!

Mas quien es Dios? qué acaba de pronunciar mi boca?
¿Qué libro, esa palabra divina me enseñó?
¿Por qué cuando la nombro mi corazon evoca
Los genios que en los cielos he contemplado yo?
¿Acaso esa palabra revela un sumo Ente,
Que de su propia nada purísimo surgió,
Que mora en cuanto existe y abarca omnipotente
El Universo mismo que de su ser salió?

Yo sé que en todo idioma, dialecto, lengua, mito
Igual grandeza tiene y es gérmen de fulgor:
Yo sé que él es objeto de toda gloria y rito:
Idea siempre innata: raudal de luz y amor!
Moisés se arrodillaba cuando al mirar el cielo
Nombraba á Dios llevado de plácido fervor:
Jacob le enaltecia! Daniel en su desvelo!
Tobías le tributa su gloria al Hacedor. —

El libro de la historia cayóse de mi mano,
Pasaron á mi vista Joacaz y Faraon,
Sesóstris y Cambises, Neron y Diocleciano
Los gétulos y cimbros, en rauda confusion.
Pasaron las pirámides, la esfinge del desierto
Los muros de Andrinópolis, Mario, Salomon,
Y atónito de pronto, sintiéndome yo incierto
Pedí postrado, al mundo, de Dios, la esplicacion.

Y vi que el sol poniente, sublime descendia
Dando á otros varios mundos su llama perennal,
Y vi brotar los astros, cuando él desparecia,
Midiendo de los cielos la bóveda inmortal.
Entonces un acento profético, en mi mismo
Se levantó espontáneo, profundo, espiritual,
Vi á Dios sobre los cielos, vi á Dios en el abismo
Y me hice para siempre, Señor, providencial.

Como el salvage ardiente que cae prosternado
Delante de los rayos, así me arrodillé,
Dó quiera estaba el rastro del Dios eternizado
Y comenzó en mi pecho la llama de la fé.
Si el choque de los truenos en el zenit oia,
Si el rayo se apagaba de súbito en mi pié,
La voluntad del cielo tan solo comprendia,
Sin profanarla nunca pidiéndole el por qué!

¡Oh salve, gran poeta! oh tú, que asaz fecundo
Te sirves de una idea, purísimo Señor,
Para abarcar las leyes que vemos en el mundo
Y cuanto no concibe la inspiracion mayor.
¿Quién como tú? los cielos, los mismos elementos
En sí tienen tu influjo de voluntad y amor
Y en su unidad pasmosa los mismos pensamientos
Revelan la existencia del infinito Autor.

Tú nada mas alcanzas á comprender tu esencia:
Tú guias por los siglos, la vasta humanidad:

Tú eres el orígen y el fin de toda ciencia:
Quien no te da su alma, no encuentra la verdad.
Tú solamente logras mirar representado
Lo mismo que concibe tu eterna voluntad,
Y vas sobre los mundos y sin cesar alzado
Por el espacio, el tiempo, la luz, la eternidad..:

Poeta de la gloria! Levántame á tu esfera
A un mundo de armonías y dichas é ilusion,
No tardes! ven en alas de magestad severa
Y dame el paraiso, Dios mio, por mansion.
¡Oh! llévame de pronto y en tu atrevido vuelo
A los inmensos senos que admiro en mi emocion
Allá donde no llega ni el resplandor del cielo
Y dó las grandes causas se enlazan á tu accion!

¡Ah! mi existencia sucumbe,
Mi corazon se devora,
Lo que en el mundo se ignora
Quiere mi alma penetrar.
Y al dejar la ciencia humana
Intenta en sublime anhelo,
Tener mas allá del cielo
Espacios donde cantar.

No teniéndolos el mundo
Se crea confusamente,
Fantasmas mil de repente
Que lanzan vivo esplendor,
Y siento mi ardiente vida

Vigorizada por ellos,
Cuando arrojan los destellos
De su radiante fulgor.

¡Oh genios! cruzad las alas
Yo vuestras pisadas siento:
Hierve ya mi pensamiento
Solo á vuestra aparicion,
Encended ricos flameros,
Prended cortinajes rojos,
Y que viertan vuestros ojos,
Vida, luz é inspiracion...

¡Oh lira! rompe sonora
Como el bárbaro torrente,
Y dame un eco vehemente
Y un sonido encantador,
Y en atmósfera de gloria,
De ilusion y de ventura,
Que sonría una hermosura
Cuando cante el trovador.

¿Conocisteis una niña
Que en la bella Cádiz mora
De alma ardiente y seductora
Que suspira sin cesar?
Sus cabelles como en bucles
Coronan un lindo cuello,
Y son sus ojos, destello
De un astro sobre la mar.

¡Trinidad! hermoso ángel
Que adora lo que es sublime,
¡Oh! ven con un arpa y dime
La historia de tu pasion.
Y quede como dormida
Entre tus orbes de rosa,
¡Oh Trinidad deliciosa,
La flor de tanta ilusion!

Sí! quiero ver realizada
De este mundo la armonía:
O una muger jamás fria,
Resuelta y dulce y gentil,
Que mire como las águilas,
Que sienta cual las palomas,
Que dé por besos, aromas
Y de espresion femenil.

Una muger que al sentirse
Por el amor inflamada,
Tenga luz en su mirada
Y gloria en el corazon,
Y que llevando las manos
A sus rizos con ternura,
Sueñe que mira la altura
Y tiemble en su exaltacion....

¡Oh juventud! dame aliento:
¡Oh lira! dame tu gloria,
Y trasporta mi memoria

A cielo de amor y afan!
Y deja que yo descubra
Una muger que adoraba
Al hombre que la hechizaba
Y al rugir el huracan!

La luna no aparecia,
Relampagueaban los cielos,
Y unidos nuestros desvelos
Nos dábamos tanto amor
Como suele en una rama
Bajo parda nube impura
Un ave darle ternura
A su amante ruiseñor.

¡Oh genios! en vuestras alas
Traedla rápidamente,
Y dejad que lentamente
Un mundo pueda crear
Donde la vida, cual onda,
Que se lanza destrenzada
Vaya de luz coronada
Y trémula sin cesar.

¡Oh! si el cielo á mis intentos
Ha de negar la ventura
Si en vano en mi desventra
Contemplo la inmensidad,
Si al derramar mi armonía
Se ha de perder en el viento

Sin que tenga mi lamento
Por eco la eternidad,

Si he de escuchar esa duda
Devoradora, incesante,
De la humanidad jadeante
En su enorme espiacion,
Dejad ¡oh genios! que viva
Con vuestras mismas quimeras;
Erróneas ó verdaderas
O hijas de una ficcion!

La humanidad! Alma inmensa,
Gigantesca, enardecida
Por los quebrantos transida
Y condenada á gemir;
Cuerpo enorme dó monstruosa
Se repliega fieramente,
De fuego torva serpiente
Que la hace empero sufrir.

No! la ciencia jamás salva
Al hombre de ese vacío
Interno, grande, sombrío,
Que tiene la humanidad!
Pascal fijaba sus ojos
Desatentado gimiendo ..
¡La ciencia es un sueño horrendo
Al sondear esa verdad!

Hay algo escelso, sublime,
Incomprensible, profundo,
Mas profético que el mundo
Y que mora por dó quier:
No es voz, ni acento, ni eco,
Es una espresion que brota,
Cual de una fuente una gota
Como del alma el placer.

Es esa armonía oculta
Del mundo donde existimos,
Donde cual locos vivimos
Sombras bajo un sol falaz!
No cabe el alma en el globo,
Es vivísimo el desvelo...
¡Querer tocar en el cielo
Y de ello ser incapaz!

¡Alma! rompe tu cadena,
Levántate arrebatada,
Vé á sorprender la morada
De toda tu inspiracion.
La luz, el tiempo, el espacio,
El infinito, la gloria...
¡Alma! abandona tu escoria,
Satisface tu ambicion!

Un águila miré que se elevaba
Y luz al sol le daba
Tendiendo su plumage por la esfera,

Mientras despues con alta bizarría
Sobre el astro del dia
Hizo girar la centellante hoguera.

La fuerza de sus alas admirando,
Y el cielo ambicionando,
Quise llegar á la region vacía,
Donde se escucha restallar el trueno,
Y Dios inflama el seno
De la nube que estiéndese sombría!

Mas ¡ay! no bien en los destellos rojos
Fijé los claros ojos,
Cuando perdí la luz resplandeciente,
Y comprendí que donde Diòs moraba
Un límite encontraba,
La fuerza del espíritu impaciente!

Allí solo está él: la planta humana
Que por hollar se afana
La cúpula del sol deslumbradora,
Torpe vacila donde Dios se asienta,
Dó ruge la tormenta
Y brilla ¡oh Dios! tu mente creadora.

Quédate allá, formando los poemas
Que servirán de emblemas,
A la pasmosa humanidad futura!
Quédate allá, pudiendo tu albedrío
Donde se inflama el mio
Hacer prodigios con tu gloria pura.

Calma este fuego raudo, deslumbrante
Que siento yo, radiante
Aquí en mi corazon que se devora:
Yo, peregrino que las glorias canta,
Mas ¡ ay ! que se quebranta
Buscando el astro de mejor aurora !

Dame ¡ gran Dios ! en tus clemencias sumas
Del águila las plumas
Para subir mis himnos elevando,
Mientras las nubes á mi planta ardiente
Retumben sordamente
Mis sienes con relámpagos ornando !

No esquives, no, mi súplica, mi acento,
¡Oh Dios del firmamento,
Y cuando esparzas férvida armonía,
Rayos brotando las empíreas salas
Suspéndeme en tus alas,
A un cielo de infinita poesía !

Otra será la voz de mi ternura :
Mi alcázar, esa altura :
Mi lira, el sol : tu inspiracion, mi historia :
Acúdeme ¡ gran Dios ! súbito calma
El fuego de mi alma
Y haré al sonido estremecer la Gloria !

FRATERNIDAD

A

MI CARIÑOSO HERMANO NICOLAS

FRATERNIDAD

I

« Dejad que lleve el vacilante paso
» Léjos del cieno en que se agita el hombre,
» Y al sol mirando en su gigante ocaso,
» Nada codicie : ni laurel, ni nombre.

» Dejad que aquesas fábulas del alma
» Desaparezcan de mi libre mente,
» Y á la ventura, ambicionando calma,
» Vaya brotando inspiracion ardiente.

» La sociedad en su perpétua orgía,
» La sociedad con su fatal careta,
» Casi emponzoña la existencia mia,
» Y quita sus arranques al poeta.

» ¡ Oh ! no sigais, espíritus radiosos,
» Tras de los cuales la existencia gira
» Los inseguros pasos temerosos
» De quien embraza con pesar la lira.

» ¡No me sigais! Mi sinsabor profundo
» Marchita ¡oh Dios! de la ilusion las flores;
» No me sigais porque me ahoga el mundo,
» Y busco al sollozar dulces amores.

» ¡Ah! ¿qué es la vida, ese radiante sueño
» Que al niño lleva á una region de espumas,
» Donde entre rosas con divino ensueño
» El alma tiende sus doradas plumas?

» ¿Qué? ¡Miserable del que en ella fia,
» Toma una barca y á la mar se lanza,
» Viendo morir en tempestad sombría
» El númen bienhechor de su esperanza!

» Ornada de ilusion resplandeciente,
» Y de quimeras nada mas vestida,
» Nos pone nardos en la blanca frente,
» Nos lleva á puerto de ficcion la vida.

» ¡Nos da su lauro la amistad! empero
» Cuando mas puro el corazon confia,
» Nos engaña el amigo verdadero,
» De amor acaba el rutilante dia.

» El alma entónces la fortuna evoca,
» Arroja un grito de amargura llena,
» Sucumbe al fin como la enorme roca
» Cuando la inquieta mar se desenfrena.

» Y tú tambien, delirio de la vida,
» Sombra de una verdad, sombra ilusoria,
» Tú nos seduces con tu luz querida,
» Tú nos inundas de dolor ¡ oh gloria !

» Tal vez nos hiere el grito de la fama
» Cuando al cubrir el mundo de laureles
» Vemos que á Dante, á Calderon proclama,
» Coronando á los émulos de Apeles.

» Tal vez nos magnetiza su sonido,
» Tal vez nos hace prosternar en tierra....
» ¡ Ay ! ese sueño es fútil, es mentido,
» Porque un mundo de lágrimas encierra.

» Náufragos ¡ ay ! en la feroz tormenta,
» Sobre las ondas de la vida vamos,
» Una esperanza audaz nos alimenta,
» Con una gloria celestial soñamos.

» Un altar, una estrella, la fé pura,
» Ved lo que debe contemplar el hombre,
» Y atravesar despues la sepultura
» Para encontrar la traduccion de un nombre.

» Nombre immortal, secreto inconcebible,
» Lazo que nunca la amargura altera,
» Porque una voz nos grita irresistible,
» Cuando queremos desatarlo : ¡ espera !

» Huyamos ¡ay! la sociedad, el ruido,
» Codiciando esa paz consoladora,
» De donde los creyentes han salido,
» Y en cuyo asilo la esperanza mora.

» ¡Y vosotras, quimeras deslumbrantes,
» Sueños de rosa, porvenir de amores,
» Mujeres de miradas centelleantes,
» Espíritus que duermen en las flores!

» Vosotros que en tropel asaz bullente
» Vinisteis á mi loca fantasía,
» Vosotros ¡ay! donde mi labio ardiente
» Aspiraba purísima ambrosía;

» ¡Pasad como al fragor de un torbellino
» Que arranca á la campiña engalanada
» Los olorosos cedros del camino,
» Las cimbradoras palmas de su entrada!

» ¿Creísteis ¡ah! que con serena frente
» De un amor celestial me alejaria,
» Y sin lanzar un grito de repente
» La humana desnudez contemplaria?

» Jamás! Dejad que el vacilante paso
» Del cieno aparte en que se agita el hombre,
» Y al sol mirando en su gigante ocaso,
» Nada codicie, ni laurel, ni nombre »

II.

Como en medio de las ondas
De lago azul y radiante,
Herido un cisne brillante,
Al viento da su dolor;
Y como suele, que escucha
Un ruiseñor su lamento,
Y salvando el vago viento
Viene á ofrecerle su amor;

Así tú le diste al mundo
Esa fúnebre elegía,
Cisne herido que sentia
Su roja sangre saltar;
Y yo, ruiseñor perdido
Entre los astros del cielo,
Bajé por darte consuelo,
Para sentir y llorar.

Dos gotas en una rama
Tiemblan juntas en estío,
Juntas cayendo en un rio,
Y ruedan por su estension.
Dos astros, dos golondrinas,
Dos ecos, ó dos amores,
Se juntan como las flores,
Eternizando su union.

Yo que tu labio oprimia
Por siempre á tí me enlazaba,
Y tu mano me estrechaba
Con un amor inmortal.
Desde entónces por un cielo
De sublime poesía,
Tu alma voló con la mia
Por un ámbito ideal.

III

Sentados en la barca de una ilusion fecunda
Crucemos de la vida las ondas sin temblar,
Que el sol cuando á la tierra con su fulgor inunda,
De parte del Altísimo la viene á despertar.
Así nuestros afectos, emanacion del cielo,
Nos dicen que voguemos henchidos de ilusion
Aquel que hizo tan digno de su grandeza el suelo,
Le ha reservado al alma, purísima region.
¿No has visto que al diamante jamás han colocado
Sino en joyeles dignos del albo resplandor?
Así quien hizo mundos al alma la ha engastado
En esa gloria escelsa que es obra de su amor.

Cuanto este globo encierra, no es sombra de esa gloria
Donde no llega el alma sin ser providencial;
Voguemos sin que tenga recuerdos la memoria
Que el brillo debiliten de joya tan cabal.
Yo como tú mil veces la argolla he sacudido,
Que el mundo, hermano mio, me sirve de prision,

Pero despues que en vano los hierros he mordido,
Armé de fortaleza mi ardiente corazon.
Y solo busco el astro de la esperanza pura,
Y desde el claro cielo de mi inviolable fé,
Jamás, jamás desciendo : mi patria es esa altura,
La juventud mis alas, la inspiracion mi pié.

Por eso en el escudo de mi abrasada vida
De mi alma que volcánica brota idealidad,
Se rompe la quimera del mundo desprendida,
La fé dándome al punto su eterna claridad.
Por eso al ver los mares que Dios ha limitado,
Y al ver al sol, testigo de toda creacion,
Poeta me he sentido, porque ante Dios postrado,
Te he dicho dando rayos de espléndida pasion:
«La vida es un encanto, mas busca en la natura
» Para tu sentimiento justísimo nivel;
» Aprende á dar oidos al trueno de la altura,
» Al aquilon, al rayo y al Oceáno cruel.

El hombre es ciudadano de cuanto le rodea,
Y hay solo un gran idioma que pueden traducir,
El aire que murmura, ó el sol que centellea,
La libre mariposa, las ondas de zafir.
Al cabo allá en tí mismo tendrás una armonía
De indefinible y santa dulcísima espresion;
Será, yo te lo juro, tu Eden la poesía,
Tu tipo la natura, su autor tu aspiracion.
Llevado por las alas del vivo sentimiento,

Relámpagos tu espíritu ardiente lanzará,
Y el alma, esa gemela del Dios del firmamento,
Abandonar tu cuerpo de súbito querrá.

Empero no pudiendo, de pronto estremecida,
Torrentes de pasiones dará llena de afan,
Y ascenderá tu alma de resplandor vestida,
Como el fragmento de oro que brota de un volcan.
Así siente el poeta, el sér privilegiado,
Que diviniza el mundo con cántico que va
Salvando de los tiempos el seno ilimitado,
Y que en el del Eterno mas vida encontrará.
No es, no, la poesía tan solo la belleza;
No son Byron y Géssner su tipo principal;
Lo es, hermano mio, la gran naturaleza,
Que siendo de Dios hija, como él es inmortal.

¡Oh! vive en sus regiones, no sientas desventura,
Desdeña lo terreno, no tengas mas que fé,
El sol junto al Eterno mas rápido fulgura,
Dirige á sus alcázares el vacilante pié.
Él dijo al claro númen de la alta poesía:
Tu vástago y tu víctima es la humanidad;
Elévala á la altura de mi sabiduría,
Y en tí que solo encuentre la universal verdad!
Y al punto como saltan las hervidoras fuentes
Al pié del peregrino que á Dios reverenció,
Surgieron manantiales de luz resplandecientes,
Y en mar de poesía la creacion fluctuó.

¡Escucha los filósofos! — En perennal locura
Se engolfan y se pierden, y dudan de su Autor,
Y cuando despedaza su alma la amargura,
Descubren al Eterno tal vez en una flor.
¡Y bien! Ese es el triunfo de toda poesía,
La ciencia mas cercana del infinito Sér;
Perderla, es darle al alma la noche en vez del dia;
Sentirla, es en el mundo la perfeccion tener.
Por eso los poetas son ecos de su acento,
Misterios comprendidos no mas por el Señor;
Los hijos de las sombras, la luz del pensamiento,
Las arpas que responden á la del Creador.

¡Seamos pues poetas!
Del tenebroso abismo
¿Qué importan los peligros si acaso al vacilar
El alma que es un rasgo del Infinito mismo,
Podrá con ala firme los cielos señorear?
¡Voguemos! la epopeya sublime y magestuosa
Del corazon humano, lo es tan solo Dios.
La vida es nuestra onda y el mundo la brumosa
Y agigantada costa que vemos ¡ay! los dos.
Mil veces, prenda mia, verás sobre mi frente
Partirse en dos un rayo, la llama relumbrar...
¡No temas! la carrera del bardo impunemente
No puede entre los hombres el Genio profesar.

¡Oh no! porque las alas del vate son de llama,
Su idea la armonía, su voz la inspiracion;

No sabe por dó marcha, pero á su planta brama
Un mundo de miseria que vive en inaccion.
¿No ves el Santo Libro, la Biblia, el monumento
Que abarca á Dios y al hombre para elevar á Dios?
¿Y hay libro que critiquen con mas atrevimiento
Los que de la materia tan solo van en pos?
¿Qué importa el anatema? Rompiendo pues la oleada
Del vil materialismo, yo lanzo mi cantar.
¡Feliz quien de las águilas tiene la mirada,
Si al Hacedor intenta con ella contemplar!

¡Voguemos!
— Quien el ponto soberbio desafia,
Es grande sin la lucha, despues es inmortal.
¿Quién puede al que es poeta quitar la poesía?
¿Y quién al pensamiento su causa inmaterial?
¡Voguemos! Nuestros ojos fijados en buen hora
En esa costa, nunca se tornen sino á Dios.
Él oye al insectillo que entre la yerba mora,
Y escuchará mis himnos: los himnos de los dos.
Mas oye: si las ondas de un bárbaro destino
Me arrastran á un abismo de desventura cruel,
Para esperarte entónces junto al Autor divino,
Mis alas de oro y púrpura dirigiré hasta él!


A LOS CUBANOS RESIDENTES EN PARIS

A LOS CUBANOS RESIDENTES EN PARIS

Mais quoi ! tandis que le génie
Te ravit si loin de nos yeux,
Les lâches clameurs de l'envie
Te suivent jusque dans les cieux !
Crois-moi, dédaigne d'en descendre,
Ne t'abaisse pas pour entendre
Ces bourdonnements détracteurs;
Poursuis ta sublime carrière,
Poursuis : le mepris du vulgaire
Est l'apanage des grands cœurs.

LAMARTINE.

Maldita aquella patria que su laurel olvida
Y revolviendo un carro de sangre y destruccion,
No quiere un Instituto para premiar en vida,
Para premiar en muerte no quiere un Panteon.

A. V.

En medio de estensísima llanura
Ví levantado un rico monùmento,
Reflejando del sol la llama pura
Teniendo por corona el firmamento.
La mano eterna de la sacra altura,
Señoreaba tan plácido portento,
Y los siglos chocaban en su planta
Por órden de quien mundos agiganta.

Vagaba en los espacios la armonía
Mas vehemente y purísima y sonora:
Y un gérmen de sublime poesía
Copiaba rayos que vertió la aurora:
Y yo ante el monumento enmudecia
Viendo en torno agrupadas en buen hora,
Europa y Asia, América esplendente,
La Oceanía y el Africa inclemente.

Allá en la cumbre inmensa y rutilante
Ví á Jesucristo en rayos de ventura:
Cerca á Moisés de pálido semblante
Solo en su faz grabada la ternura:
Despues á Homero, ciego, con sonante
Epica trompa, en ovacion futura,
Estremeciendo el orbe con su acento
De zona en zona al levantarlo el viento.

Y de marfil en grada peregrina
Cuantos á Grecia en lauros adornaron:
Y en escabel de lumbre zafirina
Los que á la rica Italia eternizaron.
Allí Dante, Bocaccio, al par Corina,
Alfieri con los otros que brillaron
De asunto eterno al númen que decora
Sus lauros mil y fama vencedora.

Tambien allí los raudos trovadores
Que á España dieron de su gloria el dia:

Aquellos que al cantar vertieron flores
Llenando el Universo de armonía :
Calderon y Cervantes con fulgores,
Lope y Ercilla dando poesía,
De la Francia los genios deslumbrando,
Y su teatro al mundo cautivando!

A la par Inglaterra envanecida
Con sus sabios y vates y grandeza;
Dándole al orbe con sus timbres, vida,
Y robando á los cielos su belleza.
Y allí tambien espléndida y reunida
La multitud que en férvida entereza,
Ilustra el siglo en que mi voz levanto
Tiendo las plumas y derramo el canto.

Y ese inmortal, escelso monumento
Que descuella con alta bizarría,
A cuya cima no se atreve el viento
Y donde el alma delirar querría,
A dó no llega el sofocante aliento
De la envidia procaz que ruge umbría
Edificio del Génio y de la historia
El labio del mortal, titula, Gloria!

La Gloria, sí, por cuyo influjo santo
Del tiempo la verdad dominadora,
Hace que cunda el inspirado canto
De Ariosto, Milton y del Tasso ahora.

La Gloria, sí, que con veraz encanto
En lengua y en palabra sonadora,
Invoca á Dios y por decir se afana
Cuanto logró la ilustracion humana.

No falto de entusiasmo, no de aliento,
Yo le miré: mi corazon latía
Dando á los aires gemebundo acento
Y el pecho con mis manos oprimia.
Tal vez en alas ¡ ay ! del sentimiento
Grabar su nombre el trovador quería,
Mas ¡ ay ! no es dado desrizar las alas
A quien no tiene inspiracion ni galas.

Hijos de Cuba ! Flores de aquel suelo
Que Dios por lo hermosísimo escogia,
Donde en rosada luz se torna el cielo,
Donde es todo ilusion, todo alegría:
Vosotros que á un purísimo desvelo
Unís genio, honradez y gallardía,
Vosotros ¡ ah ! que ambicionais la gloria
Para ilustrar de América la Historia !

¿ No veis la luz que el Setentrion destila?
¿No escuchais los acentos de la fama?
Cuando fijais á espacio la pupila
En ese monumento que os reclama,
¡Oh ! no sentís que la razon vacila,
El labio tiembla: vuestro ser se inflama?

¡Dándole luz á las eternas zonas
Id á la cumbre á conquistar coronas!

Unos llevando de Bossuet el manto;
Otros de Homero con la heróica trompa,
Otros en alas de profundo encanto
Con el lauro de Biot llenos de pompa,
O de Galeno con el fuego santo
La planta ascienda, el entusiasmo rompa,
Que si os colmare el fuego que me inspira
Ruborizado pulsaré mi lira.

Y yo os diré con resonante acento:
Volved los ojos á la patria hermosa,
Donde aspirásteis el primer aliento
Y tuvo gérmen vuestra fé radiosa;
Tornad á Cuba en bello monumento,
O subid y por grada fulgorosa,
Al que inspirado y magestuoso veo
Y sirve al Universo de Ateneo.

Y allá en mi Cuba prodigad brillante
Toda la luz del pensador fecundo,
Y aquella perla de la mar gigante
Como otra Grecia se presente al mundo.
La Ilustracion elévese arrogante
De Europa ante el estruendo furibundo,
Y erigid con la union y la constancia
Un Instituto allí como el de Francia!

Ah! si mi voz, si mi razon vehemente
Dignas fuesen al par, si yo alentado
Por celo santo y entusiasmo ardiente
Me alzara hasta su sol reverenciado,
En diamantina cuerda reluciente
Y en rayo el pensamiento trasformado
Quitara á Mílton sus grandezas sumas
A Píndaro la voz: á Ossian sus plumas!

Acaso un águila altiva
Sobrada de afan y arrojos
Fija en el zénit sus ojos
Y atraviesa su region,
Mas no bien tiende las alas
Sobre la nube imponente
Cuando un rayo de repente
Deja al ave en inaccion!

¡Oh! no penseis que subiendo
Por las sendas de la gloria
Conquistareis la victoria
Sin sentir hondo pesar.
¡Ay! que cuando convencida
De que es grande vuestro vuelo
La envidia en impuro anhelo
Querrá su fuego lanzar!

Ora con sonrisa irónica
O amistad pura fingiendo,

Tras vosotros irá riendo
De tanto afan y fervor.
Dirá la turba insolente
Cosas propias de su labio
Dándoos pesares y agravio
Y heridas en el honor.

Alguno habrá que pronuncie:—
¿Cómo abarcarán las ciencias
Si cometiendo imprudencias
Los ví rapaces ayer?
Y yo sé que amargo llanto
En alas de desvaríos
Verteréis, hermanos mios,
Con terrible padecer!

Pero esos gritos espiran,
La insolencia se deshace,
Y el Genio su entrada hace
En la mundana opinion,
De un modo tal que la envidia
Presa entre zarza y abrojos,
¡Mal reprima con los ojos
La rabia del corazon!

¡Qué! ¿pensais en vuestro anhelo
Que se detiene postrada
Ante una mente asustada,
Ante el modesto saber?

¡No! que enemiga implacable
De cuanto no es sombra y niebla
Quiere astuta la tiniebla
De la ignorancia estender.

¿Sabeis porqué?
¡Oh! ¿qué patria
Premia el sublime desvelo
De los que sobre su suelo
Quieren la gloria alcanzar?
Turba descontentadiza
Se opone con ansia fuerte...
¡Y no pudiera la muerte
Con mas empeño lidiar!

La patria no recompensa
Jamás, hermanos queridos,
Y los rayos encendidos
De una aureola perennal,
Se han de buscar en la tierra
Que el buen patriota no adora:
Entonces triunfando llora
Con grave angustia fatal.

¡Oh Cantú! ¿pudo en Italia
Tu númen resplandeciente
Radiar en límpido oriente?
¡Oh no, digno historiador!
¿Paga á Lamartin la Francia

Como Dumas nos ha dicho?
¡No! — La Gloria es un capricho
En la patria del cantor.

Tened entonces orgullo,
Que es la palanca del Genio!
Sus alas tienda el ingenio
Y denodados subid.
No profaneis vuestro nombre,
Mas con purísimo celo
En pos de radiante cielo
Con fuego en el alma id.

¡Mas no! pedid al vulgo su dardo emponzoñado
Que al punto cual gigantes en férvida intencion,
Iréis hasta un espacio, de lumbre coronado,
Logrando testimonios, mas tarde, de ovacion.
¿Sabeis lo que es el alma de aquellos que han nacido
Para ocupar el mundo con nombre celestial?
Un ave de oro y llama con pecho enardecido
Mas grande cuando insultan su privilegio real.

Heridla cuando hiende la esfera ilimitada,
Y si una pluma cae, será de tal fulgor,
Que en apartados siglos del todo reflejada,
Será lauro sublime del Genio vencedor.
Un Byron sufre ultrajes de toda la Inglaterra
Y Grecia un mausoleo le erige en su afliccion :
¡Dos maldiciones hunden aquella altiva tierra ;
La del divino Byron y la de Napoleon!

¿Qué ojo desde el éter sutil alcanzaria
Los hombres, las montañas, el Vaticano á ver?
¡Desde la altura eterna dó el Genio da su dia
No puede sino fuentes de perfeccion tener!
¿Cuál es el privilegio que al alma poetiza
Sepárala del cieno y elévala inmortal?
La fé tan solamente que en breve diviniza
Su origen infinito, su ser inmaterial.

¡Pues bien! La fé deslumbre con luz rutiladora
Y tal como quien mira la nube fulgurar,
Os ponga en una cumbre de luz, encantadora
De dó sintais el trueno soberbio restallar.
¿Qué importa? Quien parado desde peñon sombrío
Escucha hervir el ponto y eleva su cancion,
Es digno de que en alas de indómito albedrío
Reciba de los mares la audaz exaltacion.

¿Creeis que se conquistan los lauros de la fama
Sin que retumbe al léjos fierísimo volcan?
¿Sin torbellinos de humo se levantó la llama
Del Sinaí, que á un pueblo comunicaba afan?
La Gloria es un estruendo que imita al Oceáno,
En cuyo majestuoso, terrífico fragor,
Hay músicas que alejan el sinsabor tirano;
Hay broncas resonancias que inundan de dolor.

Subid sin que os detenga la múltiple armonía,
Que es condicion del Genio la idea agigantar,

Y donde solo el caos de la inaccion habia
Tormentas formidables de pronto levantar.
¿Qué guerra sin partidos irguió la torva frente?
¿Qué verso para un público solo hizo un autor?
¿Qué nube de cobardes con planta irreverente
No quiso de los Genios menguar el resplandor?

El ave tiene vasta region murmuradora,
El pez tiene la suya del mar en la estension,
La tiene el insectillo que el disco del sol dora,
Y el alma ¿no es posible que tenga su region?
La fuerza del espíritu ¿por qué se detendria
Ante pequeño obstáculo, ante pequeño azar?
¿Qué nube al sol impide que vierta claro dia
Si donde brilla el astro jamás pudo llegar?

Vivid, pues, en la esfera del mismo pensamiento,
Juzgad con lenta calma, con fé vuestra razon,
Y atletas de la idea, luchad con ardimiento
Cuando la ciencia os pida magnífico blason.
Mas nunca la materia ó el frio escepticismo
Os haga en vuestra zona gloriosa vacilar!
Abismo, sed entonces para otro grande abismo:
Por esto es tan sublime, tan admirable el mar.

Cuando declina el astro y el ronco Magdalena
Siente su rayo oblícuo por toda su estension,
Las aguas precipita y arrójanse en la arena
Sangrientos los caimanes en bárbara intencion.

La tropa de jaguares avanza con presura;
Se atacan, se encarnizan, llevados del furor,
La sangre mancha el márgen, y con la noche oscura
Acaba el espectáculo horrible, espantador !

Los hombres cuando sienten que la verdad declina,
En el partido mismo que intentan defender,
Se atacan con fiereza, con fuerza diamantina,
Hasta que empieza alguno rindiéndose á ceder.
Mas nunca en esa arena poseis la dura planta :
La lucha sin principios jamás á nadie honró :
Si el Genio se profana, sus ímpetus quebranta,
Y se hace al punto indigno del dón que recibió.

Cuando de noche miro las pálidas estrellas,
Mil veces he pensado que acaso al rélumbrar
No solo son del Ente purísimo las huellas,
Sino arpas que realmente comienzan á vibrar.
Yo creo que esos astros al centellar rodando
Hacen vibrar el éter y dan sublime són,
Que al eco de otros astros, despues se va juntando
Y llenan de armonías la espléndida mansion.

¡Pues qué ! ¿ cuando en la mano la honda rodadora
Describe vasto círculo, no zumba y á la par?
¡Y bien ! un mundo enorme de fuerza aterradora
Hará que el éter vibre y así podrá sonar.
El corazon llevemos á esfera luminosa
Muy lejos del tumulto del mundo voceador,

Y allá será la idea su música armoniosa
De la conciencia misma surgiendo el resplandor.

Tened dos elocuentes emblemas de natura:
Creed en el Altísimo y sin cesar amad:
La inmensa poesía de la suprema altura
A vuestro mismo espíritu, siempre trasladad.
Y sed grandes poetas por solo el sentimiento!
Tened dentro del alma veneros de pasion,
Donde toda injusticia reciba en el momento
Perfumes de indulgencia, benévolo perdon.

¡Amad!.. quién os lo impide? ¡quien ama se eterniza:
Feliz quien de ojos bellos una mirada vió!
Feliz quien adorando, su vida poetiza
Y quien de lindos labios, un beso conquistó!
El Genio es un atleta que vence la hermosura:
Volad pues á la patria que arrebatada y fiel,
Quizás al ver la llama que espléndida fulgura
A Francia con orgullo, presente su laurel.

Los pueblos no comprenden el Genio, mas le admiran:
Compréndelo ¡ oh mi Cuba! y anímalo tambien:
Mas ¡ ay! si en vano ardientes por tu favor suspiran
Y premias á esos hijos con bárbaro desden,
Mas grande es quien perdona cuando oprimir pudiera!
Vosotros perdonadla y audaces proseguid,
Que la verdad es una y al cabo, sola impera:
Por el camino incierto de la opinion seguid.

¿Sabeis por qué debiérais entonces no oprobiarla,
No huirla como Byron en medio á su dolor¡?
Porque quien siendo hijo quisiera baldonarla
Profanaria el nombre del sumo Creador.
¡Oh patria! solo en ellos vincula la esperanza
De entrar en las regiones de un vasto porvenir!
Dichosa el arpa mia si entonces ¡ay! alcanza
La Atenas del pasado contigo revivir!



ATALA

ATALA

—

¿Qué es el amor que el universo canta
En himnos mil de ardiente poesía?
¿Qué es el amor que al corazon encanta
Bañando en esplendor la fantasía?...
¿Qué es ¡ay! la llama seductora y santa
Que en este mundo á los mortales guia,
Los arrebata en inmortal desvelo
Y los levanta á la region del cielo?

¿Es de oro y luz la pluma fulgorosa
Que á Dios el númen del amor debiera,
Para llevarnos á la gloria hermosa
Donde la vida en su pureza impera,
Donde el alma sin límites y ansiosa,
Desenvuelta y radiante y hechicera,
Huella la eternidad, el tiempo mide
Y el giro eterno de la luz preside?

¡ Ay ! amor es la dicha presagiada
Despues del llanto incertidumbre y pena:
Flor para el alma nada mas creada:
Espléndida ilusion, de encantos llena:
¡Luz de la Suma Esencia destilada
Que enluta el alma ó el dolor serena,
Emanacion de un Dios que asaz fecundo
Por el mar del amor conduce el mundo !

¿Quién le dió esplicacion? ó ¿qué armonía
Como la suya en celestial torrente
Llevó tras sí la Creacion que un dia
En alas fué de su ilusion vehemente?
Quién por su Dios y sin temor moria:
Quién por la patria en ímpetu elocuente,
Quién con la fé del exaltado bardo
Eternizó su amor como Abelardo!

Perenne, inmensa, inagotable fuente
De donde todo para el orbe mana,
Hasta llegar al cauce refulgente
De una existencia que á la luz se hermana :
Aire de aromas, delicado ambiente,
En donde la virtud respira ufana
Y en alas de carmin, Dios infinito
Suspende el Universo que yo imito!

Ni tuvo nunca esplicacion alguna
Ni á su llama el mortal es insensible;

Gemelo eterno de la misma luna
Vaporoso comienza... indefinible.
Se agiganta despues, y como en una
Grave region de cielo bonancible,
Allá vagamos á merced del viento
De un espontáneo y libre sentimiento.

Vemos abrirse de fragancia henchida
La suave copa de una flor brillante,
Vemos pasar un ave enardecida
Lanzando trinos en delirio amante.
Lejos, muy lejos una luz perdida
Que salva de un abismo al caminante,
Mas ¡ ay ! el hombre que anhelante gira
De amor el astro sin sosiego mira.

Y luego vemos unos garzos ojos,
O un seno blanco, trémulo y saliente,
O una sonrisa que disipa enojos,
O un bello, irresistible continente.
Y olvidando del mundo los abrojos
Damos el alma en ilusion ferviente,
Y nos fingimos la verdad mas pura
En la muger que ostenta su hermosura.

El ténue roce del cendal flotante,
El movimiento de su lindo cuello,
El suspiro, la frase vacilante
Llevado al punto el corazon por ello,

Nos embriagan con gloria rutilante
Y amor le sirve á la intencion de sello,
Y su demencia y vértigo nos guia
A esferas mil de aroma y fantasía.

De las abejas que al pasar zumbando
Se posan en la tímida violeta
No es la miel que del cáliz van libando
Tan dulce ¡oh Dios! cual la ilusion secreta,
Que siente aquel que enardecido cuando
Muestra en el pecho celestial saeta,
Çifra sus dichas en la fiel mirada
De una muger que vive enamorada.

Y cuán gallardo y delicado hechizo
Nos fascina el espíritu impaciente,
Cuando nos da con timidez un rizo,
Un lazo, guante ó flor resplandeciente!
Dios que á su noble criatura hizo
La cubre entonces, y donosamente,
De un casto velo dó el amor figura
Cuadros de gloria y de cabal ventura.

Ama el poeta y en su lecho admira
Las áureas alas de vision preciosa,
Y delirante de pasion se inspira
Siendo el verso su música armoniosa:
Ama, y pulsando la sonante lira
Postrado al pié de la vision radiosa,

Llora de amor y tiembla estremecido
Como en la rama el ruiseñor herido.

El sabio en la lectura entusiasmado
El libro cierra y muéstrase demente:
Toda su ciencia y su saber logrado
Le sirve ¡ ay Dios! de pira refulgente,
De manantial que en curso inesperado
Con él arrastra al rebramar potente,
Ondas de luz al setentrion lanzando
Y á la sublime humanidad llevando.

¡Sí! tú tambien humanidad, rendida
En fuerza del narcótico suave,
Vas grandiosa, resuelta y aturdida
Con movimiento magestuoso, grave.
¡Ay! tú adelantas como fiera herida
Que del desierto la estension no sabe,
Y allá en tu arrojo muchas veces ¡ triste!
¡ Ay! tu amor en un lodo convertiste.

Y como el cuerpo de feroz serpiente
Que á ciervo dócil de anudarse aca b
Feroz constriñe y al luchar potente
Lo hace espirar cuando sus miembros traba;
Así el dolor en cólera insipiente,
Cuando el dichoso Edén se profanaba,
Se asió del mundo en bárbaros enojos
Fuego y sangre brotando de sus ojos!

¡ Ay ! cuántos soles que en zenít se vieron
Tanto mal alumbraron y agonía !
¡Ay ! ¡cuántas almas el dolor sintieron
Mientras en Dios la humanidad creia !
Y cuántos ¡ ay ! fanáticos cayeron
En un delirio de espiacion sombría,
Y en alas de otro amor ante el Eterno
Tuvieron por altar, el mismo Infierno !

Empero, marcha humanidad, salvada
Por el brazo del Dios Omnipotente,
Que con su soplo al animar la nada
Te aseguraba un porvenir fulgente.
Marcha en tu sino de misterio orlada
De horrible duda y sinsabor doliente,
Cruzando el mar en tempestad ó calma
Sin comprender, sin penetrar tu alma !

¿Pudiera el ave en tierna melodía
Cuando en su vuelo no marchita flores
¡ Ay ! espresar de la existencia mia
El purísimo amor que da fulgores ?
¿ Pensais al devorar mi poesía
Que en estos versos grabo los amores
De un corazon que en solitaria llama
Con los delirios del amor se inflama ?

¡ No ! ¿qué es el verso ? ¿qué la misma vida
Para espresar el vivo sentimiento

De un alma juvenil que está encendida
Y pugna por hollar el firmamento?
¡Ay! que mi alma en rayos revestida
Y en tanta idealidad mi pensamiento,
Tiende sus alas con desvelo ahora
Y en vano lanza voz resonadora!

Y como suele un águila impaciente
Enclavijar su garra ensangrentada,
En débil pecho con furor creciente
La carne de la víctima rasgada,
Mientras el rayo del zenít enfrente,
Deja la entraña en resplandor bañada,
¡Aguila del amor! asi en tu anhelo
Me haces gemir bajo el dosel del cielo.

¡Oh tú muger, que acaso desconfiando
De mi sublime amor casto y profundo,
Estás mi ausencia sin cesar llorando
Tal vez muy lejos del bullir del mundo,
Tú que mil veces tu pasion jurando
Me encendiste en el fuego en que me inundo,
Lee mis versos y ojalá, alma mia,
Te infunda mas amor, mi poesía!

¡Ay! ojalá que tu existencia pura
Calenturienta y ya volcanizada,
Halle un Edén en esta mi escritura
Que lleva el resplandor de mi mirada.

¡No! no querais la cítara insegura
Del que es poeta! no! porque exaltada
El alma entonces que sin luz suspira
Girar el orbe con asombro mira!...

Y todo alrededor... y asi alentando,
Fuego es el pecho, el alma se enamora,
La sangre vaga, rápida ondulando
Y el Genio abarca, en marcha triunfadora
Toda la creacion! y tropezando
Con la valla del cielo en breve hora,
Tal como Icáro cae confundido
En mar de sombras y á la par rendido!

Mas ¡ay! en medio de la sombra impura
Te contemplo á la vez, ángel luciente,
Gloria tu inspiracion que da dulzura
Y en rayos viste tu espaciosa frente:
Y todo es nueva luz y con ternura
Indescribible, eterna y elocuente,
Palidezco de amor y en áurea onda
Siento flotar mi cabellera blonda.

¡Oh! cuántas veces sobre el ancho puente
Dó en faz del Louvre el trovador delira,
Al rayo de la luna reluciente
Y oyendo el Sena estremecí la lira.
Ella es mas suave, dije, que el ambiente:
Mas risueña que el astro que me inspira,

Y entonces ¡ ay ! te he visto, prenda amada,
Saliendo de la luna y perfumada.

Girar sobre la onda vagarosa:
Mirarte luego, Atala, en la corriente,
Como en las perlas de la fuente hermosa
Cisne gallardo bajo el sol poniente.
En tus ojos la lágrima angustiosa
Como en rosa gentil, gota luciente,
Luego ¡ mi bien ! perdona mi ignorancia:
Convertida en aromas, en fragancia...

Una noche... ¡ oh dolor ! el alma mia
En un amor fecundo se abrasaba,
Y allá dentro del pecho se encendia
Lucha feroz que cruel me aniquilaba...
Apareciste tú cuando seguia
La luna el rastro que mi amor dejaba,
Y yo te ví con frente de esplendores
Velo de vírgen y exhalando amores.

Palpé mi Atala tu serena frente
Y fué una nube por el sol tocada:
Quise abrazarte en mi delirio ardiente
Y ondina fuiste con la luz creada:
Quise indicarte un astro refulgente
Que iluminaba un Dios con su mirada,
Y tendiendo las alas, á su brillo,
Fuiste la Concepcion del gran Murillo !

¿ Cómo olvidar quien te idolatra ahora,
Mi dulce Atala, tu mirar radiante,
Y aun mas que tu belleza encantadora
Tu alma, gemela de mi ser amante?
Fuimos dos aves que en la misma hora
Nacieron juntas con un sol brillante,
Y desde luego en trinos seductores
Colgaron ¡ay! su nido de las flores.

O bien dos ecos de un perdido cielo
Que se encontraron en pensil de rosas,
Y que inundaron de repente el suelo
Con músicas inciertas, sonorosas:
Te ví gozar cuando con puro celo
Surgieron ninfas mil y voluptuosas,
Y tú al amante viste sonriendo
Del aquilon al tormentoso estruendo.

Y el alma fuerte en rayos encendida,
Hija de la borrasca y ronco trueno,
Se unió á la tuya, dulce y adormida
Bajo cielo de paz claro y ameno.
Por eso en alas de la fé querida
Rompiendo vamos de la vida el seno,
Tú, dando amor y casta melodía,
Yo, benigna ó tremenda poesía.

¿Se apartará de tu alma cariñosa
Aquella noche en que al amor cediendo,

Abriste el labio de perfume y rosa
Te adoro, apenas con rubor diciendo?
Yo te rogué que de la trenza ondosa
Me dieras ¡ ay ! un rizo, y accediendo,
Me lo entregaste con suspiro blando
Y los dos como tórtolas temblando.

¡ Oh qué recuerdo ! flor de unos amores
Que nunca han de morir, delicia mia :
Que envidiaran tal vez los ruiseñores
Bajo el celeste pabellon del dia.
Tú me dabas amor con los temores
Que su llama impetuosa te infundia,
Y mi imaginacion te arrebataba
Y á un espacio fantástico te alzaba !

Desde esa noche en adorable esceso,
Pudorosos á par que ilusionados,
Fuiste mi porvenir cifrado en eso
El gérmen de mis cantos inspirados.
¡¡Tiempo feliz de dicha y embeleso !
Ensueños ¡ ay ! divinos y pasados,
¿Dónde, dónde las alas á desvelo
Llevásteis ¡ ay ! en caprichoso vuelo?

Un lago azul tranquilo centellea
Del sol al rayo ó al de clara aurora,
Y en su cristal un ave lozanea
Cantando su quietud arrobadora.

El viento gime y proceloso ondea,
Desparece la calma halagadora,
El cielo en nubes se oscurece, brama,
Y el lago al par fierísimo rebrama.

Así tambien en desgraciado dia
Encapotóse nuestro azul profundo,
De los celos la indómita porfía
Te colmaron de dolo furibundo :
Rugió á su vez la tempestad umbría;
Llegaste, Atala, á detestar el mundo,
Y caiste en mis brazos desmayada
Soberbia con tu amor y apasionada.

Si profané nuestra pasion radiosa,
Y tu seno de vírgen ¡ ay ! heria,
Si ví doblarse alguna vez la rosa
De la ilusion que Dios te concedia,
Si en otro tiempo, Atala venturosa,
A una emocion estraña obedecia,
Hoy en tu mano sobre mar de espumas
Del libre ruiseñor tienes las plumas.

Yo cantaré y en serenata bella
Dando á los vientos el variado trino,
Al par sentados en fulgente estrella
Veré en tu amor el sol de mi destino.
Mas ¡ ay ! ¿ dó estás que al perseguir tu huella,
Creyendo hallarte en plácido camino,

Me arrulla el Sena que á mis piés gimiendo
Va por sus ondas mi cantar diciendo?

Allá retumba en cólera terrible
El iracundo mar... ¡ausencia odiosa!
¿Por qué tan cruel?... ¿por qué si irresistible
Es la pasion del alma asaz fogosa,
Te opones á su ímpetu invencible
Y me arrancas la lágrima angustiosa,
Con que estos versos entusiasta escribo,
Mientras de Dios, inspiracion recibo?

¡Oh! ven: surcando el ponto ruginoso
Ven á mí, linda ninfa de Occidente,
La de ojos pardos y talante airoso,
Formas aéreas y atrevida mente:
Ven que yo tengo el pabellon precioso
De nuestro amor que brota libremente:
¡Ven que en mis ojos hallarás tu dia
Y en mi labio la flor de Alejandría!

Ven cuando el sol decline esplendoroso
Por las errantes brisas halagado,
En las alas del céfiro amoroso
Como fénix de rayos coronado.
¡Oh! ¡tente, corazon! ¿por qué afanoso
Te arrojas infeliz, y vas osado,
Crédulo ¡ay Dios! sin comprender tú mismo
Que el corazon humano es un abismo?

¿Por qué tan ciega, tan feliz confianza,
Si en alas ¡ ay ! de otra pasion pudiera
Enlutar tu bellísima esperanza
Quien una vez inspiracion te diera?
¿Por qué tu dardo de pasion se lanza
Cual rayo de oro á remontada esfera,
Si tal podria en su atrevido paso
Hundirse entre las sombras de un ocaso?

¡ Ay ! ¿ es verdad? La ardiente simpatía,
Las confianzas de amor, el juramento,
Puede olvidar quien una vez rendia
Su corazon al férvido ardimiento?
Tú, conciencia inmortal, que eres la guia
De todo grande y noble sentimiento,
Callar te atreves si pasion liviana
El casto templo de un amor profana?

¡ No ! ¿ quién olvida la espresion gozosa
De la primera y plácida mirada?
¿ Quién el primer amor, la fe dichosa
De una ilusion radiante y adorada?
¡ Idolo mio ! Atala deliciosa,
Paloma de los valles encantada,
¿ Descenderás al cieno dó se agita
El necio vulgo y sociedad maldita?

¡ No ! jamás ! y cifrando tu ternura
En la que siente quien te ensalza ahora,

Te elevarás ¿no es cierto? á zona pura
De ilusion y esperanza vencedora.
Mas ¡ ay ! si en lodo al colocar impura
La altiva planta, breve y voladora,
Estraño amor tu corazon desea,
Leccion al mundo y al que adore sea!

Mas ¡ ay ! si triste y tierna y oprimida
Mi dulce Atala sobre el libro lloras,
Y despedazas con tu amor tu vida,
Y tu existencia juvenil devoras,
¡ Alma sublime! el águila nutrida
Por la llama del sol, rasgando auroras,
De lampo celestial, reprime el llanto,
Bate las alas y derrama el canto.

Lanza el tuyo á la par que el alma es fuerte
Cuando no en vano y sin cesar confia,
Y al fin se triunfa de la horrenda suerte,
Cuando al mismo dolor se desafia :
Y nunca estando prosternada, inerte,
Ante las negras dudas, alma mia,
La sociedad domina, y que tu alma
Veneros tenga de pasion y calma.

Dos aves nacen en un mismo suelo,
Se hallan y duermen en la misma rama,
Y juntas ven el resplandor del cielo
Que en sus pupilas se convierte en llama :

De amor henchidas y de incierto duelo,
Mueren en lecho de olorosa grama,
Y el último estertor de sus dolores
Se trasforma en perfume de las flores.

¡Ah! seamos así : mirando acaso
Con la llama del Genio reluciente,
El vasto mundo en vacilante paso,
¿Qué importa el rayo en nuestra blanca frente ?
Moriremos al par, y cuando ocaso
Tenga el sol que en los ámbitos se ostente,
Allá en los cielos, con la misma historia
Seremos el ensueño de la Gloria !

NOTAS

INTRODUCCION

Fijando la vista en los mas grandes períodos de la humanidad para hacerlos concurrir al brillante problema de la civilizacion, y enlazando el desarrollo del espíritu humano, el progreso de los conocimientos, las épocas históricas de los pueblos, la propagacion del Cristianismo, en fin, á los mas sublimes pasos de las ciencias, he querido hacer resaltar en las pinceladas de la Introduccion los fines de la poesía, cuando no engalanándose tanto de imágenes fantásticas como de las que naturalmente se desprenden de la meditacion profunda de las cosas y del estudio asíduo de los diversos ramos del saber, se levanta á los asuntos de incuestionable magnitud. Desde el establecimiento del dogma universal en el mundo, desde el momento dichoso en que la humanidad, con grito unánime, proclamó á Dios, hasta que los choques de las naciones entre sí prepararon dias de ventura y de mayor ilustracion, haciendo intervenir á nuestra época, he intentado trasladar ligeramente el gran período de tiempo y sucesos, recordando para ello los pueblos mas antiguos, las mas veneradas tradiciones, y por último los principales y admirables descubrimientos que ha hecho el Genio entregado á sus libres especulaciones. Esa tendencia pasmosa de los siglos, dirigida por una mano mas sábia y previsora que la de los hombres, ha influido siempre para que la historia se haya enriquecido con bellísimos tipos, que son como los grandes episodios en la epopeya gigantesca de los acontecimientos y de los hechos notables : en mi humilde juicio, la poesía debe fijar la vista en ellos para perderse entre los rayos del cielo, tal como el águila, que despues de abrazar con la vista las mas altas montañas, vuela hácia

el astro del dia : tipo grandioso lo es el historiador hebreo, contando en el desierto á los pueblos primitivos la historia íntima de la creacion; tipo colosal lo es Homero de una sociedad sábia, generosa y arrebatada por el entusiasmo y la firme conviccion de su inmortalidad; y si del alma humana pasamos á esa esencia creadora de donde todo nació, la poesía repetirá su nombre en cada uno de sus himnos, y lo verá dando al caos animacion, y á las criaturas elementos.

Empero, si el rayo divino que se desprende de ella lo hacemos caer por un momento en las ciencias, esos tipos sublimes, en el gran poema de la naturaleza, ¡ con qué nueva luz, con qué gala se revelarán á nuestros ojos! No : yo no he podido concebir jamas la poesía sin asociarla con ideas sólidas y derivadas de una meditacion penetrante y de un momento de entusiasmo nacido en ella : hija de Dios, debe como él ser perfecta; emanacion de él, debe, como Dios, ser infinita, y una poesía que no pudiera escitar al hombre para que se aventurase á las tentativas del Genio, careceria de mérito á los ojos de un pensador severo ó á los de una época eminentemente clásica.

Las representaciones simbólicas, las cosmogonías mas autorizadas, tienen ese sello, que es propio de la naturaleza y muy ageno de la frivolidad en que á veces puede incurrirse en el campo del arte : el reflejo del mundo físico en el alma, y mas aun en la humanidad, no carece por cierto de esa armonía profunda, y por decirlo así, hija del pensamiento y de la escelencia del corazon humano. La comparacion de los distintos poemas debidos al númen poético en varios paises, no es á mi juicio sino un poderosísimo medio para abarcar á la humanidad y la creacion, en su manera de influir directamente en los individuos y aun en las razas, que no pudiera hacerse sin acercarse á las fuentes de la verdad demostrada y de la belleza artística : el genio de las lenguas, la diferencia de unas y otras, las sucesivas transformaciones como efectos de las mudanzas que atestigua la historia en el desarrollo ó atraso de los paises, el paralelo mas ó menos cabal de las obras capitales de la pintura, que tanto influye siempre para un conocimiento pintoresco y exacto del universo físico y del adelanto de la fisiología comparada, especialmente en la parte de sentimientos que toca en los límites de la estética, todo eso no puede ser indiferente para quien comprenda en las variaciones de la literatura, las que hayan esperimentado los elementos opuestísimos que forman por su reunion el cuadro sintético de las épocas.

Quien haya gozado con las descripciones de los intrépidos viageros que han dado la vuelta al mundo; quien se haya visto delante de los espectáculos mas conmovedores del universo ; quien, ya en los bosques de la América, abrasados por el astro del dia en los lugares vecinos al ecuador, y donde la vegetacion reconoce el imperio de la vida , ya en las fertilísimas llanuras de la Italia meridional, de la Andalucía y los

puertos bañados por las aguas y las brisas del Mediterráneo, se haya abandonado á ese sentimiento que nos guia y que algo participa de la solidez de la razon, no habrá dejado de ver que poco á poco el alma se crea una sociedad con los mas bellos panoramas que ha visto durante los viajes, sin separarse de ello los rasgos deslumbrantes de la belleza y ese conocimiento exacto, ese criterio desembarazado que es el producto de las comparaciones suministradas por la ciencia.

El arte mismo, despojado de los atractivos de la fantasía y haciéndolo descender á un terreno de mucho interés para el filósofo, hablo de lo que generalmente se llama la práctica, pone mas de bulto no tanto el sentimiento de la humanidad y de los siglos, sino el de la criatura aislada y en el círculo vasto de las aplicaciones del saber: el barómetro, las máquinas de electricidad, el péndulo, la brújula, el termómetro, ¡qué inmensos grupos de ideas han exigido para hacer al orbe partícipe de los beneficios de la demostracion científica, para ensanchar el dominio del arte, para corroborar las demostraciones mismas, para dilatar el de la belleza en todas las artes imitadoras! Sí: en esos enlaces está la historia del género humano, y una literatura que no descanse sino en las momentáneas efusiones del sentimiento y no en aquellos grandes rasgos que hablan de la humanidad entera, quedará muy atras de la lengua á que pertenezca, si es que no contribuye á hacerla menos espresiva y menos rica.

Nuestra época es deudora á un astrónomo célebre de uno de sus mas legítimos triunfos. Lord Rosse, que ha dado con su maravillosa invencion un impulso inesperado á la astronomía, tiene derechos á la admiracion de su siglo. No estrañe nadie mi predileccion por la ciencia sublime de los astros: yo creo que ella es la mas respetable tradicion del género humano, y sin duda que á la astronomía deberá el porvenir sus tesoros, como el pasado los adelantos de los siglos. Su historia está sellada de episodios que deslumbran, y que han sido, por decirlo así, las primeras auroras del talento y de la aplicacion: un instinto inesplicable, ha hecho que el nómade quisiera unir los intérvalos de sucesion á la existencia misma de las cosas, y de aquí las ciencias imaginarias, como la astrología antigua; de aquí tambien los progresos rápidos, como el zodiaco de Egipto, y los de la geometría en la infancia del género humano. Por eso creo que mucho de lo que se supo despues, no hubiera escapado á la penetracion de las tribus que se ejercitaban en pro del saber; por eso creo que la figura de la tierra se habria descubierto aunque jamas se hubiera estudiado la sombra proyectada por ella durante un eclipse, aunque jamas se hubiese dado la vuelta al globo, pues la naturaleza no revela de un solo modo y por un solo medio la causa inmediata de los grandes fenómenos: y ¿quién sabe si andando el tiempo, la portentosa ley de la gravedad planetaria será sorprendida, digámoslo así, en un análisis detenido de la luz, del calórico, de la elec-

tricidad, de cualquiera de los fluidos que nos rodean, sin que sean indispensables las fórmulas conocidas hoy dia? Hay que notar en las ciencias, que ellas se ausilian y fecundan entre sí, se destruyen, y renuevan cosas que se sabian, y que sin embargo aparecen como últimas producciones de la naturaleza, por el cambio verificado en virtud de un hecho las mas de las veces insignificante.

La astronomía nos habla de los varones de la antigüedad empleados en el estudio de los astros, y cada revolucion, cada trastorno del globo está sellado por algun fenómeno asombroso de los cielos. Dia llegará en que esta ciencia, difícil por lo mismo que es profunda, se una por medio de analogías evidentes, no tan solo á las aspiraciones mas grandes del hombre, sino á cuantos resultados se hayan debido á las ciencias impulsadas entre sí; dia llegará en que, eternos para el mundo los monumentos del verdadero saber, descuelle asentada en la base firmísima de la geometría, cuyos gérmenes no están, no, en el orbe físico que nos rodea, en el universo corpóreo donde se agita el hombre, sino en la misma region del alma, tocando ya en una ciencia trascendental, que solo pertenece al centro de fuerza de donde surgió la creacion.

Yo desearia ver dividida la ciencia de los astros de un modo mas lógico en los diversos ramos de que consta, pues así como en medicina hay talentos para una especialidad quirúrgica, por ejemplo, así en la astronomía sucede no desempeñar tan cumplidamente el papel de observador y geómetra aquel que fuera escelente para el raciocinio y la filosofía de la ciencia. Laplace es dos veces grande: el autor de los complicados cálculos de la *Mecánica celeste* no parece que sea el mismo que ha escrito el bello *Sistema del Mundo*.

De esa manera, sujetando à un órden la ciencia, no tan solo se ensancharia, sino que entonces se descubrieran por ella los tesoros de otras, dependientes del cálculo y de la observacion.

¡Y harto estrecho al mortal que se aventura
Llega este globo à ser, y Dios, violento
Con nuevos mundos orna el firmamento!

La astronomía ha dado el paso que indico en los anteriores versos: el célebre director del Observatorio de Paris ha nombrado ya los últimos astros que han aparecido, y fuera de desear que la astronomía nominal hiciese uso de títulos menos incompatibles que los de las divinidades mitológicas; opinion que he tenido el gusto de ver corroborada por la de un ilustre naturalista. El astrónomo debe trasladar à la nomenclatura de los astros los nombres de los géneros que existen èn la historia natural comprendida la botánica con preferencia, pues algunos guardan mucha analogía con la forma de ciertas constelaciones.

¡Vedlo avanzar! Su fuerza prepotente
Masas arrastra en órbita anchurosa,
Y se acerca en silencio y gravemente
Á una constelacion harto grandiosa.

Cuando contemplamos el cielo, pareciendo á nuestros ojos como la mano del Altísimo sobre el espacio, crece el éxtasis sublime del alma al comprender que nuestro gran sistema va dirigiéndose á Orion, sin que el genio del astrónomo pueda indicar definitivamente en virtud de qué fuerza. Harto se ha hablado sobre el choque de los cometas, esos monstruosos cetáceos del Océano etéreo, deduciéndose la ruina del mundo, ó al menos la de nuestro planeta : mas bien sería de temerse la del sistema solar al que pertenecemos con otro perdido ó errante en el espacio : pero esto que en la astronomía congetural halla cabida, no creo la tenga en la geometría infinita de los cielos.

Aquí, en la patria del hombre, todo está subordinado á leyes limitadas : choca el mar con los peñascos de la costa; la piedra que arrojamos desde el cráter de un volcan con las concavidades del monte, la sangre con el corazon, los huracanes y las borrascas con cuanto hallan al paso, y es que todo tiene límite á medida que nos acercamos al hombre. Pero allá en los cielos, una matemática infalible arregla los movimientos de las grandes masas y la posicion de los grandes ejes, así como los tiempos de revolucion; el Creador tal vez no se sirve sino de una sola pero sublime figura geométrica, el círculo; así como su filosofía, no está comprendida sino en una sola palabra : su omnipotencia. Allí todo se opera en eterno silencio, y la naturaleza inmóvil y grandiosa, prepara los destinos de mundos que se forman lentamente.

Ahora bien : ¿sería una hipótesis el decir que nuestro sistema gira quizás en torno de otro, y que así como la nave que, saliendo del puerto, torna á él despues de haber dado la vuelta al globo, el sol y las masas que atrae volverán, despues de un gran período de siglos, á su antiguo punto de partida? ¿Sería desacertada una deducción que enlazara muchas de las grandes fases del género humano á los pasos del globo, ó mejor dicho á los trastornos físicos que estos han originado en él?...

—

¡Cuba quien alce el monumento sea!

Tres hombres descollarán en la historia universal con grandiosidad perenne : Colon, Bonaparte y Wáshington. El genovés prepara uno de los mayores pasos de la humanidad; el corso imprime un carácter enérgico á los sucesos, y el venerable americano hace ver que no es preciso llegar al cielo para tener en el mundo una virtud perfecta. Mas ¿cómo es que para el semi-dios de Génova no ha habido una columna, ya que en honor de Wáshington hay tantas, ya que para Napoleon se eleva majestuosa, y entre otras mil, la famosa de Vendôme?

Sin embargo, es mas solemne el aplauso de dos mundos que la admiracion de los viageros delante de un pedestal: la posteridad del grande hombre ha cumplido con él á pesar de la inesplicable injusticia del siglo. Bonaparte y Colon principalmente deben ser cantados por la lira, pues el porvenir quizá pertenezca todo entero á la lucha de dos continentes y al genio sublime de esos dos personajes. (V. la Oda *Europa y América*, y el primer volúmen de la *Historia de Cantù.*)

Y no hay aquí en la tierra movimiento
Que no exista en el alto firmamento.

La analogía es un criterio muchas veces infalible en el campo de las ciencias, y bajo el título de *Genio de la astronomía* pudiera escribirse un tratado exento de cálculos y lleno de poética y profunda filosofía acerca de los fenómenos del cielo puestos en relacion con los de la tierra; el espíritu humano, en las obras destinadas al estudio de ciencias analíticas y de belleza poética al mismo tiempo, se reconoce aun mas, y no seria estraño que el autor de esa obra, cualquiera que fuese, por mas de un asunto grande, concluyera por armonizar los principios fundamentales de la moral con los mas ocultos resortes del alma. Porque no hay duda: las relaciones entre la criatura racional considerada en el órden de la inteligencia y de su libre albedrío, y el espiritualismo que resulta del estudio de esa vida que se descubre en cuanto es del dominio de la ciencia, estienden la esfera de nuestras aspiraciones, haciéndonos llegar por senderos floridos á los fines mas bellos de la Creacion.

En prueba de esto, ¿quien que haya leido la hermosa obra de Châteaubriand, el *Genio del Cristianismo*, no se ha sentido conducir como por una mano misteriosa á los arcanos de las ciencias, principalmente aquellas que desempeñan importantísimo papel en el cuadro de los tres reinos de la naturaleza? Goëthe es cierto que intentaba unir la poesía á ellas; pero creo que Châteaubriand dió cima al pensamiento con un plan mas gigantesco, y por decirlo así, con todo el acierto de una verdadera inspiracion.

AL MAR.

Un tiempo fué que devorante anhelo
Sintió tu inmensidad: cuerpo sombrío
Entró en el plano de la baja tierra
Y te atrajo hácia sí: tú sorprendido
Obedeciste, y colosal, bravío,
Midiendo el eje del turbado globo
Con él chocaste, y en veloz carrera,
Del Antártico al polo remontado,
Atras dejaste del Altay la cima,
A tu rugido el ártico atronado.

La contemplacion poética conduce al espíritu lentamente á los grandes fenómenos que han presenciado las generaciones antiguas en el universo, y sin duda que el deseo de los pueblos por elevarse á una meditacion razonable y provechosa, se ha unido siempre á las épocas brillantes de la historia y del mundo.

El diluvio universal ha sido el episodio mas terrible en el drama de las revoluciones que han alterado no tan solamente la superficie de la tierra, sino sus tenebrosas profundidades. El mar y el sol han sido los testigos; el hombre, en todos tiempos, el historiador mas digno de tales asuntos.

A primera vista no se comprenderia tal vez cual ha sido mi idea al atribuir el diluvio á la entrada de nuestro satélite en el plano del horizonte de la tierra, y como es una teoría nueva para la ciencia, trasladaré del todo un trabajo escrito á bordo en mi viaje de Cuba á la Península, hecho en un álbum que debí á la generosidad de un atento jóven habanero, y primer cosa que vió de mi pluma una de las personas mas finas que he conocido, el señor Martinez de la Rosa, tan indulgente con la juventud como deseoso de su aprovechamiento.

« Las tradiciones de los Chinos demuestran de un modo que parece incuestionable que la luna era desconocida para los habitantes de ese hermoso país : de aquí han partido los astrónomos para sus investigaciones y cálculos destinados á corroborar los diversos y frecuentemente opuestísimos juicios. En mi opinion, ya que no sea la mas ilustrada al menos, la mas sincera, la luna fué al principio un cometa de órbita estensa, y el cual en la rapidez de su giro penetró en el gran círculo màximo del horizonte de la tierra : vamos á hacer la crítica de este resultado, á primera vista inadmisible.

La resultante de las fuerzas á que está sometido un astro que gira en su órbita, debe ser de igual intensidad en toda esta, y decrecer prodigiosamente á medida que la resultante traslimitase dicha órbita.

Imaginemos pues que un cometa animado de una fuerza centrífuga escesiva, abandonando la cola con la rapidez del movimiento, penetra en el plano de nuestro horizonte, y como que el calor del sol, supuesto este caso, favoreceria el vulcanismo de dicho cometa, entrado en el horizonte del globo este cuerpo, quedarian la tension de vulcanismo y la resultante de las fuerzas inherentes á la velocidad del cometa, subordinadas á la gran resultante de fuerzas á que está sometido el globo de la tierra en su paso por la eclíptica.

Colocada la luna ya como satélite, estendió su rayo de influencia atractiva al globo, ejerciéndose con mas intensidad en la parte menos densa, es decir en los mares : y como pudo suceder tal vez que la tension de dicho radio fuera equivalente al duplo de la mayor profundidad del Océano, las aguas subirian sobre las mas altas montañas. No es esto todo : el gran vacío formado en el hemisferio antártico y el aumento de

fuerza centrífuga originado por el enorme peso de las masas en el ecuador, habian de motivar el aplastamiento del polo correspondiente á esta region, á la vez que un ensanche rápido en los estremos de la línea ecuatorial, conmoviéndose la tierra en sus entrañas y disponiéndose la naturaleza á presenciar la nueva fisonomía del planeta destinado al hombre.

Mas aun : la luna comenzó á tener regularidad en sus movimientos, y equilibrada en fuerzas con la tierra, causó desde luego, segun mi teoría, el descenso de las aguas, que, precipitándose con toda la fuerza de gravedad, inundándolo todo y confundiendo, por decirlo así, los terrenos, dejaron por huella el aplastamiento del Artico, originado por el ensanche del ecuador que hemos visto anteriormente.

Profundizando aun mas esa cuestion importante del diluvio, ¿qué fué este sino un gran flujo y reflujo de los mares? Desde entonces en mi concepto empezó el sublime fenómeno de las mareas; así es que si á la mano omnipotente se debió la creacion, á un hecho astronómico quizá ha debido el género humano la sabia disposicion del planeta la Tierra, evitándose así las inmensas inundaciones que hubieran podido tener lugar en el globo.

Así esplico el diluvio y determino la antigüedad del aplastamiento de los polos así tambien la antigüedad del flujo y reflujo de los mares y la desorganizacion de los terrenos ó capas geológicas removidas espantosamente durante el ascenso y el descenso del Océano.

Otra historia se adelantó á relacionarlo todo con la voluntad de Dios: una poesía sublime y religiosa revistió el estraordinario hecho físico con la elocuencia y encanto de un mito sencillo y grandioso y cuando los pueblos, destruyendo naciones enteras, arrojándose desde las márgenes del Nilo ó desde los montes de la Persia, encontraban vestigios irrefragables de una civilizacion anterior, la voz profética de los siglos proclamaba un fenómeno gigantesco, un dogma eterno y una fe violada.

El árbol de la Religion llevó su copa al cielo, y bajo su rama protectora el género humano entonó himnos de alabanza al Creador, mientras que en Sinaí un hombre inspirado, señalaba el iris de la paz ocultándose en la espuma brillante del Océano : en aquel momento el primer homicida veia desde los cielos resplandecer su estrella, y habia una reconciliacion entre el espíritu irritado de Dios y la humanidad arrepentida.

La filosofía y la tradicion se han relacionado maravillosamente con los trastornos dependientes del globo, y quizá si dentro de cien siglos otro satélite acompañase á la tierra, su entrada lo desnivelara todo y comenzaría la peregrinacion de otras razas en el mundo.

No : no es preciso que la ciencia rechace la sublimidad de los milagros al engolfarse en sus especulaciones : donde está Dios está el milagro de su existencia y de su voluntad. Astrónomos distinguidos y físicos

de nombradía se han separado de las santas profecías al dar rienda á las demostraciones geométricas, y yo no alcanzo el porqué de tal conducta, que los ha puesto en un riesgo nada lisongero. La ciencia es dos veces grande cuando no tan solo presenta la verdad claramente, sino del modo que la ha espuesto un Dios.

Someto la teoria à los académicos que victoriosamente empuñan el cetro de la ciencia, y doy las gracias á mi querido amigo, el aprovechado joven don Manuel Dominguez, que con notable habilidad ha trasladado al papel las figuras que sirven de demostracion á este y otros trabajos, que con gusto y en toda su amplificacion quizá esponga algun dia al exámen y severa crítica de la corporacion científica del Instituto, en prenda de mi mayor respeto y alta consideracion.

Empero séame permitido decir que no se detenga quien desee oponerse á la teoría, porque yo aprecio mas la ciencia y sus progresos que mis opiniones, y no ignoro que presenta un blanco para intentar destruirla. Hélo aquí: ¿subsistiria la hipótesis dada si una aclaracion histórico-crítica nos hiciera saber que los habitantes del viejo imperio de la China conocieron nuestro satélite?

Yo contestaria al vigoroso argumento de este modo: ¿qué ley en la astronomía analítica hace indispensable la existencia de un satélite para los movimientos de un planeta colocado á treinta y cuatro millones de leguas nada mas del sol? Se sabe la causa de la condensacion? ¿Se sabe porqué con diferencia de volúmenes hay diferencia en la cantidad de lunas para un astro dado? No: las causas íntimas de la naturaleza, ya en lo físico, ya en lo moral, no pueden ser comprendidas por la razon humana: un planeta puede existir sin satélite, y no estando la tierra en los confines del sistema planetario, nada sobrenatural seria que, en cierta época, careciera del suyo.

Luego hay campo para la teoría.

La establezco porque me parece que á pesar de haberse ensayado en la esplicacion del diluvio los primeros genios de la ciencia, nada adelantaron, sin embargo de todo su desvelo. Se dijo que el diluvio fué producido por *la presencia* de un cometa gigantesco cuya cola caia en el círculo del horizonte y se resolvió en lluvia, que duró cuarenta dias con sus noches.

No diré yo quienes han sostenido esta paradoja, tan estraña y tan falsa como indigna del nombre de sus autores: respeto á los grandes hombres hasta en sus monstruosos desaciertos.

Para convenir con ellos, supongo que la cola del astro tenia cincuenta millones de leguas, dado el caso de que constaba de cuarenta y tres; concedo á ciegas que la cola se inclinó, y pasando á un medio mas denso, tuvo lugar la condensacion de esta nube, cayendo en grandes torrentes. Pero ¿cómo es que, al cabo de cuarenta dias, descendieron las aguas, removiendo las capas de mayor profundidad, alterándose la

tierra allá en el fondo inmenso de los mares, y no prolongándose el diluvio por mas tiempo, si es que la posicion del cometa y su cercanía al globo exigian que estuviese por mas tiempo en el horizonte?

¡Pues qué! ¿la densidad de esa nube estaba en razon directa de la longitud de ella misma? ¿Cuántos años debió de emplear la cola en ir descendiendo hasta tocar nada menos que con el horizonte, si es que la tradicion nada nos dice sobre ese cometa y mucho mas cuando se sabe que están en movimiento incesante é irregular los astros que pertenecen á ese género en la astronomía cometaria?

Mas fácil fuera creer que dos astros chocaron en el espacio: uno se redujo á vapor, y el otro á la vez que este, verificándose la condensacion en el globo, y aun así quedarian en pié las dificultades de mas peso. En mi humilde juicio es imposible del todo que las colas de tres cometas, hablo de los mayores, reducidas á nubes, pudieran producir tanta cantidad de agua como fué la del diluvio, aunque se quiera suponer el mayor delirio: corrientes ascendentes que se libraran de la accion del sol para causar nubes estensas y siempre densísimas.»

Pero ya es tiempo que me separe de estas cuestiones, agenas en toda su magnitud y desarrollo de las dimensiones de un capítulo. Lo hago con sentimiento, porque desearia aclarar cuanto he dicho, en la oda *Al Mar*, sobre la atraccion que ejercerá dentro de un gran período de tiempo el sol en la masa de los mares y el gran cambio que tendria en este caso el globo, porque el Océano, que ha sido siempre por sus fenómenos uno de los mas difíciles problemas, será siempre el poderoso resorte de la naturaleza para preparar y producir las edades y transformaciones de la tierra.

NEWTON.

Tal como presento esa composicion salió de mi pluma: nada he corregido en ella: creo que la mayor dificultad al escribir una poesía que hiera directamente á la ciencia es que necesariamente ha de brotar con toda la bizarría y frescura de la espontaneidad: de otro modo, la aspereza didáctica viene á ser el resultado de una lima lenta y muchas veces imposible.

Al presentar al mas grande astrónomo de su siglo en el hermoso teatro de la poesía, lo hago con rubor y timidez, no considerándome digno ni de ilustrar con mi homenage su memoria.

La primera parte, como observará el lector, es de pura geometría, unida al giro hiperbólico que, segun las mas autorizadas biografías, era uno de los rasgos característicos del grande hombre: he intentado hacer por sus palabras un retrato, y por eso es que todos sus pensamientos

tienen el sello de meditacion y filosofía religiosa que tanto ha contribuido á realzar el nombre del inmortal pensador.

Creo que una obra destinada al vínculo de la literatura y las ciencias, ni debe ser esclusiva respecto á una cosa ni otra: es de su dominio la parte de síntesis, pero no el rigor del análisis; por eso es que el lector me hará el gusto de perdonarme no desarrolle en notas cada uno de los razonamientos que he puesto en los labios del ilustre astrónomo.

Sin embargo, de nada valiera dar á la literatura un carácter serio y reflexivo á la vez que ameno y brillante, si no se empleara la filosofía como un episodio de incuestionable utilidad: por eso es que, separándome en la segunda parte de la composicion, de lo tocante al hilo de pensamientos de Newton, en diversa métrica espongo una teoría metafísica sobre la cual me serán permitidas dos palabras.

Hay en el universo corpóreo de que formamos parte escalas subordinadas unas á otras, y que distintas en los elementos de que constan, no lo son menos en sus tipos. Pero ¿cuál es la razon que hace invariables estos tipos y á propósito para la formacion de géneros admirables? ¿Será de sospechar que una ley profunda, tal como la que da lugar á los cubos de una cristalizacion regular, lleva su influencia hasta el cuerpo humano que en gérmen aun está sujeto á ella? La geografía de las plantas, que está en relacion con la de los países, obedece á una causa idéntica que determina la forma y despues desarrolla el cuadro fisiológico del vegetal? Elevándonos á otra region, las masas que ruedan en el espacio reconocen una ley por base, ley tal que las inclina siempre á la forma mas ó menos perfecta del esferoide.

Quien dude de que la metafísica no debe asentar sus teorías, por hiperbólicas que parezcan, hará mal, pues precisamente de su libertad, y si decirse puede, de su atrevimiento, depende muchas veces el triunfo de una teoría mas tarde corroborada.

Descartes, en su *Cosmos*, intentaba esplicar de qué manera se formaban los seres, abrazando desde el zoófito en la escala de su organisacion é instinto, hasta el hombre mismo, y aunque sea tachado por delirio el pensamiento, ¡cuánto no hubiesen progresado las ciencias con nuevas aclaraciones sobre los distintos tipos de la creacion!

A través de los siglos, estudiàndolos en su accion recíproca y en el desarrollo de las ideas del género humano, se descubre la misma estabilidad, la misma tendencia de la naturaleza, no debilitada ni aun con los trastornos que han variado la faz completamente al globo.

Pero donde se descubre no tan solo el esfuerzo disolvente de las épocas sino en toda su claridad, la ley de los tipos, es en la fisonomía y organizacion general de las lenguas; allí, en esas fuentes purísimas, vemos la destruccion de las razas, los pasos de la sociedad y los esfuerzos de la naturaleza en restaurar el gigantesco edificio de un idioma primitivo.

¿Acaso nada debe decirnos la grandiosa ley de la analogía paterizada del todo en el lenguaje? Sin descorrer ahora el velo que oculta los pueblos que comenzaron desde la destruccion de Babel, ¿qué nos dice la estructura de las lenguas y el estudio de las que llamamos muertas, y que son como las primeras capas en el cuadro de todas? Me parece que indican la existencia de un tipo que se ha desfigurado, y que tal vez vuelva á levantar la frente cuando, simplificadas las lenguas por la disminucion de los dialectos (que será por otra parte uno de los timbres de la ilustracion), se forme mas rico y mas proporcionado el lenguaje que tuvieron las razas pobladoras del mundo.

¿Sucederia lo mismo en la naturaleza física, en la escala del hombre, por ejemplo? ¿La raza negra será destruida, así como la americana propiamente dicha y la malaya, para la perfeccion de un solo tipo, el caucásico supongo, dado caso que sea este mas conforme á la perfeccion á que tienden todas las grandes leyes de la naturaleza?

Varias castas han desaparecido quizá para siempre: mónstruos espantosos, que no poco habrian influido para las supersticiones y poemas terribles de algunos pueblos antiguos, han pasado, ora con el diluvio, ora con la ruina de un continente, destruyéndose así un género, y quedando mas libre el paso al tipo perfecto á que pertenecian lo mismo ha sucedido en la distribucion y naturaleza de los vegetales.

Estos fragmentos históricos de una ciencia desconocida, al acercarnos á la unidad nos llevan como por la mano al laberinto de la organizacion, tomada esta palabra en toda su latitud: así es que los que, mal instruidos de los pasos de la naturaleza, que siempre se halla en actividad, presagian la ruina del mundo por la decadencia de una raza, ó la de las riquezas naturales de vastos países, no tienen en cuenta que una destruccion en las obras de Dios es el principio de una restauracion mas aproximada á la unidad y la armonía de las fuerzas: todo eso me hace creer que una de las ciencias que aun necesitan incesante ilustracion, es la comprendida bajo el nombre de Historia natural, en la que poco es sólido y trascendental, si no va unido á una necesidad entre las formas, entre los seres en suma, contemplados no bajo un punto de vista teórico, sino puramente práctico, y ateniéndose únicamente á los hechos, y la diferencia de los cuerpos que se examinan. (V. la carta á M. de Humboldt.)

Cuando, bajo el cuidado de un profesor, mi escelente madre, señora de un talento clarísimo, me animaba al estudio, concebí la teoría metafísica que desarrollo en parte, y que probablemente será la segunda serie de la obra que escribo sobre astronomía.

Sin embargo de esto, si alguna persona, si algun compatriota particularmente, quisiere darle mejor impulso, yo le franquearia con gusto cuanto por ser mio creo muy destituido de mérito.

No ignoro cual es el riesgo que se corre en la filosofía espiritualista,

al tratar las cuestiones relativas al órden íntimo de las cosas y al arreglo de ellas entre sí. pero repito que escribo para esas almas aisladas de la vulgaridad y encendidas en el fuego de un idealismo que escite á la meditacion mas árdua, sin que por eso precipite en estravagancias peligrosas.

Se asegura que Newton, á los veinte y cuatro años, habia descubierto la ley de la gravedad. ejerciéndose en las masas que ruedan en el vacío, dando á los cuarenta y tres ó cuarenta y cinco años la primera parte de sus trabajos, y en mi concepto el aplastamiento de los círculos polares debió ser para él una consecuencia del movimiento que llevaba el globo y de las resultantes producidas : hé aquí por lo que concluyo esponiendo todo lo mas interesante que puede hallarse en la historia de la astronomía respecto á este filósofo, salvo el cálculo de las fluxiones y el relativo á las ecuaciones infinitesimales, cuya gloria en lo tocante á esto último está dividida entre Newton y el ilustre Leibnitz.

La poesía ¿por qué no debe cantar las mas grandes conquistas del genio? ¿Por qué no debe despertar el amor á los conocimientos sin que deje para eso en olvido la brillantez y gala de las imágenes? Austerlitz será siempre una pequeña ciudad y un gran recuerdo; Newton, siempre un hombre estraordinario y una inmortalidad. La misma lira que ensalce lo primero debe ensayarse en hacer resaltar lo segundo de esa manera no se creerá que para la poesía se necesita solamente el don ni que los que hicieren una obra en verso y en nuestros dias, merecen por único premio un reconocimiento momentáneo.

No, la poesía no debe apoyarse en la ficcion para escalar el cielo, sino tener la planta y con firmeza sobre la verdad, que siempre es bella, y levantar la frente para reflejar cuanta luz se desprende de la Sabiduría. Asi ocupará un rango entre los conocimientos mas indispensables y seguirá en silencio su marcha por los siglos, como el sol de los desiertos cuando al llenar de luz la imponente estension va por los cielos revelando todo el poder de una inteligencia infinita.

EL OCCIDENTE.

La opinion antigua sobre el globo de la tierra, y que dominaba en los tiempos que sirvieron de infancia á la geografía, no me parece destituida de fundamento, si se atiende á los grandes trastornos que lo han alterado en la parte continental verosímil es que en un tiempo la Europa y la América, por ejemplo, ó si se quiere el Asia y este último continente, hubiesen sido articulados produciendo el diluvio ú otro cataclismo semejante la desarticulacion y separacion al mismo tiempo.

¿Quién llevó, pregunto, la ilustracion á la América propagándola por toda ella y las islas adyacentes antes de los conquistadores españo-

les? Se dirá que no existia dicha ilustracion: en grande escala es cierto que no; pero comparando la que tenian con la de los salvajes de la Oceania ó el Africa en sus costas meridionales, los indios habian dado pasos muy notables. Trabajo de un solo hombre no pudo ser, y no hay mejor indicio de que hubo una civilizacion anterior que los tiempos y los sucesos sepultaron, que las mismas tradiciones de los indios, el gusto que tenian por las artes imitadoras, y en algunos puntos sus formas de gobierno.

La posicion de las Américas, por otra parte, su lejanía de los otros continentes y hasta su morfología están indicando que son una necesidad para el nivel de los mares en sus fuertes corrientes, la distribucion del calor central y el equilibrio de la tierra misma.

¿Qué relacion existe, Dios sagrado,
Entre el eje del sol y el de la tierra?

Ninguna idea espongo con mas desconfianza, pues la dificultad de procurar datos en cuestion tan trascendental me obliga á ello: si pues la gravedad de la tierra está equilibrada por la atraccion del sol, será de creerse que la materia en su mayor profundidad y en su estado candente guarde alguna relacion con esta: así como el fenómeno de las mareas está relacionado con una fas de la luna. Asentado esto, en el solsticio de primavera, por ejemplo, debe el sol atraer con fuerza doble las partes menos densas, y entre las que ocupa lugar la materia líquida é hirviente depositada en las entrañas del globo, produciéndose el flujo y reflujo de ella: un físico ilustre ha indicado esta opinion, y yo la amplifico ligeramente. Puede suceder muy bien que esto influya para la mas rápida erupcion de los volcanes, para la variacion de temperatura en las aguas de los mares, las oscilaciones de la superficie terrestre y los movimientos de la aguja en los sitios del ecuador mas cercanos al centro del globo: la electricidad misma, cuanto no decrece ó se aumenta con las diversas variaciones que pasan en las entrañas de nuestro planeta, y de lo que son débiles muestras los terremotos y las erupciones volcánicas? Fuentes de electricidad existen do quiera que hay una accion ya producida por órganos ó por otros agentes. ¿Rechazarian los fisiólogos una teoria que considerara cada órgano en el cuerpo humano como una fuente de electricidad? ¿Rechazarian otra que suponga modificarse este fluido á medida que se ejerce en los nervios ya sensitivos ya motores? Si se digera que la fisiología humana presenta tantos fenómenos al dia como pasos da el sol hasta llegar al ocaso, ¿fuera hiperbólica esta teoria? No me parece la primera indigna del todo, porque si es verdad que existe la poderosa fuente del calor animal, ¿por qué no convenir en una de electricidad, si vemos que ella se produce con

solo este agente, sin embargo de que abandonemos la organizacion, por las esperiencias mas sencillas de la física? ¿Cuánto mas en el cuerpo humano, que es un conductor admirable y afectado por tantas y tan opuestas influencias como son las que naturalmente lo rodean ó las que el hombre se procura?

Dia llegará en que este ramo sublime de la física se una á las mas aventuradas tentativas de los que se dedican al estudio de las causas fundamentales de la naturaleza. Ya el sabio Ampére ha hablado sobre una electricidad doble en la superficie de nuestro planeta, y creo que si este eminente físico hubiera dado un paso con esa idea en la astronomía, hubiese hecho grandes cosas por esta ciencia. Laplace, ese cérebro de oro, pensaba que esta adelantaria con la medida de los ángulos y la perfeccion en la astronomía práctica principalmente: puede ser muy bien, porque esa ciencia gira sobre la observacion y el cálculo; pero creo, y sea dicho sin absolutismo, que la astronomía dará un gran paso en tanto que se relacione con las ciencias de nuestros laboratorios y gabinetes. A lo menos, no tan hiperbólico seria decir que la luna tiene en sus terrenos cuarzo y cobalto, que pensar con Buffon que las manchas del sol son *escavaciones* hechas en el astro. ¿Seria pues inútil una teoría que hiciera incuestionable un flujo y reflujo de la materia candente y líquida del centro del globo en las distintas entradas del sol en los signos del zodiaco, y partiéndose de aquí para esplicar ciertos hechos geológicos, ciertas inclinaciones de las lineas del ecuador magnético, ciertas precesiones de equinocios y pincipalmente poder tocar de algun modo la cuestion relativa á si aumenta ó disminuye la temperatura del sol con la sucesion de los tiempos y la irradiacion de calor que se verifica en el globo y demas planetas que alumbra?

Alguno oyendo de Hiparco, etc.

Hiparco, el mayor astrónomo de la antigüedad, anunció una dilatada tierra que debia unir la India al Africa, profetizando ya el universo de Colon, segun nos dice el autor de los *Mártires*, el elegante vizconde de Châteaubriand. En la época de Herodoto existia el mapa-mundo de Anaximandro, corregido por Hecateo, y es aquel rival de Tácito quien mejor distingue dos partes del globo: la Europa y el Asia. Todo demuestra que los antiguos ó tenian noticias tradicionales acerca del continente americano ó guiados por un rigorismo matemático deducido mas bien de la pesantez y equilibrio de los mares que de la medida de algun meridiano, presentian el Nuevo-Mundo. Platon imaginó la Atlántida tal vez porque se guiaba por los viages del cartaginés Hammon ó Scilax, ó bien porque formaba un cálculo mejor ó parecido al que ahora me ocurre.

Conocida en parte por entonces la masa enorme de los mares, ¿en qué consistiria que las inmensas corrientes no inundaran las dos regiones conocidas por el filósofo?

Partiendo de dos ecuaciones, por ejemplo, la profundidad del mar y la superficie de los continentes, era casi imposible buscar una incógnita que no estuviera representada por otro continente que á gran distancia moderara el ímpetu de las aguas ya lanzadas desde el polo, ya chocando en el ecuador y reuniéndose á las vigorosas corrientes del círculo polar antártico. Aristóteles, si hubiera estado instruido perfectamente de la geografía de su tiempo, se habria guiado como Colon, pues el Stagirita, como el genoves, pensaba que Hesperia hallábase en faz de la India. Las brillantes conquistas de Alejandro estienden el dominio de la ciencia, y segun el autor antes citado, Onesicrito Nearco y Andróstenes reconocen las costas meridionales del Asia, mientras Patroclo navega por el Océano indio. Los reyes griegos de Egipto abren un comercio directo con la India y la Trapobana: Temostenes publica una descripcion de todos los puertos conocidos, y con Eratóstenes, que aplica el compás á la geografía, el inmortal Hiparco predice la América. Pasan las épocas de Polibio, de intrépido Eudoxio de Cirica, Petheas de Marsella y hasta la del mismo César, que, como dice Châteaubriand, llevo las águilas romanas hasta las márgenes del Elba. La pluma de Estrabon hace adelantar á medias la ciencia geográfica : hácese mas tarde Hipalo memorable en los fastos históricos y en el tecnicismo de los marinos de aquella época. Fundándose Plinio en que las flotas romanas, partiendo de Berenice, llegaban á la Arabia dirigiéndose de aqui á Muziris, escala de la India, se asegura mas de la exactitud geográfica, reinando entre los griegos la idea de una *regularidad* en la configuracion de la tierra, opinion que he juzgado como verosimil en otro lugar. La idea de los cuatro golfos de que habla Plutarco en la vida de Alejandro, c. 44, condujo por entonces á un filósofo, Agesiamos, a creer que cuatro golfos se hallaban sobre la superficie de la luna como reflejo de las grandes formas de la terrestre. (V. á Humboldt, t. I, en el Cosmos, pág. 554, nota 44.) Tal vez la idea de la tierra cuadrífida nacia del rigorismo matemático de que hablé, y relativo á la parte marítima del globo. (Sobre esta idea de la forma, véase á Macrobio, t. II, p. 7, y á Alexandre Humboldt, en el *Exámen crítico de la geografía,* t. I, p. 119, 145, 180-185, y su *Asia central,* t. II, p. 172-178.)

En medio de las sombras de tales tiempos, el único presagio que, brilla como un faro entre las tinieblas es el del profundo Hiparco hasta que en últimas, los portugueses abren las puertas del Oriente ante la Europa, y Colon las del Ocaso ante el hermoso astro de la América.

Homero, mas bien instruido por la tradicion que por el exámen crítico de la geografía, colocaba el Eliseo en el *mar occidental :* los roma-

nos, creian en la existencia de una tierra mas lejana por esa parte, y en suma la situacion de la Atlántida de Platon es la que tiene la América.

De este modo las épocas geológicas, que son como las edades de la naturaleza, han ido variando la tierra lentamente en su parte continental y preparando el comercio de los mundos con la entrada de nuevas y mas ilustradas generaciones.

LAS NACIONES Y LA INMORTALIDAD.

En Paris tuve el gusto de leer una carta dirigida á M. Alexandre Dumas por M. A. de Lamartine y en contestacion á las brillantes espresiones del fecundo novelista acerca de la manera poco recomendable con que la Francia política ha premiado los servicios del ilustre autor de la *Historia de la Restauracion*.

Entre otras hermosas razones que le daba M. de Lamartine, recuerdo la siguiente, notable por la naturalidad del sentimiento que se la inspiró «No, Monsieur Dumas, la Francia no ha sido ingrata conmigo : la patria es como la Divinidad ; á ella se debe todo, y ella no debe nada á nadie.»

El público de Paris gozó con la lectura de una carta tan lacónica como interesante, y pocos dias despues el inmortal poeta me honró con un autógrafo que conservaré en prenda de una leal amistad, como hoy lo hace con orgullo algun poeta dueño de una firma de Molière, un manuscrito de Byron ó una epístola de Walter-Scott :

«Monsieur,

«Je vous prie d'agréer mes remerciements pour la lettre aimable que je tiens de votre bienveillance

«Votre qualité d'étranger me rend d'autant plus précieuse cette marque spontanée et touchante de votre intérêt.

«Recevez, Monsieur, l'assurance de ma considération très distinguée,

«LAMARTINE.»

Le 8 février 1855.

Mas tarde me honró el distinguido académico recibiendo por mi mano la oda que presento al público. «Sí, me decia en su franca y amena conversacion : la América tiene todo el encanto que se halla en las bizarras descripciones de la España tradicional ; teneis una lengua armoniosa y una naturaleza llena de encanto ; pero yo preferiria siempre la parte meridional de ese continente : creo que allí la poesía estará en toda su frescura y gala.»

M. de Lamartine es alto y bien proporcionado, sus modales llenos de atractivo; su fisonomia, animada por el genio, revela en su frente la altivez del que tiene derechos á la inmortalidad; en sus ojos la dulzura y una atencion que infunde nobleza; en sus labios la franca espontaneidad del que derrama por ellos versos que son para el mundo, perlas y rosas.

Es, en medio del cuadro sangriento de la vieja Europa, uno de los defensores del cristianismo, con la diadema de un Châteaubriand, el arpa de David y el manto de un creyente exaltado por generosas inspiraciones.

LA VIRGEN DE LA GLORIA.

Tengo el honor de dar públicamente un voto de gracias á los ilustres literatos españoles que en Madrid y fuera de esta capital me han favorecido con sus consejos y atenciones. Reciba pues el sabio autor del *Espíritu del siglo*, el Escmo. Señor D. Francisco Martinez de la Rosa, toda la espresion de mi cariño y respeto, eterna siempre para mi memoria, la indulgencia con que acogió mis descoloridos trabajos, vigorizando en sus esperanzas el virtuoso corazon de mi padre; reciba el venerable Quintana, el Petrarca por la corona y Homero por la la lira, todo el homenaje de mi admiracion; la señora Avellaneda, la eminente y delicada poetisa cubana, mi mejor recuerdo; el elegante autor de *Dª Mencia* y los *Amantes de Teruel*, de *Alfonso el Casto* y el *Discurso de recepcion á la Academia española*, el agradecimiento de su mas apasionado amigo; el célebre orador don Joaquin Maria Lopez, el poeta de la tribuna, la afectuosa manifestacion de mi cariño, que en suma no desmentirá nunca con respecto al insigne vate castellano, don Angel Saavedra, duque de Rivas.

OJEADA SOBRE VARIAS COMPOSICIONES.

Un ensayo sobre una literatura que reuna en sí los rasgos de la fantasia y los progresos ó descubrimientos hechos por la razon, debe arrancar desde los mas grandes pasos dados por esta, poniéndolos como antítesis de otros que hayan sido perjudiciales hasta cierto punto.

Asi es que si en un cuadro donde se comparen las civilizaciones de dos continentes (V. la Oda *Europa y América*), fundándose el autor para el paralelo en las tradiciones históricas, si en un cuadro donde se desarrollen las ideas mas atrevidas de los genios políticos de un siglo (v. la Oda *Columna Vendôme*) se hacen intervenir los beneficios producidos por la union de la fé y el pensamiento, ancho campo creo se presenta á los ojos de quien estudie el mundo no tan solo en los acontecimientos

mas notables (V. *Mahoma* ó *Cuadro histórico entre dos siglos*), sino en las grandes causas que constituyen la vida del universo. (V. *Cosmos*, ó *Ensayo de una descripcion poética del mundo.*)

La invencion de la brújula, la grande invencion de lord Rosse, las esploraciones del célebre Cook en sus viajes al polo, deben entrar en un bosquejo de los adelantos que han influido para el desarrollo del espíritu humano y un esfuerzo mas noble de la poesía. Vasto, vastísimo es el asunto fundamental de una literatura que participe de las flores de la imaginacion y de los frutos del entendimiento. Poetas habrá, y desgraciadamente me parece que son muchos, los que se opongan á celebrar el bello pensamiento de la Academia; pero téngase presente que si algo ha contribuido á desacreditar el arte, ha sido la ignorancia absoluta de tantos hijos de las Musas, respecto á las ciencias : de aquí han dimanado géneros monstruosos, y esa frivolidad de que tan elocuentemente se queja en la bella traduccion de las obras de M. de Humboldt, el profesor Galusky.

Las poesías que con el título de *Improvisaciones* he incluido en este volúmen, han sido dictadas las unas, y otras retenidas en la memoria hasta el momento de haberlas dado á la prensa : desearía que este precioso ramo de la buena oratoria fuera cultivado por los que se dediquen á la poesía, pues en mi concepto, nunca es tan elocuente la palabra, nunca tan sensible el poeta, como cuando delante de un público, variando de métrica segun se lo indica el buen gusto, se lanza con el genio á espacios que resplandecen : no hablo yo de esa improvisacion vulgar que se recrea con pensamientos vagos ó buenos para el encomio de cosas tal vez insignificantes : hablo de la improvisacion desembarazada y brillante, que principiando con un asunto digno de ella, eleva el verso á la altura de un discurso lleno de mérito.

COSMOS.

La Europa moderna, ensangrentada y vacilante, casi parece desterrada de la grandeza con que en otros tiempos aseguró su inmortalidad; la Grecia, que se eternizó por el labio elocuente de Homero, aquella nacion envidiable porque descansaba en los eternos cimientos del Genio, ha desaparecido, y el sol del archipiélago no alumbra, digámoslo así, la civilizacion que pudo y debió ser la consecuencia de sus primeros pasos en el campo de la gloria : la Italia del Tasso y del Petrarca busca hoy dia los cantores que la enaltecieron, el primero coronado por la patria, el segundo saliendo con una diadema del Capitolio : la Alemania, ese país antiguo siempre para el saber, deplora los tiempos brillantes en que la Europa presenció la polémica de dos grandes hombres, la de Newton y Leibnitz, disputándose ambos la anterioridad de

un descubrimiento sublime : Francia, esa nacion que va al frente del género humano; Grecia por sus sabios· Esparta por sus guerreros; Atenas por sus instituciones, ¿florece hoy dia como en los tiempos de verdadero estímulo y en los que la única aspiracion era la gloria? ¿Dónde están aquellos trágicos inmortales, aquellos oradores dignos del elogio de Mirabeau. de Fenelon y de Bossuet?

Otra literatura lo ha invadido todo como un torrente en su impetuoso salto : estraña y odiosa, aunque seductora en las formas; arbitraria y descontenta de sus mismas espantosas creaciones, da rienda á su vértigo, y multitud dó quimeras reinan do quiera que fija el lector sus ojos : el gran sol se ha ocultado y la noche del buen gusto se ha estendido rápidamente : exagerado el estravio del espíritu humano, y en cuerpo de bronce puesto un corazon roido por la amargura, se ha parodiado así la humanidad entera, se ha descrito á grandes rasgos la época y se han cortado las alas al ángel de la filosofía.

Una noche, despues de un sueño penoso, tendí las miradas como buscando una naturaleza que se animara de otro modo que el hombre, y vi levantarse un Océano de fuego batiendo la robusta base de altísima montaña : agitadas por otra tempestad de llamas, movíanse las columnas brillantes, enroscándose como serpientes en los gruesos troncos, lanzándose á la cima sumiéndose de pronto para arrojarse luego con doble ímpetu, y ora en remolinos, ora en espirales sin fin, abrazando el monte que gemia y encendiéndose el cielo por sus cuatro ángulos.

Y entonces comprendí el fuego que abrasa á la época.

Despues ligeras nubes se aparecieron en los aires, vagaron sobre el inmenso abismo de llamas, y al convertirse en lluvia purísima apagaron el gran fuego : una brisa suave se deslizó por el espacio, el cielo brillaba con un azul sereno, el ambiente traia los aromas del heliotropo, y la naturaleza, que fué tan terrible á mis ojos, me pareció tan sencilla y majestuosa como jamas la habia visto.

Y entonces comprendi que la religion y la filosofía nada mas, pueden sofocar el vértigo, el fuego, la tempestad de opiniones del mundo moderno.

Como para llegar á este fin el sabío naturalista, M. de Humboldt, ha dado el Cosmos, trabajo grandioso juzgado como obra científica, admirable bajo el punto de vista histórico y digno de servir de base á un tratado de nueva y profunda filosofía.

¡Ojalá que las disensiones que tan agitado tienen hoy el mundo, fueran del género á que pertenecen las que la ciencia ha causado : desde luego la empresa de los hombres seria la perfeccion, la unidad, el contacto con la naturaleza ; y las razas futuras elevadas a una creencia universal jamás contrariada, verian en el conjunto de los tiempos, en los deslumbrantes rasgos de un pasado glorioso, el aparato gigantesco y sublime de una creacion moral capaz de rivalizar con el cuadro del

universo físico que casi perfecto nos presenta el *Cosmos* del inmortal autor!

El título *Ensayo de una descripcion poética del mundo*, creo que basta para que se pueda tener la idea del poema á que da lugar el título de la obra de M. Humboldt en efecto, la descripcion física del Universo, propiamente hablando, debe comprender los cuadros de la naturaleza, los adelantos hechos por el hombre y el reflejo del mundo en la humanidad, segun las espresiones del venerable naturalista: pero la descripcion poética de que hablo, debe principiar desde la humanidad misma, para apoderarse luego de cuantas bellezas hieran nuestros sentidos. ¿Qué obra no ha contribuido á la formacion de este poema colosal? ¿qué son la Iliada y las obras de Virgilio, las de Petrarca y Corneille, las de Camoens y Racine, las grandes concepciones de Rafael, y Miguel Angel, el Homero de la pintura, las de Rubens y los cuadros inmortales de las distintas escuelas celebradas con grandeza por las musas germánicas en los versos de Schiller y Goethe? ¿ que son en su conjunto sino una imitacion poética, una descripcion de las bellezas de primer órden que encierra el mundo?

Dar cima á una empresa de tanta magnitud seria realizar los destinos de la criatura humana de un modo que la confundiría con la Divinidad: al Genio le es permitido dejar rastros de luz vivísima, y uno de los que da al mundo en su paso, M. Humboldt, es la obra que tiene por objeto dar origen á un gran poema y hacer mas interesante el cuadro del Universo.

FRATERNIDAD.

La *Ilustracion*, periódico de los señores Lassalle, ha publicado la composicion que lleva ese título he querido de este modo corresponder al desvelo de mi tierno hermano, el editor de mis obras, cuyo cariño ha sido siempre para mi corazon un bálsamo de vida abandonando muy serias atenciones para prodigarme todo su afecto en Europa, y sobreponiendo este deseo á cuanto hubiera podido separarlo de tan loable propósito, se ha hecho acreedor á mi mas profundo reconocimiento, y no he podido menos que espresarme de esta manera en los versos que á grandes rasgos describen el tesoro de sensibilidad y pundonor que abriga su alma, capaz de ser comprendido tan solo por los que con las alas del sentimiento pueden llegar á su altura.

Dicen así:

Como en medio de las ondas
De lago azul y radiante,
Herido un cisne brillante,
Al viento da su dolor;

Y como suele que escucha
Un ruiseñor su lamento,
Y salvando el vago viento
Viene á ofrecerle su amor;

Así tú le diste al mundo
Esa fúnebre elegía,
Cisne herido que sentia
Su roja sangre saltar;
Y yo, ruiseñor perdido
Entre los astros del cielo,
Bajé por darte consuelo,
Para sentir y llorar.

Dos gotas en una rama
Tiemblan juntas en estío,
Juntas cayendo en un rio
Y ruedan por su estension.
Dos astros, dos golondrinas,
Dos ecos ó dos amores,
Se juntan como las flores,
Eternizando su union.

Yo que tu labio oprimia
Por siempre á tí me enlazaba,
Y tu mano me estrechaba
Con un amor inmortal.
Desde entónces en un cielo
De sublime poesía,
Tu alma voló con la mia
Por un ámbito ideal.

Fué mi amante hermano, quien tuvo la bondad de aconsejarme escribiera la oda *Niàgara*, resultado de una discusion literaria y obra que no hubiera hecho si con elocuente palabra no me hubiese descrito las cataratas de la América del Norte: mi querido amigo el señor don Juan E. Hartzenbusch mostróse harto benévolo con ese trabajo, y esto me animó á escribir la otra titulada *Sublime lucha del Atlántico*, fenómeno admirable que sorprende al viagero cuando á la caida de la tarde y en las épocas de plenilunio, quiere contemplar el majestuoso rio de las Amazonas. No he visto pues ni uno ni otro espectáculo, y es por lo que las juzgo acreedoras á una fina indulgencia : al escribir la poesía titulada *Napoleon el Grande*, sobre los ricos mármoles de la tumba del Emperador, conocí cuàn distinto es el entusiasmo que se siente al describir las cosas que se tienen delante de los ojos: presente aun en mi memoria el recuerdo de una tempestad en los mares, escribí en Madrid la Oda *Al Mar*, que mucho debió al señor Hartzenbusch y que he dedicado al príncipe de los líricos españoles, como una corta ofrenda, despues de las entusiastas lecturas que he hecho de la Oda, *Al Mar*, del señor Quintana tan grande como el Océano.

Si en estos trabajos, que en mí son ensayos de muy poco mérito, viese mi querido hermano los esfuerzos que he puesto de parte mia

para hacerme digno de su interés en dar á la prensa mis obras, esa seria la recompensa mas legítima de mis tareas.

ATALA Y CONCLUSION.

Las obras de los que escriben bajo el influjo del sentimiento son en su conjunto la imágen mas exacta de este. Atala es el espejo de mi corazon : brotaban de mi alma sus versos á impulsos de un amor que ha inclinado su frente de oro ante la desgracia : hay versos que basta con escribirlos, como ha dicho Lamartine : Atala pertenece á este género de composiciones, que solo comprenden los que no saben fingir, al hablar con el idioma de la poesia.

Destinado este volúmen á realizar el pensamiento del Instituto de Francia, acerca de ella y de las ciencias, lo entrego humildemente al público y con la desconfianza de quien se ha persuadido al dedicarse á graves estudios cuan imposible es al hombre avanzar en el camino de la perfeccion.

¡Ojalá puedan mis esfuerzos contribuir á que la critica y la poesia de que tanto se abusa en nuestros tiempos, no se reduzcan á vanos juegos de la imaginacion ó de la palabra, sino á un resultado brillante de serias investigaciones en el inmenso campo de la naturaleza!

FIN DE LAS NOTAS.

ERRATAS.

FOLIOS	LÍN.	DICE	LÉASE
52	2	De solo un paso! á rey etc.	De solo un paso! á rey : etc.
57	10	entre balmubos súbitos	entre balumbos, etc.
81	19	aolamente	solamente
108	12	inimitables	inimitable
158	3	Qéuin	Quién
164	5	ponerme sonreir	ponerme á sonreir
199	23	en en	en
225	13	disfrutan	disputan.
281	8	Besos murmura	Besos exhala
Id.	16	tente en tu vuelo	tente en tu anhelo
284	17	en tu vuelo	en tu anhelo
447	20	acab.	acaba.

INDICE

